

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

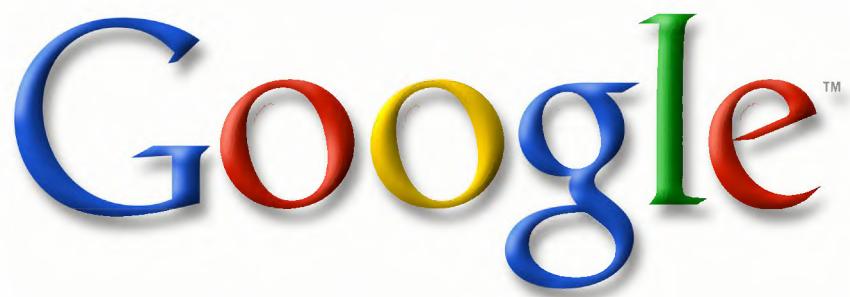
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



SERMONES

DEL ILL^{mo} SEÑOR

D. JACOBO BENIGNO
BOSSUET

OBISPO DE MEAUX, Y PRECEPTOR
DEL SEÑOR DELFIN, &c.

TRADUCIDOS DEL FRANCES
POR

D. DOMINGO MORICO

PRESBITERO, DIRECTOR DEL REAL SEMINARIO
*de Nobles de Valencia, Academico Supernumerario de la Real
de Buenas Letras de Sevilla, y Examinador Sinodal
del Obispado de Solsona.*

TOMO VI.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

EN VALENCIA: EN LA OFICINA DE BENITO MONFORT,
año 1776.



R. 510. 510

DONATIUS
ENHER

TABLA

DE LOS SERMONES CONTENIDOS
en este Tomo sexto.

- III. *SERMON para el Jueves de la Semana de Pasion, predicado en la Corte, sobre la integridad de la Penitencia, pag. 1.*
- I. *SERMON para el Viernes de la Semana de Pasion, sobre los Dolores de Maria Santisima, p. 27.*
- II. *SERMON para el Viernes de la Semana de Pasion, sobre los Dolores de Maria Santisima, p. 58.*
- COMPENDIO de un Sermón predicado el mismo dia en el Hospital General, sobre la necesidad de la Limosna, p. 96.*
- EXTRACTO de un Sermón sobre el mismo asunto, predicado en el Hospital General, dia de los Dolores de la Santisima Virgen, p. 116.*
- SERMON para el Sabado de la Semana de Pasion, sobre el Juicio que Jesu Christo pronunciò contra el Mundo, p. 121.*
- I. *SERMON sobre el Misterio de la Encarnacion del Verbo, p. 135.*
II.

II. *SERMON sobre el Misterio de la Encarnacion del Verbo , predicado en la Corte,* p.161.

III. *SERMON sobre el Misterio de la Encarnacion del Verbo,* p.181.

OTRO Exordio sobre el mismo asunto, p.211.

I. *SERMON para el Domingo de Ramos, sobre los vicios del honor del Mundo,* p.213.

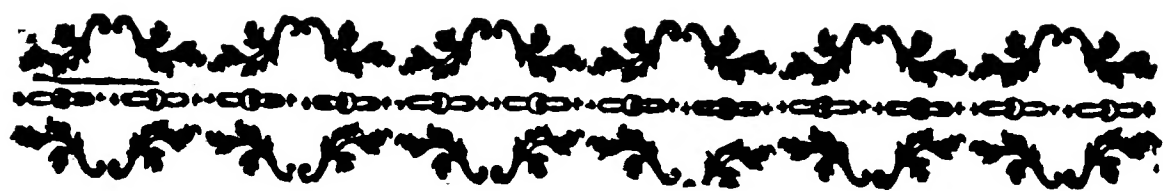
DISCURSO al Señor Principe, p.242.

II. *SERMON para el Domingo de Ramos , sobre la necesidad de los sufrimientos,* p.245.

III. *SERMON para el Domingo de Ramos , sobre las obligaciones de los Reyes,* p.270.

IV. *SERMON para el Domingo de Ramos , predicado à presencia del Rey, sobre la Justicia,* p.300.

SER-



SERMON III.

PARA EL JUEVES DE LA SEMANA DE PASION.
PREDICADO A LA CORTE,
SOBRE LA INTEGRIDAD DE LA PENITENCIA.

TRES CARACTERES OPUESTOS ENTRE LAS
verdaderas y falsas conversiones. Dolores fingidos con que el pecador engaña à los demás; dolores imperfectos con que se engaña à si mismo: profunda causa de esta sutil seducción. Confusion necesaria à un verdadero penitente: què confusion es esta: por què es devida al pecador. Como los pecadores soberbios è indociles solicitan desembarazarse de la verguenza que merecen: inutilidad de todos sus falsos pretextos. Quienes son los que deven entrar mas profundamente en este estado de confusion. Remedios necesarios para conservar la gracia de la penitencia: quan despreciados ò descuidados son.

Stans retrò secus pedes ejus lacrymis coepit rigare pedes ejus.

Al arrojarse Madalena à los pies de Jesus, empezó à lavarlos con sus lagrimas. *Luc. VII. 38.*



¿S creible que el espiritu seductor sea tan poderoso con los hombres, que no solo se complacen en engañar à los demás, sino que se engañen à si mismos, que sus propios pensamientos los alucinen, y que su misma imaginacion los pervierta? Asi es, Christia-

Poder del
espiritu se-
ductor con
los hombres.

2 SERMON III. PARA EL JUEVES

tianos, y este error se manifiesta principalmente en el negocio de la Penitencia.

Quales son los pecadores que hacen por costumbre una diversion sacrilega del Sacramento de la Penitencia: à que son semejantes.

Ay ciertos pecadores embebidos en sus deleites, y no obstante inquietados por su conciencia; que ni pueden aprobar, ni mudar su vida; que no hallan gusto en la ley de Dios, pero que sus amenazas los turban muchas veces, y los arrojan en una turbacion inevitable que los incomoda. Estos son los Christianos, que se confiesan sin utilidad, y que hacen por costumbre un entretenimiento sacrilego del Sacramento de la Penitencia; semejantes à aquellos enfermos debiles de alma y cuerpo, que no pudiendose resolver, ni à dejar los remedios, ni à tomarlos de buena fé, se arrojan à una medicina casera que los mata. Una ilusion semejante es la que nos hace ver cada dia tantas falsas conversiones, tantas penitencias engañosas, que lejos de desatar à los pecadores, los cargan con nuevas cadenas. Mas espero que Madalena, este modelo de Penitencia, disipará oy estas fantasmas de penitentes, y traerà al Salvador penitentes verdaderos. Imploramos para esto el socorro del Cielo, por la intercesion de la Santisima Virgen.

Disposiciones y conducta de Madalena penitente.

El corazon de Madalena està quebrantado, su semblante cubierto de verguenza, su alma profundamente atenta considerando intimamente su estado, y reflexionando maduramente sus peligros. El dolor inmenso que la oprime, hace que corra à buscar el Medico con sinceridad; la confusion que la cubre, hace que se arroje à sus pies con sumision; el conocimiento de sus peligros, hace que salga de su compañía con temor,

mor, no menos ocupada de los medios de no recaer, que del gozo de averse levantado tan dichosa y misericordiosamente.

De aqui podemos tomar tres disposiciones excelentes, sin las cuales es infructuosa la Penitencia. Antes de confesar nuestros pecados, debemos afligirnos de nuestros desordenes; al confesarlos debemos avergonzarnos de nuestras flaquezas; y despues de averlos confesado, debemos todavia temer nuestros peligros y todas las tentaciones que nos amenazan.

Tres excelentes disposiciones sin las cuales es infructuosa la Penitencia.

Almas cautivas del pecado, pero que las angustias de vuestras conciencias estrechan à recurrir al remedio; Jesus tiene sed de vuestra salvacion: os espera con paciencia en esos tribunales de misericordia, que veis erigidos por todas partes al rededor de sus santos altares; pero es menester que os acerqueis à ellos con un corazon recto. Muchos tienen un dolor que no los muda, pero que los engaña: muchos tienen una verguenza que busca el que se les adule, y no que se les humille: muchos buscan en la Penitencia descargarse de lo pasado, y no prevenirse para lo venidero: estos son los tres caracteres de las falsas conversiones. La verdadera Penitencia tiene tres sentimientos opuestos: antes de la confesion su dolor la hace tomar todas las resoluciones necesarias; en la confesion su verguenza la hace sufrir todas las humillaciones que merece; y despues de la confesion su prudencia la hace abrazar todas las precauciones que la son utiles: y este es el asunto del presente discurso.

Tres caracteres de las falsas conversiones: tres sentimientos opuestos de la verdadera Penitencia.

PUNTO PRIMERO.

Corto numero de verdaderos penitentes. Dolores fingidos con que el pecador engaña à los demás: Dolores imperfectos con que se engaña à si mismo.

Multitud de falsedades que se dicen en el tribunal de la Penitencia.

Politica del dolor de Saul. Peligro de la politica: quanto deven temer los grandes que se mezcla en el culto que dan à Dios.

I. Reg. XV. 30.

Muchos golpean su pecho, muchos dicen de boca, y algunas veces piensan decirlo de corazon, aquel *peccavi* tan decantado, que tan facilmente pronuncian los pecadores. Jurdas lo dijo delante de los Pontifices; Saul lo dijo delante de Samuel; David lo dijo delante de Nathan; pero de los tres solo uno lo dijo con corazon verdadero. Ay dolores fingidos con que el pecador engaña à los demás; los ay imperfectos con que se engaña à si mismo; y pienso que no ay tribunal alguno en que se digan mas falsedades que el de la Penitencia.

Reprehendido asperamente el Rey Saul, por el Profeta Samuel de aver desobedecido à la ley de Dios, confiesa que pecò. » Pequè, dice, gran Profeta, despreciando vuestras palabras, y las del Señor, pero honradme delante de los Grandes y de mi pueblo, y ven à adorar à Dios conmigo: *Peccavi, sed nunc honora me coram senioribus populi mei, et coram Israel*. Honrame delante del pueblo; como si digera, no me trates como un reprobado, porque no se envilezca la magestad. Inutilmente dice, pequè, pues su dolor, como veis, no era mas que una ficcion, y una astucia de su politica. Ha! Quan peligrosa es la politica, y quanto deven temer los Grandes, el que se mezcle mucho en el culto que dan à Dios! Es de tanta importancia que ay muchos tentados à formar de ella su capital y su todo. Es menester Religion para

DE LA SEMANA DE PASION.

ra atraerse el respeto de los pueblos : cuidado Grandes de la tierra , no tenga este pensamiento sobrada parte en las obras de piedad y de Penitencia que practicais. Deveis edificar à los pueblos ; pero Dios no deve ser defraudado de su sacrificio , que es un corazon verdaderamente contrito , y afligido de sus delitos.

Ya os he dicho , Christianos , que ay otro engaño mas fino y delicado con que el pecador se engaña à si mismo. O Dios ! ¿es posible que el espiritu de seduccion sea tan poderoso en los hombres , que no solamente engañen à los demás , sino que sus propios pensamientos los alucinen ? El dolor es , que es sobrado cierto. No solamente , dice Tertuliano , engañamos à los demás : » Mas aun nos burlamos de nuestra conciencia : *Nostram quoque conscientiam ludimus*. Si, Señores , ay dos hombres en el hombre , tan desconocidos uno de otro , como si fueran dos hombres diferentes : ay dos corazones en el corazon humano ; el uno no sabe los pensamientos del otro ; y muchas veces , mientras el uno se complace en el pecado , el otro contrahace tan bien al penitente , que el mismo hombre no se conoce : » Miente , dice San Gregorio à su propia alma y à su propia conciencia : *Saepe sibi de se mens ipsa mentitur*. Pero es menester explicar esto , y ponerlos à la vista este misterio de la iniquidad.

El gran Papa San Gregorio nos dará la explicacion con una excelente doctrina , en la tercera parte de su Pastoral. Advierte juiciosamente , como acostumbra , que como Dios en la profun-

Engaño mas fino y delicado con que el pecador se engaña à si mismo.

Ay dos hombres en el hombre , dos corazones en el corazon humano : su oposicion aparente : como nos engaña.

Ad Nation. lib. I. n. 16. p. 60.

Past. part. I. cap. IX. t. II. p. 9.

A qué fin de ja Dios en sus siervos deseos imperfectos del mal. Con

6 SERMON III. PARA EL JUEVES

què intento el enemigo de la salvacion deja nacer muchas veces en los pecadores un amor imperfecto de la justicia.

Profundidad de los consejos de la misericordia y de la justicia divina: quan terribles son.

Numer.
XXIII. 10.

II. 24.

fundidad de sus misericordias, deja algunas veces en sus siervos deseos imperfectos del mal, para arraigarlos en la humildad; asi el enemigo de nuestra salvacion con su profunda malicia, deja nacer muchas veces en los pecadores un amor imperfecto à la justicia, que solo sirve à alimentar su presuncion. Notad aqui una cosa bien estraña, y que nos deve hacer admirar los terribles juicios de Dios. Este gran Dios permite, por una conducta impenetrable, que sus escogidos sean tentados, que sean atraidos del mal, y aun que valanceen en el camino recto: cren muchas veces, aver perdido la voluntad, y los afirma por su debilidad; y otras veces tambien permite que los pecadores se sientan atraidos del bien, que les parece aman, y asi se tranquilizan y aseguran, y por un justo juicio de Dios esta misma seguridad los precipita. ¿Quien no temblará delante de Dios? ¿Quien no temerá sus consejos? Por un consejo de su misericordia el justo se cree pecador, y se humilla; y por un consejo de su justicia, el pecador se cree justo, se satisface, camina sin temor, y perece sin recurso. Asi el infeliz Balaam admirando los tabernaculos de los justos, exclama, como movido del Espiritu de Dios: „Muera mi alma la „muerte de los justos“! ¿No es este un sentimiento mui piadoso? Pero acabada de pronunciar dichosa su muerte, sigue los perniciosos consejos contra su vida: „Estas son las pro- „fundidades de Satanàs“: *Altitudines Satanae*, como las llama San Juan en el Apocalipsis. Temblad pues, temblad ò pecadores, de que un dolor

lor imperfecto engañe vuestras conciencias; y que: » Como sucede muchas veces que los buenos nos sienten con inocencia el atractivo del pecado en que temen aver consentido, así vosotros creéis falsamente averos justificado con un amor infructuoso de la Penitencia“, dice el grande San Gregorio: *Ita plerumque mali inutiliter compunguntur ad justitiam, sicut plerumque boni innoxie tentantur ad culpam.*

Pastor. part. III. c. XXX. t. II. p. 87.

¿Qué quiere decir eso, Christianos? ¿Qual es la profunda causa de un engaño tan sutil? Es menester que la penetremos para aplicar el remedio, y curar el mal en su principio. Para entenderla devemos advertir, que las santas verdades de Dios, y el temor de sus juicios, causan dos efectos en las almas; las cargan de un peso que agovia, y las llenan de pensamientos importunos; y esta es la piedra de toque. Los que quieren librarse de este peso, tienen un dolor verdadero; los que solo piensan librarse de los pensamientos, tienen un dolor engañoso. Ha! Ya empiezo à ver claro en el abismo del corazón humano, no temamos penetrar hasta su centro ayudados de esta luz.

Dos efectos de las santas verdades, y de los juicios de Dios en las almas. Quales son los que tienen un dolor verdadero, y los que lo tienen engañoso.

Por egemplo ay ciertas almas à las que causa horror el infierno, en medio de sus aficiones desordenadas, y que no pueden sufrir la vista de la mano de Dios armada de sus rayos contra los pecadores impenitentes. Este sentimiento es saludable, y como se le impela à donde deve caminar, dispone poderosamente los corazones à la gracia de la Penitencia. Pero notad el engaño: el alma turbada y enferma, que solo conoce su enferme-

Sentimiento de temor propio à disponer los corazones à la gracia de la Penitencia. Como se forma la seducción en que caen los falsos penitentes.

8 SERMON III. PARA EL JUEVES

medad por su turbacion , piensa mas en la turbacion que le incomoda , que en el mal que le pierde. Esta ceguedad es estraña ; pero si aveis visto alguno de esos fastidiosos enfermos que se indignan contra el Medico que quiere arrancar la raiz del mal , y que no le piden otra cosa , sino que les quite el dolor , aveis visto una imagen de los infelices de que hablo. La festividad avisa à todos los Christianos se acerquen à los santos Sacramentos : el apartarse de ellos en un tiempo tan santo , es condenarse manifiestamente. Y en efecto , Christianos , esta separacion es horrible ; la conciencia està inquieta , y se queja à gritos : muchos no se hallan bastante dufos para despreciar estas censuras , ni bastante fuertes para atreverse à romper las dulces ligaduras que los atan , y sus amados empeños : piensan en el mal sensible , y descuidan el mal efectivo : piensan en confesarse para acallar las murmuraciones de la conciencia , y no para curar las llagas de ella ; se confiesan mas para librarse de los pensamientos que los importunan , que para descargarse del peso que los oprime : asi se disponen à la Penitencia.

Falsa contricion de estos pecadores : donde buscan sus pesares : como se burlan de su conciencia. Donde deve nacer el dolor de la Penitencia , destruccion santa que ella obra

Se les ha dicho à estos pecadores , se les ha predicado , que es menester sentir las culpas , y buscan sus sentimientos en sus libros ; toman de memoria su acto de contricion , y sacan de ella las palabras que lo componen , ò la imagen de los sentimientos que lo forman ; las aplican , por explicarme asi , sobre su voluntad , y piensan estar contritos de sus culpas : se burlan de su conciencia para hacerse agradables à Dios. No basta,

ta , Christianos, sacar del entendimiento , como por maquina , actos forzados de virtud , ni intenciones artificiales. El dolor de la Penitencia deve nacer en el centro del corazon, y no ser prestado por el entendimiento, ò por la memoria: no se parece à aquellas aguas, que se hacen correr por maquinas y artificio; es un Rio que corre de su fuente , que inunda , que arranca, que desarraiga , y que anega quanto encuentra : hace una santa destruccion , que arruina el mal que causò el pecado ; ningun delito se le escapa : no hace lo que Saul , que al dar muerte à los Amalecitas , perdona los que quiere.

Ay muchas veces en el corazon pecados que se sacrifican voluntariamente : pero ay algun pecado querido; y quando este se ha de cortar, suspira secretamente el corazon , y apenas puede resolverse : el dolor de la Penitencia lo mata y lo extermina sin misericordia ; entra en el alma como un Josue en las tierras de los Filisteos; todo lo destruye y trastorna , asi es la verdadera contricion. ¿Y por què es tan sangrienta esta egecucion ? Porque teme la compuncion de un Judas , la de un Antioco , y la de un Balaam: compunciones falsas , è hipocritas, que engañan à la conciencia con la imagen de un dolor superficial. El dolor de la Penitencia intenta mudar à Dios ; pero antes deve mudar al hombre; porque Dios no se muda, sino por el esfuerzo de esta contrabalanza. Si temeis la mano de Dios , y sus juicios , teneis una santa disposicion ; el santo Concilio de Trento quiere que este temor os lleve à detestar todas vuestras culpas , à afligi-

I.Reg.XV.9

Suspiros del corazon quãdo se ha de cortar el pecado amado. Como lo extermina el dolor de la Penitencia. Por què hace esta sangrienta egecucion. Què deve producir en nosotros el temor para que sea saludable. Motivo de llantos de un verdadero penitente.

Ses.XIV. de Poen. c.IV. et Can. V.

Tom. VI.

B

ros

10 SERMON III. PARA EL JUEVES

ros de vuestros excesos , y à aborrecer con todo el corazon vuestra vida pasada : deveis llorar el veros en un estado tan contrario à la justicia , à la santidad , y à la inmensa caridad de Dios , à la gracia del Christianismo , à la fé dada , à la fé recibida , y al tratado solemne de paz que aveis hecho con Dios por Jesu Christo: es menester que renunciéis sencillamente, y de buena fé todo otro empeño, qualquier otra alianza , y toda palabra dada contra vuestras primeras obligaciones. ¿Lo hacemos asi Christianos? Es verdad que lo decimos à los Confesores; pero nuestras obras dicen mui luego lo contrario.

Dolor que cubre nuestros pecados
Pintura de nuestra ordinaria Penitencia hecha por el Profeta Isaias.

Quales son los frutos dignos de Penitencia: medio para producirlos.

Ps. XXX. 1.

Ha! » Aquellos, dice el Psalmista, son felices que han cubierto sus pecados"! El dolor de la Penitencia es el que encubre nuestros pecados à Dios. Pero temo no seamos de aquellos penitentes, de que dijo Isaias: » Tegieron » telas de araña; sus telas no les serviràn de » vestidos, sus obras no los cubriràn; porque » sus pensamientos son vanos y sus obras inútiles"(1). Ved una pintura mui puntual de nuestra Penitencia ordinaria. Christianos dispongámonos à presentar al Salvador frutos dignos de Penitencia, como nos lo manda en su Evangelio; no de deseos imperfectos, sino de resoluciones determinadas; no de hojas que el primer viento arrebatara, ni de flores que el Sol marchita y seca. Rompamos en la presencia del Señor
nuestros.

(1) *Telas araneae texuerunt; telae eorum non erunt in vestimentum, neque operientur operibus suis; opera eorum opera inutilia.... cogitationes eorum cogitationes inutiles. Isai. LIX. 5. 6. 7.*

nuestros corazones, y quebrantemoslos de modo que se destruya quanto encierran: » Rompamos, » dice San Agustin, este corazon impuro, para » que Dios cree en nosotros un corazon santificado : *Ut creetur mundum cor, conteratur immundum.* Si estamos dispuestos, corramos con fé al tribunal de la Penitencia; llevemos nuestro dolor, y procuremos cubrirnos de confusion.

Serm. XIX.
de Scriptur.
t.V. p. 103.

PUNTO SEGUNDO.

ES regla de justicia que dicta la misma equidad, que el pecador deve bolver à su estado para hacerse capaz de salir de él. El verdadero estado del pecador, es un estado de confusion y de verguenza: porque es justo y justísimo, que el que obra el mal, sea confundido; que el mui osado, se cubra de verguenza; que el que es ingrato no se atreva à parecer; y en fin que sea deshonorado el pecador, no solo por los demás, sino por sí mismo, por la verguenza de su frente, por la confusion de su cara, y por el temblor de su conciencia. El pecador salió de este estado, quando se presentó en el mundo con la cabeza erguida, y con toda la libertad de una frente inocente. Es justo que entre en su confusion; y por esto todas las Escrituras le mandan que se confunda. *Confundimini, confundimini domus Israel:* » Confundete, confundete » casa de Israel; » porque has pecado en la presencia del Señor.

Què deve hacer el pecador para salir de su estado. Como el verdadero estado del pecador es un estado de confusion y de verguenza.

Ezech.
XXXVI. 32

Para comprehender bien esta verdad, digamos antes de todo, que es la confusion, y porque

En què consiste la confusion, y por

12 SERMON III. PARA EL JUEVES

que es devida al pecador. Como su propia razon le manifiesta que deveria ocultarse eternamente.

que es devida à los pecadores. La confusion, es un juicio equitativo dado por la conciencia, con el que aviendo violado el pecador lo que ay de mas santo, despreciado lo mejor que ay, y faltado à lo mas benefico, es juzgado indigno de parecer. ¿Qual es el motivo de esta sentencia?

Es que aviendose el pecador revelado contra la misma verdad, contra la misma justicia, y contra el mismo ser que es Dios; en su imperio, al frente de sus leyes, y entre sus beneficios; merece no existir, y con mas razon, no parecer nunca. Por esto su propia razon le manifiesta, que deveria ocultarse eternamente, confundido de sus ingratitudes; y para quitarle esta libertad de presentarse, và à estampar en su exterior, en la parte mas visible, la mas eminente, la mas expuesta, sobre su cara, en su misma frente; no à la verdad con un hierro ardiendo, sino con el sentimiento de su delito, como por una especie de hierro que quema, una verguenza que lo deshonra y lo marchita; và à imprimir, digo, no sè que desconcierto, que lo destruye à sus ojos y à los agenos; señal cierta de un espiritu turbado, de un animo temeroso, de un corazon inquieto, y de una conciencia convencida.

Como el pecador soberbio, è indocil oculta; escusa, ò defiende su delito, para evitar la verguenza que

El pecador soberbio, è indocil no puede sufrir este estado de verguenza y hace esfuerzos para salir de èl. A fin de conseguirlo, ù oculta su delito, ò lo escusa, ò lo defiende atrevidamente: le oculta como un hipocrita; le escusa como un soberbio; le defiende como un desvergonzado. Asi sale de su estado, y usurpa sin rubor à la faz del Cielo y de la tierra los pri-

vi-

vilegios de la inocencia: así procura evitar la vergüenza; lo primero por la obscuridad de su acción; lo segundo por los artificios de sus vanos pretextos; y lo último por su desvergüenza. merece. Trato que experimentará en el juicio final.

Por esto en el juicio último se dará à los pecadores, à la faz de todo el universo, la eterna confusión que tan merecida tienen: allí todos los que se han ocultado serán descubiertos; todos los que se han escusado serán convencidos; y todos los que eran tan sobervios è insolentes en sus delitos, serán abatidos, y aterrados.

Oid al oráculo de la justicia que les grita. Entra en tí mismo, pecador, buelve à tu estado de vergüenza; quieres ocultar tu pecado, y Dios te manda que lo confieses: quieres escusar tu pecado, y Dios te manda que manifiestes todas las circunstancias que lo agravan; te atreves à defender tu pecado, y Dios te manda sugetarte à todas las humillaciones que merece. » Confundete, confundete, dice el Señor, y lleva tu » ignominia": *Ergo et tu confundere, et porta ignominiam tuam.* Como les grita el oráculo de la justicia.

Ezech. XVI
52.

¿No deseais, Christianos, que aclaremos mas estas importantes verdades? Pues oid. Este pecador, esta pecadora, para evitar el ocultarse, procura mas bien ocultar su delito con el velo de la virtud, sus traiciones y perfidias con el título de la buena fé, sus prostituciones y adulterios con la apariencia de la modestia. Es preciso que venga à avergonzarse no solo de su delito oculto, sino tambien de su aparente honestidad; que venga à avergonzarse de que aviendo estimado el merito de la virtud para hacer.

Con qué artificio oculta el pecador su delito bajo la capa de la virtud, para evitar el ocultarse el mismo. De qué será preciso que se avergüence.

cer.

14 SERMON III. PARA EL JUEVES

cerla servir de pretexto, no la ha honrado para hacerla servir de regla : es menester que venga à avergonzarse, de aver sido tan timido que no podia sufrir la vista de los hombres, y sin embargo tan atrevido è insensato, que no ha temido la de Dios: » Confundete pues, ò pecador, y » sufre tu ignominia“ : *Ergo et tu confundere, et porta ignominiam tuam.*

Como se esfuerza el pecador en ocultarse à si mismo sus desordenes con sus vanas excusas. Caminos torcidos que busca para salvar sus vicios. Extraña ilusion que se forma : quanto deve confundirse.
In Ps.CXL.
t.IV p.1567
1568.

Pero este pecador que oculta à los demàs sus desordenes, querria poderse los ocultar à si mismo : siempre busca algun apoyo fragil à quien pueda achacar sus delitos : acusa à las estrellas, dice San Agustin : Ha ! No he podido vencer mi temperamento : acusa à la fortuna, esto es, à un encuentro imprevisto : acusa al demonio ; he sido tentado con violencia : hace algo mas ; pide que se le enseñen los caminos torcidos, por donde pueda salvarse con sus vicios, y convertirse sin mudar su corazon : » Dice, advierte » Isaias, à los que miran; No mireis; y à los que » estàn establecidos para velar ; No mireis en » nosotros lo que es recto ; decidnos cosas que » nos agraden ; engañadnos con errores gustosos“ (1). » Quitadme este camino que es mui » estrecho; apartadme de esta senda, que es mui » angosta“. Asi por una extraña ilusion, en lugar de la conversion verdadera que es, que el malo se haga bueno, y el pecador se haga justo ; imagina otra especie de conversion, en que el

(1) *Qui dicunt videntibus : Nolite videre ; et aspicientibus : Nolite aspicere nobis quae recta sunt : loquimini nobis placentia : videte nobis errores. Auferte à me viam, declinate à me semitam. Is.XXX. 10. 11.*

el mal se convierte en bien , en que el delito es virtuoso , y el hurto justicia ; y si la conciencia se atreve à murmurar contra estas vanas razones , la sujeta , la aprisiona , la impone silencio. *Ergo et tu confundere.* » Ven à confundirte , ò » pecador“. Ven al tribunal de la Penitencia, para cargar con tu ignominia ; no solo con la que merece el horror de tus delitos , sino con la que deve añadir la necia audacia de tus excusas. Porque ¿què cosa ay mas vergonzosa que no tener fidelidad à su Criador , à su Rey , y à su Redentor ; y para colmo de la desvergüenza, atreverse todavia à excusar tan grandes excesos, y una tan negra ingratitud?

No obstante, esto es lo que los pecadores no dejan de practicar en medio de sus desordenes; se sienten oprimidos por los remordimientos de su conciencia, y se retiran como Adam à lo mas espeso del bosque; sino pueden ocultarse, como el no pudo , procuran à su egemplo excusarse; cargan su culpa à Eva , à la fragilidad , à la complacencia , à la compañía , à la tirania del habito , y à la violencia de la passion. Asi no es menester fatigarse mucho para buscar excusas mui distantes ; el pecado se sirve à si mismo , y pretende justificarse en su propio exceso. Algunas veces confundidos los pecadores en su conciencia de la injusticia de sus acciones , solo quieren entretener al mundo ; y dejandose engañar ellos mismos de sus bellas invenciones , se las imprimen contandolas , y adoran el vano fantasma que supusieron en lugar de la verdad: » Tanto se engaña el hombre à si mismo y à su » pro-

Como imitan à Adam en medio de sus desordenes. Como el pecado se sirve à si mismo de excusa. Vana fantasma que el pecador supone en el lugar de la verdad.

16 SERMON III. PARA EL JUEVES

» propia conciencia “: *Adeo nostram quoque conscientiam ludimus.*

Naturaleza de Dios. Como en su imperio se puede evitar la vergüenza eterna. Quil es el colmo del delito.

Jer. XLIX. 10.

Por qué es menester que los pecadores sean reprehendidos. De Corrupt. et Grati. cap. XIV. t. X. P. 774.

Qué guías deven buscar los pecadores.

Dios es luz; Dios es verdad; Dios es justicia. Y en el imperio de Dios nunca se evitará la vergüenza eterna, que es el justo castigo de los pecados con falsos pretextos, sino con un humilde reconocimiento de las culpas. Saldrá del trono un rayo clarísimo de luz y de verdad, en el que verán los pecadores que no ay escusa valedera, que pueda colorear su rebeldía; sino al contrario, verán que el colmo del delito es la audacia de escusarlo, y la presunción de defenderlo: *Discooperui Esaü, revelavi abscondita ejus, et celari non poterit*: » Despojé al pecador; disipé los fingidos colores con que quiso » paliar sus delitos; manifesté sus malos intentos astutamente disfrazados, è yà no puede » cubrirse de pretexto alguno “: Solo le deja Dios su pecado, y su vergüenza.

Quiere el Señor que la censura se egercite, y que sean reprehendidos los pecadores: » Por- » que si ay alguna esperanza de su salvacion, » dice San Agustin, por aqui deve empezar su curacion; y si están endurecidos è incorregibles, por aqui deve empezar su suplicio “.

Buscad pues amigos y no aduladores; jueces y no complices; medicos y no envenenadores; no busqueis complacencias, suavidades, ni condescendencias: venid, venid à avergonzaros mientras es saludable la vergüenza; venid à verros tales quales sois; para que tengais horror de vosotros mismos, y confundidos con las censuras, os hagais al fin dignos de las alabanzas.

Y

Y tu , pobre conciencia cautiva , cuya voz tienes sufocada tanto tiempo hà , habla , habla delante de tu Dios : habla , que aora es ocasion , ò no la avrà nunca , de romper ese violento silencio que te imponen. No estàs en los bailes , en las asambleas , en las diversiones , y en los juegos del mundo , sino en el tribunal de la Penitencia : el mismo Jesu Christo te dà la voz y la libertad ; aora te es permitido hablar à presencia de sus altares. Cuenta à esta deshonestas todas sus disoluciones : à aquel traidor todas sus infieles palabras , y sus violadas promesas : à este ladron publico todas sus rapiñas : à aquel hipocrita que engaña al mundo , los rodeos de su oculta ambicion : à este viejo pecador endurecido , que traga la iniquidad como agua , la larga serie de sus delitos : haz avergonzar esa frente de bronce , muestrales repentinamente , y con una ojeada los mandamientos , las rebeldias , las advertencias , los desprecios , las gracias , las ingratitudes , los multiplicados ultrajes en medio de los beneficios , la ceguedad aumentada con las mismas luces ; en fin toda la hermosura de la virtud , toda la equidad del precepto , con toda la infamia de sus transgresiones , de sus infidelidades , y de sus culpas. Tal deve ser el estado del pecador quando confiesa sus pecados. Busque el confundirse à sì mismo : si encuentra un Confesor que con la eficacia de sus palabras lo impela al abismo de su nada , arrojesse hasta el centro de ella , porque es justo : si le habla con blandura , piense que solo su dureza le obliga à esta indulgencia , y confundase

Como y con que humillacion deve el pecador confesar sus pecados.

18 SERMON III. PARA EL JUEVES

mas de encontrar tanta misericordia à tanta ingratitude. Pecadores este es el estado en que Jesus os quiere; humillados, confundidos, por las bondades y los rigores, por las gracias y las venganzas, por la esperanza y el temor.

Caracter de los pecadores sobervios como no contentos con escusar sus delitos, aun se atreven à defenderlos. Por què devien confundirse principalmente.

Is. III. 9.

Ad Nation. lib. I. n. 76. p. 60.

Pero los que deven entrar mas profundamente en este estado de confusion, son esos pecadores sobervios, que no contentos con escusar sus delitos, aun se atreven à defenderlos. » Venimos continuamente que se alaban, dice la Escritura, y se glorian como Sodoma: *Peccatum suum sicut Sodoma praedicaverunt*. No contrarian bastante gusto en su destemplanza, sino se alabasen publicamente; » Si no la hiciesen gozar, dice Tertuliano, de toda la luz del dia, y de todo el testimonio del Cielo: *At enim delicta vestra, et luce omni, et nocte omni, et tota coeli conscientia fruuntur*. Reparad en esos sobervios que se complacen en hacer de los grandes por sus desordenes; que imaginan exaltarse sobre las cosas humanas por el desprecio de todas las leyes: à los que el mismo pudor les parece indigno, porque es una especie de temor: bien que no solo desprecian, sino que insultan publicamente à toda la Iglesia, à todo el Evangelio, y à toda la conciencia de los hombres. *Ergo et tu confundere*: tu pecador audaz, eres principalmente el que mas debes confundirte: Porque considerad, Christianos, si ay cosa mas indigna, que ver usurpar al vicio la noble confianza de la virtud. Pero me explico mui flojamente: la virtud en su inocencia, solo tiene una seguridad modesta; y los pecadores sobervios lle-

llegan à tener audacia , y aun estrechan à la misma virtud à que tiemble bajo la autoridad, que ellos dan al vicio con su insolencia.

?Què dirè à tales pecadores? Las palabras son poco eficaces para confundir su arrogancia. Les dirè que contemplen à su Redentor , que miren à este inocente, justo , y puro infinitamente ; solo està cargado de los pecados ajenos ; y no obstante oid como habla à Dios : » Vos veis, » dice , mis oprobios , veis mi confusion , veis » mi verguenza^a : *Tu scis improprium meum, et confusionem meam, et reverentiam meam.* Ha! Veis los oprobios que recibo exteriormente, veis la confusion que me penetra hasta lo profundo del alma ; veis la verguenza que me cubre hasta el rostro. Tal es el estado del pecador , y asi es llevado por un inocente ; y nosotros, verdaderos pecadores, nos atrevemos todavia à caminar con la cabeza erguida ! A lo menos no sea asi en el Sacramento de la Penitencia, ni à los pies de nuestro Juez: Consideremos à Jesu Christo en la presencia del suyo, y en el tribunal de Poncio Pilatos : oye sus acusaciones, y con su silencio se condena à si mismo : sè que calla por constancia , pero tambien calla por humildad, calla por modestia, y calla por verguenza.

Què estado de confusion llevó Jesu Christo por nuestros pecados. Quanto dista nuestra conducta de la suya. Humildad que manifiesta delante de su Juez. Ps. LXVIII 20.

¿Es mucho pedir à Christianos rogarles en nombre de Dios, quieran comparecer delante de Jesu Christo, como Jesu Christo compareció en el tribunal de Pilatos ? El inocente no se defendió ; ¿ y nosotros culpables nos defenderemos?

Impresion que nos deve hacer el modo con que compareció en el

20 SERMON III. PARA EL JUEVES

tribunal de Pilatos , y con que aceptò su Cruz. Funesta disposicion de los pecadores. Q. uan contrario es lo que piden à la naturaleza de la Penitencia, y à los derechos del ministerio.

Estuvo paciente y humilde en un juicio de rigor; ¿y tendremos soberbia en un juicio de misericordia, donde solo confesamos necesidad? Ha! Aceptò volutariamente su dura cruz tan pesada, ¿y reusaremos nosotros la nuestra ligera y facil, esas justas reprehensiones que se nos dan, las moderadas penitencias que nos imponen, y las sabias precauciones que se nos mandan? Sinembargo los pecadores no lo quieren: oírlos, absolverlos, y darles por ceremonia alguna penitencia es todo lo que toleran. ¿Qué pensamiento es este Señores? Si la Penitencia es un juicio, ¿como se va à ella à dar la ley, y à buscar solo suavidades? ¿Donde estará la justicia? ¿Qué forma de juicio tendrá el en que solo se quiere encontrar la compasion, la debilidad, la facilidad, y la indulgencia? ¿Qué modo de juzgar en que solo se deja al Juez la paciencia de oírnos, y el poder de absolvernos; cortando de su ministerio el derecho de discernir las malas costumbres, la autoridad de castigarlas, y la fuerza de reprimirlas con una disciplina saludable? O santa confusion! ven à cubrir el semblante de los pecadores! O Jesus, vos aveis estado sugeto y modesto, aun delante de un Juez iniquo; y vuestros fieles estarán desdeñosos y soberbios, aun en vuestro tribunal! Apartad de nuestras almas una disposicion tan funesta: dadnos una humildad pronta à sufrir todas las penas; dadnos una docilidad resuelta à practicar todos los remedios. Esta será mi ultima parte, que continuo sin interrupcion, porque

que la quiero tratar en pocas palabras, para no perder algun tiempo del que me queda.

PUNTO TERCERO.

Mucho mas sería menester para explicar bien todas las verdades que tengo que deciros. Tened à bien que por compendiar, sin empeñarme en largas pruebas, os dè algunos avisos que he sacado de los santos Padres y de las divinas Escrituras, para conservar santamente la gracia de la Penitencia. Primeramente temed, temed repito, si quereis conservar la gracia. Muchos se acercan à la Penitencia para descargarse del temor que los inquieta; y despues de la confesion, su loca confianza los arroja en nuevas culpas. He aprendido de Tertuliano, „ Que el temor es el instrumento de la Penitencia“: *Instrumento poenitentiae, idest metu caruit*. Por el temor entra y con èl se conserva. Gran Dios! El temor de vuestros juicios es el que balancea una conciencia para que se os entregue. Gran Dios! El temor de vuestros juicios es el que fija una conciencia para que se establezca firmemente en vos. Vivid pues siempre en el temor, y vivireis siempre en la seguridad: „ El temor, dice San Cipriano, es el guarda de la inocencia“: *Timor innocentiae custos*.

Pero repito ¿què temereis? Temed las ocasiones en que ha naufragado tantas veces vuestra inocencia: temed las ocasiones proximas, porque el que ama su peligro, ama su muerte: temed hasta las ocasiones remotas; porque

Eficacia del temor para hacer entrar en los corazones, y conservar la gracia de la Penitencia. Perniciosos efectos de una debil seguridad.

Tertul. de Poenit. n.6. P. 145.

Epist. I. ad Donat. p.4.

Por què los penitentes deven temer las ocasiones y aun las mas remotas

22 SERMON III. PARA EL JUEVES

Qual es la
suerte de los
que se empe-
ñan de nue-
vo.

De Poenit.
n. 7. p. 145.

que aun quando el obgeto està distante , la fla-
queza de nuestro corazon siempre està sobrado
cerca è inherente , y las menores chispas pueden
renovar todas sus primeras impresiones. Un hom-
bre, dice Tertuliano, que ha visto en una tormenta
mezclarse el Cielo con la tierra , al que mil ob-
getos terribles han puesto presente la muerte de
mil modos , renuncia muchas veces para siempre
la navegacion y el mar. O mar, yà no te verè mas,
ni tus olas, ni tus abismos , ni tus escollos, contra
los que he estado tan cerca de estrellarme; yà no
te verè sino del Puerto , y aun desde alli no sin
horror : tan presente permanece en mi pensa-
miento la imagen de mi peligro. Esto es lo que
devemos hacer , hermanos mios; retirados san-
tamente en Dios , y en el asilo de su verdad co-
mo en un puerto , miremos desde lejos nuestros
peligros, las tormentas que hemos còrrido , y
los vientos que nos han arrebatado; pero ò Dios
mio, no nos embarquemos mas temerariamente.
Ha! O nave fragil , y abierta por todas partes,
miserable juguete de las olas , y de los vientos
irritados ; todavia te arrojas sobre ese mar, cu-
yas aguas han entrado tantas veces hasta el fon-
do de tu alma ; ya sabes lo que quiero decirte;
te empeñas en ese enredo , que te ha llevado tan
lejos del puerto : entras nuevamente en ese co-
mercio , que ha levantado en tu corazon todas
las tormentas, y no te desconfias de tu gran fra-
gilidad sobradas veces experimentada. Ha! No
deves esperar sino el ultimo naufragio que te
precipitarà en el fondo del abismo.

Hasta aqui , Christianos , he hablado à to-
dos;

dos; mas nuestra santa Penitente parece me advierte dè en particular algunos avisos à su sexo: pero mas conveniente serà que ella misma las hable, y las instruya con sus egemplos. En esta delicadeza casi afeminada, que parece afecta nuestro siglo, no serà inutil à los hombres, oir las lecciones que Madalena dà à las personas de su sexo en particular. Derrama sus perfumes, arroja sus vanos adornos, y descuida sus cabellos: Señoras, imitad su conversion, y honrad la practica de la Penitencia. Una de las precauciones mas necesarias para conservar la gracia de la Penitencia, es cortar vuestras vanidades: porque ¿no es despreciar claramente el alma, el tener tanto amor à adornar el cuerpo? La necesidad y el pudor formaron los primeros vestidos; mezclòse la decencia, y añadiò algunos adornos; la necesidad los formò sencillos, el pudor los hacia modestos; la decencia se contentava con hacerlos propios, juntòse la curiosidad, y yà no tiene limites la profusion: y para adornar este cuerpo mortal, y este lodo colorado, trabaja casi toda la naturaleza, casi todos los oficios sudan, se consume casi todo el tiempo, y se agotan todas las riquezas.

Estos excesos son pecaminosos en todo tiempo, porque siempre son opuestos à la santidad christiana, à la modestia christiana, y à la Penitencia christiana; pero pueden sufrirse aora, en estas extremas miserias, que cerrados los tesoros del Cielo y de la tierra, estàn reducidos à mendigar su vida con verguenza los que subsistian con su trabajo; en que no encontrando

Lecciones que dà Madalena à las personas de su sexo. El cortar vanidades es una de las precauciones mas necesarias para conservar la gracia de la Penitencia. De donde han venido los primeros vestidos: como eran al principio: què les ha añadido la decencia. A què grado de profusion han llegado desde que se les juntò la curiosidad.

Por què estos excesos son pecaminosos en todo tiempo, y mas en los de miseria.

24 SERMON III. PARA EL JUEVES

socorro en las limosnas particulares, buscan un vano refugio en los asilos publicos de la pobreza, quiero decir, en los Hospitales; en que por la dureza de nuestros corazones se quedan con la hambre y la desesperacion! En estos paises miserables, se puede pensar en adornar el cuerpo, y no temblar de llevar encima la subsistencia, la vida, y el patrimonio de los pobres! » O » ambition, dice Tertuliano, que fuerte eres, » pues puedes llevar sobre ti sola, lo que podria hacer subsistir tantos hombres moribundos! *Hae sunt vires ambitionis tantarum usurarum substantiam uno et muliebri corpusculo bajulari.*

De cult. foe-
min. lib. I.
n.8. p. 174.

Perdida de infinito tiempo causada por estos vanos adornos. Como la gracia de la Penitencia nos enseña à aprovecharlo Indecencia del amor que se tiene à los cabellos. Consecuencia funesta de estos cuidados soberbios.

Luc. X. 42.

¿Què os dirè aora, Señoras, del tiempo infinito, que se pierde en vanos adornos? La gracia de la Penitencia pone una santa precaucion para conservar santamente el tiempo, y aprovecharlo para la eternidad: ella os deve enseñar à conservarlo: y no obstante se desperdicia, y se le prodiga sin limites hasta en los cabellos; quiero decir, la cosa mas necesaria, en la cosa mas inutil. La naturaleza que todo lo cuida, arroja los cabellos sobre la cabeza con descuido, como un excremento superfluo. Lo que la naturaleza prodiga como superfluo, la curiosidad forma una atencion; se hace inventora è ingeniosa, para formar un estudio de una bagatela, y un empleo de una diversion. ¿Quereis asi reparar el tiempo y aprovecharlo para la eternidad? No obra asi Madalena, descuida estos cuidados inutilles, y se hace digna de oir: » Que sola una cosa es necesaria. Ha! Que entre estos cuidados-

dados superfluos , hallan poca entrada los pensamientos necesarios en el alma , y aún menos en el corazon , donde presto se descuidan y olvidan!

Mas , ò Dios , ¿para quien os adornais tanto? O Dios repito ¿pensais para quien preparais ese idolo? Si os aveis entregado à Dios por la Penitencia ¿pensais poderle conservar mucho tiempo su conquista, mientras degeis adular vuestra vanidad con esas infelices conquistas , que le arracan las almas que ha redimido? » Haces » mas que adorarlos , porque les das adoradores? *Tu colis , qui facis ut coli possint.*

Quan imposible es ser de Dios con todos esos adornos.

Tertul. de Idolol. n.6. p.107.

Dejad pues esos vanos adornos à egemplo de Madalena , y vestios de la modestia ; no solo de la modestia , sino de la gravedad christiana, que deve ser como el patrimonio de vuestro sexo. Tertuliano que tan sabiamente dijo , que el temor era el instrumento de la Penitencia , dijo con igual discrecion: » Que la gravedad era la » compañera , y el instrumento necesario para » conservar el pudor»: *Quo pacto pudicitiam sine instrumento suo , id est sine gravitate tractabimus.* No lo digo sin motivo: no sè que falsa libertad se ha introducido en nuestras costumbres , que deja perder el respeto ; que con el pretexto de sencillez , mantiene una entera licencia; que sufoca toda moderacion , por un atractivo inconsiderado. Ha ! No me atrevo à pensar en las funestas consecuencias de esta infeliz sencillez.

Adornos de que es menester vestirse. Qual es el instrumento de la Penitencia, y el del pudor. Falsa libertad que se ha introducido en nuestras costumbres: sus funestos efectos.

De cult.foemin. lib. II. n.8. p. 178.

Es menester seriedad y gravedad para hacer durar mucho tiempo el pudor y la gracia

Medios necesarios para conservar el.

Tom. VI.

D

de

26 SERMON III. PARA EL JUEVES

pudor , y la gracia de la Penitencia.

Juicio que debe hacerse de una vida medio christiana y medio mundana. Quantas de estas vidas mezcladas se ven en el mundo.

Que manifiesta lo que se le deja al mundo: que resultará.

Habac. I. 4.

Santa resolucion que debe formarse en la Penitencia. Razon de entre

de la Penitencia. Christianos , esta gracia es muy delicada , y quiere ser conservada preciosamente. Si quereis guardarla , dejadla obrar con toda su fuerza : dejad al pecado y todas sus consecuencias ; arrancad el arbol y todos sus retoños : curad la enfermedad y sus peligrosos sintomas. No tengais una vida medio santa , y medio profana ; medio christiana y medio mundana ; o por mejor decir , enteramente mundana y profana , porque solo à medias es Christiana y santa. O quantas de estas vidas mezcladas veo en el mundo ! Se profesa la piedad , y todavia se aman las pompas del mundo ; se ofrecen obras de caridad , y se abandona el corazon à la ambicion. » Se rasga la Ley , dice el Profeta santo , y el juicio no llega à perfeccionarse : *Lacerata est lex , et non pervenit usque ad finem judicium*. La ley està rasgada , el Evangelio , y el Christianismo està à medias en nuestras costumbres : cosemos à esta purpura real un trapo viejo de mundanidad ; en esta mezcla no se conoce à Jesu Christo ; reformamos algo despues de la gracia de la Penitencia ; condenamos al mundo en alguna parte de su causa , quando deberia perderla enteramente ; porque nunca hubo alguna mas deplorable , y lo poco que le dejamos , que manifiesta la inclinacion del corazon , presto le hará recobrar su primera autoridad.

Por consiguiente , Christianos , salgamos de la Penitencia con una santa resolucion , de no dar al pecado cosa que pueda hacerlo revivir ; es menester condenarlo en todo y por todo , y en-

entregarnos sin reserva al que se nos dà enteramente; primero en el tiempo por los beneficios de su gracia , y despues en la eternidad, por el regalo de su gloria. Amen.

garnos à
Dios sin re-
serva.



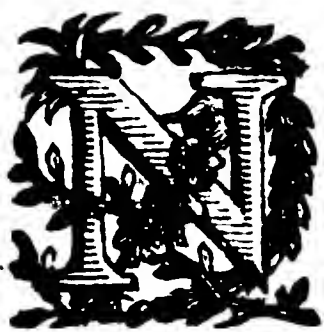
SERMON I.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION.
DE LOS DOLORES
DE MARIA SANTISIMA.

DOLOR INEXPLICABLE DE MARIA AL PIE
de la Cruz de su Hijo : qual es su principio. Efectos que la Cruz de Jesus deve producir en nosotros. Gran constancia de Maria en medio de sus penas : tres modos con que domina sus aflixiones. Por què Jesus està tan tranquilo sobre el Calvario : quan admirablemente entra Maria en todos sus sentimientos. Immensa caridad del Padre , que nos adopta por sus hijos: què ha costado à Maria ser nuestra Madre. Exceso del dolor que la causan nuestras culpas y nuestra impenitencia.

Stabat autem juxta Crucem Jesu Mater ejus.

Maria Madre de Jesus estava en pie junto à la Cruz de su Hijo. *Joann.XIX. 25.*



O ay expectaculo mas compasivo que el de una virtud afligida, quando en un extremo dolor sabe sugerir toda su fuerza , y mantenerse con su propio peso , contra todo el esfuerzo de la tormenta : su constancia la dà un

Expectaculo compasivo è interesante es el que presenta una virtud afligida , que en un exremo

28 SERMON I. PARA EL VIERNES

dolor sabe
sugetar toda
su fuerza.
Grande afli-
cion y cons-
tancia de
Maria en es-
te misterio.
Ternura que
deve produ-
cir en nues-
tras almas.

nuevo esplendor , que hace tomar mas interes en sus males , aumentando la veneracion que se la tiene : por lo mismo que se queja menos , se cree uno obligado à lastimarse mas ; y es tanto mas tierna la piedad con que compadece sus aflicciones , quanto la firmeza que manifiesta , la acredita digna de una condicion mas tranquila. Pero si concurriendo juntas estas dos cosas, han debido alguna vez comover à los hombres , no temo aseguraros que es en el misterio de este dia. Quando miro el alma de la Santisima Virgen traspasada con tantos dolores al pie de la Cruz de los tormentos de su Hijo unico, yà siento que la nuestra deve enternecerse. Pero quando considero en la misma ojeada, la herida del corazon y la serenidad del semblante ; me parece que este respeto mezclado de ternura, que inspira una tristeza tan magestuosa , deve producir comociones mucho mas sensibles , y que solo una extremada dureza puede negarle sus lagrimas. Acercaos pues , hermanos mios, con llantos y gemidos à esta Madre igualmente constante que afligida ; y no os persuadais que su constancia disminuye el sentimiento que tiene de su mal. Deve ser semejante à su Hijo: domina como èl todos los dolores ; pero à su imitacion los siente en toda su fuerza , y en toda su extension : y Jesu Christo que quiere hacer en su santa Madre una viva imagen de su pasion, no deja de imprimir en ella todas sus heridas. A este espectaculo os convido : dentro de breves dias vereis à Jesus en la Cruz ; y entretanto os llama la Iglesia à ver la pintura de aquel su-

suplicio en la santa Virgen. Quizàs sucederà, que asi como los rayos del Sol aumentan su ardor reflejados, asi los dolores del Hijo reflejados sobre el corazon de la Madre tendràn mas fuerza para herir los nuestros. Espiritu divino, la gracia os pido, por la intercesion de la santa Virgen.

No creais, hermanos mios, que la santa Madre de nuestro Salvador sea llamada al pie de su Cruz solo para asistir al suplicio de su Hijo unico, y para rasgar su corazon con este horrible expectaculo. Tiene intentos mas elevados la divina Providencia sobre esta afligida Madre, y devemos oy entender, que es llevada, y puesta en este abandono junto à su Hijo; porque es voluntad del Eterno Padre, no solo el que se imole con esta victima inocente, y sea clavada à la Cruz del Salvador con los mismos clavos que le taladran, sino tambien para ser asociada à todo el misterio que se cumple con la muerte de Jesus. Y como esta importante verdad deve ser el asunto de mi discurso, pido vuestra atencion, mientras establezco los principios en que se funda.

Intento de la divina Providencia en asociar esta afligida Madre à todo el misterio que se cumple en la Cruz por la muerte de su Hijo.

Para proceder con orden, notad Señores, que tres cosas concurren à un mismo tiempo al sacrificio de nuestro Salvador, y forman su perfeccion. La primera los dolores con que es despedazada su humanidad: la segunda la resignacion con que se sujeta humildemente à la voluntad de su Padre: y tercera la fecundidad con que nos engendra à la gracia, y nos dà la vida muriendo. Sufre como victima que deve ser destrui-

Dolores, resignacion, y fecundidad, tres cosas que concurren al sacrificio de nuestro Salvador Relaciones y efectos de estas tres cosas.

30 SERMON I. PARA EL VIERNES

Ps. LIII. 8.

truida , y despedazada à golpes : se sujeta como Sacerdote que deve sacrificar voluntariamente : *Voluntarie sacrificabo tibi* ; y en fin nos engendra padeciendo , como Padre de un nuevo pueblo que produce por sus heridas ; y estas son las tres cosas que el Hijo de Dios consume en la Cruz. Los tormentos pertenecen à su humanidad ; se cargò de nuestras culpas , y asi se expuso à la venganza. La sugesion respeta al Padre ; la desobediencia le irritò , es preciso que la obediencia le apacigue. La fecundidad mira à nosotros ; un infeliz deleite que nuestro culpable Padre quiso gustar nos causò la muerte : Ha ! Las cosas van à mudarse , y los dolores de un inocente nos daràn la vida.

Por què Maria se acerca à la Cruz. Como el Espiritu Santo forma en ella una imagen viva y natural de Jesu Christo crucificado. Como està junto à su Hijo.

Luc. II. 35.

Pareced aora , Virgen incomparable , venid à tomar parte en el misterio ; juntaos à vuestro Hijo y vuestro Dios , para recibir de mas cerca las impresiones de estos tres sagrados caracteres , con que el Espiritu Santo quiere formar en vos una imagen viva y natural de Jesu Christo crucificado. Presto lo veremos cumplido sin salir de nuestro Evangelio : porque no advertìs , hermanos mios , como se coloca junto à la Cruz , y con què ojos mira à Jesu Christo ensangrentado , todo cubierto de heridas , y que apenas le queda la figura de hombre : esta vista la dà la muerte ; y si se acerca al altar , es porque quiere ser imolada : en efecto alli recibe el golpe de la afilada espada , que segun la Profecia del buen Simeon , devia rasgar sus entrañas , y abrir su corazon materno con tan profundas heridas. Luego està junto à su Hijo no tanto por la cerca-

cania del cuerpo, como por la compañía de sus dolores: *Stabat juxta Crucem*. Y este es el primer artículo de la semejanza: » Está verdaderamente en pie junto à la Cruz: porque la Madre lleva la Cruz de su Hijo con mayor dolor del que todos los demás son penetrados: » *Vere juxta Crucem stabat, quia Crucem Filii prae caeteris Mater majore cum dolore ferebat.*

Tract.dePas
Dom. c. X.
int. Oper.S.
Bernar.t.II.
P.442.

Pero sigamos la historia de nuestro Evangelio, y veamos en que actitud se presenta Maria à su Hijo. ¿La ha abatido el dolor, ò la ha arrojado al suelo desmayada? Al contrario està en pie y sosegada: *Stabat juxta Crucem*. » En pie junto à la Cruz. No, la espada que traspasò su corazon, no pudo disminuir sus fuerzas: la constancia y la affixion caminan à igual paso; y manifesta en su permanencia que no està menos sujeta que afligida. ¿Què falta pues, Christianos, sino que su mui amado Hijo, que la vè sentir sus dolores, è imitar su resignacion la comunique tambien su fecundidad? Con este intento la dà à San Juan por Hijo: *Mulier, ecce filius tuus*: » Muger, dice; ài teneis à vuestro Hijo. O Muger que conmigo padeceis, sed fecunda conmigo, sed la Madre de mis hijos, pues os los doi todos sin reserva en la persona de este solo discipulo: los produzco con mis dolores; vuestra affixion os harà fecunda, y vuestra eficacia serà tan grande como vuestra amargura. Ved; hermanos míos, en pocas palabras todo el misterio de este dia; he dicho en pocas palabras lo que explicarè en todo este discurso con el socorro de la gracia. Maria està junto à la

Su constancia y sumision en su dolor. Fecundidad que su Hijo la comunica

32 SERMON I. PARA EL VIERNES
la Cruz y sufre los dolores ; està en pie y tole-
ra con constancia el peso ; se hace fecunda re-
cibiendo virtud para serlo. Oid atentamente , y
no resistais si sentís ablandar vuestros corazones.

PUNTO PRIMERO.

Qual deve
ser el exceso
del dolor de
Maria. Ori-
gen de su a-
legria : de
donde nace
su martirio.

ES preciso que os manifieste la desolacion de
las affixiones de Maria ; es menester que
presente à vuestra vista aquella sangrienta he-
rida , que traspasa su corazon , y que veais , si
es posible , salir la sangre de ella. Sè que es di-
fícil pintar el dolor de una Madre ; no se encuen-
tran facilmente expresiones que nos representen
al vivo comociones tan violentas ; y si la pin-
tura halla dificultad, no encuentra menos la elo-
quencia. Asi , hermanos mios , no pretendo que
mis palabras hagan este efecto ; à vosotros toca
el meditar interiormente , qual era el exceso de
su pesar. Ha ! Con que solo penseis con una aten-
cion seria , vuestro corazon hablarà por mì , y
vuestro juicio os dirà mas que todos mis discurs-
sos. Pero para ocuparos en este pensamiento,
traed à la memoria lo que os he predicado tan-
tas veces ; que como toda la alegria de la santa
Virgen , es ser Madre de Jesu Christo , de aqui
nace su martirio , y su amor forma su suplicio.

Quanto bas-
ta su amor
para su mar-
tirio.

No es menester encender fuegos , ni armar
las manos de los verdugos , ni animar la rabia
de los perseguidores , para asociar esta Madre
à los tormentos de Jesu Christo. Es verdad que
los Santos Martires necesitavan de este aparato :
avian menester ruedas y potros : uñas de hier-

ro

ro para señalar sus cuerpos con golpes sangrientos que los hiciesen semejantes à Jesu Christo Crucificado. Mas si este horrible aparato era necesario para los demas Santos , no lo es para Maria : conoce poco qual es su amor , el que no cree que basta para su martirio : una Cruz es suficiente para su mui amado y para ella. Quereis , ò Padre Eterno , que sea cubierta de heridas ; haced que vea las de su Hijo , llevadla solo à los pies de su Cruz , y dejad despues obrar à su amor.

Para entender bien esta verdad , importa que hagamos juntos algunas reflexiones sobre el amor de las madres ; y supuesto este fundamento , como el de la Santa Virgen excede en mucho à toda la naturaleza , de consiguiente elevarèmos mas nuestros pensamientos. Pero veamos antes algun bosquejo de lo que la gracia hizo en su corazon , advirtiendole los golpes maravillosos que la naturaleza ha formado en las demas madres. No se pueden admirar bastante los medios de que se sirve para unir las madres con sus hijos ; porque es el fin principal à que atiende , y procura hacerlos una misma cosa ; lo que es facil de advertir en todo el orden de sus obras. Por esta razon el primer cuidado de la naturaleza , es ligar los hijos al seno de sus madres ; quiere que su alimento y su vida pase por los mismos canales ; corren juntos los mismos peligros ; y son una misma persona. Ved , Señores , un enlace bien estrecho : pero quizás podrá alguno persuadirse , que al nacer los hijos rompen el nudo de esta union. No , Señores ; no

Cuidados que toma la naturaleza para unir las madres con sus hijos: enlace estrecho que forma entre ellos. Conquè arte hace suceder otros lazos à los primeros, para impedir que las madres se desprendan de sus hijos.

34. SERMON I. PARA EL VIERNES

lo creais : no ay fuerza que pueda dividir lo que la naturaleza atò tan bien ; su conducta sabia y prevenida , ha proveido por otros medios. Quando se acaba esta primera union , forma otra en su lugar ; produce otros lazos , que son los del amor y de la ternura : la madre lleva à sus hijos de otro modo : luego que salieron de sus entrañas estan mas presos al corazon. Tal es la conducta de la naturaleza , ò mejor dirè del que la gobierna : ved el arte que emplea para unir las madres con sus hijos , è impedir que se desprendan ; el alma los recobra por el afecto al mismo tiempo que el cuerpo los deja ; nada los puede arrancar del corazon : el enlace està siempre tan firme , que al instante que son agitados los hijos , se comueven las entrañas de las madres ; sienten todos sus movimientos de un modo tan vivo y penetrante , que apenas les permite advertir que sus entrañas estan desocupadas.

Viva pintura del amor de las Madres à sus hijos, en los empeños de la Cananea por su hija.

Matth. XV.
22.

En efecto , considerad , Christianos , por que un egemplo os dirà mas que todos los discursos , considerad los empeños de una madre que nos representa el Evangelio. Oigo hablar à la Cananea , cuya hija està atormentada del demonio : miradla à los pies del Salvador ; ved sus llantos , oid sus gritos , y notad si podeis distinguir , quien padece mas su hija , ò ella. » Compadeceos de mì , ò Hijo de David , mi » hija està affligida del demonio » : Advertid que no dice : Señor , tened compasion de mi hija ; sino compadeceos de mì. Mas si quiere que se compadezca de ella , deve hablar de sus males.

les. No , hablo , dice , de los de mi hija. Para
 què exagerar mis dolores , ¿ no bastan los males
 de mi hija para hacerme digna de compasion ?
 Me parece que la llevo siempre en mis entra-
 ñas , pues que al instante que està agitada , to-
 das ellas se me comueven : *In illa vim patior*:
 asi la hace hablar San Basilio de Seleucia:
 » Estoy atormentada en su persona ; si ella pa-
 » dece , yo siento el dolor » : *Ejus est passio,*
meus verò dolor. » El demonio la hiere , y la
 » naturaleza me hiere à mi » ; *Hanc doemon,*
me natura vexat : » Todos los golpes caen so-
 » bre mi corazon , y los dardos del furor de
 » Satanàs , la atraviesan y pasan hasta mi al-
 » ma » : *Et ictus quos infligit , per illam ad me*
usque pervadunt. Ved en este hermoso egemplo
 una pintura bien viva del amor de las madres;
 notad la maravillosa comunicacion con que las
 une à sus hijos , y basta para haceros entender
 que los dolores de Maria son inexplicables.

Orat. XX. in
 Chanan.

Ibid.

Pero , hermanos mios , yo os he ofrecido
 elevar vuestros pensamientos , y es tiempo de
 cumplir mi palabra , y manifestaros cosas mu-
 cho mas admirables. Todo lo que aveis visto
 en la Cananea es una sombra mui imperfecta de
 lo que devemos creer en la Santa Virgen. Su
 amor mucho mas fuerte sin comparacion , for-
 ma una correspondencia mucho mas perfecta;
 y aunque no es posible comprehender toda su
 extension , tomareis no obstante alguna idea , si
 buscáis su origen siguiendo este raciocinio. El
 amor conque la Santa Virgen amava à su Hijo,
 nació en ella del mismo principio que le vino la

El amor de
 la Cananea
 es sombra
 mui imper-
 fecta del de
 Maria à su
 divino Hijo
 El amor de
 la santa Vir-
 gen à su Hi-
 jo nació del
 mismo ori-
 gen de don-
 de vino su
 fecundidad:
 por què.

36 SERMON I. PARA EL VIERNES

fecundidad. Y la razon es evidente : todo lo que produce , ama su obra , no ay cosa mas natural : el mismo principio que nos hace obrar , nos hace amar lo que hacemos ; de modo que la misma causa que hace à las madres fecundas para producir , las hace tambien tiernas para amar. Si queremos saber que causa formò el amor materno que uniò à Maria con Jesu Christo , veamos de donde le viene su fecundidad.

Por què virtud es fecunda la santa Virgen.

Decidnos , divina Virgen , decidnos por què virtud sois fecunda : ¿ lo sois por vuestra virtud natural ? No , hermanos mios , es imposible. ¿ No veis , al contrario , que ella misma se condena à una esterilidad dichosa , con la firme resolucion de guardar su virginal pureza ?

Luc. I. 34. *Quomodo fiet istud ?* » Còmo puede ser eso ?

¿ Puedo concebir un hijo , aviendo resuelto permanecer Virgen ? Si confiesa su esterilidad , ¿ còmo es Madre ? Oid lo que la dice el An-

Luc. I. 35. gel : *Virtus Altissimi obumbrabit tibi :* » La » virtud del Altisimo os cubrirà . Luego es manifesto que su fecundidad viene de lo alto , y por consiguiente de alli viene su amor.

Impotencia de la naturaleza para formar en Maria el amor que deve tener à su Hijo.

En efecto es facil de comprehender que la naturaleza nada puede en este asunto. Porque figuraos , Christianos , que intente formar en la santa Virgen el amor que deve tener à su Hijo ; ¿ decidme què sentimientos la inspirarà la naturaleza ? Para amar dignamente à un Dios , es menester un principio sobrenatural : ¿ serà este respeto ò ternura , caricias ò adoraciones , sumisiones de una criatura ò abrazos de una Madre ? ¿ Maria amarà à Jesu Christo como hombre , ò lo

lo amará como hombre-Dios? ¿Como abrazará en la persona de Jesu Christo la divinidad y la carne, que el Espiritu Santo unió tan estrechamente? La naturaleza no los puede unir, y la fé no permite separarlos: ¿qué puede en esto la naturaleza? Es verdad que estrecha à Maria à amar; pero entre todos los movimientos que causa, no encuentra uno que se adapte al Hijo de Maria.

¿Que queda pues, ò Padre eterno, sino que vuestra gracia se introduzca, y venga à ayudar à la impotente naturaleza? Vos sois el que comunicando à Maria vuestra divina fecundidad, la haceis Madre de vuestro Hijo: es menester que acabeis vuestra obra; y que aviendola asociado en algun modo à la casta generacion eterna con que producis vuestro Verbo, hagais bajar à su seno algun destello de ese amor infinito que teneis à vuestro mui amado: » Que es el esplendor de vuestra gloria, y la viva imagen » de vuestra substancia “. Ved de donde nace el amor de Maria; amor que excede à toda la naturaleza; amor tierno; amor unitivo, porque nace del principio de la misma unidad; amor que forma una entera comunicacion entre Jesu Christo y la santa Virgen, como la ay perfectisima entre Jesu Christo y su Padre.

¿Os admirais, Christianos, si digo que su affixion no tiene egemplar, y que obra en Maria efectos que no pueden verse en otra criatura? Nada ay que pueda producir semejantes efectos. El Padre y el Hijo gozan en la eternidad una misma gloria: la Madre y el Hijo par-

Quan necesario era que el Eterno Padre hiciese bajar al seno de Maria algun destello del amor infinito que tiene à su Hijo. Fuerza y eficacia de este amor

Heb. I. 3.

Exceso de la affixion de Maria como participa de todos los tormentos de su Hijo. Quanto la oprime el

el peso de su amor. Impresion reciproca que hacen sobre el Hijo y la Madre los dolores de uno y de otro.

Conf. l. XIII
c. IX. t. I.
p. 228.

ticipan en el tiempo los mismos dolores ; el Padre y el Hijo tienen un mismo origen de deleites , la Madre y el Hijo un mismo torrente de amargura ; el Padre y el Hijo un mismo trono, la Madre y el Hijo una misma Cruz. Si penetran las espinas la cabeza de Jesus , todas las puntas rasgan à Maria ; si le presentan hiel y vinagre, Maria bebe toda la amargura ; si tienden su cuerpo sobre la Cruz , Maria sufre toda la violencia. ¿ Quien obra esto, sino su amor ? Y en tan triste estado no puede decir lo que S. Agustin en otro sentido : *Pondus meum , amor meus ?* » Mi amor es mi peso « ? Porque , ò amor quanto la agravas ! O amor , y quanto estrechas su corazon materno ! Este amor forma un peso de hierro sobre su pecho , que la estrecha y oprime con tanta violencia , que sufoca hasta los sollozos : junta sobre su cabeza un peso , tanto mas insoportable , quanto la tristeza no le permite aliviarlo con las lagrimas : pesa sobre todo su cuerpo con una laxitud increible , que la deja todos sus miembros como quebrantados. Pero sobre todo es un peso este amor ; porque pesa sobre el mismo Jesu Christo : porque en este lance no es solo Jesu Christo el que hace sentir sus dolores. Maria se vè obligada à hacerle sufrir por su parte : ambos se traspasan con mutuas heridas : sucede à este Hijo y à esta Madre lo que à dos espejos opuestos , que se envian reciprocamente lo que reciben con una especie de emulacion , y multiplican los obgetos hasta el infinito. Asi su dolor se aumenta sin medida , mientras que las olas que levanta , combaten unas

unas à otras por un continuo flujo y reflujo: bien que el amor de la santa Virgen es mas desgraciado, porque sufre con Jesu Christo y no le consuela; parte con èl sus dolores, y no los disminuye: al contrario se vè obligada à aumentar las penas del Hijo, comunicandolas à la Madre.

Pero detengamos aquí nuestros pensamientos; no intentemos representar quales son los dolores de Maria, ni comprehender una cosa incomprehensible. Meditemos el exceso de su pesar, y procuremos mas imitarlo que entenderlo; y à egemplo de esta Virgen, llenemos el corazón de la pasion de su Hijo de tal manera durante esta semana en que celebramos el misterio, que la abundancia de este dolor, cierre para siempre la puerta à las alegrías del mundo. Ha! Maria no puede sufrir la vida; despues de la muerte de su mui amado, nada es capaz de agradar à sus ojos. Por ella, ò Eterno Padre, no es menester que el Sol se eclipse, ni apagar las antorchas del Cielo; yà para la Virgen no tienen luz alguna: no es necesario que la tierra tiemble, ni que se cubra de horror toda la naturaleza, ni que los elementos amenacen sepultarse en su primer caos: despues de la muerte de su Hijo, todo la parece cubierto de tinieblas; la figura de este mundo pasò para Maria, y à qualquier parte que buelva su vista, solo descubre en todas una sombra de muerte: *Quidquid aspicebam mors erat.*

Como debemos procurar imitar el dolor de Maria. Despues de la muerte de su mui amado todo la disgusta en el mundo, y hasta que punto la es insupportable la vida.

S. Aug. Conf. l. IV. c. IV. t. I. p. 100.

Esto mismo deve causar en nosotros la Cruz de Jesus. Si sentimos sus dolores, yà no puede tener el mundo dulzuras para nosotros; las es-

Disgusto y desprecio que la Cruz de Jesus de-

40 SERMON I. PARA EL VIERNES

ve inspirar-
nos à todos
los deleites,
y vanidades
del mundo.
Santa triste-
za que he-
mos de sacar
de sus heri-
das : frutos
de esta tris-
teza.

pinas del Hijo de Dios deven aver arrancado sus flores ; y la amargura que nos dà à beber , deve aver hecho molesto el gusto de los deleites. Dichosos mil veces , ò divino Salvador , dichosos los que dais à beber vuestra hiel ; dichosos aquellos que vuestra ignominia ha hecho ridiculas las vanidades , y que han fijado vuestros clavos à vuestra Cruz de tal modo , que ya no pueden levantar sus manos , ni estender sus brazos sino al Cielo ! Estos son , hermanos mios , los sentimientos que devemos concebir en estos santos dias à la vista de la Cruz de Jesus. De sus heridas devemos sacar una salú-dable tristeza : tristeza verdaderamente santa, verdaderamente fructuosa , que destruya en nosotros todo el amor del mundo , que disipe todo su brillo , y que nos haga llevar un luto eterno de nuestras vanidades pasadas en los amargos pèsares de la Penitencia. Pero quizás esta tristeza os parece mui sombría , y este estado mui duro ; no os podeis acostumar à las penas. Bolved los ojos à Maria , que su constancia os inspirará firmeza , y su resignacion os manifestará que sus disgustos no carecen de gozo : esta es mi segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

Tres modos
conque se
pueden do-
minar las a-
flixiones.

PAra entender solidamente hasta donde llega la resignacion de la bienaventurada Maria , importa advirtais con cuidado que de tres modos mui considerables pueden dominarse las aflixiones , y esto deveis pesar atentamente. Lo pri-

primero se dominan las aflixiones, quando se disipa toda la tristeza, y se pierde todo el sentimiento: entonces se apacigua el dolor enteramente, y se logra todo consuelo. En segundo lugar se dominan, quando todavia agitada y turbada el alma del mal que siente, no deja de sufrirlo con paciencia; se halla turbada pero resuelta. Y en tercer lugar se dominan, quando se siente todo el dolor, sin sufrir alguna turbacion; lo que voy à explicar mas claramente.

En el primero de estos tres estados, como todo el dolor pasò, se goza de una perfecta tranquilidad. » Estoy lleno de consuelo, me baño » en el gozo“, dice San Pablo; en medio de las aflixiones, parece que una alegria divina y superabundante me ha quitado todo el sentimiento. En el segundo, combate el dolor con la paciencia: y en esta pertinaz lucha, aunque el alma tuviera fé, no puede ser sin agitacion. » Al » contrario, dice Tertuliano, se agita con el » mismo esfuerzo que hace para no agitarse“: *In hoc tamen mota ne moveretur.* » Y aunque su » flaqueza no la abata, se agita por su resis- » cia, y su misma firmeza la balancea con su » constancia“: *Ipsa constantia concussa est adversus inconstantiae concussionem.* Mas ay un tercer estado, en que Dios dà tal fuerza contra el dolor, que se sufre la violencia, sin que se turbe la tranquilidad, y al que no se llega sin un gran milagro. En el primero de estos tres estados ay tranquilidad que destierra todo el dolor; en el segundo, dolor que impide la tranquilidad; pero el tercero une ambas cosas, y junta

Efectos que cada uno de estos modos nos produce para con el dolor.
II. Cor. VII. 4.

Tertul. de anima, n. 10, p. 309.

42 SERMON I. PARA EL VIERNES
un extremo dolor con una sublime tranquilidad.

Compara-
cion del do-
lor con un
mar agitado.

Ps. LXVIII
1.

Job. XXX.
12.

Tres modos
conque Dios
reprime en
nosotros el
dolor, seme-
jantes à los
con que Jesu
Christo do-
mò las aguas
Matt. VIII.
26.

II. Cor. VII.

5.
Ibid. 6.

Acaso todo esto os parecerà confuso , y quiero proponerlo tan claramente que todos lo comprehendan. Esta comparacion que he tomado de las santas Escrituras os lo explicará. Con mucha razon se compara ordinariamente el dolor à un mar agitado. En efecto tiene el dolor sus amargas aguas , que hace entrar hasta lo profundo del alma: *Quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam*. Tiene sus impetuosas olas, que impele con violencia: *Calamitates oppresserunt quasi fluctibus* : » Mis males me sepulta-
» ron , como bajo las olas « : Se eleva el dolor à oleadas como el mar , y muchas veces quando se cree apaciguado se levanta con nueva furia. Como el dolor se parece al mar , advierto que Dios le reprime por los tres modos con que veo en la Historia sagrada que domò Jesu Christo las aguas.

Domina las aguas, y los vientos, y les manda que se apaciguen ; y luego se sigue , dice el Evangelio , un gran calma: *Facta est tranquillitas magna*. Asi derramando su espiritu sobre una alma agitada por la affixion , calma quando quiere todas las olas. *Nullam requiem habuit caro nostra*: y apaciguando todas las tormentas trae la serenidad : » Ningun descanso logré en
» la carne « , dice San Pablo : ved las olas que lo agitan : *Sed qui consolatur humiles , consolatus est nos Deus* : » Pero Dios que consuela à
» los humildes y affligidos , nos ha consolado « : Ved à Dios que calma las olas dandolas la tran-
qui-

quilidad que no tenian. Algunas veces deja murmurar las aguas, y permite se levanten con una furiosa impetuosidad; impelida la nave con violencia, se vè amenazada de un proximo naufragio: Pedro que es llevado sobre las aguas, teme ser sepultado en sus abismos; no obstante Jesu Christo gobierna la nave, y para sostener à Pedro que tiembla de temor, le dà la mano. Asi en los dolores violentos, se muestra el alma agitada de tal modo que parece vâ à ser tragada: *Gravati sumus supra virtutem*: » La gravedad de los males de que hemos sido oprimidos, fue excesiva y superior à nuestras fuerzas». No obstante que Jesu Christo la sostiene tan bien, que ni los vientos, ni las tormentas, la arrebatan; y este es el segundo modo. En fin el ultimo con que Jesu Christo domò el mar, el mas noble y mas glorioso, es soltando la brida à las tormentas, permitiendo à los vientos que agiten las olas, y las impelan hasta el Cielo. Sinembargo no se comueve en esta tormenta; al contrario camina sobre las aguas con una maravillosa seguridad; y pisando las olas irritadas, parece que se gloria en provocar este indomable elemento, aun en medio de su mayor furia. Asi suelta la brida al dolor, y le deja obrar en toda su fuerza: » Para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resuscita los muertos»: *Ut non simus fidentes in nobis: sed in Deo qui suscitât mortuos*. No obstante la constancia siempre segura en medio de este rumor y tumulto, camina con paso igual y tranquilo, sobre estas

II. Cor. I. 8.

Ibid. 9.

44 SERMON I. PARA EL VIERNES

tas olas vanamente comovidas , que la tocan sin balancearla , y se ven obligadas , contra su naturaleza , à servirla de sostenedor : y este es el tercer modo con que Jesu Christo domina las aflixiones.

Constancia
del alma de
Maria en me-
dio de los
mayores do-
lores ; su se-
renidad no
obstante las
tormentas
que la rode-
an.

Representaos , Christianos , que teneis una imagen de lo que pasa en la santa Virgen, quan- do mira à Jesu Christo muriendo. Es verdad que la tristeza levanta con un impetu espantoso sus olas , que parecen amenazar el Cielo , em- bistiendo la constancia de esta Virgen Madre, con todo quanto el dolor tiene de mas terrible: y parece cava en los abismos, quando no descu- bren sus ojos mas que los horrores de la muerte; pero no creais que por esto se turbe. Maria no quie- re suspender sus dolores , porque ellos la hacen semejante à su Hijo : no pone limites à su afli- xion , porque no puede contener su amor : no quiere consuelos , porque su Hijo no encuentra consolador. No os pide , ò Padre Eterno , que modereis su tristeza ; cuida de no pedir socorro en el momento que vè vuestra indignacion tan declarada contra vuestro Hijo , que la obliga à quejarse , que vos mismo le desamparais. No, no pretende mejor trato ; es menester que diga con Jesu Christo, que todas vuestras olas la han inundado : no quiere perder una gota , y senti- ria no padecer todos los males de su mui ama- do. Asi aunque sus dolores crezcan , si puede ser , hasta el infinito ; es justo dejarlos aumen- tar : no permitirá el Espiritu Santo que su tem- plo sea comovido ; » Puso los cimientos sobre lo alto de los santos montes“ : *Fundamenta*

Psal. m.
LXXXVI. 1

ejus

ejus in montibus sanctis: no llegaràn allà las olas ; ni permitirá que esta fuente tan pura, que conservò con tanto cuidado del cieno de la concupiscencia , se enturbie , y mezcle con el torrente de las aflixiones. Aquella alta parte del alma , en que colocò su asiento , siempre guardará su serenidad , à pesar de las tormentas que la rodean.

Si quereis que os descubra la razon , permitidme os descubra en pocas palabras un misterio que podreis meditar de espacio en estos santos dias. El docto y eloquente San Juan Chrysostomo , al considerar al Hijo de Dios cercano à espirar , no se cansa de admirar como se posee en su agonía ; y meditando profundamente esta verdad , hace esta hermosa observacion. La víspera de su muerte , dice este santo Obispo , su-
da , tiembla , y se estremece , tan terrible le parecia la representacion de su suplicio ; y en lo mas fuerte de los dolores , se manifiesta enteramente mudado , y no le afligen los tormentos. Habla con aquel dichoso ladron con tranquilidad , y sin comocion ; considera y reconoce distintamente à los suyos que están junto à su Cruz , les habla y les consuela : despues lee en los Profetas , que se le prepara todavia una amarga bebida ; levanta la voz para pedirla , y la prueba sin alterarse ; y en fin aviendo advertido que quanto tenia que hacer estava cumplido , entrega luego el alma à su Padre ; y lo hace con una accion tan libre , tan pacifica , y tan premeditada , que es mui facil juzgar que , » Na-
» die se la quita , sino que èl mismo la entrega

Admirable firmeza del Hijo de Dios en su agonía y en sus mayores dolores.

In Joann. Homil. LXXXV. t. VIII. p. 505 506.

» con

46 SERMON I. PARA EL VIERNES

Joan.X. 18.

” con entera voluntad “ : *Nemo tollit eam à me, sed ego pono eam à me ipso.*

Por que el temor del mal le aflige tanto, quando el mismo mal parece que no le hiere. Què ha querido manifestarnos por su temor y por su constancia. La causa mas aparente de la paz que manifiesta en el Calvario.

¿Què significa esto, Christianos? Como es que el temor del mal le aflige tanto, quando el mismo mal parece que no le hiere? Sè bien que pudiera responderse, que la economia de nuestra salvacion es obra de fuerza y de flaqueza. Asi queria manifestar por su temor, que era como nosotros sensible à los dolores, y hacer ver por su constancia, que sabia moderar todos sus movimientos, y hacerlos ceder como queria à la voluntad de su Padre. Sin duda es solida esta razon, mas si sabemos penetrar à fondo el misterio, encontraremos alguna cosa mas elevada en esta conducta de nuestro Salvador. Me parece pues, que la causa mas aparente de que el Calvario vea tan pacifico, al que el huerto de las Olivas viò tan turbado; es que en la Cruz y sobre el Calvario està en la misma accion de su sacrificio, y no ay accion que deva hacerse con animo mas tranquilo. Tu que asistiendo al santo sacrificio dejas vagar tu alma segun es impedida de la curiosidad, ò de la pasion, detèn el curso à ese movimiento. Ha! No has penetrado todavia que es el sacrificio!

Què es el sacrificio: moderacion que pide: como se falta al respeto devido à Dios.

Tranquilidad de animo y de razon que

El sacrificio es una accion con que das à Dios tus omenages, ¿y quièn no sabe por experiencia que todas las acciones de respeto piden una moderacion tranquila y sosegada? Este es el caracter del respeto. Dios pues que penetra hasta lo intimo de nuestros corazones, vè que se falta al respeto devido à su Magestad, si el alma no se compone reglando todos sus movimientos.

mientos. De consiguiente no ay cosa mas verdadera, que el que el Pontifice deve sacrificar con un espiritu tranquilo: y aquel azeyte con que lo consagran en el Levitico, ese simbolo sagrado de la paz que derraman con abundancia sobre su cabeza, le avisa que deve tener la paz en el alma, y apartar todos los pensamientos que estorven la aplicacion, y que la deve tener igualmente en el corazon, calmando todos los movimientos que turban la serenidad. O Jesus, divino Pontifice mio, sin duda por esta razon os manifestais tan tranquilo en vuestra agonía. Es verdad que aparece turbado en el huerto de las Olivas; pero „ Es una turbacion voluntaria“, dice San Agustin, que el mismo se excitava. ¿Y por qué razon, Christianos? Porque se considerava como la victima; queria obrar como victima; y tomava, si es permitido decirlo asi, la accion y posicion de una victima, dejandola arrastrar al altar temblando y con horror. Pero luego que es altar, y empieza à hacer la funcion de Sacerdote; luego que levanta sus inocentes manos para presentar la victima al Cielo irritado, yà no quiere sentir turbacion alguna, ni manifestar temor; porque este parece denota alguna repugnancia; y aunque sus movimientos dependen de tal modo de su voluntad, que no se turba la paz de su alma, ni aun quiere sufrir la menor apariencia de turbacion; para que entendais, hermanos mios, que es un Pontifice misericordioso, que sin fuerza y sin violencia, con un animo tranquilo, y un aspecto sereno, se inmola à si mismo voluntariamente, impelido del amor

deve tener el Pontifice que sacrifica Turbacion voluntaria de Jesus: por què razon empieza à turbarse, y por què luego que està en el Altar ya no quiere sufrir la menor apariencia de turbacion.

Tract. LX. in Joan. t III. part. II. pag. 664. 665.

48 SERMON I. PARA EL VIERNES

Trac. CXIX.
in Joan. t. III
part. 2. pag.
803.

Como se co-
pia este gran
misterio en
Maria : que
deve ense-
ñarnos su
egemplo. Ob-
lacion conti-
nua que ha-
ce de su Hi-
jo , despues
de la predi-
ccion de Si-
meon.

amor de nuestra salvacion. De aqui nace esa ac-
cion pacifica y serena , que hace en medio de
tantos dolores, que » Muera con mas sosiego, di-
» ce San Agustin , que acostumbramos nosotros
» dormirnos“.

Ved , Christianos , el gran misterio que os
avia ofrecido descubrir; mas no creais que està
concluido en la persona de Jesu Christo : inspi-
ra este sentimiento à su santa Madre , porque
deve tener parte en el sacrificio; deve tambien
immolar à este Hijo ; y por esto se acomoda co-
mo èl , se mantiene en pie junto à la Cruz , pa-
ra manifestar una accion mas deliberada ; y no
obstante de todo su dolor , le ofrece con todo
corazon al Eterno Padre , para ser la victima
de su venganza. Hermanos mios, despertad vues-
tras atenciones , venid à aprender de esta Vir-
gen à sacrificar à Dios con constancia lo que mas
amais. Ved à Maria al pie de la Cruz que se ar-
ranca el corazon , para entregar su unico Hijo
à la muerte : ofrece , no una vez , sino que no
cesa de ofrecerlo , desde que el buen Simeon la
predijo de parte de Dios , las estrañas contra-
dicciones que devia sufrir. Desde aquel tiempo
le ofrece en todos los momentos de su vida , y
concluye la oblacion en la Cruz. ¿Con què re-
signacion ? Esto no alcanzo Yo à explicaros:
juzgadla vosotros por el Evangelio , y por la
consequencia de sus acciones.

Por què la
suspension
en que Si-
meon la de-
ja es infini-

Ha ! » Vuestro Hijo , la dice Simeon , serà
» el blanco de las contradicciones , y vuestra
» alma , ò Madre , serà traspasada con un cu-
» chillo“. Palabra espantosa para una Madre.

Es

Es verdad que este buen viejo nada la dice en particular de las persecuciones de su Hijo ; pero no creais , que por eso quiera escusar su dolor ; no lo creais , Christianos ; esto es lo que la aflige mas , porque al no decirla nada en particular la deja temerlo todo. No ay cosa mas ruda ni horrorosa que esta cruel suspension de una alma , amenazada de algun gran mal , y que no puede saber qual es. Ha ! Esta pobre alma confusa , y asustada , amenazada por todas partes de espadas pendientes sobre su cabeza , que no sabe por donde ha de guardarse , muere en un momento mil muertes. Su temor siempre ingenioso en atormentarla , ignorando su destino y el mal que se le prepara , recorre todos los males unos tras otros , y forma de todos ellos su suplicio : asi sufre todo el dolor que dà una prevision segura , con toda esta importuna inquietud , toda la angustia y ansiedad que trae un temor dudoso. En tan cruel incertidumbre , es una especie de descanso , el saber de què golpe se ha de morir ; y San Agustin dice con razon , que » Es menos duro sin comparacion sufrir una » sola muerte , que el temerlas todas « : *Longe satius est unam perpeti moriendo , quam omnes timere vivendo.*

Asi se trata à la divina Virgen. O Dios ! Y què poco escusaís su dolor ! ¿ Por què , Señor , la afligís por tantas partes ? A lo menos sepa lo que ha de esperar : ò no la digais nada de su mal , para no atormentarla con la prevision ; ò decidla todo el mal para quitarla el susto. No será asi , Christianos , se la quiere probar : se le

Tom. VI.

G

pre-

tamente dolorosa : quan cruel es esta incertidumbre.

Luc. II. 34. 35.

De Civ. Dei lib. I. c. II. t. VII. p. 12.

Intento de Dios en la conducta que sigue con Maria. Su admirable tranquilidad : los dos actos de su resignacion.

50 SERMON I. PARA EL VIERNES

Jer. II. 12.

predicirà , para que lo sienta mucho tiempo ; y no se le dirà lo que es , para no quitar al dolor el aumento que le añade el susto. O prevision! O susto! O Cielo! O tierra! Y ò mortales admiraos de esta constancia! *Obstupescite!* Lo que se le dice la hace temerlo todo : lo que se egecuta la hace sentirlo todo. Notad no obstante su tranquilidad : ¿no pregunta que sucederà? ni murmura aora de lo que sucede : Dios lo ha querido , es menester quererlo. El temor no es curioso ; el dolor no es impaciente : el primero no se informa de lo venidero ; suceda lo que quiera , es menester someterse: el segundo no se queja de lo presente ; Dios lo ha querido es preciso resolverse. Estos son los dos actos de resignacion ; prepararse à todo lo que Dios quiere , resolverse à todo lo que hace.

Horrible espectáculo que los dolores venideros de su Hijo le presentan continuamente. Su perfecto consentimiento à la voluntad del Padre.

Cant. I. 12.

Maria asustada en su prevision , mira yà à su Hijo como una victima : le vè todo cubierto de heridas ; le mira como sepultado en sus fajas ; le es, le dice, » Un hacecillo de mirra que » descansa entre sus pechos⁶⁶ : *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi*. Es un hacecillo de mirra, dice , porque està siempre su muerte presente à mis ojos. Espectaculo horrible para una Madre! Dios mio, vuestro es; haced en èl vuestra voluntad ; todo lo consiento : le vè dar el suplicio en la Cruz. Acabad ò Eterno Padre; si solo falta mi consentimiento para entregar mi Hijo à la muerte ; le doy pues que vos quereis: aqui estoy para subscribir à todo : mi accion os manifiesta que estoy preparada : descargad sobre èl toda vuestra indignacion, no os contenteis con

con descargar sobre èl, tomad vuestra espada para atravesar mi alma, rasgad todas mis entrañas, arrancadme el corazon quitandome à este amado Hijo.

Exortacion
que nos ha-
ce de dar à
Dios todo lo
que mas ama-
mos. Venta-
jas de este
sacrificio.

Ay ! Hermanos mios, no puedo mas. Queria exortaros; pero Maria os hablarà, ella os dirà, que no salgais de este lugar sin dar à Dios lo que mas amais. ¿Es un marido, ò es un hijo? No lo perdeis por depositarlo en sus manos, todo lo bolverà aumentado cien veces. Maria recibe mas de lo que le dà. Presto le darà Dios à su mui amado Hijo; y mientras espera, quitandosele por tres dias, la dà para consolarla à todos los Christianos por hijos: que es con lo que voy à concluir.

PUNTO TERCERO.

AL discipulo mui amado de nuestro Salvador, al querido Hijo de la santa Virgen, y al primogenito de los hijos, que Jesu Christo su Hijo le diò en la Cruz, toca el representaros el misterio de esta maravillosa fecundidad: y lo hace en el Apocalipsi por una excelente figura. » Apareciò, dice, una gran señal en el » Cielo; una muger cercada del Sol, que tenia » la Luna à sus pies, y la cabeza coronada de » Estrellas; y dava grandes gritos en los dolores » del parto“. San Agustin (a) nos asegura que esta muger es la santa Virgen; y sería facil hacerlo ver por muchas razones convincentes. ¿Pero como explicaremos este parto doloroso? Si sa-

Como la san-
ta Virgen se
representa
en el Apoca-
lipsi. Qual es
la fé de la
Iglesia sobre
el modo con
que concibió

XII. 2.

Serm. IV. de
Simb. ad Ca-
thec. cap. I.
t. VI. p. 575.

G 2

be-

(a) La obra que el Señor Bossuet atribuye à S. Agustin no es de este Padre, sino de un Escritor mui inferior à este Doctor grande.

52 SERMON I. PARA EL VIERNES

bemos, porque esta es la fé de la Iglesia, que Maria fue exceptuada de esta comun maldicion de todas las Madres, y que pariò sin dolor, como concibiò sin corrupcion, ¿como explicaremos estas contrariedades aparentes?

Dos partos de Maria uno de Jesu Christo y otro de los fieles: el uno sin fatiga y el otro entre dolores y gritos. Por qué es esta diferencia.

Devemos entender dos partos de Maria: pariò à Jesu Christo, y pariò à los fieles; quiero decir, pariò al inocente y pariò à los pecadores: pare al inocente sin fatiga; pero era menester que pariese à los pecadores entre dolores y gritos; y os convencereis de ello, si considerais atentamente à què precio los compra. Es menester que le cueste su Hijo unico: no puede ser Madre de los Christianos, sino entrega à la muerte à su mui amado: ò fecundidad dolorosa! Pero es menester explicarosla trayendo à vuestra memoria aquella verdad importante, de que era voluntad del Eterno Padre, hacer nacer los hijos adoptivos por la muerte del Hijo verdadero. Ha! ¿Quièn no se enternecerà à la vista de un espectaculo tan hermoso?

Immensa caridad del Padre en el modo con que nos adopta por sus hijos.

A la verdad no se puede admirar bastante esta imensa caridad con que el Padre nos ha escogido por hijos. Engendrò en la eternidad un Hijo que le es igual, que hace las delicias de su corazon, y que satisface su amor como èl agota su fecundidad; y no obstante, ò bondad! O misericordia! Teniendo este Padre un Hijo tan perfecto no deja de adoptar otros: la caridad que tiene à los hombres, ese amor inagotable y superabundante, hace que dè hermanos à este primogenito, compañeros à este unico, y en fin coherederos à este amado de su corazon: hace al-

algo mas, y vais à verlo en el Calvario. No solamente junta à su propio Hijo, hijos que adopta por misericordia; sino lo que excede toda capacidad, entrega su propio Hijo à la muerte, para que nazcan los adoptivos. ¿Quièn adoptaria à tanta costa, de dar un hijo propio por extraños? No obstante esto es lo que hace el Eterno Padre.

No soy yo el que lo digo, Jesus nos lo enseña en su Evangelio. » Tanto amò Dios al mundo ». Oid mortales, ved el amor que Dios nos tiene, y que es el principio de nuestra adopcion; » Que diò à su Hijo unico: Ha! ved al Hijo unico entregado à la muerte; pareced aora hijos adoptivos; » Para que los que creen » no perezcan, sino que logren la vida eterna ». Veis claramente, que entrega su propio Hijo à la muerte, para hacer nacer los hijos de adopcion; y que esta misma caridad del Padre que le entrega, que lo abandona, y lo sacrifica, nos adopta, nos vivifica, y nos reengendra: como si el Eterno Padre visto que solo se adoptan hijos quando no los ay legitimos, su amor inventivo, è ingenioso le huviese inspirado para nuestro bien el intento misericordioso, de perder en cierto modo à su Hijo, para dar lugar à la adopcion, y hacer morir al unico heredero, para hacernos entrar en sus derechos. Inferid aora hijos de adopcion quanto costais al Eterno Padre!

Su amor es principio de nuestra adopcion: quanto le cuesta. Joan.III.16

Mas no os persuadais que à Maria le cueste menos caro: es la Eva de la nueva alianza, y la Madre comun de todos los Fieles; pero de-

Maria, Eva de la nueva alianza. Sacrificio que hace de su

Hijo con el Eterno Padre, para ser Madre de todos los fieles. Qual es el mas doloroso de todos los golpes que atraviesan su alma.

Joan. XIX. 26.

Pintura del dolor de S. Melania des pues de la desolacion de su familia: como representa el dolor de Maria en la muerte de su Hijo.

deve costarle la muerte de su primogenito, es menester que se junte al Eterno Padre, y que ambos entreguen de acuerdo su comun Hijo al suplicio. Para esto la llama la Providencia al pie de la Cruz; viene à imolar à su Hijo verdadero: à que muera para que los hombres vivan. Viene à recibir nuevos hijos: » Muger, » dice Jesus, ve à tu Hijo: O parto verdaderamente doloroso! O fecundidad que la agovia! Porque ; quales fueron sus penas al oir aquella voz moribunda del ultimo à Dios de su Hijo? No, no temo aseguraros que de todos los golpes que traspasan su Alma, este es sin duda el mas doloroso.

Me acuerdo, Christianos, que San Paulino, Obispo de Nola, hablando de su parienta Santa Melania, à la que de una numerosa familia solo la quedava un niño, nos pinta su dolor con estas palabras: » Estava, dice, con » este niño, el resto infeliz de una gran ruina; » que lejos de consolarla, solo servia à aumentar sus dolores, pues parecia aversele dejado, » mas para recordarle sus sentimientos, que para reparar sus desgracias. (1) No os parece, hermanos mios, que estas palabras se han dicho, para representar los dolores de la divina Maria: » Muger, dice Jesus, à tu tienes à » tu Hijo: *Ecce filius tuus*. Este es el ultimo à Dios, dice Maria: aora me dejais: Pero ay! ; Que hijo me dais en vuestro lugar? ; Tan ca-

(1) *Unico tantum sibi parvulo, incentore potius quam consolatore lacrymarum, ad memoriam potius quam ad compensationem affectuum derelicto.* Epist. XXIX. ad Sever. p. 180.

caro me ha de costar Juan? Que! un hombre mortal, por un Dios hombre! Ha! Funesto y cruel cambio! triste è infeliz consuelo!

Lo veo, divino Salvador mio, no tanto intentais consolarla, como hacer imortales sus dolores. Su amor acostumbrado à un Dios, al encontrar en su lugar un hombre mortal, sentirà mucho mas lo que la falta; y este hijo que la dais, mas parece que se presenta à su vista para recordarla sus sentimientos, que para reparar sus desgracias. Asi esta palabra que la mata, la hace fecunda: entra à ser Madre de los Christianos en medio de una affixion que no tiene limites. Saca de sus entrañas estos nuevos hijos con la espada y el hierro, y abre su corazon con una increible violencia, para que entre en èl este amor de Madre, que deve tener à todos los Fieles.

Christianos, hijos de Maria; pero hijos de sus penas, hijos de sangre y de dolores, ¿podreis oir sin lagrimas los males que aveis causado à vuestra Madre? ¿Podeis olvidar los ayes con que os pare? El Ecclesiastico decia en otro tiempo: » No olvides los llantos de tu Madre ": *Gemitus Matris tuae ne obliviscaris*. Christiano, hijo de la Cruz, à ti se dirigen estas palabras: quando el mundo te atrae con sus deleites; para desviar la imaginacion de sus perniciosas delicias, acuerdate de las lagrimas de Maria, y nunca olvides los llantos de esta caritativa Madre: *Gemitus matris tuae ne obliviscaris*. En las violentas tentaciones, quando ya casi te faltan las fuerzas, que balancean tus pies del cami-

Intento del Salvador dádola à San Juan por hijo. Qual es la fuerza de la affixion de Maria al hacerse Madre de los Christianos.

Memoria que deven tener del dolor y lagrimas de esta Madre, quando el mundo los atrae con sus deleites, y tentaciones violentas. Quienes son sus desnaturalizados hijos. VII. 29.

56 SERMON I. PARA EL VIERNES

mino recto, que la ocasion, el egemplo, ò el ardor de la juventud te estrecha, no olvides las lagrimas de tu Madre: *Ne obliviscaris*. Acuerdate de las lagrimas de Maria, acuerdate de los crueles dolores con que rasgaste su corazon en el Calvario, dejate penetrar del grito de una Madre. ¿Miserable en què piensas? ¿Quieres erigir otra Cruz para clavar à Jesu Christo? ¿Quieres mostrar à Maria crucificado su Hijo otra vez? ¿Quieres coronar su cabeza de espinas, pisar à su vista la sangre del nuevo testamento, y con un tan horrible espectaculo, abrir de nuevo todas las heridas de su amor materno? No permita Dios, hermanos mios, que seamos tan desnaturalizados! Degemonos penetrar de los gritos de Maria.

Abuso de las gracias, profanacion de los Sacramentos, impenitencia, y endurecimiento de los Christianos, son golpes tan sensibles para Maria como sus dolores.

Hijos mios, nos dice, hasta aqui nada he sufrido, por nada cuento todos los dolores que me han afligido en la Cruz; el golpe que me dais con vuestras culpas, es el que verdaderamente me hiere. He visto morir à mi amado Hijo; mas como sufria por vuestra salvacion, Yo misma quise immolarme, y bebì esta amargura con gusto. Hijos mios, creed à mi amor: me parece que no sentì aquella herida, quando la comparo à los dolores que me causa vuestra impenitencia. Quando veo que sacrificais vuestras almas al furor de Satanàs; quando veo perder la sangre de mi Hijo haciendo inutil su gracia, hacer un juguete de su Cruz con la profanacion de sus Sacramentos, ultrajar su misericordia, abusando tanto tiempo de su paciencia; quando veo que añadís la insolencia al delito, que en me-

medio de tantos pecados despreciais el remedio de la Penitencia, ò que lo convertís en veneno con vuestras continuas recaídas, amontonando sobre vosotros tesoros de odio y de furor eterno con vuestros endurecidos è impenitentes corazones: entonces, entonces me siento herida en lo mas intimo; esto es, hijos mios, lo que traspasa mi corazon, y me arranca las entrañas.

Reparad, hermanos mios, si oís lo que Maria os dice en el Calvario. Estos gritos, estas palabras son las que oireis resonar en todos los angulos de este monte, si os acercais à èl en estos santos dias. A este lugar os convido todo este sagrado tiempo de la pasion: Aqui la sangre y las lagrimas, los crueles dolores del Hijo, la compasion de la Madre, la rabia de los enemigos, la consternacion de los discipulos, los gritos de las mugeres piadosas, las blasfemias que vomitan los Judios, la voz del ladron que pide perdón, la de la sangre que solicita misericordia, la de vuestros pecados que provoca la justicia, haràn en vuestros corazones impresiones propias, para haceros entrar en los sentimientos que os piden los grandes misterios que se obran para vuestra redencion: y despues de aver recogido el fruto, y averlos cumplido en vosotros, recibireis la consumacion en la Gloria, que os deseo.

Gritos que resuenan en el Calvario. impresion que deven hacer en nuestros corazones.

SERMON II.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION.
DE LOS DOLORES
DE MARIA SANTISIMA.

CONSTANCIA ADMIRABLE DE JESU CHRIS-
to en la Cruz: sus ultimas disposiciones: misterio que con-
tienen. Quan inconcebible es la reciproca amistad del Hijo
y de la Madre. Excelencia y ventajas de la perfectisima
union de Maria con el Eterno Padre: poder de esta Ma-
dre sobre el corazon de su Hijo. Maria Madre comun de
todos los fieles: como los ha producido: qual es la medida
del amor que les tiene. En què consiste la verdadera de-
vocion à la santa Virgen: quienes son los devotos supers-
ticiosos, y quales los que Maria reconoce por sus hijos.

Dicit Jesus Matri suae: Mulier, ecoe Filius
tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua.

Jesus dijo à su Madre: Muger ài tienes à tu hi-
jo. Despues dijo à su discipulo: Aì tienes à
tu Madre. *Joann. XIX. 26.*

Quan inge-
nioso es el
amor en el
fin de la vi-
da. Porque
entonces ma-
nifiesta sus
mas bellas
invenciones,
y sus mas ge-
nerosos afec-
tos.



es ingenioso el amor, si alguna
vez produce grandes y nobles
esfuerzos, es preciso confesar
que particularmente en el fin
de la vida, es quando mani-
fiesta sus mas bellas invencio-
nes, y sus mas generosos em-
peños. Como la amistad solo parece que vive
en la compañía del obgeto amado, quando se ve
amenazada de una eterna separacion, tanto pro-
cu-

ra fijarlo en su memoria, quanto una ley fatal lo aparta de su presencia. Por esto los amigos mezclan ordinariamente acciones y palabras mui notables, con los dolores y las lagrimas del ultimo à Dios; y la historia nos dà observaciones mui curiosas, de las cosas que ha podido penetrar.

La historia sagrada no las olvida, y teneis de ello una hermosa prueba en el texto que he alegado. San Juan, el amado del Salvador, à quien podemos llamar el Evangelista del amor, cuidò de conservarnos las ultimas palabras, con que su amado Maestro quiso honrar al morir à su santa Madre, y à su buen amigo; quiero decir, à las dos personas que mas amava. O Dios mio! Què dignas de ser meditadas son estas palabras, y quanta materia pueden dar à buenas reflexiones! Por què ¿pregunto, hermanos mios, ay cosa mas agradable, que ver al Salvador Jesus, tan liberal aun en su extrema necesidad? Ha! Muchas veces ha dicho que su caudal no està en la tierra; que ni aun ha tenido donde reclinar su cabeza: y quando està en la Cruz, que el Soldado avaro reparte sus vestiduras, y sortea su misteriosa tunica; de modo que parece que la rabia de sus verdugos, nada le deja de que pueda disponer en favor de los suyos: ¿no os persuadis, Christianos, que sale de este mundo, sin dejar alguna preciosa prenda de su amistad?

La antigüedad decantò mucho la accion de cierto Filosofo (a), que no dejando al tiempo

Juan es el Evangelista del amor. Liberalidad de Jesus, aun en su extrema necesidad.

Joan. XVIII 36.
Luc. IX. 58.

Joan. XIX. 24.

Accion memorable que la necesidad sugirió á un

H 2

de

(a) Eudamidas de Corintho.

60 SERMON II. PARA EL VIERNES

Filosofo es-
tando para
morir. El a-
mor obliga
à hacer à Je-
sus lo mis-
mo de un
modo mas
admirable.
Lucian. Dia-
log. Toxar.
seu Amicit.

de morir con que mantener su familia , advirtiò
legar à sus amigos en su testamento à su Ma-
dre y à sus hijos. Lo que la necesidad sugiriò
à aquel Filosofo , obliga el amor à hacer à mi
Maestro , de un modo mucho mas admirable.
No solo dà su Madre à su amigo , sino tambien
el amigo à su santa Madre ; dà à los dos , y los
dà ambos , uno y otro le aprovechan igualmen-
te : *Ecce filius tuus : ecce mater tua*. O bien-
aventurada Maria , pronunciadas estas palabras
por vuestro Hijo , y nuestro Maestro , no duda-
mos que las dijo para consolaros , è instruirnos.
Esperamos entenderlas por vuestra intercesion ;
y para que nos hagais comprehender las pala-
bras con que os hiciste Madre de San Juan , os
dirigimos otras que os hicieron Madre del Sal-
vador : ambas se os han dicho de parte de Dios ;
pero las unas las recibisteis de la boca de su
Hijo unico , y las otras se os digeron por el mi-
nisterio de un Angel , que os saludò en estos
terminos : *Ave gratia plena*.

Como se po-
see Jesus en
la Cruz , y
se manifiesta
absoluto due-
ño de sus ac-
ciones. Por
què la repre-
sentacion de
su suplicio
le asusta tan-
to , y la pre-
sencia del
mal parece
que le hiere
tan poco.

Entre los obgetos admirables que nos pre-
senta la Cruz del Salvador , el que nos hace
advertir San Juan Chrisostomo , tratando del
Evangelio que hemos leído esta mañana , es dig-
no à mi parecer , de una consideracion mui par-
ticular. Contemplando este grande Obispo al
Hijo de Dios cercano à espirar , no se cansa de
admirar como se posee en su agonía , y como se
manifiesta absoluto dueño de sus acciones. La
vispera de morir , dice este santo Prelado , su-
da , tiembla , y se horroriza , por lo terrible que
se le presenta la imagen de su suplicio ; y en lo
fuer-

fuerte de sus dolores, se manifiesta otro hombre, à quien no hieren los tormentos. Habla con el dichoso ladrón mui tranquilo: reconoce y considera distintamente à los de los suyos que están junto à su Cruz, les habla, y los consuela; y en fin al ver que todo estava cumplido, y que avia egecutado exactisimamente la voluntad de su Padre, le entrega el alma, con una acción tan pacífica, tan libre, y tan premeditada, que es fácil inferir que » Nadie se la quita, » sino que la dà de su entera voluntad“, como el mismo lo asegura: *Nemo tollit eam à me, sed ego pono eam à me ipso.* ¿Qué quiere decir esto, pregunta San Juan Chrisostomo? ¿Como es que el temor del mal le aflige tanto, y el mismo mal parece que no le hiere? Sin duda es este el punto en que la economía de nuestra salvación devia manifestarse juntamente, obra de esfuerzo y de debilidad. Queria mostrar en su temor, que era sensible como nosotros à los dolores, y hacer ver en su constancia, que sabia dominar sus inclinaciones, y sugetarlas à la voluntad de su Padre. Esta es la razón que podemos sacar de San Juan Chrisostomo; y os confieso que no me atreveria à añadirle mis pensamientos, si el asunto que trato no me obligare à ello.

Considero pues al Salvador pendiente en la Cruz, no solo como una víctima inocente, que voluntariamente se consagra por nuestra salvación; sino como un padre de familia, que viendo se acerca su última hora, dispone de sus bienes por su testamento; y sobre una verdad tan

In Joann.
Homil.
LXXXV. t.
VIII. n. 2.
P. 505. 506.

Joan. X. 18.

Como el Salvador tendido en el lecho de la Cruz, imita à un padre de familias, que viendo acercarse su

ma-

62 SERMON II. PARA EL VIERNES

ultima hora
dispone de
sus bienes
por su testa-
mento.

manifiesta, fundo la siguiente reflexion. Un hombre està enfermo en su cama; le anuncian ordene quanto antes sus negocios, porque su salud està desauiciada por los Medicos: y à este tiempo, por mas postrado que le tenga la violencia del mal, hace un ultimo esfuerzo para cobrar animo, y declarar su ultima voluntad con un juicio sano y entero. Me parece que mi Salvador ha hecho alguna cosa semejante à esta sobre el lecho sangriento de la Cruz. No quiero decir que el dolor, ò el temor de la muerte ayan podido turbar nunca su alma, ò le ayan impedido alguna de sus funciones; antes se seque mi lengua, que pronuncie palabra tan temeraria. Pero como queria manifestar à todos que en aquella ocasion nada hacia, que no dimanase de una madura deliberacion, juzgò conveniente portarse de modo que no se pudiese advertir la menor alteracion en su alma, para que su testamento quedase libre de toda censura. Por esto habla à su Madre, y à su discipulo en modo tan tranquilo: porque lo que tenia que decirles, devia formar una de las principales clausulas de su testamento: y ved aqui el secreto.

Derecho
que el Hijo
de Dios te-
nia sobre su
Madre y so-
bre sus dis-
cipulos. To-
dos los fieles
estàn repre-
sentados en
San Juan.
Disposicio-

El Hijo de Dios nada tenia que fuese suyo sino su Madre, y sus Discipulos, pues que los comprava con el precio de su sangre: asi es evidente que podia disponer de ellos, como de bienes mui bien adquiridos. Y como en esta tragedia los demas discipulos le abandonaron, solo le queda su amado Juan: à quien considero oy como un hombre que representa à todos los fieles, y por esto devemos estar dispues-

puestos à aplicarnos todo lo que pueda pertenecer à su persona. Advierto, Salvador mio, que vos le dais vuestra Madre, y » Al instante to-
» ma posesion como de un bien suyo.“: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in suam.* Entendamos esto, Christianos. Sin duda tenemos buena parte en este legado pio: à nosotros nos dà el Hijo de Dios la bienaventurada Maria, al mismo tiempo que la dà à su amado discipulo. Este es el misterioso articulo del testamento de mi Maestro, que me ha parecido preciso referiros, para formar despues el asunto de mi discurso.

No espereis, hermanos mios, que examine menudamente todas las condiciones de un testamento, para hacer una exacta contraccion à las palabras de mi Evangelio; ¿no es mejor que dejando sutiles comparaciones, empleemos todo nuestro cuidado en considerar atentamente el bien que se nos hace? Jesus mira à su Madre, dice el autor sagrado: como sus manos estavan clavadas no podia señalarla con el dedo, y la señala con los ojos; asi se pone en estado de darnosla con todas sus acciones. La que nos dà es su propia Madre; de consiguiente su proteccion es poderosa, y tiene mucho credito para asistirnos. Pero nos la dà para que sea nuestra Madre; y de consiguiente como nos ama mucho, tiene una grande inclinacion à hacernos bien: estos son los dos puntos que compondrán mi discurso. Para que podamos esperar alguna asistencia de una persona llegada à la Magestad divina, es preciso que su grandeza la acerque à Dios, y

su

nes en que
devemos es-
tar de apli-
carnos todo
lo que le
pertenezca.

Maria se
nos dà à to-
dos en la
persona de
este amado
discipulo.

Joann. XIX.
27.

Excelencia
de este don.

Poder de
Maria para
asistirnos:
quan incli-
nada està à
hacernos

bien por el
amor que
nos tiene.

Joann. XIX.
26.

64 SERMON II. PARA EL VIERNES

su bondad la acerque à nosotros. Siendo Maria Madre de nuestro Salvador , esta calidad la acerca mucho al Eterno Padre: y siendo Maria nuestra Madre , su amor la abate hasta compadecerse de nuestra debilidad: en una palabra, puede aliviarnos , porque es Madre de Dios; quiere consolarnos , porque es nuestra Madre. En la deduccion de estas dos razones pretendo establecer una devocion racional à la Santisima Virgen, sobre una doctrina solida y evangelica: para la que os pido, hermanos mios, toda vuestra atencion.

PUNTO PRIMERO.

La calidad de mediador es una de las mas excelentes que la Escritura dà al Hijo de Dios. Efectos de su mediacion entre Dios y los hombres. Alianza mui estrecha que ha contrahido con Maria, escogiendo por su Madre: excelencia de esta alianza.

UNA de las mas hermosas calidades que la santa Escritura dà al Hijo de Dios, es la de Mediador entre Dios y los hombres; es el que todo lo reconcilia en su persona, y el nudo de los afectos del Cielo y de la tierra; y la santa alianza que contrajo con nosotros, nos hace propicio à su Padre, y nos dà un acceso favorable al trono de su misericordia. Sobre esta verdad està apoyada toda la esperanza de los hijos de Dios: sobre cuyo supuesto, atended como discurro. La union que tenemos con el Salvador, nos hace acercar con confianza à la Magestad divina: pues quando escogió à Maria por su Madre, hizo con ella un tratado mui particular, por explicarme asi, y contrajo una alianza mui estrecha, cuya excelencia no pueden comprehender los Angeles, ni los hombres; y de consiguiente nunca podremos entender, la union

union que Maria tiene con Dios, el credito y el favor que logra del Padre. En esta primera parte no tengo otro raciocinio que proponeros: pero para que podamos penetrarlo bien, procurarè deducir con orden algunas verdades, que nos haràn reconocer la santa sociedad que ay entre Jesus y Maria: de donde concluiremos, que en el orden de las criaturas no ay cosa mas unida à la Magestad divina, que la santa Virgen.

Qual era el amor de Maria à su Hijo, y el afecto de Jesus à su Madre,

Antes de todo devo deciros, que nunca hubo Madre que amase à su hijo con una ternura como la de Maria; ni nunca hubo hijo que amase à su Madre con un afecto tan poderoso y sincero como el de Jesus: y la prueba de ello la saco de las cosas que conocemos. Preguntad à una Madre, por què motivo en la presencia de un hijo suyo manifiesta una mocion tan notable; y os responderà, que la sangre no puede dejar de hacer su oficio; que su hijo es su carne, y su sangre, que esto mueve sus entrañas y causa conmociones à su corazon: el mismo Apostol ha dicho que » Nadie puede aborrecer su carne»: *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit.* Y si esto se verifica de las demàs Madres, deve ser mucho mas en la santa Virgen; porque aviendo concebido por virtud del Altisimo, ella sola diò toda la materia de que fue formada la santa carne del Salvador; de lo que saco otra consideracion.

Ephes.V.29

¿No os parece, Christianos, que la naturaleza ha distribuido con una especie de igualdad el amor de los hijos entre el padre y la madre? Por esto dà ordinariamente al padre un afecto

Con què especie de igualdad ha distribuido la naturaleza el amor

Tom. VI.

I

mas

66 SERMON II. PARA EL VIERNES

de los hijos entre el padre y la madre. Quando tierno y violento devia ser el amor de Maria á su Hijo.

mas fuerte , è imprime en el corazon de la Madre no sè que inclinacion mas sensible. ¿Y acaso no es esta la razon de que quando alguno de los dos muere , el otro se vè obligado por un sentimiento natural à doblar sus afectos y cuidados? Me parece que esto es lo que comunmente sucede en la vida humana. Y como la purisima Maria no tenia hombre alguno con quien dividir el tierno y violento amor que tenia à su Hijo Jesus , no sabreis imaginar donde llegavan sus transportes , y quantas dulzuras sentia. Mas esto solo es el principio de lo que tengo que deciros.

Quiénes son los que no tienen amor à sus hijos. Circunstancias que pueden aumentar el afecto de los padres á sus hijos. Razones que hacian mas querido Isaac á Abraham: Josef y Benjamin á Jacob. Consideraciones que servian á inflamar el amor de Maria á su Hijo.

A la verdad el amor à los hijos es tan natural , que para no tenerlo es menester carecer de todo sentimiento de humanidad. Me confesareis no obstante , que algunas veces se juntan ciertas circunstancias que impelen al extremo el afecto de los padres. Por egemplo , nuestro padre Abraham creyò no tener nunca hijos de Sara: ella era esteril , y ambos estaban en una edad decrepita y caduca ; los visitò Dios , y les diò un hijo. Sin duda que esta causa hizo que Abraham lo amase mucho mas , porque no solo lo considerava como su hijo , sino como el " Hijo de la promesa divina " : *Promissionis filius* , que su fé avia logrado del Cielo , quando menos lo esperaba. Asi vemos que lo llama Isaac , esto es *Risa* ; porque viniendo en un tiempo en que sus padres no lo esperavan devia ser todas sus delicias. ¿Y quièn no sabe que Josef y Benjamin eran todo el gozo de Jacob , y sus mas amados hijos , porque los avia tenido en su extremo.

Rom. IX. 9.
Ge. XXI. 6.
Ge. XXVII.
3.

trema vejez, y de una muger que la mano de Dios hizo fecunda al fin de su vida? De que se infiere que son mucho mas amables los hijos, quando es admirable ò milagroso el modo con que se logran. ¿Y quièn tendrà aora expresiones bastante ardientes para pintaros los santos afectos de Maria? Quantas veces mirava à aquel amado Hijo, ò Dios! decia, Hijo mio, es posible que sois mi Hijo? ¿Quièn huviera nunca creido, que quedando Yo Virgen pudiera tener un Hijo tan amable? ¿Què mano os formò en mis entrañas? ¿Còmo aveis entrado y salido, sin dejar vestigio alguno de vuestro transito? Dejo à vuestra consideracion el que estimeis quan dichosa se miraria Maria, y quales serian sus transportes con estos dulces pensamientos: porque deveis advertir, que nunca hubo Virgen, que estimase su virginidad con mas delicadeza. Lo que vais à ver con la siguiente reflexion.

Deciros que su virginidad era à prueba de todas las promesas de los hombres, es poco; me atrevo à aseguraros, que era tambien à prueba de las promesas de Dios. Sin duda esto os parecerà extraño; pero basta leer la Historia del Evangelio. Presentase Gabriel à Maria, y la anuncia, que concebirà en sus entrañas al Hijo del Altisimo, al Rey, y al restaurador de Israel: ved que admirables promesas. Quien pudiera imaginarse que una muger se turbàrà à noticia tan feliz: ¿y què Virgen no olvidaria la solicitud de su pureza con una tan buena esperanza? No la sucede asi à Maria; al contrario forma dificultades. »¿Como es posible, dice, que

Amor extraordinario de Maria à su virginidad: quan superior es à todas las promesas. Estimacion que deve inspirarnos à la pureza: desprecio que hacemos de este tesoro. Luc. I. 31. 32. Ibid. 34.

68 SERMON II. PARA EL VIERNES

» conciba ese Hijo de que me hablais , quando
» he resuelto no conocer hombre alguno “ ? Co-
mo si digera , de mucha honra me es , à la ver-
dad , ser Madre del Mesias : ¿pero y mi virgini-
dad ? Aprended , aprended Christianos , à egem-
plo de la santa Virgen , à estimar la pureza. Ha !
Què poco caso hacemos por lo comun de un teso-
ro tan bueno ! Las mas veces la abandonamos al
primero que llega , la solícita , y lleva. Y advertid
que se hacen à Maria las mas magnificas prome-
sas , que jamás se hicieron à criatura alguna , y
las hace un Angel de parte de Dios ; notad to-
das estas circunstancias ; y no obstante teme , du-
da , y està para decir que esto no puede ser ;
porque la parece que su virginidad se interesa
en esta proposicion ; ved en quanto aprecia su
pureza. Quando viò el milagro de su parto , ò
Salvador mio ! Quales fueron sus gozos y sus
afectos ! Entonces fue quando se estimò verda-
deramente bendita entre todas las mugeres ; por-
que sola ella se librò de todas las maldiciones
de su sexo : se librò de la maldicion de las este-
riles por su dichosa fecundidad : se librò de la
maldicion de las madres , porque pariò sin do-
lor , como avia concebido sin corrupcion. ¿Con
què transportes abrazaria à su Hijo , el mas ama-
ble de los hijos ; y mas amable en esto , que re-
conociendole por su Hijo , no avia alterado su
integridad ?

Los santos Padres han asegurado que un co-
razon virginal , es la materia mas propia à ser
abrasada del amor de nuestro Salvador : esto es
cierto , Christianos , y lo han sacado de San Pa-
blo.

Quan pro-
pio es el co-
razon virgi-
nal à ser a-
brasado por

blo. ¿Qual deveria pues ser el amor de la santa Virgen? Sabia mui bien, que por su pureza la avia Dios destinado à su Hijo unico: y esto mismo la hacia amar mucho mas su virginidad: por otra parte el amor que tenia à su virginidad, la hacia encontrar mil dulzuras en los abrazos de su Hijo, que tan cuidadosamente se la avia conservado. Considerava à Jesu Christo como una flor que brotò su integridad, y en este concepto le dava besos mas que de Madre, porque eran besos de una Madre Virgen. ¿Quereis saber algo mas para comprehender el exceso de su santo amor? Oid una ultima consideracion, que os propongo sacada de los mismos principios.

La antigüedad nos refiere que una Reyna de las Amazonas deseò con pasion tener un hijo de Alejandro: pero degemos estas historias profanas, y busquemos mas bien egemplos en la historia santa. Deciamos poco hà que el Patriarca Jacob preferia entre todos sus hijos à Josef; y à mas de la razon que hemos referido, ay otra que le penetrava mas; y es que lo avia tenido de Raquel su mui amada, que es lo que le heria en lo vivo. Refiriendo San Juan Chrysostomo las cariñosas y afectuosas palabras con que su madre le hablava, advierte entre otros muchos este discurso. » No podia, ò hijo mio, » decia ella, cansarme de mirarte; porque me » parecia ver en tu semblante una viva imagen » de mi difunto marido«. Pretendo manifestar en estos egemplos, que una de las cosas que aumenta mucho el amor à los hijos, es considerar la persona de quien se han tenido, lo que es mui

el Salvador. Por què la virginidad de Maria de via hacerle amar mas tiernamente à su Hijo. S. Bernard. Ser. XXIX. in Cantic. n.8. tom. I. p. 1374.

Razon que tenia Jacob para preferir entre sus hijos à Josef Ternura de la Madre de S. Juan Chrysostomo à su hijo. El afecto a los hijos se aumenta por la consideracion de aquellos de quien se tienen. De què modo tuvo Maria à su amado Hijo. En què terminos pinta S. Gregorio Taumaturgo

na.

70 SERMON II. PARA EL VIERNES

la concep-
cion del Sal-
vador.

Q.Curt. lib.
VI. de Sa-
cerdot. l. I.
n. 5. tom.I.
p.364.

Serm.II. in
Anun.B.M
p.20.

Transportes
de la alegría
de Maria, al
considerar
lo que Dios
avia hecho
en ella. Im-
petu de su
amor mater-
no. Por que
excede infi-
nitamente al
amor que las
demàs Ma-

dres tienen
à sus hijos.
Luc. I. 49.

natural. Preguntad aora à Maria de quien lo-
grò este amado Hijo: ¿es de mortal descendencia? ¿Ha sido menester que la poseyese la virtud del Altísimo? El Espiritu Santo la llenò de un germen celestial entre las delicias de sus castos abrazos, y penetrando su purísimo cuerpo de un modo inefable, formò al que devia ser el consuelo de Israel, y la esperanza de las Naciones. Por esto el admirable San Geregorio pinta en estos terminos (a), la concepcion del Salvador: » La concupiscencia, dice, no se atrevia à acercar, y mirava desde lejos con espanto un espectaculo tan nuevo; y la naturaleza se parò sorprendida al ver à su Señor y Maestro que con sola su virtud obrava en aquella carne virginal: *Stetit natura contra, et concupiscentia longe, cum stupore Dominum naturae intuentes in corpore mirabiliter operantem.*

¿No es esto lo que la misma Virgen canta con toda alegría en aquellas palabras de su cantico: *Fecit mihi magna qui potens est*: » El Omnipotente obrò en mì grandes cosas. ¿Y que es lo que ha hecho, ò Maria? Ciertamente no nos lo puede decir: solo exclama transportada, que obrò grandes cosas: *Fecit mihi magna qui potens est.* Se sentia ocupada del Espiritu San-

(a) El Sermon de que son sacadas las palabras que el Señor Bossuet atribuye à San Gregorio Taumaturgo, es supuesto como otros muchos que se encuentran en la edicion de las obras de este Padre; y los sabios dicen ser de un Escritor posterior à San Gregorio.

Santo: veía que tenía un hijo que era de una generacion divina ; y no sabia como celebrar la munificencia divina , y manifestar bastante su gozo , en aver concebido un Hijo que no tenía otro Padre mas que Dios. ¿Y si Maria no puede manifestarnos sus transportes , quien soy Yo, Christianos , para describir la gran ternura y el impetu de su amor materno , que se sentia inflamado por consideraciones tan grandes ? Ponderen las demás Madres quanto quieran esa inclinacion natural que tienen à sus hijos ; creo que quanto dicen es verdad , y vemos pruebas de ello que exceden en mucho à quanto puede imaginarse : pero aseguro , y os ruego considereis esta verdad , que no excede tanto el amor de una buena Madre al de las amistades ordinarias, como excede el de Maria al de todas las demás Madres. Y la razon es , porque siendo Madre de un modo enteramente milagroso y con circunstancias absolutamente extraordinarias , deve su amor ser de un orden particular. Y asi como se dice , y juzgo que con verdad , que seria menester tener el corazon de una Madre , para saber qual es su amor ; digo igualmente que seria menester tener el corazon de la santa Virgen para comprehender qual es su amor.

¿Y què dirè aora del de nuestro Salvador?
A la verdad confieso , Chsistianos , que me hallo mas confuso en pintar el amor del Hijo , de lo que me he visto en representaros el de la Madre : porque estoy cierto, que quanto excede Jesu Christo à la santa Virgen en todas las cosas, tanto es mejor el Hijo sobre la bondad de la Ma-

Hasta què exceso amò el Salvador à la naturaleza humana. Quan de licadas y fuertes tenia las pasiones.

72 SERMON II. PARA EL VIERNES

Qual devia
ser su amor
à su Madre.

Matth. XIV
33.
Luc. XXII.
44.

Madre. Nada ay que mas me penetre en la historia del Evangelio, que el ver hasta que extremo amò el Salvador Jesus à la naturaleza humana : no desdeñò cosa alguna de lo que era el hombre : todo lo tomò excepto el pecado ; todo hasta las menores cosas ; todo hasta las mayores affixiones. Si voy al huerto de las Olivas , le veo en el temor , en la tristeza , y en una consternacion, que suda sangre y agua de solo considerar su suplicio. Nunca oì que tal accidente aya sucedido à otro ; lo que me hace creer que nunca hubo hombre con pasiones tan delicadas, y tan fuertes como mi Salvador. Ay , Maestro mio , si con tanta franqueza os aveis revestido de estos sentimientos de debilidad , que aun parecen indignos de vuestra persona : si los aveis tomado tan puros , tan enteros , y tan sinceros : como tendreis el del amor con los padres , siendo cierto , que no tiene la naturaleza otro mas natural , mas equitativo , y mas necesario ; y mas atendiendo à que Maria no es vuestra Madre por algun acaso , sino predestinada desde la eternidad , preparada y santificada en el tiempo , prometida por tantos oraculos divinos , y por vos mismo escogida , como la que mas os complacia entre todas las criaturas.

De donde
nace la glo-
ria de la san-
ta Virgen.
Corrupcion
que contrae
la carne en
las genera-
ciones comu-
nes por efec-

A este intento me atrevo à asegurar una cosa , que aunque al pronto os parezca extraordinaria , no es menos cierta. Sè que toda la gloria de la santa Virgen , la resulta de ser Madre del Salvador ; pero añado , que resulta mucha gloria al Salvador de ser Hijo de la Virgen. No temais , Christianos , que intente rebajar la grande-

deza de mi Maestro con esta proposicion. Pero quando leo en los Santos Padres, que hablando de nuestro Salvador, se complacen en llamarlo por honor Hijo de una Virgen, no dudo, estimaron que este titulo le agradava mucho, y le era mui honorifico: Y dà un gran peso à este pensamiento, en mi dictamen, una cosa que me enseña San Agustin. La concupiscencia, dice, que se mezcla, como sabeis en las generaciones comunes, corrompe de tal manera la materia que se junta para formar nuestros cuerpos, que la carne que de ella resulta contrae una corrupcion necesaria. No me dilato en explicar esta verdad, contentandome con deciros, que la hallareis en mil hermosos pasages de San Agustin. Y si el comercio ordinario, porque tiene algo de impuro, hace pasar à nuestros cuerpos una mezcla de impureza; al contrario puedo asegurar, que el fruto de una carne virginal, sacará de una raiz tan pura, una pureza sin igual. Esta consecuencia es cierta, y nace evidentemente de los principios de San Agustin. Y como el cuerpo del Salvador devia ser mas puro que los rayos del Sol; por eso dice este grande Obispo, » Se escogió desde la eternidad una Madre Virgen: *Ideo Virginem Matrem... pia fide sanctum germen in se fieri promerentem... de qua crearetur elegit.* Porque era mui correspondiente que la santa carne del Salvador, estuviese, por explicarme asi, hermoseada con toda la pureza de una sangre virginal; para que fuese digna de unirse al Verbo divino, y de ser presentada al Eterno Padre como una victima viva

to de la concupiscencia. Pureza que el fruto de una carne virginal deve sacar de esta raiz.

Por què el Salvador se escogió una Madre Virgen. De donde deriva la pureza de la carne de Jesus.

De peccator merit. et remis. lib. II. c. XXXVI. t. X. p. 70. Contra Julian. lib. V. c. IV. n. 17. t. X. p. 637.

De peccator merit. et remis. lib. II. cap. XXIV. t. X. p. 61.

74 SERMON II. PARA EL VIERNES

por la expiacion de nuestras culpas ; de modo que la pureza que ay en la carne de Jesus, deriva en parte de aquella pureza angelica , que derramò el Espiritu Santo en el cuerpo de la Virgen, quando prendado de su inviolable integridad, la santificò con su presencia, y la consagrò como un templo vivo al Hijo del Dios vivo.

Amor de Je-
sus á las vir-
genes. Qual
deve ser su
amor á esta
Virgen in-
comparable,
que se esco-
giò por Ma-
dre. Quan
inconcebible
es la recipro-
ca amistad
del Hijo y
de la Madre
Ps. XLIV.
16.
Apoc. XIV.
4.

Haced aora conmigo esta reflexion. Mi Salvador es el amante, y el casto Esposo de las Virgenes: se gloria de ser llamado Hijo de una Virgen; quiere „ Que se le lleven Virgenes“, las tiene siempre en su compañía, „ Y siguen à „ este Cordero sin mancha, por donde quiera „ que vâ“: Y si con tanta pasion ama las Virgenes cuya carne purificò con su sangre, ¿qual serà su amor à esta incomparable Virgen, que escogió desde la eternidad, para sacar de ella la pureza de su carne y de su sangre? Conclu- yamos de todo este discurso, que la reciproca amistad del Hijo y de la Madre es inconcebible, y que apenas una idea grosera podemos alcan- zar de este maravilloso enlace; pero compre- hender qual es el ardor, y la vehemencia de aquellos torrentes de llamas que de Jesus vãn à inundar à Maria, y de Maria buelven continua- mente à Jesus; creedme, los Serafines no obs- tante el ardor que los posee, no sabrán penetrar- lo. Y aunque algunos pudieran persuadirse que esta santa sociedad no tiene otros lazos que los de la carne; me serà facil manifestaros, segun lo he ofrecido, y por las verdades que he esta- blecido, con què ventajas entrò la santa Virgen en

en la alianza de Dios por su gloriosa maternidad ; y de aqui inferireis qual es su credito con el Eterno Padre.

A este fin os ruego considereis , que este amor de la Virgen , de que poco hà os hablava, no se detenia en sola la humanidad de su Hijo; sino que penetrava mucho mas; y por la humanidad , como por un medio de union pasava à la naturaleza divina que le es inseparable. Y para explicar mi pensamiento , voi à proponeros una doctrina , en que es menester caminemos paso à paso para no caer en error ; y quiera Dios pueda Yo deducirla tan claramente como la juzgo solida. Atended como discurro. Una buena madre ama todo lo que pertenece à la persona de su Hijo: sè que algunas veces adelantada mas , y estiende su amistad hasta sus amigos , y generalmente à todas las cosas que tocan al Hijo : pero particularmente en lo que mira à la propia persona de su Hijo , ya sabeis que es sensible hasta el extremo. Pregunto aora , ¿Què era la divinidad en el Hijo de Maria? ¿Como tocava à su persona? ¿Le era estraña? No quiero aora haceros questiones extraordinarias; apelo solo à vuestra fé ; y pido que ella me responda. Todos los dias decís al rezar el Credo, Creo en Jesu Christo , Hijo de Dios , que nació de la Virgen Maria : ¿Y ese que reconocéis por Hijo de Dios todo poderoso , y el que nació de la Virgen son dos personas? Sin duda no lo entendéis asi. Porque siendo Dios y hombre , es hijo de Dios segun la naturaleza divina , y hijo de Maria segun la humanidad. Por esto los san-

Como el amor de la santa Virgen à su Hijo , pasava de la humanidad à la naturaleza divina que le es inseparable. Las dos naturalezas en Jesu Christo, para formar una sola persona. Por què Maria fue declarada Madre de Dios contra Nestorio

76 SERMON II. PARA EL VIERNES

tos Padres nos han enseñado , que la Virgen es Madre de Dios. Y esta fé , Christianos , es la que triunfò de las blasfemias de Nestorio, y que harà temblar à los demonios hasta el fin de lós siglos. Si despues de esto digo que la dichosa Maria ama à todo su hijo , ¿avrà alguno en mi auditorio que niegue una verdad tan plausible? Por consiguiente este hijo que tanto amava , lo amava como hombre Dios : y como este misterio no tiene cosa que le parezca en la tierra, me veo obligado à elevar mucho mi espiritu , para recurrir à un egemplo grande ; quiero decir , al egemplo del Eterno Padre.

La humanidad es obgeto necesario de las complacencias del Padre , despues que fue unida à la persona del Verbo. Como esta union es todo el fundamento de nuestra esperanza.

Mat. XVII.
4.

Despues que la humanidad fue unida à la persona del Verbo , se hizo el obgeto necesario de las complacencias del Padre. Estas verdades son elevadas , lo confieso : pero como son maximas fundamentales del Christianismo , importa que sean entendidas de todos les fieles ; y no quiero adelantar proposicion alguna , que no la pruebe por las santas Escrituras. Decidme , si os parece , Christianos , ¿quando se oyò en el Tabor de parte de Dios aquella milagrosa voz, » Este es mi hijo amado en quien me he complacido « : ¿de quien pensais que hablava el Eterno Padre ? ¿No era de aquel Dios revestido de carne , que se manifestò resplandeciente à los Apostoles ? Lo que supuesto , veis por una declaracion tan autentica , que estiende su amor paterno hasta la humanidad de su hijo ; y que aviendo unido tan estrechamente la naturaleza humana con la divina , no las quiere separar en su amor. Y este es , si lo entendemos bien , todo

do el fundamento de nuestra esperanza , quando consideramos que Jesus , que es hombre como nosotros , es reconocido y amado de Dios como su hijo propio.

No os ofendais , si digo que ay algo semejante en el afecto de la santa Virgen , y que su amor abraza à un mismo tiempo la divinidad y la humanidad de su Hijo , que tan estrechamente uniò la mano poderosa de Dios ; porque Dios , por un admirable consejo , juzgò oportuno que la Virgen engendrarse en el tiempo al que èl mismo engendra continuamente en la eternidad , y pos este medio la asociò en algun modo à su generacion eterna. Fieles , entended este misterio. Es asociarla à su generacion , hacerla Madre de un mismo Hijo con èl. Y por esto , pues que la ha como asociado à su generacion eterna , era conveniente que dejase caer al mismo tiempo en su seno algun destello de aquel infinito amor que tiene à su Hijo ; lo que es bien digno de su sabiduria. Como su providencia dispone todas las cosas con una rectitud admirable , era menester que imprimiese en el corazon de la santa Virgen un afecto , que excediese en mucho à la naturaleza , y que llegase hasta el ultimo grado de la gracia , para que Maria tuviese con su Hijo sentimientos dignos de una Madre de Dios , y dignos de un Hombre-Dios.

Despues de esto , ò Maria , quando Yo tuviera el espiritu de un Angel , y aun de los de la mas sublime Gerarquia , serian mui inferiores mis penetraciones , para comprehender la perfecta union del Eterno Padre con vos. „ Dios „ amò

Como ha sido asociada la santa Virgen à la generacion eterna del Verbo. Porque convenia que el Padre dejase caer en su seno algun destello del infinito amor que tiene à su Hijo

Quan inconcebible es la perfecta union del Eterno Padre con Maria : poder de su

78 SERMON II. PARA EL VIERNES

intercesion.
Su Hijo lla-
ve misterio-
sa : virtud
de la sangre
de este Hijo
Joan.III.16
Rom.VIII.
32.

Apoc.III.7

» amò tanto al mundo , dice nuestro Salvador,
» que le diò su unico Hijo“. Y en efecto , co-
mo advierte el Apostol , ¿al darnos à su Hijo,
no nos diò con èl toda especie de bienes ? Y si
nos ha manifestado un amor tan sincero , por-
que nos lo diò como Maestro y como Salvador;
el amor inefable que os tenia , le hizo concebir
otros intentos en vuestro abono. Mandò que fue-
se vuestro con la misma calidad que le perte-
nece ; y para establecer con vos una sociedad
eterna , quiso que fueseis la Madre de su Hijo
unico , y ser el Padre del vuestro. O prodigio!
ò abismo de caridad ! Que entendimiento no se
perderia en la consideracion de esas complacen-
cias incomprendibles que os tuvo , despues
que le perteneceis tan de cerca por ese comun
Hijo , nudo inviolable de vuestra santa alianza,
prenda de vuestros mutuos afectos , con que os
aveis entregado amorosamente uno à otro ; èl lle-
no de una divinidad impasible , vos vestida , pa-
ra obedecerle , de una carne mortal. Interceded
por nosotros , ò bienaventurada Maria , pues me
atrevo à decir , que teneis en vuestras manos la
llave de las divinas bendiciones. Vuestro Hijo
es aquella misteriosa llave con que se abrieron
los cofres del Eterno Padre : cierra y nadie abre :
abre y nadie cierra : su sangre inocente es la que
hace inundar sobre nosotros los tesoros de las
gracias celestiales. ¿Y à quien darà mas dere-
cho sobre esta sangre , que à aquella de quien ha
sacado toda su sangre ? Su carne , ò Maria , es
vuestra carne , su sangre es vuestra sangre ; y
me parece que esa preciosa sangre se complacia
en

en derramarse por vos à borbollones en la Cruz, al ver que erais vos la fuente de donde corria. En fin vos, Señora, vivís con él, en una amistad tan perfecta, que es imposible no seais oida. Por esto vuestro devoto San Bernardo (a) està mui gracioso, quando os ruega que habléis al corazon de nuestro Señor Jesu Christo: *Loquatur ad cor Domini nostri Jesu Christi.*

Ad Beat. Virg. Serm. Paneg. inter oper. S. Bernard. t. II. n.7. p.690.

¿Qué pensamiento es este, Christianos? ¿Qué es hablar al corazon? Es que la considera » En » aquel medio dia eterno, entre los ardores de » una caridad consumada: *In meridie sempiterno, in secretissimis amplexibus amantissimi filii.* Vè que ama y es amada: que las demás pasiones pueden hablar mui bien à los oídos, pero solo el amor tiene derecho de hablar al corazon. Con este pensamiento ¿no tiene razon de pedir à la Virgen, que hable al corazon de su Hijo? *Loquatur ad cor Domini nostri Jesu Christi?*

Como Maria habla al corazon de su Hijo. Ibid.

¿Quantas veces, ò Fieles, ha hablado esta buena Madre al corazon de su mui amado? Habló verdaderamente à su corazon quando penetrada de la confusion de aquellos pobres de Canà, que les faltava vino en el combite de boda, solicitò aliviar su necesidad. El Hijo de Dios en esta ocasion, parece despreciò la palabra, aunque huviese resuelto favorecerla en el efecto, » Muger, la dice, ¿què nos importa à los dos? » Todavía no ha llegado mi hora. « Esta respuesta parece aspera, y otro que Maria, la hu-
vie-

De donde nace la confianza que Maria manifiesta en las bodas de Canà, despues de la respuesta poco favorable de su Hijo. Primer milagro de Jesus anticipado à su consideraci6 Joann.II.4.

(a) Las palabras que el Señor Bossuet cita aqui como de San Bernardo, son de otro Autor no conocido.

80 SERMON II. PARA EL VIERNES

viera tomado por una negacion: mas veo, que sin admirarse, manda à los criados hagan lo que el Salvador les mande: » Haced lo que os mandarà“, les dice, como asegurada de que la ha concedido su peticion. ¿De donde os parece, que le nace esta confianza, despues de una respuesta tan poco favorable? Sabia bien, hermanos mios, que avia hablado al corazon, y por esto no se cuidò de lo que la boca avia respondido. En efecto, no se engañò en su esperanza; y el Hijo de Dios, segun la bella reflexion de San Juan Chrisostomo, hallò conveniente adelantarse el tiempo de su primer milagro, por atender à su santa Madre.

In Joann.
Hom. XXII.
tom. VIII.
p. 127.

Fiel correspondencia que Maria encuentra en su Hijo. Vino nuevo de la nueva alianza que nos falta. Tristes consecuencias de la falta de caridad. Porque Dios nos hace sentir las desgracias de tantas divisiones intestinas.

Roguemos pues, ò Fieles, à Maria que hable por nosotros al corazon de su Hijo: logra una fiel correspondencia; el amor filial se anticiparà à recibir el amor materno, y prevendrá sus deseos. ¿No advertis que nos falta el vino; quiero decir la caridad, este vino nuevo de la nueva ley, que alegra el corazon del hombre, y del que deve estar embriagada el alma de los Fieles? De aqui nace que nuestros festines son tan tristes, que encontramos tan poco gusto en el celestial alimento de la santa palabra de Dios: de aqui viene, que nos vemos por todas partes acometidos con tantas facciones diferentes. Dios por una justa venganza, al ver que reusamos unirnos à su soberana bondad por un afecto cordial, nos hace sentir las desgracias de mil divisiones intestinas. Virgen santa, alcanzadnos la caridad, que es madre de la paz, que suaviza, templada, y concilia los animos. Confiamos mucho

cho en vuestro favor ; porque siendo Madre de Dios , estamos persuadidos que teneis mucho poder ; y como lo sois nuestra , no seremos engañados , si esperamos algun grande efecto de vuestra ternura : que es lo que me queda que tratar en mi segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

COn mucha razon acudimos en nuestras oraciones à la santisima Maria , porque es la Madre comun de todos los Fieles. Hemos recibido esta tradicion de nuestros padres: nos han enseñado , que precipitado el genero humano en una muerte eterna por un hombre y una muger, avia Dios predestinado una nueva Eva , como tambien un nuevo Adam , para hacernos renacer : y de esta doctrina , que han enseñado todos los Antiguos con unanime consentimiento, me seria facil deducir, que como la primera Eva es la Madre de todos los mortales , asi la segunda , que es la santisima Virgen , deve ser estimada Madre de todos los fieles. Lo que podria confirmar por un hermoso pensamiento de San Epifanio, en que asegura, » Que esta primera »-Eva es llamada en el Genesis , Madre de los » vivientes, en enigma ; esto es , segun lo expone el mismo, en figura , y como representando à Maria“. A que pudiera añadir un pasage celebre de San Agustin, en el libro de la santa virginidad , donde este grande Doctor nos enseña, que la Virgen, » Segun el cuerpo, es » Madre del Salvador que es nuestra cabeza ; y

Maria Madre comun de todos los fieles, nueva Eva figurada en la primera. Como es nuestra Madre.

Advers. Hæres. lib. III. Haeres. 78. n. 18. t. I. p. 1050.

De sanct. Virgin. t. VI p. 343.

Tom. VI.

L

» se-

82 SERMON II. PARA EL VIERNES

» segun el espiritu, de los Fieles que son sus
» miembros“ : *Carne Mater capitis nostri, spi-
ritu Mater membrorum ejus*. Pero como me veo
obligado à reducir à pocas palabras lo que me
he propuesto deciros, para dejar el tiempo pre-
ciso à lo demàs del Oficio divino, omito muchas
cosas que podría sacar de los santos Padres so-
bre este asunto : y sin examinar todos los titu-
los con que con buen derecho es la Virgen lla-
mada Madre de los Christianos, procurarè ma-
nifestaros solamente, y à mi juicio es lo que mas
os deve penetrar, que es Madre por el senti-
miento ; quiero decir que nos tiene un amor ver-
daderamente materno : para comprehenderlo,
basta que sigais este racionio.

Quando em-
pezò Maria
à tener esta
qualidad de
Madre de
los Fieles.
Por què San
Juan fue lle-
vado por la
mano de
Dios al pie
de la Cruz:
como hemos
sido todos
representa-
dos en su
persona.

Presupuesto, sobre la fé de la Iglesia, y so-
bre la doctrina de los Padres, aunque solo lo
he tocado de paso ; presupuesto digo, que Ma-
ria es verdaderamente nuestra Madre ; si os pre-
guntase, Christianos, quando empezò à tener
esta qualidad, sin duda me responderiais, que
nuestro Salvador la hizo verosimilmente nues-
tra Madre, quando la diò à San Juan por su Hi-
jo. En efecto encontramos todas las razones
imaginables de congruencia : porque ya os he
advertido à la entrada de este discurso, y no
serà fuera de intento el recordarlo, que condu-
cido San Juan por la mano de Dios al pie de la
Cruz, representò la persona de todos los Fie-
les ; apuntè la razon que me parece mui aparen-
te : que es si acordais, que dispersos los demàs
discipulos de nuestro Señor, solo dejò la Pro-
videncia cerca de su persona al mui amado de

su

su corazon; para que pudiese representar à los demàs, y recibir en su nombre las ultimas voluntades de su Maestro. Y considerando no es verosimil que el Hijo de Dios, cuyas palabras y acciones son misteriosas, lo mirase como un hombre particular en ocasion tan importante, he inferido, con mucha razon à lo que me parece, que recibió la palabra que se nos dirigia à todos, y al instante en nombre nuestro se puso en posesion de Maria: y por consecuencia entonces fue quando propiamente se hizo nuestra Madre.

Resuelta esta proposicion, tengo otra que haceros, y es, ¿por què os parece que espera nuestro Señor la ultima hora para entregarnos à Maria como hijos suyos? Quizàs me direis, que se compadece de una Madre afligida, que pierde al mejor de los hijos, y para consolarla, la dà una posteridad eterna. Esta razon es buena y solida; pero tengo otra que deciros, y quizàs no la desaprobareis. Pienso que el intento del Hijo de Dios, es inspirarle en aquella ocasion un amor de Madre. ¿Como es eso, me direis? no vemos esa consecuencia. Sinembargo me parece que no està mui distante. Maria estava junto à la Cruz, veìa à su amado Hijo cubierto de heridas, que estendia sus brazos à un pueblo incredulo è implacable, y que rasgadas sus venas derramava sangre por todas partes: ¿quien podrà manifestaros qual era la comocion de su sangre materna? No, ciertamente que nunca sintiò mejor que era Madre: todos los tormen-

Porquè nuestro Señor espera su ultima hora, para darnos à Maria como hijos suyos. Amor de Madre que intenta inspirarle. Qual devia ser el movimiento de la sangre materna, al ver Maria à su Hijo en la Cruz.

84 SERMON II. PARA EL VIERNES
tos de su Hijo , la hacian sentir los mas vivos dolores.

Como preocupada el alma de alguna pasion violenta al tocar algun obgeto , recibe facilmente las mismas impresiones en los demás que se le presentan. Ejemplo tomado de lo que sucede en las sediciones populares.

¿Què harà entonces el Salvador ? Vais à ver, Christianos , que sabe perfectamente el secreto de mover los afectos. Quando el alma està preocupada de alguna pasion violenta al tocar algun obgeto , recibe facilmente las mismas impresiones en los demás que se le presentan. Por egemplo , estais poseidos de un movimiento de colera ; serà difícil que los que se acerquen por mas inocentes que sean , no participen de algunos efectos : y de aqui nace que en las sediciones populares , un hombre astuto , que sepa manejar , y dirigir con arte los animos del populo , le harà algunas veces convertir su furor contra los que menos se pensava ; lo que hace esta especie de motines mui peligroso. Lo mismo sucede à las demás pasiones ; porque excitada ya el alma , solo falta aplicarla sobre otros obgetos ; à lo que la tiene mui dispuesta su propio movimiento.

Por què el Hijo de Dios ha querido darnos à la santa Virgen por Madre. El amor extremo que nos tiene , ha debido con sus palabras penetrar mucho en su santa Madre

Por esto el Hijo de Dios , que avia resuelto darnos à la santa Virgen por Madre , para ser nuestro hermano de todos modos , admirad su amor , Christianos , al ver desde lo alto de la Cruz , quan enternecida estava el alma de su Madre , y que agitado su corazon la hacia inundar por sus ojos un torrente de amargas lagrimas , como si alli la huviera esperado , aprovechò la ocasion de decirla , mostrandole à San Juan : » Muger ài tienes à tu Hijo “ : *Ecce filius tuus*. Fieles , estas son sus palabras , y me parece que este es su sentido , si las sabemos pe-

ne-

netrar : O muger afligida , la dice , à quien un desgraciado amor hace experimentar aora hasta donde puede llegar la violencia del dolor de una Madre ; este mismo amor que me teneis , y que tan vivamente os penetra , tenedlo à Juan mi amado discipulo , y tenedlo à todos mis Fieles que os recomiendo en su persona ; porque todos son mis discipulos , y mis mui amados : *Ecce filius tuus*. Deciros como estas palabras impelidas del corazon del Hijo , bajaron profundamente al corazon de la Madre , y la impresion que en èl hicieron , es cosa que no me atrevo à emprender. Comprehended solo, que el que habla es el Hijo de Dios , que todo lo obra con su poderosa palabra , que esta deve producir un maravilloso efecto , y particularmente en su santa Madre ; y que para darla mas fuerza la anima con su sangre , y la profiere con una voz moribunda , casi entre sus ultimos suspiros : todo esto junto , no es creible lo que era capaz de causar en el alma de la santa Virgen. No bien avia acabado de pronunciar la palabra en que dijo à San Juan que Maria era su Madre, quando al instante se sintiò este Discipulo poseido de todos los afectos de un buen hijo , y desde aquella hora la llevò à su casa : *Ex illa hora accepit eam Discipulus in sua* : Con quanta mas ^{27.} razon devia obrar su palabra en su santa Madre , y penetrarla de un amor extremo à nosotros , como que somos sus verdaderos hijos.

A este intento me acuerdo de aquellas miserables madres , que las rasgan sus entrañas con el cuchillo , para sacar con violencia sus hijos. ^{Como y con que dolor nos ha recibido por hijos. Movi-}

86 SERMON II. PARA EL VIERNES

mientos de
sus entrañas
siempre que
nos ponemos
presentes.
Por que no
puede ver-
nos sin pen-
sar en aquel
Hijo que tan-
to ama.

De sanct.
Virgin. t. VI
P. 343.

Como los
verdaderos
Christianos
llevan impre-
sas en su al-
ma las fac-
ciones natu-
rales y la ver-
dadera ima-
gen de nues-
tro Señor.
Qual es la

hijos al mundo. Una cosa semejante os ha suce-
dido, ò dichosa Maria; pues nos aveis parido
por el corazon; porque nos aveis parido por la
caridad: *Cooperata est charitate, ut filii Dei
in Ecclesia nascerentur*: dice San Agustin. Y
me atrevo à decir que estas palabras de vuestro
Hijo, que eran su ultimo à Dios, entraron en
vuestro corazon como una espada de dos filos,
y llevaron hasta lo mas profundo, con un do-
lor excesivo, una inclinacion de Madre à to-
dos los Fieles. Asi, por explicarme de este mo-
do, nos aveis parido de un corazon rasgado en-
tre la vehemencia de una aflixion infinita: y
siempre que los Christianos se os presentan, os
acordais de aquella ultima palabra, y se co-
mueven vuestras entrañas con nosotros, como
con hijos de vuestro dolor, y de vuestro amor;
tanto que no sabreis mirarnos, sin que os repre-
sentemos à vuestro corazon aquel Hijo que tan-
to amais, y que se complace el Espiritu Santo
en gravar su semejanza en el alma de todos los
Fieles: y porque nos veis Christianos, cubier-
tos con la Sangre del Salvador, de la que esta-
mos teñidos y blanqueados, y reconocéis en no-
sotros sus mismos lineamentos.

Esta es doctrina que me enseñan las divinas
Escrituras, y es mui poderosa para excitarnos
à la virtud, à mas de lo que ilustra la verdad
que trato; por esto tengo gusto en deducirla;
pues aprendo del Apostol San Pablo, y esta
doctrina es mui digna de vuestra atencion, que
todos los Christianos que con su vida corres-
ponden à la profesion que hicieron, llevan im-
pre-

presas en su alma las señas naturales, y la verdadera imagen de Nuestro Señor. Còmo se imprimen, me preguntareis? A la verdad de un modo admirable. Vivir christianamente es conformarse à la doctrina del Hijo de Dios. Y como la doctrina del Hijo de Dios es un retrato exacto de su vida: la doctrina es la copia, y èl mismo el original: en lo que se diferencia mucho de los demàs Doctores que tratan de enseñar à vivir bien: porque estos serian mui temerarios si formasen las reglas de la buena vida sobre sus acciones: asi acostumbran figurarse bellas ideas, establecen ciertas reglas, y cuidan poco de guardarlas. Al contrario, el Hijo de Dios como enviado al mundo, para ser un egemplar completo de la mas alta perfeccion, sus documentos nacia de sus costumbres: enseñava las cosas, porque las practicava; y su palabra era una imagen de su conducta. ¿Què hace el Espiritu Santo en el alma de un buen Christiano? Hace que el Evangelio sea su consejo en todos sus intentos, y la unica regla à que atiende en sus acciones. Asi pasa insensiblemente la doctrina del Hijo de Dios à sus costumbres: se hace, por explicarme asi, un Evangelio vivo: todo manifiesta el Maestro que le ha enseñado, y como ha tomado su espiritu: y si penetraseis en lo interior de su conciencia, veriais los mismos lineamentos, y los mismos modos de obrar que en nuestro Salvador.

Esto penetra sensiblemente à la dichosa Maria, y me es facil manifestarlo con un egemplo familiar. Vereis alguna madre que acari-

cia

doctrina del Hijo de Dios. En que difiere mucho de otros Doctores. Que hace el Espiritu Santo en el alma de un buen Christiano.

Rom. VIII. 29.

Quan ingeniosas son las madres en observar todo lo que les representansus

88 SÉRMON II. PARA EL VIERNES

hijos: dedon
de nace esta
atencion.

Qual deve
ser la sensi-
bilidad de
Maria, alver
en el alma de
los Christianos,
señas imortales
de la perfecta
hermosura
de su Hijo.

Tamaño del
amor que
Maria nos
tiene como
miembros de
su Hijo.

cia algunas veces extraordinariamente à un niño, sin otra razon, que la de parecerse mucho à otro niño suyo. Asi pone las manos, dice, asi mira, de este modo anda, y se presenta: las madres son ingeniosas en observar hasta las cosas mas menudas. ¿Y què es todo esto? sino como un corriente, si se puede hablar asi, que tiene el afecto de una madre, que no contenta con amar à su hijo en su propia persona, le và à buscar por donde quiera que puede descubrir alguna cosa. Y si qualquiera pequeña semejanza basta para moverlas mucho; ¿què diremos de Maria quando vè en el alma de los Christianos señas imortales de la perfecta hermosura de su Hijo, que el dedo de Dios formò con toda perfeccion?

Pero ay mas: no solo somos imagenes vivas del Hijo de Dios, sino tambien sus miembros, y componemos con èl un cuerpo del que es la cabeza: somos su cuerpo y su plenitud como enseña el Apostol; calidad que nos une con èl de tal modo, que el que ama al Salvador, es preciso por necesidad, que ame à todos los Fieles, con el mismo movimiento de amor. Esto nos atrae tan poderosamente el amor de la santa Virgen, que no ay madre que pueda igualarla; (a) lo que me seria facil manifi-

(a) De esta doctrina, si no me viera obligado à concluir con brevedad este discurso, pudiera deducir poderosas consideraciones, para manifestaros que Maria nos tiene todo el amor de una Madre. Y para apuntar algunos principios en compendio, os ruego traigais à la memoria una verdad que he probado en la primera parte,

nifestar con razones invencibles , sino me estre-
chase el tiempo , y para convencerlos de ello,
solamente propondrè en compendio los princi-
pios , despues de aver repasado ligeramente al-
gunas verdades de las que he procurado esta-
blecer en mi primera parte , que es preciso re-
cordaros para la inteligencia de lo que voy à
deciros.

Os he dicho , Christianos , que la materni-
dad de la Virgen no tiene egemplo en la tierra,
y lo mismo sucede al amor que tiene à su Hijo:
y como logra la dicha de ser Madre de un Hijo,
que no tiene otro Padre que Dios ; de aqui es
que dejando mui inferior à toda la naturaleza,
hemos ido à buscar la regla de su amor al seno
del Eterno Padre. Porque asi como Dios Padre
al ver que la naturaleza humana toca tan de
cerca à su Hijo unico , estiende su amor pater-
no à la humanidad del Salvador , y hace de es-
te Hombre-Dios el unico obgeto de sus compla-
cencias , segun lo hemos probado por el testi-
monio de las Escrituras ; del mismo modo he-
mos dicho que la bienaventurada Maria tampo-

Amor sin
igual de Ma-
ria a su Hijo:
hasta donde
llega.

Tom. VI.

M

co

es que Dios estiende su amor paterno hasta la humanidad
de su Hijo , quiero decir , segun lo he explicado , que el
obgeto de sus complacencias es un hombre Dios , y que
su amor no separa la naturaleza humana de la divina,
despues que una milagrosa union las hizo inseparables.
A esta proposicion añado aora otra , y es que el Eterno
Padre nos ama con el mismo amor que tiene à su Hijo;
lo que no me atreveria à asegurar , sino me lo enseñase
el Salvador por su propia boca , en aquella hermosa ora-
cion que dirige por nosotros al Eterno Pádre : *Dilectio
qua dilexisti me, &c. Joann. XVII. 26.*

co separava la divinidad de con la humanidad de su Hijo, sino que las abrazava ambas con un mismo amor. Sobre estas verdades hemos establecido la union de Maria con Dios; oid algunas otras que os haràn ver su caridad con nosotros.

Porque Dios ama con un mismo amor la divinidad y la humanidad de su Hijo: y porque nos ama con el mismo amor que tiene a su Hijo: importancia de esta maxima. Quando estamos con el Salvador. Amor que Maria nos tiene: como deve considerar-nos.
Joann. XVII
26.

Las mismas Escrituras que me enseñan que Dios ama, en algun modo, con un mismo amor la divinidad y la humanidad de su Hijo, con motivo de la union inseparable que tienen en nuestro Señor Jesu Christo, me enseñan tambien que nos ama con el mismo amor que tiene à su mui amado y unico Hijo, porque estamos unidos à èl como miembros de su cuerpo; y esta maxima entre todas las del Christianismo es la que mas deve elevar nuestros alientos y esperanzas. ¿Quereis un hermoso testimonio en la misma boca de nuestro Salvador? Oid estas bellas palabras que dirige à su Padre, rogandole por nosotros. *Dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in eis*: » Padre mio, dice, estoy en ellos, » porque son mis miembros, os ruego que tengan el amor con que me amais " (a). Ved, Chris-

(a) O palabras de una caridad inefable! No puede sufrir nuestro Salvador que se le separe de nosotros, teme no haga su Padre mucha diferencia entre la cabeza y los miembros, quiere que abrace con un mismo amor al Maestro y à los Discipulos. ¿Y què inferiremos de aquí en aumento del amor de Maria? Una consecuencia admirable, que sale claramente de algunas maximas que pienso aver establecido con solidez en la primera parte, y que aviendolas propuesto para venerar las maravillas de la mano de Dios en la dichosa Maria, son dignas à la ver-

Christianos, ved, y regocijaos. Nuestro Salvador teme que el amor de su Padre haga alguna diferencia entre la cabeza y los miembros; y in-
 ferid de aqui quan unidos estamos con el Salva-
 dor, pues que el mismo Dios que ha distingui-
 do todos los seres con una variedad tan amable,
 no nos distingue de Jesu Christo, y derrama
 gustoso sobre nosotros todas las dulzuras de su
 amor paterno. Y si es cierto que Maria solo re-
 gla su amor por el del Eterno Padre, acudid, ò
 Fieles, acudid en horabuena à esta Madre in-
 comparable; creed que no os distinguirà de su
 amado Hijo: os tratarà como » Carne de su
 » carne, y huesos de sus huesos », como habla
 el Apostol, como personas sobre y en las qua- Ephes.V.30

M 2

les

verdad, de vuestra atencion. Os he dicho, Christianos,
 que no teniendo la maternidad de la Virgen egemplar en
 la tierra, sucede lo mismo à su amor materno; que ex-
 cedia tanto al natural, que para reglarse se elevava al
 amor del mismo Eterno Padre. Por una consideracion
 mas sensible os he manifestado, que siendo la mejor Ma-
 dre que pudo aver jamàs, estiende su amor materno à to-
 do lo que pertenece à la persona de su Hijo: juntad ao-
 ra estas cosas à la que acabo de decir. Pertenece tan
 de cerca al Salvador, que no puede figurarse una union
 mas estrecha: està en nosotros, y nosotros en el; tantos
 Fieles ay en la tierra, por explicarme asi, como Chris-
 tos, con tal que no desmientan su profesion, y este es
 un punto capital de la Doctrina Christiana. Estamos
 mezclados, y confundidos con el Salvador de tal mane-
 ra, si puedo hablar asi, que el mismo Dios que ha dis-
 tinguido todos los seres con una variedad tan amable, no
 nos distingue de Jesu Christo, y derrama gustoso sobre
 nosotros toda la dulzura de sus afectos paternos. Por es-
 to, ò Fieles, acudid en horabuena à Maria, no temais
 llamarla, &c.

92 SERMON II. PARA EL VIERNES

les ha corrido su sangre ; y por decir algo mas, os mirará Maria como Christos en la tierra : el amor que tiene à su Hijo , será la medida del que os tenga , y así no temais llamarla vuestra Madre : porque tiene en supremo grado todo el amor que pide esta calidad.

Vida christiana necesaria para tener una devocion solida à la Virgen. Quien son los que engañados de una creencia supersticiosa, se creen falsamente devotos de la Virgen. Como detesta Maria las oraciones de los que tienen el corazon distante de Jesus.

Esto es, si no me engaño , lo que avia propuesto probar en esta segunda parte ; y alabo à Dios de que nos ha concedido la gracia de establecer una devocion sincera à la santa Virgen sobre maximas que me parecen tan christianas. Pero cuidado de que mis razones, que deven darnos una gran confianza en la intercesion de la Virgen , no arruinen al mismo tiempo una confianza temeraria , de que se dejan arrebatar ciegamente algunas almas inconsideradas : porque deveis aver entendido por todo este discurso, que la devocion à la Virgen nunca se puede hallar sino en una vida enteramente christiana. ¿Y quantas ay que engañadas por una creencia supersticiosa se creen devotas de la Virgen , porque cumplen ciertas pequeñas practicas, sin cuidarse de corregir la licencia y el desorden de sus costumbres ? Si huviese alguno en mi auditorio embebido de esta loca persuasion, sepa, que pues su corazon està distante de Jesus , Maria detesta todas sus oraciones : en vano procurareis contentarla con algunos ademanes, en vano la llamais vuestra Madre con una piedad aparente. Què ! Os atreveriais à creer, que aquella leche virginal devia correr sobre labios manchados con tantos pecados ! Que quisiese abrazar al enemigo de su amado , con los mismos bra-

brazos en que lo llevayá en su tierna infancia! Que siendo tan contrarios del Salvador, os lo quiera dar por hermano! Mui al contrario, se altera su corazon, y se cubre su rostro de confusion, quando la llamais Madre.

Porque no os persuadais, Christianos, que admite indiferentemente à todos en el numero de sus hijos: es preciso pasar por una prueba mui dificil, para merecer esta calidad. ¿Sabeis que hace la bienaventurada Maria, quando alguno de los Fieles la llama su Madre? Lo lleva à la presencia de nuestro Salvador: aqui, dice, si sois mi hijo, es menester que os parezcáis à mi amado Jesus: Los hijos, aun entre los hombres, llevan las mas veces impresos en su cuerpo los obgetos que han ocupado la imaginacion de sus madres; la bienaventurada Maria, està enteramente poseida del Salvador Jesus: èl solo domina en su corazon, èl solo reyna en todos sus deseos, èl solo ocupa y mantiene todos sus pensamientos; nunca podrá creer que sois sus hijos, sino teneis en vuestra alma alguna semejanza de su Hijo. Y si despues de averos considerado atentamente no os encuentra alguna señal que tenga relacion à su Hijo, ò Dios! Qual será vuestra confusion, quando os veais vergonzosamente desechados de su presencia, y os declare, que no teniendo nada de su Hijo, y lo que es mas horrible, siendole contrarios, le sois insoportables!

Prueba mui dificil, pero necesaria para ser admitidos en el numero de sus hijos. Semejanza que pide tengamos con Jesu Christo para llamarse nuestra Madre.

Al contrario, verà una persona, contraigamos algun particular egemplo, que durante las calamidades publicas, como las que aora experi-

Christianos caritativos con los pobres, y los

94 SERMON II. PARA EL VIERNES

jovenes modestos y recogidos, cuidadosos de conservar la pureza, son los verdaderos hijos de la Virgen.
 Marc. VIII.
 2.

Luc. II. 49.

rimentamos, al considerar tantos pobres reducidos à estrañas extremidades, siente enternecida su alma, y abriendo su corazon à la miseria del pobre con una compasion verdadera, alarga al mismo tiempo las manos para aliviarle; ò dice Maria al instante, este ha copiado eso de mi Hijo, que nunca viò algun miserable de quien no se compadeciese. » Me compadezco de esta » multitud«, decia, y al mismo tiempo les hacia dar todo lo que los Apostoles avian guardado para su subsistencia, y aun lo multiplicò con un milagro para socorrerlos con mayor abundancia. Verà à un Joven de los que tienen pintada en su aspecto la modestia, que en la presencia de Dios està con una accion mui recogida; y que si le habla de alguna cosa que pertenezca à la gloria de Dios, se entrega à ella desde luego con todo corazon, sin buscar rodeos. O què amable es! Dice la bienaventurada Maria; asi era mi Hijo quando tenia su edad, siempre recogido en la presencia de Dios: desde la edad de doce años, dejaba à sus parientes y amigos, para ocuparse, decia, en los negocios de su Padre. Finalmente verà alguno, cuyo principal cuidado serà conservar su cuerpo y su alma en una entera pureza; que solo tiene castos deleites, y amores inocentes; Jesus posee su corazon, y forma en èl todas las delicias. Habladle de una palabra de impureza, y dais una puñalada à su alma; al instante se arma de pudor y de modestia contra tales proposiciones. Ved, Christianos, un hijo de la Virgen: con este se regocija; se glorifica, y triunfa. Con que
 ale-

alegría le presenta à su mui amado, que ama con pasión à las almas puras sobre todas las demás!

Por esto deveis excitaros, Christianos, al amor de la pureza; particularmente vosotros, que por un santo afecto à Maria, venís atraídos de él, à una compañía que se juntò bajo su nombre, para perfeccionarse en la vida christiana. Vuestro zelo ha adornado oy este sagrado templo en que celebramos las grandezas de la magestad divina. Pero considerad que teneis otro templo que adornar, en el que habita Jesus, y donde descansa el Espiritu Santo. Vuestros cuerpos son, amados hermanos mios, los que el Salvador ha santificado para que los respetaseis; en los que ha derramado su sangre, para que los tengais limpios de toda mancha; y los consagrò para ser templos vivos de su Espiritu Santo: à fin de que adornados en este mundo con la inocencia, y la integridad, pueda adornarlos en el otro con la inmortalidad y la gloria.

Quien son los que deven excitarse particularmente al amor de la pureza. Nuestros cuerpos son los templos que principalmente devemos adornar. Por que el Salvador los santificò, lavò y consagrò cò su sangre.



COM-

COMPENDIO DE UN SERMON PREDICADO EL MISMO DIA, EN EL HOSPITAL GENERAL, SOBRE LA NECESIDAD DE LA LIMOSNA.

COMO NOS DA JESU CHRISTO EN LA CRUZ
la ley de la caridad, nos hace conocer su espiritu, y nos prescribe sus efectos. Hacer limosna con compasion, con alegria, y con sumision; son tres cosas que Jesu Christo crucificado nos enseña. Ahorros necesarios para proveer á la subsistencia de los pobres.

Semper pauperes habetis vobiscum, et cum voveritis potestis illis benefacere: me autem non semper habetis.

Tendreis siempre entre vosotros pobres, que podreis remediar si quereis; mas á mi no me teneis siempre. Marc. XIV. 7.

Dolor extremo de Jesus y de Maria. Designio de la Iglesia en excitarnos á la compasion de sus reciprocos sentimientos. Por que Jesus pide nuestra compasion.



A Iglesia nos llama á ver á Jesus y á Maria que padecen con mutuos golpes. Como espejos opuestos, que se envian mutuamente todo lo que reciben, multiplican sus obgetos hasta el infinito; aumenta su dolor sin medida, porque las olas que levanta se impelen unas á otras, con un continuo flujo y reflujo. Designio de la Iglesia para excitarnos á la

la compasion de los dolores de Jesus, con este obgeto de piedad. *Me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam*: » Haced que sienta la viveza de vuestro dolor, para llorar con vos ". Y la Iglesia de París: *O Passionis mutuae, Jesu, Maria, conscii, alterna vobis vulnera inferre tandem parcite*: » Cesad, ò divinos amantes, de » penetraros con mutuos golpes hasta el infini- » to: Nosotros merecemos toda esa amargura, » pues es la pena de nuestro delito. Ha! Pues » confesamos que toda la culpa es nuestra, dad » una parte del dolor à los que confiesan toda » su culpa": *Quem vos doletis noster est error furorque criminum: totum scelus fatentibus partem doloris reddite*. Pero Jesus despues de aver conmovido nuestro corazon por la compasion de sus tormentos, quiere aplicar nuestra piedad à otros obgetos, por si no la necesita, y pide que la dirijamos à los pobres: Maria es la Madre de ellos. *Ave*.

» Estando Jesus en Bethania, en la casa de » Simon leproso, entrò una muger que llevaba » un vaso de alabastro, lleno de un precioso » perfume de espiga nardo, y despues de aver » roto el vaso derramò el perfume sobre la ca- » beza de Jesus. Algunos de los que estavan con- » vidados, se indignaron, y murmuravan inte- » riamente diciendo: ¿A què sirve perder este » perfume? ¿No podia venderse por mas de tre- » cientos dineros y darlo à pobres? Asi conti- » nuavan sus censuras. Pero Jesus les dijo: » ¿Por què molestais à esta muger?....Siempre » tendreis pobres entre vosotros, à los que po-

Perfume de-
rramado en
la cabeza de
Jesus: que-
jas de algu-
nos de sus
discipulos:
respuesta de
Jesus.

Marc. XIV.
3. 4. 5. 6. 7.

98 COMPENDIO PARA EL VIERNES

» dais remediar quando querrais: mas à mi no
» me tendreis siempre.

Jesu Christo siempre presente en los pobres, para recibir nuestras liberalidades: que nos prescribe con ellos.

Jesu Christo nos enseña que quando no exista entre nosotros, empleemos toda nuestra liberalidad en socorrer los pobres, ò mejor dirè en èl mismo con los pobres: està en ellos; por esto nos los deja siempre: *Pauperes semper habetis*. A mi no me tendreis siempre, pero me poseereis en los pobres. Almas santas que deseais honrarme, ò hacerme algunos servicios, teneis donde derramar vuestros perfumes, &c. los pobres: doi por recibido lo que por ellos hiciereis.

Por què en la Cruz habla tan eficazmente en favor de ellos.

Tres cosas que hace por ellos.

En la leccion que nos diò pocos dias antes de su muerte, y que la Iglesia lee con el Evangelio de su Pasion, habla en favor de los pobres, mas aunque siempre ha hablado en beneficio de los pobres, nunca con mas eficacia que en su Cruz: alli empleò los mayores esfuerzos para excitarnos à hacer limosna. Nos impone la ley de la caridad; nos hace conocer el espiritu de la caridad; y nos manifiesta el efecto de la caridad.

En què consiste la ley de la caridad qual es su espiritu, y quales deven ser sus efectos. Por què Jesus prescribe la obligacion, muestra la regla, y asigna el fondo.

La ley de la caridad, es la obligacion de hacerla; el espiritu de la caridad, es el modo de egecutarla; y el efecto de la caridad, es que el proximo quede socorrido: estas tres cosas hace Jesu Christo en la Cruz. Porque no creais que la obligacion de la caridad es poco necesaria, establece la precision: receloso de que no la practiqueis como la quiere, os muèstra la regla: y para que no os falte el medio señala el fondo. ¿Lo creeriais, Christianos, que Jesu Christo crucificado nos dà en la Cruz un fondo seguro, pa-

para hacer subsistir los pobres? Lo vereis en este discurso ; con lo que ya nada falta à la caridad.

Para que sea obligatoria establece ley imutable: para que sea mandada , prescribe el modo cierto : para que sea efectiva , dà un fondo seguro con que se mantenga : y todo esto lo hace en la Cruz , como espero manifestarlo.

Como hace en la Cruz à la Caridad obligatoria, mandada , y efectiva.

PUNTO PRIMERO.

P Adeciendo Jesu Christó nos dà la ley de los sufrimientos : ¿ Què esperanza pueden tener de salvarse los que no sufren? Compadecerse de Jesu Christo , y de los que sufren son las dos unicas fuentes de las gracias. La primera, es verdadera fuente ; la segunda es como un arroyo que se forma de aquellas : se participa de sus gracias , tolerando sus penas.

Ley de los sufrimientos que nos ha dado Jesu Christo padeciendo: necesidad de sufrir. Solo ay dos fuentes de gracias. Como se participa de las gracias de los que sufren.

» Traed à la memoria , dice el Apostol,
 » aquel primitivo tiempo , en que despues de
 » ilustrados por el Bautismo , sufristeis grandes
 » combates , entre diversas aflixiones , viendoos
 » por una parte expuestos en presencia de todos
 » à las injurias y malos tratamientos; y por otra
 » siendo compañeros de los que sufrieron semejantes indignidades : porque compadecisteis à
 » los que estavan presos , y visteis con alegria
 » robados todos vuestros bienes“(1).

Sufrimientos y compasion de los Hebreos, descritos por el Apostol.

N 2

Po-

(1) Rememoramini autem pristinos dies in quibus illuminati magnum certamen sustinuistis passionum ; et in altero quidem opprobriis et tribulationibus spectaculum facti ; in altero autem socii taliter conversantium effecti : nam et vinctis compassi estis , et rapinam bonorum vestrorum, cum gaudio suscepistis. Hebr.X. 32. 33. 34.

Necesidad indispensable de sufrir ò de compadecerse de los que sufren. **Qu**an grande es la obligacion de aliviar à los miserables.

Preciosas véntajas que sacamos de esta practica.

Como quiere ser honrada la misericordia. Recomendada à la caridad : triste estado del alma que se priva de ella.

De oper. et elem. p. 246.

II. Tim. II. 5

Luc. VI. 56.

Colos. III.

12.

Pone juntos el sufrir y el compadecer : luego ò lo uno , ò lo otro : porque Jesu Christo en la Cruz sufrió , y ejercitó la misericordia ; luego quando no lo uno , à lo menos lo otro : y esto es lo menos. Dios nos pone en la prueba mas facil ; luego nuestra condenacion será mas grande. » Es cosa grande y facil , dice San Cipriano , no , lograr con obras de caridad el premio del martirio , sin exponerse à los peligros de la persecucion , y merecer la corona en medio de la paz » : *Res et grandis et facilis , sine periculo persecutionis , corona pacis.* » Nadie será coronado , sino ha combatido como devia » : *Non coronabitur , nisi qui legitime certaverit.* Muda la ley en beneficio de la caridad. Ha ! Este miserable lucha con la hambre , con la sed , con el frio , con el calor , y con los males mas crueles : merecerà la corona ; y si le aliviais tendreis parte en ella. *Corona pacis* , corona en la paz , victoria sin combate , premio de martirio sin persecucion , y sin sufrir violencia. Lo grande de esta obligacion se manifiesta por la misericordia de Jesu Christo : la misericordia quiere ser honrada con misericordia. Dos actos de misericordia : la que prepara , y la que sigue. Con la primera compra Jesu Christo la nuestra : » Sed misericordiosos , como lo es vuestro Padre celestial » : *Estote misericordes sicut et Pater vester misericors est.* » Revestios de entrañas de misericordia , como escogidos de Dios , santos , y mui amados » : *Induite vos sicut electi Dei sancti et dilecti , viscera misericordiae.* En la segunda , es menester que la nuestra

tra compre la suya: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur*: » Bien-
 » aventurados los misericordiosos, porque al-
 » canzarán misericordia“. Misericordia enlaza-
 da: Jesu Christo se anticipa: obligacion de se-
 guirle: si seguimos, se obliga à darnos el col-
 mo: esta es la ley que nos impone, y la que se
 impuso. La gracia, la indulgencia, la remision,
 y hasta el mismo cielo es su precio. No ay mise-
 ricordia, sino la practicamos: sin la caridad es-
 tà desnuda el alma; porque ella es la que » Cu-
 » bre la multitud de los pecados“: *Operit mul-
 titudinem peccatorum*.

Matt. V. 7.

I. Petr. IV. 8

San Cipriano advierte, que despues de aver
 clamado Dios contra los pecadores, no encuen-
 tra remedio. » Clama, no ceses, levanta tu voz
 » como una trompeta, anuncia à mi pueblo sus
 » delitos, y à la casa de Jacob sus iniquida-
 » des“. Diles que sus ayunos, sus buenas obras,
 y oraciones no me aplacan. Viven como si fue-
 ran justos. » Porque cada dia me buscan, y quie-
 » ren conocer mis caminos; como si fuera un
 » pueblo que hubiera vivido en la justicia, y sin
 » abandonar la ley de su Dios; me consultan
 » sobre las reglas de la justicia, y quieren acer-
 » carse à mi“: *Me etenim de die in diem quae-
 runt, et scire vias meas volunt; quasi gens quae
 justitiam fecerit, et judicium Dei sui non dere-
 liquerit: rogant me judicia justitiae; appropin-
 quare Deo volunt*. Quieren acercarse à mi, ayu-
 nan y se atormentan inutilmente. » ¿El ayuno
 » que pido, consiste por ventura en que un hom-
 » bre se aflija todo un dia“? *Numquid tale est*

Qual es el
 ayuno que
 Dios pide à
 su pueblo pa-
 ra serle pro-
 picio. Virtud
 de las obras
 de misericor-
 dia.

L. LVIII. 1.

Ibid. 2.

je-



Ibid. 5.

jejunium quod elegi, per diem affligere hominem animam suam? De consiguiente no ay remedio. No obstante advertid lo que añade: „ El ayu-
 „ no que quiero, es que descargueis al pobre de
 „ su peso; que libreis à los oprimidos de las li-
 „ gaduras, y tirania de los malos: que quiteis
 „ de las espaldas lastimadas la carga que las fa-
 „ tiga: que deis libertad à los cautivos, y rom-
 „ pais el yugo que los agovia. Distribuid vues-
 „ tro pan con los hambrientos, convidad à vues-
 „ tra casa à los mendigos y errantes: quando
 „ veais un desnudo vestidlo, y respetad en èl
 „ vuestra carne, y vuestra naturaleza. Enton-
 „ ces se levantará vuestra luz tan hermosa co-
 „ mo la aurora, recobrareis la salud al instante,
 „ la justicia os precederá, y la gloria del Se-
 „ ñor os recogerá. Entonces invocareis al Señor
 „ y os oirá; gritareis, y dirá: Soi vuestro. Quan-
 „ do quitareis las cadenas à los cautivos que ay
 „ entre vosotros, quando degeis de amenazar à
 „ los infelices, y de hablarles inutilmente, quan-
 „ do avreis derramado vuestro corazon sobre
 „ los miserables, y llenado sus almas affligidas;
 „ se levantará vuestra luz entre las tinieblas, y
 „ vuestras tinieblas serán como el medio dia. El
 „ Señor os dará un descanso eterno, llenará
 „ vuestra alma de sus esplendores, y hará des-
 „ cansar vuestros huesos en paz: sereis como
 „ un jardin bien regado, y como una fuente que
 „ no se agota“. Para que entendamos que sin
 la limosna todo es inutil: que al que cierra sus
 entrañas, Dios le cierra las suyas.

Lo qué mas estrecha, es ser precisa esta mi-
 se-

sericordia para la salvacion de las almas. Jesu Christo està en la Cruz para salvar las almas: entrar en sus sentimientos, y sacar à nuestros hermanos de todas las extremidades que ponen à su alma en un peligro evidente. Dos condiciones opuestas tienen por escollo de su salvacion las mismas extremidades: las primeras fortunas y las ultimas; unos por la presuncion, y otros por la desesperacion llegan al mismo fin de abandonarse enteramente al vicio. Se ama la ociosidad en lo uno y en lo otro; porque lo uno es tan abundante que no necesita trabajo, y lo otro tan miserable, que se cree inutil todo trabajo. Solo se quiere trabajar para evitar los males extremos: y quando se està en ellos, nada se espera, se contrae habito; y yà no ay verguenza. Pero lo mas horrible en uno y otro estado, es que se descuida el alma: allà impelido por el aplauso, se olvida de sì mismo: y aqui se descuida por el desprecio de todos; yà no se cree destinado para nada que sea grande. La felicidad es comer: reducido al estado de las bestias, tales eran aquellos pobres ociosos, &c.

Necesidad de esta misericordia, para la salvacion de las almas. Jesu Christo està en la Cruz para salvarlas; como devemos entrar en sus sentimientos. Como las mayores y menores fortunas tienen unas mismas extremidades para escollo de su salvacion.

En estos dos estados se olvida à Dios. Unos por sobrado descanso, otros por sobradas miserias, creen que no ay Dios para ellos: el primero; ninguna justicia: el segundo, ninguna bondad: ambos de consiguiente viven sin Dios. ¿Sabian estos pobres que huviese un Dios? Un pueblo de infieles entre los fieles; bautizados, sin saber su bautismo; siempre en las Iglesias, sin Sacramentos. Para quitar las extremidades igualmente peligrosas de estos dos estados, ley

En què olvido de Dios se cae en estos dos estados: qual es la causa. Ley de la justicia divina, para quitar las extremidades igualmente peligrosas de es-

tos dos estados. Como los ricos deben probar sensiblemente la bondad de Dios. Deplorable situación de los pobres. Galat. VI. 2.

de la justicia divina , que los ricos descarguen à los pobres del peso de su desesperacion ; y que los pobres descarguen à los ricos de una parte de su excesiva abundancia. *Alter alterius onera portate.* » Llevad unos el peso de los otros “. Probad à los pobres que Dios es su Padre ; probadles los cuidados de la Providencia : es bueno ; dà tantos bienes , de que nada les toca , nada es para ellos ; ha mandado darles : si nada es para ellos , no se le obedece. Probad sensiblemente su bondad dando. Solo tienen los hijos para manifestar su miseria ; toda su instruccion es saber fingir lamentos.

Grande utilidad de un Hospicio: quan util es à los ricos y à los pobres. Como se descargan los primeros aliviando à los otros.

Pasad à ese Hospicio ; salid un poco fuera de la Ciudad , ved esa nueva Ciudad que se ha edificado para los pobres , el asilo de todos los miserables , la banca del Cielo , el medio comun propuesto à todos para asegurar sus bienes , y multiplicarlos con una celestial usura. Nada ay igual à esta Ciudad ; no , ni aquella soberbia Babilonia , ni aquellas Ciudades tan famosas que edificaron los Conquistadores. Yà no vemos ahora aquel triste espectaculo de los hombres muertos delante de la misma muerte , arrojados , desterrados , errantes , y vagabundos , sin que alguno los cuidase , como sino fueran parte de la sociedad humana. En esa casa se procura quitar à la pobreza toda la maldicion que trae la ociosidad , y hacer pobres segun el Evangelio. Los niños se educan , los mayores están recogidos , y los ignorantes instruidos reciben los Sacramentos. Sabed que descargandolos , disminuís vuestra carga ; aligerais su peso y ellos el vuestro: lle-

llevais la necesidad que los oprime, y ellos la abundancia que os agovia.

Venid à ofrecer este sacrificio. Dos lugares de sacrificio, el Altar, y el tronco. » Sois rica y opulenta, decía S. Cipriano à una muger, » y sin dignaros mirar los dones que à Dios se ofrecen, creéis celebrar los Misterios Santos, » venis al lugar donde se hace la oblacion, sin » traer de vuestra parte algo al sacrificio: "*Locuples et dives es; et Dominicum celebrare te credis, quae corbam omnino non respicis, quae in Dominicum sine sacrificio venis.*" Antigua costumbre del sacrificio: cada uno llevaba pan y vino para la Eucaristia; lo sobrante era para los pobres, como una continuacion del sacrificio christiano. Aunque el orden de la ceremonia se aya mudado, el fondo de la verdad es invariable, y vuestra limosna siempre deve hacer parte de vuestro sacrificio.

Dos lugares de sacrificio.

Antigua costumbre de ofrecer pan y vino para el sacrificio:

lo sobrante dado à los pobres como

una continuacion del sacrificio

christiano.

Limosna parte necesaria de nuestro sacrificio.

De Oper. et Eleemos. p. 242.

No solo atendais al tronco de la Iglesia; atended tambien à los pobres en vuestra casa: este es consejo de S. Juan Chrisostomo, fundado en aquellas palabras de S. Pablo: » Separe » cada uno en su casa el primer dia de la semana lo que quiera, para juntar poco à poco segun su buena voluntad. " » Haced asi, dice S. Chrisostomo, de vuestra casa una Iglesia; » tened un cofrecillo, un tronco; sed el guardián del dinero sagrado: constituid el economico de los pobres: la caridad y la humanidad os confieren este sacerdocio. Colocad este tronco en el lugar donde os retirais à orar, y siempre que entréis à hacer oracion, empe-

Cómo se deve preparar y poner en estado de hacerla.

Fuerza y virtud de la limosna. Primicias que cada uno deve dar à Dios

I. Corinth. XVII. 2.

Tom. VI.

O

» zad-

106 COMPENDIO PARA EL VIERNES

» zadla depositando vuestra limosna , y despues
 » derramareis vuestro corazon en la presencia
 » de Dios. “ (1) » Si asi lo hiciereis , este tron-
 » co os servirá de armas contra el diablo. El
 » lugar en que depositais el dinero de los po-
 » bres es inaccesible à los demonios ; porque el
 » dinero juntado para la limosna defiende la ca-
 » sa mas que el escudo , la lanza , las armas,
 » todas las fuerzas del cuerpo , y todas las tro-
 » pas de los Soldados. Dareis à vuestra oracion
 » alas para que suba al Cielo ; hareis vuestra
 » casa una casa santa que guarda las provisio-
 » nes del Rey. Y para que la colecta prescrita
 » por el Apostol se haga facilmente , ponga
 » cada artesano quando vende alguna obra de
 » su arte , alguna parte del precio en este tron-
 » co ; de à Dios las primicias , y parta con el
 » Señor la menor parte de lo que saca de su tra-
 » bajo. Sigán este consejo el comprador y el
 » vendedor ; y sean fieles à esta practica todos
 » en general los que sacan frutos legitimos ò de
 » sus rentas , ò de su trabajo. “

Homil. de
 Eleemos. t.
 III. p. 254.

In Epist. ad
 Cor. Hom.
 XLIII. t.X.
 p.406.

Mala excusa
 sacada del
 numero de
 los hijos. Es
 justo contar
 à Jesu Chris-
 to entre los
 herederos.

Consuelo
 que se saca
 de disponer
 asi de los bie-
 nes.

No tomeis por excusa el numero de vuestros
 hijos : ; no se os ha muerto alguno ? ; Y le con-
 tais entre los demás despues que Dios lo llamó à
 sí ?

(1) *Apud te sepone , et domum tuam fac Ecclesiam ;
 arculam et gazophilacium ; esto custos sacrae pecuniae , à te
 ipso ordinatus dispensator pauperum : benignitas et humani-
 tas dat tibi hoc Sacerdotium. Pauperumque arculam domi fa-
 ciamus , quae juxta locum in quo stas orans sita sit : et
 quoties ad orandum fueris ingressus depone primum eleemosy-
 nam , et tunc emitte precationem.* In Epistol. I. ad Corinth.
 Homil. XLIII. tom. X. p. 401. et 405.

sí? ¿Por qué no ha de tener también su herencia? Pero pues aveis de sobrevivir à vuestra muerte, ¿por qué no quereis heredar algo de vuestra hacienda? ¿Por qué no quereis contar à Jesu Christo entre vuestros herederos? Quando dejais vuestros bienes à los que os heredan, dejais los bienes, y os olvidan; en una misma accion haceis dichosos, è ingratos. ¿Qué consuelo es ir à ser recibido del mismo al que aveis dejado heredero de una parte de vuestra hacienda! Y para esto no aguardéis la hora de la muerte; y si se os acuerdan vuestros hijos, oid la grave exortacion de San Cipriano.

» Pero teneis muchos hijos, y una numerosa familia, decís; vuestros precisos gastos caseros, no os permiten mostráros liberal con los pobres: “ *Atqui hoc ipso operari amplius debes, quo multorum pignorum pater es*; eso mismo os impone la obligacion de mayor caridad; porque deveis apaciguar à Dios con mas personas, teneis mas pecados que rescatar, mas almas que librar de la opresion, mas conciencias que limpiar de las continuas faltas à que està sujeta nuestra fragilidad, y de tantas tentaciones à que se ve expuesta. Sois Sacerdote en vuestra familia, deveis instruir, orar por todos, sacrificar por todos; y al paso que aumentais vuestra mesa y el gasto de la casa, segun el numero de vuestros hijos, para mantener esa vida mortal; deveis alimentar en ellos esa vida celestial y divina: » Segun crece el numero de los hijos, deve multiplicarse el gasto de las buenas obras: “ *Quo amplior fuerit*

Obligacion de una caridad mas abundante, que impone el numero de los hijos y criados que se tienen à cargo. Quanto pecan los padres que dan à sus hijos el exemplo de conservar mas el patrimonio de la tierra que el del Cielo. Qué padres deven ser de sus hijos.

S. Cipr. de Oper. et Eleemos. p. 24

Ibid.

Job I. 5.

pignorum copia, esse et operum debet major impensa. Asi aumentava Job el numero de sus sacrificios, segun crecia el numero de sus hijos; tanto era el numero de sus victimas delante de Dios, como el de los hijos que tenia en su casa: y para expiar los pecados que se cometian diarios, ofrecia tambien diarios sacrificios. Luego si amais à vuestros hijos, y quereis abrir à vuestros hijos en sus necesidades la fuente de una caridad paternal, encomendadlos à Dios con obras buenas, para que sea su tutor, su curador, y su protector: sed padre de los hijos de Dios, para que Dios sea Padre de vuestros hijos. Los que dais à vuestros hijos el egemplo de conservar mas el patrimonio de la tierra que el del Cielo, cometeis un delito doble, porque no adquiris à vuestros hijos la proteccion de un tal Padre, y porque les enseñais à amar mas su patrimonio que al mismo Jesu Christo, y à la herencia celestial. Mejor es que seais para vuestros hijos un padre como lo era Tobias, que se persuadiò no podia dejar al suyo herencia mas segura que la justicia y las limosnas. No lo dejeis todo à vuestros herederos; pensad en heredar alguna parte de vuestros bienes.

Tob. XIV.
11.

La dureza en hacer limosna, es el unico motivo que el Juez alegará de su sentencia.

o Ved, si no me engaño, establecida la obligacion, y rechazadas las excusas que parecian mas legitimas. ¿La creéis, hermanos míos? Si no la creéis ahora, la creereis otro día, quando oiréis que no alega el Juez otro motivo de su sentencia sino la dureza en hacer limosna: si la creéis, oíd el modo de cumplirla.

PUN-

PUNTO SEGUNDO.

Jesu Christo crucificado nos enseña tres cosas, que son hacer limosna con compasion, con alegria, y con sumision. La primera que es la compasion, nos es necesaria para imitar à nuestro gran Pontifice, de quien dice el Apostol: „ El Pontifice que tenemos, no es tal, que „ no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; „ sino que ha experimentado como nosotros, „ toda especie de tentaciones y pruebas, excepto el pecado: “ *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* „ Me compadezco de estas „ gentes, dijo Jesu Christo, porque ha tres dias „ que me siguen, y no tienen que comer: “ *Miserereor super turbam; quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent.* La primera limosna nacia del corazon.

Para obligarnos à compadecer, perpetua Jesu Christo de dos modos la memoria de su Pasion: en la Eucaristia y en los pobres. *Hoc facite in meam commemorationem.* „ Haced esto en „ memoria mia: “ igualmente la comunión que la limosna. Acordaos con dolor de su Pasion, en lo uno y en lo otro, con sola esta diferencia, que allà recibimos de él el alimento, y aqui se lo damos: *Hoc facite in meam commemorationem.* Imagen de los trabajos de Jesu Christo en los pobres; aliviadlos pues: *Hoc facite in meam commemorationem.* ¿ Quereis besar las llagas de Jesus?

Tres cosas que Jesu Christo crucificado nos enseña sobre el modo de hacer limosna. Ejemplo de compasion que nos da.

Hebr. IV. 15

Marc. VIII. 2.

Dos modos con que Jesu Christo perpetua la memoria de su pasion, para hacernos compadecer. Infinitud de la malicia del pecado, representada en la infinita variedad de las miserias

110 COMPENDIO PARA EL VIERNES

humanas.
Deleite que
devemos sen-
tir al aliviar
los misera-
bles à egem-
plo de Jesu
Christo.
Luc. XXII.
19.

Hebr. XII. 2.

Luc. XII. 50

Cómo sentia
Job este de-
leite.

sus? Asistid à los pobres : su costado abierto nos enseña la compasion : aquel gran grito que dà en la Cruz , con el que se rompen las piedras , nos recomienda à los pobres. Entrad en esas grandes salas, ¡ què variedad infinita de miseria y de enfermedades ! Prueba de la infinita malicia que tiene el pecado. Tenedles compasion , aliviadlos : comoved los corazones para abrir las fuentes de las limosnas. Deveis hacerlo con gusto à egemplo de Jesu Christo : „ Que „ con tanto contento sufriò en la Cruz : “ *Proposito sibi gaudio sustinuit crucem*. ¡ Què deleite entre aquel abismo de tormentos ! Deleite de aliviar à los miserables , deleite que le impellia del centro de su corazon. „ Devo , decia , ser „ bautizado con un Bautismo , y no sosiego hasta que se cumpla. “ *Baptismo habeo baptizari ; et quomodo coarctor usque dum perficiatur*. Ansioso en el medio y en lo intimo de sus repugnancias.

Notad como sentia Job este deleite. „ ; Por „ ventura neguè à los pobres lo que querian , ò „ me esperaron en vano los ojos de la Viuda ? „ comi solo mi pan , ò lo dividì con el huérfa- „ no ? porque en mi ha crecido la compasion „ desde la infancia y con ella salì del vientre de „ mi madre : no descuidè socorrer al que por „ falta de vestido moria de frio , y al pobre que „ no tenia con que cubrir sus carnes , abriguè „ con los bellones de mis obejas los miembros „ de su cuerpo , que me bendigieron. “ (1)

¡ Què

(1) *Si negavi quod volebant pauperibus , et oculos vi-*

DE LA SEMANA DE PASION. III

¡Qué bien gustò San Pablo la dulzura de este deleite! „Vuestra caridad, amado herma-
„no, escribe à Philemon, me ha llenado de
„gozo y de consuelo, al ver que los corazones
„de los Santos han recibido tanto alivio de
„vuestra bondad: “*Gaudium enim magnum ha-*
bui et consolationem in charitate tua; quia vis-
cera Sanctorum requieverunt per te, Frater.

Còmo gustò
S. Pablo es-
ta dulzura.

Philem. 7.

Este deleite dilatò el corazon de Jesus, no
quiso poner limites à aquel ardor de obligar, y
à aquel deseo de hacer bien. Dadme, ò Jesus
mio, el que Yo entienda la extension de vues-
tro corazon. El deleite de obligar hizo que qui-
siera ser el Salvador de todos. Entremos en la
extension de este corazon; y asi como cargò
con todos los pecados, procuremos cargar con
todas las miserias. Este es el designio de ese
Hospital, que encierra la universalidad de to-
dos los males. Jesu Christo tomò todos los nues-
tros, devemos tomar tambien todos los suyos;
y veriamos con ojos tranquilos destruir una ins-
titucion tan santa!

Qué efecto
produjo en
el corazon
de Jesus el
deseo de o-
bligar. Cò-
mo devemos
entrar en sus
sentimientos
è imitar su
conducta
con los mi-
serables.

Servir à los pobres con sumision. Jesu Chris-
to lava los pies à sus Discipulos. *Exemplum de-*
di vobis. „Os di egemplo en la Cruz. El Hijo
„del Hombre no vino à ser servido, sino à ser-
„vir, y dar su vida por la redencion de mu-
„chos:“

Con qué su-
mision de-
vemos ser-
vir à los po-
bres.
Joan. XIII.
15.

*viduae expectare feci: si comedi buccellam meam solus, et non
comedit pupillus ex ea; quia ab infantia mea crevit mecum mi-
seratio, et de utero matris meae egressa est mecum si despexi
pereuntem eo quod non habuerit indumentum, et absque operi-
mento pauperem; si non benedixerunt mihi latera ejus, et de vel-
leribus ovium mearum calefactus est. Job XXXI. 16. 17. 18.
19. 20.*

Matth. XX.
28.

„ chos: “ *Non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis.*

Empeño de Abraham en servir à los necesitados.

Sentimientos que le inspira la prevision de Jesu Christo servidor de los pobres.

Obligacion de imitar à este Padre de los creyentes, para ser sus hijos: Condescendencia que debemos tener con los pobres à egemplo del Apostol.

Serm. CXXI de Divit. et Lazar.

Luc. XIX.
8. 9.

„ Abraham, dice S. Pedro Chrisologo, olvida que es Señor, luego que ve un Peregrino: “ *Viso peregrino dominum se esse nescivit.* Teniendo tantos criados y una familia tan numerosa, tomava por sí el cuidado y la obligacion de asistir à los necesitados. Al instante que se acercan à su casa, sale à recibirlos, el mismo va à escoger en sus ganados lo mas tierno y delicado, y el mismo se encarga del cuidado de servirlos à la mesa. Veia en espiritu aquel Padre de los creyentes, à Jesu Christo servidor de los pobres, y al ver los pobres que eran sus imagenes, se olvida de que es Señor. En su presencia ò cesa su autoridad à vista de tanto poder, ò se averguenza su grandeza delante de una tal humildad, y asi olvida que es Señor. *Dominum se esse nescivit.* Esto es lo que devemos imitar si queremos ser hijos de Abraham. „ Señor, dice Zaqueo à Jesu Christo, „ voy à dar la mitad de mi hacienda à los pobres: “ *Dimidium bonorum meorum do pauperibus.* A que responde el Señor: „ Esta casa „ ha recibido hoy la salvacion; porque tambien „ este es hijo de Abraham: “ *Eo quod et ipse filius sit Abrahae.* Sirvamos à los pobres para ser hijos de Abraham, y seguir los vestigios de esta fè: negociemos en las calamidades de los demás; no despreciemos à nuestros semejantes; tengamos con ellos una gran condescendencia; imitemos al Apostol, que tanta caridad y solici-

ci-

citud manifiesta en servirlos. „ Aora , dice, voy
 „ à Jerusalem à llevar à los Santos algunas li-
 „ mosnas ; porque las Iglesias de Macedonia , y
 „ Achaya , han resuelto con mucho afecto, dar
 „ alguna parte de sus bienes à los Santos que
 „ estèn necesitados en Jerusalem.... Os conjuro
 „ pues , Hermanos mios , por Jesu Christo nues-
 „ tro Señor , y por la caridad del Espiritu San-
 „ to , rogueis por mi , y junteis vuestras oracio-
 „ nes à las mias , para que Dios me libre de los
 „ Judios incredulos que ay en Judea , y que los
 „ Santos de Jerusalem reciban bien el servicio
 „ que voy à hacerles“.

Rom. XV.
 25. 26. 30.
 31.

Suavizar los animos , calmar los movimien-
 tos impetuosos : no aya desprecio , ni desden:
 considerar à Jesu Christo en ellos , servirlos,
 procurar darles gusto en todo.

Suavizar los
 animos , no
 manifestar--
 les desprecio
 alguno: por
 que.

PUNTO TERCERO.

EL fondo destinado à su subsistencia se ha-
 llarà en el cercenamiento que se haga de
 los apetitos. ; Vino acaso Jesu Christo à descu-
 brir nuevos tesoros , à abrir nuevas minas , ò à
 dar nuevas riquezas? no sin duda. Los regalos
 de Dios Criador bastan ; pero las pasiones se lo
 tragan todo ; es menester reprimirlas ; esta es la
 gracia de Dios Salvador , de Dios crucificado;
 este el fondo que asigna. Su cruz es el cercena-
 miento de las pasiones : esta es la que deve obrar
 la circuncision del corazon : en el Bautismo o-
 frecimos renunciar las pompas del mundo.

El fondo
 destinado à
 su subsisten-
 cia es cortar
 de los ape-
 titos.

El exceso de los apetitos està condenado
 Tom. VI. P por

114 COMPENDIO PARA EL VIERNES

El exceso de los apetitos está condenado por el Salvador.

Joan. VI. 12

Cercenamiento necesario para que la limosna sea un sacrificio. Cortar el juego; abuso que se comete en él, injusticias que resultan

S. Ambros. lib. de Tobia, c. XI. t. I. p. 602. 603.

por estas palabras del Salvador, *colligite quae superaverunt fragmenta*: » Recoged los pedazos que han quedado. «

El cercenamiento es necesario, pues de otro modo vuestra limosna no será un sacrificio. Cortar el juego, en que » instantaneamente se hacen los » hombres ò pobres ò ricos «: *Subito egentes, repente divites*. » Su estado y su fortuna se mudan » con la misma volubilidad que los dados que arrojan « *Singulis jactibus statum mutant; versatur enim eorum vita sicut tessera*. » Se forma, ma un juego del peligro, y un peligro del juego; tantas son las suertes como las ruinas «: *Fit ludus de periculo, et de ludo periculum: quot propositiones, tot proscriptiones*. El juego donde por una monstruosa mezcla se ven reinar con igual exceso las ultimas profusiones de la mas desordenada prodigalidad, y los empeños de la mas vergonzosa avaricia: el juego donde se consumen tesoros inmensos, que traga las tierras y las casas, y cuyas profusiones solo se pueden mantener con espantosas rapiñas: que obliga clamar à mil artesanos, que priva al mercenario de su recompensa, à los criados de su salario, à los acrehedores de sus bienes; y esto se llama jugar: juego sangriento y cruel en que padres y madres desnaturalizados, se juegan la vida de sus hijos, la subsistencia de su familia, y la de los pobres.

Con que liberalidad se debe dar. Inutilidad de tantos locos

Dad liberalmente: » Imitad por el extremo » opuesto à la sanguisuela de Salomon «: *Salomonis sanguisugam in contrarium demutato; Affert, affert*; » Dad, dad «: Para que son tan locos

cos gastos? ¿Para qué tantas inútiles magnificencias? Diversión y espectáculo de los ojos que à nadie sirve, sino para engañar vanamente la ambiciosa locura de los unos, y la ciega admiracion de los otros. *Cuncta inter furorem edentis et spectantis errorem, prodiga et stulta voluptatum frustrantium vanitate pereunt.* ¿De qué os sirven esos superfluos gastos? ¿De qué sirve ese enorme lujo en vuestra casa, tanto oro, y tanta plata en vuestros muebles? todo eso perece. Haced magnificencias utiles como Dios; adornò el mundo; pero los adornos son tantos como las fuentes de los bienes para toda la naturaleza.

gastos, y del enorme lujo que reyna en las casas.

Quales son las magnificencias que se deven seguir à imitacion de Dios.

S. Ciprian. de Oper. et Eleemos. p. 244.

Cástigo contra los que traspasan estos límites. *Colligite fragmenta ne pereant.* » Juntad lo » sobrante, porque no se pierda. « La destruccion de un Hospital clama venganza en la presencia de Dios: ¿y quedaria impune? Dios denuncia su indignacion à todos los que sean culpables de tal pérdida: cada uno se desvia, cada qual se retira. ¿Y qué; un delito tan publico, y tan considerable, no podrá descubrir al culpable? Ha! Ya se lo que es, pues que nadie lo es en particular, todos lo son en general. Luego es delito comun; ¿y por esto no será vengado? Al contrario ¿no son estos los delitos que atraen las grandes venganzas? ¿Acaso teme Dios la multitud? Cinco Ciudades incendiadas, todo el mundo, el diluvio. Si sucede alguna desgracia grande, echao la culpa. Ha! Formaos amigos, „ Que os reciban en los eternos tabernaculos: *Qui recipiant vos in aeterna tabernacula.*

Venganza que pide la destruccion de un Hospital. Indignacion de Dios denunciada à todos los que sean culpables, quando general es este delito. Grandes venganzas atraidas por los delitos comunes.

Luc. XVI. 9.

EXTRACTO

DE UN SERMON

SOBRE EL MISMO ASUNTO

PREDICADO EN EL HOSPITAL GENERAL

DIA DE LOS DOLORES

DE MARIA SANTISIMA.

Estado de Jesu Christo en los pobres. Por qué sufre en si mismo : como sufre en los pobres. De qué modo se aplica su cruz.

Abandono en que se encuentra Jesu Christo. Pobres victimas del mundo. Circunstancias de la pasion renovadas respecto de los pobres.

Ps. XXI. 19.
Ps. LXVIII
22.

Que figura-
va el aban-
dono que hi-

Jesu Christo sufre en los pobres, se vé abandonado en los pobres, y padece en los pobres. Jesu Christo sufre en si mismo para expiar los pecados; en los pobres aplicandose sus fatigas y dolores. Al recibir à los pobres y remediarlos, se aplica la cruz y se participa de ella.

Jesu Christo es abandonado de los hombres, y aun del mismo Dios. Curar las heridas de Jesu Christo en los pobres. Pobres, victimas del mundo. *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* „ Dividieron entre si mis vestidos, y sortearon mi tunica. „
Sorteais los vestidos de los pobres, y dividis entre vosotros el alimento y vestidos de los pobres. „ Quando tuvo sed, le dieron à beber vino agrio „ ; *In siti mea potaverunt me aceto.*
Quando se trata mal à los pobres, se les aparta, ò à las que piden limosna para ellos.

El abandono que de Jesu Christo hicieron sus Discipulos, es figura de otro abandono espiritual; no se aprovecha la Pasion de Jesu Christo.

Christo. Todos los hombres deverian estar al pie de la Cruz , para recoger aquella sangre , y estorvar que caiga en tierra ; asi deveria hacerse con los pobres , para aprovechar sus lagrimas , recojer sus sudores , y ayudarles à llevar su cruz.

En todas las Iglesias se vâ à erigir el Calvario , y à renovar las heridas del Hijo de Dios: y entretanto tenemos una imagen en la Santa Virgen y en los pobres. Pobres de Jesu Christo, mis mui amados , y mui honrados Hermanos , à vosotros dirijo mi palabra.

En Jesu Christo, pasion: en Maria compasion. Donde quiera que veo à Jesu Christo que sufre , veo à Maria que le compadece. Sufre en los pobres : Maria , ve à Jesu Christo que sufre en ellos : viò à su Hijo abandonado: nuestra dureza la hace ver à Jesu Christo abandonado en los pobres: la causava consuelo ver à Jesu Christo pacifico ; Ha ! Quiera Dios , Hermanos mios, que le vea pacifico en los pobres.

Jesu Christo sufriendo en los pobres: imagen de la pasion en la Eucaristia ; imagen de la Eucaristia en los pobres. » ¿ No estimais , dice S. Juan Chrisostomo , como una cosa mui grande , poseer la copa en que Jesu Christo debe beber , y à que debe llegar los labios ? No veis que solo al Sacerdote es permitido repartir el caliz de la sangre ? Yo , dice Jesu Christo , no miro estas menudencias ; si me dais el caliz lo recibo ; aunque solo seais lego , no lo rehuso , y no pido mas de lo que he dado ; porque no pido sangre , sino una poca de agua fresca. Pen-

» sad

cieron de Jesu Christo sus Discipulos. Como se deverian atender los pobres.

Imagen de la Cruz en la santa Virgen y en los pobres.

Maria compadece à Jesu Christo donde quiera que sufre. Como vè en los pobres à su Hijo que padece , y està abandonado.

Imagen de la Pasion en la Eucaristia imagen de la Eucaristia en los pobres. Como al dar de comer y beber à los pobres , se hace Sacerdote de Jesu Christo. Verdadero modo de honrar su cuerpo.

In Matth. Hein. XLV. t. VII. p. 479

118 EXTRACTO PARA EL VIERNES

„ sad à quien dais à beber, y llenaos de horror:
 „ pensad que os haceis Sacerdote del mismo Je-
 „ su Christo , quando dais con vuestra propia
 „ mano ; no vuestra carne, sino pan ; no vuestra
 „ sangre , sino un vaso de agua fresca.... ¿Que-
 „ reis honrar al cuerpo de Jesu Christo? .No le
 „ desprecieis en su desnudez, ni le vistais en su
 „ templo con ropas de seda , para despreciarlo
 „ fuera , quando le veis afligido de frio , y des-
 „ nudo “ : porque el que ha dicho : „ Este es mi
 „ cuerpo , y en virtud de su palabra , ha reali-
 „ zado lo que decia , ha dicho igualmente „ Me
 „ viste con hambre , y no me diste à comer.....
 „ Quantas veces haveis negado estas asistencias
 „ à uno de los mas pequeños , me las aveis nega-
 „ do à mi. Este cuerpo que tenemos presente no
 „ necesita vestidos , sino un corazon puro ; al
 „ contrario el otro pide todos nuestros cuidados.

En Jesu Christo no ay pecado, y están todos los pecados: no ay miserias, y están todas las miserias: como tiene necesidad. Extensión de sus tormentos. Verdad y causa de los sufrimientos representados en los pobres. Como es me-

En Jesu Christo no ay pecado, y están todos los pecados; no ay miserias, y las tiene todas. „ Nada necesita à la verdad, dice Salvia-
 „ no , si miramos su omnipotencia ; pero necesi-
 „ ta para satisfacer su misericordia : nada nece-
 „ sita para si segun su divinidad ; pero ha me-
 „ nester por el amor que nos tiene.... Y su tier-
 „ na compasion lo hace mas necesitado que to-
 „ dos : porque cada individuo solo necesita en
 „ si y para si : pero Jesu Christo sufre y men-
 „ diga en todos los pobres en general. “ Sufre à
 „ un mismo tiempo , el frio , y el calor. Y no solo
 „ es representada en los pobres la verdad de los
 „ sufrimientos, sino tambien la causa. Pobres, vic-
 „ timas del mundo : todos merecen ser tratados
 „ asi.

asi. Dios escoge à los pobres : descarga sobre ellos su indignacion , y perdona à los demás. Es menester participar de las victimas de Jesu Christo recibiendo : de las de los pobres dando , compadeciendo , aligerando su cruz y ayudando à llevarla. No lo hacemos asi, los abandonamos: esta es mi segunda parte.

nester parti-
cipar de las
de JesuChris-
to , y de las
de los pobres
Lib. IV. ad-
ver. et varit.
p. 303. 304.

Jesu Christo es abandonado de los hombres, y aun del mismo Dios ; asi sucede à los pobres: *Tibi derelictus est pauper* : „ A vosotros se os ha dejado el cuidado de los pobres. “ Del mismo Dios „ ¿ Por què os aveis retirado lejos de mi, „ Señor, dignaos mirarme en el tiempo de mi angustia y aflixion? Mientras que el impio se hincha con su soberbia , el pobre se quema “: *Ut quid , Domine ; recessisti longe? despicias in opportunitatibus : dum superbit impius , incenditur pauper*. Antes avia dicho el Profeta „ El Señor es el refugio del pobre , lo socorre en sus necesidades y aflixiones “ : *Et factus est Dominus refugium pauperi , adjutor in opportunitatibus , in tribulatione*. No los abandona: quando parece que abandona à Jesu Christo, reconcilia el mundo ; y esta es la gloria de Jesu Christo : quando parece olvidar à los pobres, les prepara su recompensa ; y esto deve excitarlos à la paciencia.

A que aban-
dono ha sido
reducido Je-
su Christo:
qual es el de
los pobres.
Como Dios
no ha aban-
donado real-
mente à Jesu
Christo , ni
ha olvidado
enteramente
à los pobres.
Ps. IX. 38.
Ps. IX. 22.
23.
Ibid. 9.

Razon porque se desprecian los pobres, porque no tienen poder para hacer bien, ni mal. Bien : ¿ Quien nos facilita tanto como ellos? „ ¿ Quien resucitó à Tabitha, dice S. Juan Chri-
„ sostomo , los criados que la cercavan? ò los
„ pobres que avia socorrido? “ *Quando mortua est*

Porque se
desprecian
los pobres.
Poder que
tienen para
hacer el bien
ò el mal.

In Epist. ad
Hebr. Hom.
XI. t. XII. p.
116.

Eccles. IV.
4. 5. 6. 8.

Justicia apa-
rente de sus
murmuracio-
nes. Qual es
el medio de
justificar la
conducta de
Dios en la de-
sigualdad de
las condicio-
nes.

II. Corinth.
VIII. 14.

Contribuir à
la paciencia
de los pobres
asistiendoles

Aviso de To-
bias à su hijo
Tob. XIV.

11.

est Tabitha, quis eam suscitavit? servi circum-
sistentes, an mendici? Y por lo que respeta al
mal que pueden hacer, oid lo que dice el Ecle-
siastico. „ Hijo mio; no prives al pobre de su li-
„ mosna, y no apartes de el los ojos, porque no
„ se enoje: no des motivo à los que piden, de
„ que te maldigan quando no los oyes: porque
„ el que te maldice en la amargura de su alma,
„ serà oido en su imprecacion; serà oido por el
„ que lo ha criado..... Oye al pobre sin enfadar-
„ te, dale lo que le debes, y respondele bien, y
„ con agrado“. Dios oye las maldiciones de los
pobres; las oye y las castiga; tiene justicia con-
tra ellos, y justicia contra nosotros.

Sus murmuraciones son justas: ¿qual es la
causa de la desigualdad de condiciones, siendo
todos formados de un mismo barro? Descripcion
de esta diferencia: no ay medio de justificar es-
ta conducta, sino diciendo que Dios ha encarga-
do los pobres à los ricos, y de lo superfluo de es-
tos ha señalado el sustento à aquellos: *Ut fiat*
aequalitas, dice San Pablo „ para que se resta-
„ blezca la igualdad“.

Paciencia: egemplo de Jesu Christo. Con-
tribuyamos à su paciencia asistiendoles. „ En-
„ cargad con cuidado à vuestros hijos, decia
„ Tobias al suyo, que hagan obras de justicia y
„ limosna“. Notad la union de la justicia y de
las limosnas.

SER-

S E R M O N

PARA EL SABADO DE LA SEMANA DE PASION,

COMO JESUS JUZGO Y CONDENO AL MUNDO

- con todas sus vanidades. Desprecio que deve inspirarnos su juicio de todas las cosas temporales. Como devemos ejecutar su juicio sobre , y contra nosotros mismos.

Nunc judicium est mundi.

Ahora va à ser juzgado el mundo. *Joan. XII. 31.*



El juicio que devo representaros, no es el que causará el espanto del universo , el horror à los impios , y forma la esperanza de los justos: no es aquel Jesus que vendrá sobre las nubes, terrible y magestuoso, el que

Jesus juzga y condena al mundo , al tiempo que el mismo es juzgado y condenado.

aparécerà en este pulpito: es Jesus juzgado en los tribunales de Caiphás y de Pilatos, Jesus juzgado, Jesus condenado à muerte: pero en este estado juzga al mundo, y lo vereis como lo condena soberanamente con sus pompas y maximas desde el leño de la Cruz. O Dios mio, dadme palabras, no de las que lisongean los oidos, y hacen alabar los discursos, sino de las que penetran los corazones, y cautivan todo el entendimiento à la autoridad de vuestro Evangelio.

AVE MARIA.

NO sé si podrè proferir lo que concibo , ni si las buenas palabras que el Espiritu Santo me inspira en el corazon, podrán salir con

Tom. VI.

Q

to-

Juicio y condenacion del mundo en la Cruz y Pasion del Salvador.

1221 SERMON PARA EL SABADO

toda su eficacia. Atiendo à un grande espectáculo ; descubro interiormente à Jesus sobre su Cruz , condenando desde aquel tribunal al mundo y à sus maximas : està ocupado del pensamiento de su cercana pasion ; „ turbada se halla

Joann. XII.

27.

Ibid. 28.

„ su santa alma “ : *Anima mea turbata est* : parece que duda : *Et quid dicam?* „ Y què dirè?

Al fin vence la fuerza : *Pater clarifica nomen tuum* : „ Padre mio , glorificad vuestro nombre “.

Al instante se oye una voz como un trueno , que expresa estas palabras : „ Le he glorifi-

„ cado , y le glorificarè todavia “ : *Et clarificavi , et iterum clarificabo*.

Ibid. 31.

Al ruido de esta voz parece que habla con nueva fuerza , y pronuncia las palabras que he referido : *Nunc judicium est mundi* :

„ Ahora va à ser juzgado el mundo “ , enseñandonos con este discurso , que su Cruz y su Pasion, son el juicio y condenacion del mundo.

Este juicio es el que os predico , y para explicaros en tres palabras lo que de el tengo que exponeros , dirè qual fue la forma del juicio,

qual la materia sobre que se pronunciò , y qual deve ser la egecucion.

PUNTO PRIMERO.

Maximas del mundo: qual es su fundamen-

to. Autoridad tiranica que el mundo las atribuye.

to. Autoridad tiranica que el mundo las atribuye.

to. Autoridad tiranica que el mundo las atribuye.

to. Autoridad tiranica que el mundo las atribuye.

EL mundo establece maximas ; y todo su fundamento estriva en sus corrompidas inclinaciones ; pero las dà una cierta autoridad , ò

mejor dirè , les atribuye una tirania , contra la que no tienen valor los Christianos de elevarse:

son como juicios decididos , que gozan la fuerza de cosas juzgadas. Asi sucede en las venganzas , en la fortuna , &c.

Jesu Christo quiere condenar estas maximas: y el modo con que lo hace es nuevo è inaudito: se deja juzgar por el mundo; y en la iniquidad de este juicio, destruye todas sus sentencias.

Modo nuevo è inaudito con que Jesu Christo condena estas maximas.

De aqui se sigue, que como el mundo no tiene principio de rectitud, son sus juicios: I. Heras de extravagancias, II. no tienen consistencia, ni estabilidad. Mas me direis, que asi juzga el pueblo arrebatado: pero veamos como juzga el mundo formal: oygamos el juicio de los Pontifices, y el de Pilatos, que son las gentes mas autorizadas. Pilatos (a) condena à un inocente por conservar la amistad del Cesar: se engaña; su desgracia es notable en la Historia, y con su destierro da fama à la torre que lo aprisiona. Y estos son los hombres grandes, los que respetan la Corte y su fortuna: que corrompidos de su ambicion, juzgan mal al Hijo de Dios, y mojan sus manos en la sangre del Justo.

Porque los juicios del mundo no tienen consistencia, y están llenos de extravagancia.

Pero los Sacerdotes, y los Pontifices tienen otro objeto mas elevado: piensan en salvar el estado, y la autoridad de la nacion; *Et non to-*

Objeto mas elevado que determina el juicio de los Pontifices, y Sacerdotes.

Como ponen el colmo al delito y à la venganza.

Que ha manifestado la extravagancia de este juicio criminal. Autoridad suprema

Q2 ta

(a) Refiere Eusebio, tomado de los que han escrito la Historia Romana por Olimpiadas, que Pilatos cayò en tales desgracias en tiempo del Imperio de Cayo, que se viò obligado à ser verdugo de si mismo, y asi vengò con su desesperacion los delitos que avia cometido. Adon dice que Pilatos se matò en Viena del Delfinado, donde avia sido desterrado para siempre, y aun oy se mantiene esta tradicion en el pais. Vease Euseb. Histor. Eccl. l. II. c. VII. Adon, Chron. Aetat. 6. ann. Christi 46. Tillam. Hist. des Emper. t. I. p. 432.

dada à Jesus sobre todos los juicios del mundo. Joan. XI. 50. Mat. XXIII 35. *ta gens pereat*: » No perezca toda la nación»: por esto sacrifican à Jesus à una quimera de interés publico. Mas la sangre que derramaron, està sobre ellos, y sobre sus hijos, segun lo digeron: los persigue y los oprime, como se lo avia amenazado Jesus: *Ut veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram*: » Para que la sangre inocente que se derramò en el suelo, recayga sobre vosotros»: ponen el colmo al delito y à la venganza, con el ultimo golpe de su juicio. Asi se engaña todo el mundo juzgando à Jesu Christo. El Señor se deja juzgar, y la extravagancia de este juicio criminal è insensato, acredita que el mundo no sabe juzgar. Y Jesu Christo aun mirado como hombre, y no como Hijo de Dios, se pone superior à todos los juicios humanos; y esto le dà una suprèma autoridad sobre todos los juicios del mundo.

Como juzga Jesus al mismo tiempo que es juzgado. Autoridad que adquiere su Evangelio, perfeccion que recibe su inocencia en su condenacion. Qual es el colmo de la malicia, y qual es la perfeccion de la santidad segun

No juzga con una autoridad aparente: lo harà asi otro dia quando venga en la nube: juzga dejandose condenar, y gana la victoria quando lo juzgan, segun està escrito en el Salmo cinquenta: *Ut vincas cum judicaris*: » Para que venzas, quando se juzgue tu conducta». Esto autoriza su Evangelio, y pone la perfeccion à su inocencia, à su santidad, y à su justicia. Platon: no os admireis de que cite à este Filosofo en este Pulpito; el pasage que voy à referiros, se ha citado tantas veces por los Christianos, que ha dejado de ser profano al pasar con tanta frecuencia por manos santas: Platon dice, que el colmo de la malicia, es cubrirla con

con tanto artificio, que parezca ser justa. Así la perfección de la santidad; es ser justo sin solicitar parecerlo, sin buscar el favor de los hombres; sino al contrario tomar de tal manera los vicios, que se haga maltratar y crucificar como un reo: fundamentos ocultos de la verdad verdadera puestos en las tinieblas del paganismo. Esto es lo que autoriza à Jesu Christo, que no habla palabra para camptar el favor de los hombres. Los Fariseos le adulan, pero no por esto fulmina menos su soberbia; ni por sus lisonjas rebaja su justa y necesaria severidad: los mismos le fatigan, importunan, y persiguen; y no se altera su dulzura: » Generacion infiel y maldita traedme aquí à vuestro hijo » ! le crucifican; ora por ellos, y subsiste su verdad sobre tantos extravagantes juicios de los hombres.

Así aparece Jesu Christo Juez; y con la invencible firmeza de su silencio desafia la magestad de las Aguilas Romanas: el titulo de su Reyno està escrito en lo alto de su Cruz; porque en aquel infame madero reyna sobre todo el mundo; y lo que era locura à los Gentiles, se convierte en sabiduria de Dios para los Fieles: mientras el mundo le condena, no le faltan hijos que lo reconozcan: la sabiduria se justifica por sus hijos. Pero escoge otro pueblo: estien- de sus brazos en la Cruz, » Y todo lo atrahe à si «: *Omnia traham ad me ipsum.* » Mide al » mundo, dice Lactancio, y llama un numero » infinito de naciones, que vendrán à descan- » sar bajo sus alas «: así juzga à los Judios, y se escoge otro pueblo.

Platon. Co-
mo se halla
con excelen-
cia en Jesu
Christo juz-
gado y con-
denado.

Psal. L. 6.
De Repub.
lib. II. n. 2.
P. 361.

Matt. XVII
16.

Como Jesus
aparece Juez
delante de
sus Juezes, y
en su Pasion

Joana. XII.
32.

Divin. Insti-
tut. I. IV. c.
XXVI. t. I.
P. 344.

» Es

Incredulidad de los Judios, fè de las naciones: efectos que resultan Pueblo que Jesus se escogió en el tiempo que el Judio le juzga: sumision de este nuevo pueblo à sus leyes, y al juicio que pronuncia contra los Judios y contra el mundo.

» Es predicado à unos, dice S. Hilario, y otros le reconocen; pace para èstos, y es amado de aquellos, los suyos le desechan, y los estranos le reciben: los de su propia casa le persiguen, y sus enemigos le recogen con cariño: los adoptivos piden la herencia, los de su familia la desprecian: los hijos repudian el testamento, y los criados le reconocen. Asi el Reyno de los Cielos padece violencia, y los que la hacen, lo arrebatan; porque la gloria debida à Israel por sus padres, anunciada por los Profetas, y ofrecida por Jesu Christo, es arrebatada y poseida por la fè de las naciones».

(1) Asi mientras que el Pueblo Judio le juzga y le condena, se escoge un pueblo que se sujeta à sus leyes, y que consiente en el soberano juicio que pronuncia desde lo alto de su Cruz, no solo contra los Judios, sino tambien contra el mundo: *Nunc judicium est mundi.*

PUNTO SEGUNDO.

Quan voluntarias fueron las privaciones que Jesus sufrió:

Desprecio que hizo de las vanidades del mundo: juicio que pronuncia contra ellas despreciandolas.

Poderosos

PAra entender aora lo que Jesus condenò en el mundo, considerémos solo lo que despreciò. ¿Què podia faltar al que posee un poder

(1) *Aliis Christus praedicatur, et ab aliis agnoscitur; aliis nascitur, et ab aliis diligitur; sui eum respuunt; alieni suscipiunt; proprii insectantur, complectuntur inimici; haereditatem adoptio expetit, familia reiicit: testamentum filii repudiant, servi recognoscunt. Itaque vim regnum Coelorum patitur, inferentesque diripiunt; quia gloria Israel à patribus debita, à Prophetis nuntiata, à Christo oblata, fide gentium occupatur, et rapitur. Comment. in Matt. n. 7.º p. 664.*

der infinito , y una sabiduria infinita? Lo que no tuvo , fue por eleccion : „ Juzgò la gloria „ del mundo indigna de sì , y de los suyos “ : *Gloriam sæculi alienam et sibi et suis judicavit.* „ La desechò porque la despreciava ; al „ desecharla , la condenò ; y al condenarla , la „ contò entre las pompas del diablo “ : *Quam noluit , rejecit ; quam rejecit , damnavit ; quam damnavit , in pompa diaboli deputabit.* „ No „ ameis , dice San Agustín , las cosas tempo- „ rales ; porque si se pudiesen amar , aquel hom- „ bre que el Hijo de Dios uniò à sì , las ama- „ ria. No temais los ultrajes , las cruces , y la „ muerte ; porque si perjudicàran al hombre , „ aquel hombre que el Hijo de Dios uniò à sì , „ no las sufriría.”

motivos que nos presenta su vida para no amar las cosas temporales , y no temer las mas penosas. Tertul. de idololatr. n. 18. p. 116.

Si la hermosura , la salud , y la vida fuesen verdaderos bienes , serìa permitido à los hombres furiosos , privar de ellos à sus semejantes. ¿Serìa permitido al demonio quitarlos al Salvador? Quitad pues de vuestros deseos el amor de la vida , porque no forma parte de un bien verdadero. *Non est species ei neque decor :* „ ¿Le falta brillo y hermosura “ ; y queréis forzar la naturaleza , deteniendo en algun modo à la fugitiva juventud , con cabellos contrahechos , y colores postizos?

Prueba que nos dá de que la hermosura , la salud , y la vida no son verdaderos bienes. Ceguera de los que quieren forzar la naturaleza , para detener una juventud fugitiva. Is. LIII. 2.

Se

(1) *Nolite amare temporalia , quia si bene amarentur , amaret ea homo quem suscepit Filius Dei. Nolite timere contumelias , et cruces , et mortem ; quia si nocerent homini , non ea pateretur homo quem suscepit Filius Dei. De Agon. Christ. c. XI. t. VI. p. 251.*

Deseos que tienen los hombres del poder y de la elevacion: á que fin desean las riquezas.

Quán poco desea Jesus el poder. Idea que debe darnos del poder el que recibió Pilatos. Separacion de el que deve inspirarnos la conducta de Jesus.

I. Petr. II. 23.

Odio implacable de los hombres contra el Salvador: quan injusto é inexplicable es

Se solicita el poder, se desea la elevacion; y por esto se buscan las riquezas, como principales instrumentos del poder y de la grandeza. Jesus ama tan poco el poder, que se somete voluntariamente al poder de las tinieblas. Pilatos tiene autoridad sobre él y la ha recibido de lo alto: para manifestarnos, que aunque el poder sea un don de Dios, ni es de los principales, ni de los mas grandes; pues lo dà à un enemigo contra su propio Hijo. ¿Quánto devia temer Pilatos su propio poder? ¿Quánto devian hacerle temblar las muestras de su autoridad, si huviese podido penetrar en que lo precipitava el deseo de conservar su poder? Mientras Pilatos, y Caiphas, y todos los enemigos de Jesus, y aun los mismos demonios pueden tanto contra él, està Jesus despojado de todo su poder: *Tradebat autem judicanti se injustè.* » Se entregò al que le juzgava injustamente; « sin resistir, no solo en los efectos, pero ni aun en las palabras. Buscad despues de esto el poder, solicitud las riquezas, seguid los deleites: pero advertid que desmentis al Salvador, que al despojarse, nos manifiesta en la Cruz, que estas cosas no son verdaderos bienes.

El favor de los hombres, es un odio implacable y envenenado. Si sus declarados enemigos y los envidiosos, le huviesen pagado mal por mal no serian inocentes; y en no retornarle bien por bien, son injustos, é ingratos; pero le pagan mal por bien; ultrajes por beneficios: Ha! que faltan palabras para expresar su furor!

Acaso sus amigos le seràn fieles: no, herma-

manos mios : „ Maldito el hombre que confia en „ hombre.“ Amad à vuestros amigos en el orden de la caridad , mas no pongais en ellos vuestra confianza. Todos sus amigos le abandonan, el que comia con èl , y al que avia entregado el cuidado de su familia , le vende , y entrega à sus enemigos : el que escogió para ser fundamento de su Iglesia , le sigue algun tiempo , y despues le niega : aquel principio de fidelidad , aquel primer calor de su zelo , solo le sirve despues à renovar el dolor de un abandono tan universal y cobarde : no confieis pues en los amigos. ¿ Y pues Jesus perdiò los suyos , què le queda ? Nada mas que Dios , y su inocencia ; y aun su inocencia no le queda para librarle de los insultos y de las injusticias. Le queda Dios, no para protegerlo en la tierra ; porque èl mismo es el que lo entrega , lo deja , y lo abandona. Presto se quejarà con aquellas palabras : *Deus, Deus meus , ... quare me dereliquisti ?* „ Dios „ mio , Dios mio , por què me aveis abandonado ? “ No encontrará à este Dios que lo ha „ dejado , sino quando dè el ultimo suspiro : en „ tonces le dirà : *In manus tuas commendo spiritum meum* : „ En vuestras manos , Padre mio, „ entrego mi alma : “ Para que entendamos que la santidad , la inocencia , el mismo Dios , y todos los verdaderos bienes que dà à sus siervos , no se les dàn para la vida presente ; sino que solo tienen relacion à la vida venidera.

„ ¡ O remedio que à todo provee , exclama „ San Agustin ! que reprime todas las hinchazones , que recobra todo lo que estava des-

Tom. VI.

R

„ ma-

Amar à los amigos en el orden de la caridad ; no establecer en ellos su confianza. Jesus es abandonado de todos los suyos : como le quedan Dios y su inocencia y como nos hace entender , que la inocencia el mismo Dios, y todos los bienes que dà à sus siervos , no son para la vida presente.

Jerem.

XVII. 5.

Ps. XXI. 1.

Luc. XXIII. 46.

Virtud, eficacia del remedio que Jesu Christo nos ofrece en su

vida. Vidi
dichosa, en
que no con-
siste. No a-
mar la vir-
tud, porque
el mundo la
estima. Que
es un Chris-
tiano. Como
todo lo que
place al mun-
do es repro-
bado en la
Cruz.

„ mayado, que corta todo lo que era superfluo,
„ que conserva todo lo que era necesario, que
„ repara lo que estava perdido, y que reforma
„ lo que se avia depravado: ; Quien podrá de
„ aqui adelante creer que la vida feliz consiste
„ en gozar objetos, que el Hijo de Dios nos ha
„ enseñado à despreciar con sus lecciones y sus
„ egemplos? “ (1) No ameís pues al mundo, ni
lo que està en el mundo; ni aun ameís la vir-
tud, porque el mundo la estima, y la atiende.
El Christiano es un hombre transportado de la
tierra al Cielo: quanto agrada al mundo, en
quanto el mundo lo ama, es reprobado en la
Cruz: *Nunc judicium est mundi*. El juicio ya
està dado, falta que vengais à la egecucion so-
bre vos mismo, por vos mismo, y contra vos
mismo.

PUNTO TERCERO.

Empeño que
contrajimos
en el Bautis-
mo, de sen-
tenciar al
mundo en
nosotros mis-
mos y cruci-
ficarlo por a-
mor de Je-
sus: razones
que nos estre-
chan á ello.

Rom. VI. 3.

A Esta egecucion os empeñasteis en el San-
to Bautismo: *In morte ipsius baptizati
sumus*: „ Hemos sido bautizados en su muer-
te: “ en su muerte, en su Cruz, en sus infa-
mias, y en sus oprobios. Por nosotros derramò
sobre el mundo todo el horror de su suplicio,
toda la ignominia de su Cruz, todos sus traba-
jos, todas las puntas de sus espinas; y toda la
amar-

(1) *O Medicinam omnibus consulentem, omnia tumentia
comprimentem, omnia tabescentia reficientem, omnia super-
flua resecantem, omnia necessaria custodientem, omnia per-
dita reparantem, omnia depravata corrigentem. Quis beatam
vitam esse arbitretur in iis quae contemnenda esse docuit Fi-
lius Dei? De Agon. Christ. c. II. tom. VI. p. 252.*

amargura de su hiel : *Mibi mundus crucifixus est , et ego mundo :* „ El mundo està muerto y „ crucificado para mi, como Yo estoy muerto y „ crucificado para el mundo. “ Luego devemos egecutar en nosotros al mundo , y crucificarlo por amor de Jesus. Jesus deshonrò al mundo , y el mundo le crucificò.

Galat. VI.
4.

Pero estimamos mas crucificar al mismo Jesu Christo , y participar del delito de los Judios contra èl , que seguir el egemplo del Hijo de Dios. ¿ Por què le crucificaron ? Sino porque se decia Hijo de Dios , no contentava su ambicion , ni les hacìa dominar sobre la tierra , como se prometian de su Mesias. ¿ No es este el Salvador que buscamos , que nos libre de la pobreza , de la sujecion , y del dolor , &c. ? Y porque asi no lo hace , y se llama nuestro Salvador , nos revelamos contra èl.

Por què los Judios crucificaron à Jesu Christo. Qual es el Salvador que deseamos : motivo de la infidelidad que le tenemos.

¿ De dònde ha nacido esa tropa de libertinos que tan atrevidamente se levantan en medio del Christianismo contra sus verdades ? No estàn irritados de que se propongan à su creencia misterios increibles ; nunca han tomado el trabajo de examinarlos sèriamente : que Dios engendre en la eternidad , que el Hijo sea igual al Padre , que las profundidades del Verbo hecho carne sean como quisierais , nada de esto les fatiga ; estàn dispuestos à creer quanto querrais , con tal que no se les estreche en lo que es de su gusto : Que los secretos de la predestinacion sean impenetrables , en una palabra , que Dios sea , y haga quanto quiera en el Cielo , todo està bien , con tal que se les deje satisfacer à su voluntad

De donde nace esta tropa de libertinos que se levanta tan atrevidamente contra las verdades del Christianismo. Què les es insoportable en la Religion.

132 SERMON PARA EL SABADO

sus pasiones en la tierra. Pero Jesu Christo vino para hacerles aborrecer el mundo ; esto les es insoportable, les revela, y hace que le crucifiquen. Determinaos pues, Christianos ; ò condenad à Jesu Christo, ò condenad oy al mundo : » Si Baal es Dios, seguidle : « *Si Baal est. Deus, sequimini illum.*

III. Reg.
XVIII. 21.

Quàn destruido està el Christianismo, y olvidado el Bautismo.

Razon particular de condenar al mundo en la Sàgrada Mesa : no condenarlo à medias. Intencion de los que lo aman.

I. Cor. II. 32

Habac. I. 4.

Mas ò Dios mio, no nos atrevemos à hablar asi : se hablava en estos terminos, quando la reverencia de la Religion estava bastante impresa en los corazones, para atreverse à tomar partido contra Dios, quando avia necesidad de declararse. Pero aora, hermanos mios, si estrechamos à los mas de nuestros oyentes à que se declaren entre Jesu Christo y el mundo ; Jesus perderà su causa ; y el mundo serà seguido, segun està destruido el Christianismo, y olvidado el Bautismo. No os dejo opcion : la causa ya està juzgada, ya no ay que deliberar : *Nunc judicium est mundi.* Es menester condenar al mundo : estos son los dias de salvacion en que os acercareis à la Sàgrada Mesa : alli deveis condenar al mundo : » Si no quereis ser condenados, con el mundo : « como dice el Apostol : *Ut non cum hoc mundo damnemur* : Mas no lo condeneis à medias, como aveis hecho hasta aqui. No quereis amar, quereis agradar ; no quereis que os sirvan, pero sì servir, y hacer perder à los que Jesu Christo ha redimido con su sangre, una libertad que tanto costò : » Se pisan las leyes, y nunca se hace justicia : « *Lacerata est lex, et non pervenit usque ad finem judicium.*

No,

No , no , el mundo deve perder su causa en todo y por todo ; porque nunca estuvo mas deplorable. No me preguntéis hasta què punto deveis huir las vanas superfluidades : quando pedis estos limites , no es precisamente para hacerlo justo ; sino porque teméis hacer sobrado. ¿ Teméis hacer sobrado , quando amais mucho à vuestros parientes , al Principe , ò à la patria , porque tienen alguna imagen de Dios ? Sino poneis limites à estos objetos , con mucha mas razon no deveis ponerlos para con el mismo Dios : los que con él os quieren poner limites no conocen el Evangelio ; os engañan , y os pierden. La vida christiana deve ser una continua circuncision : no me preguntéis , què es lo que se ha de hacer ; empezad cortando alguna vanidad , y este primer corte os darà luz para los demás , &c. Amad , y esta es la regla : tened en el corazon la Cruz de Jesu Christo , y ella harà una perpetua circuncision , hasta que al fin os reduzca à la pura sencillez del Christianismo. ¡ O quàn hediondo seria el mundo , decís , si se le despojase de todas sus vanidades , y del esplendor que lo rodea ! Esta es puntualmente la objecion de los Paganos : » Dichoso seria el tiempo , dicen , y Jesu Christo huviera traído al mundo » una gran felicidad , si se pudiesen gozar con » perfecta seguridad todos los deleites ! « Si *esset securitas magna nugarum , felicia essent tempora , et magnam felicitatem rebus humanis Christus adtulisset.*

Condenad pues al mundo sin reserva. Asi podreis estar eternamente en Jesu Christo : asi

Por què se pide conocer hasta dõde se devenhuir las vanidades. Egemplos que prueban que à Dios no se han de poner limites. Extravio de los que quieren darnoslos. Continua circuncision , que exige la vida christiana : como se deve obrar.

Qual es nuestra regla. Objecion de los Paganos , respetada por los Christianos.

S. Augustin. Enarr. in Ps. CXXXVI. tom. IV. p. 1518.

Condenar al mundo sin reserva. Què

po-

significa Pas-
qua : cómo
se deve cele-
brar.

podreis celebrar con él una Pasqua Santa. Pas-
qua , esto es pasage ; podreis pues pasar no con
el mundo ; sino pasar con Jesu Christo para ca-
minar del mundo à Dios , y gozar de los con-
suelos eternos , que os deseo con la bendicion
de su Ilustrisima. Amen.



SER-

SERMON PRIMERO

SOBRE EL MISTERIO

DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

GRANDEZA DE ESTE MISTERIO.

Orden maravilloso que se guardò en èl. Metodo de que Dios se sirve para curar nuestra soberbia. Què juicios devemos formar al vèr los abatimientos del Verbo encarnado. Quàn admirable es su pobreza: còmo exalta la vileza de nuestra naturaleza.

Beatus venter qui te portavit.

Dichosas las entrañas que te llevaron. *Luc. XI. 27.*



OMO sabìa Dios que la fecundidad de la naturaleza no era capaz de la sublime obra, que avia resuelto el Padre Celestial en este dia, de asociar la divina Virgen à su generacion eterna, haciendola Madre de su Hijo unico, resol-

Milagro de la Encarnacion del Verbo en las entrañas de Maria: còmo se obra.

viò igualmente comunicarla un rayo de su fecundidad infinita. Luego que hubo así dispuesto esta casta y bendita criatura, se viò repentinamente cercada de su Espiritu Santo, y cubierta por todas partes con la sombra de su virtud omnipotente. Se acerca à Maria la persona del Eterno Padre, que engendrò en ella aquel mismo Hijo omnipotente, que èl mismo engendrò

drò antes de todos los tiempos, y por un admirable milagro hace à una muger la Madre de un Dios: y el que es tan grande y tan infinito, si puedo explicarme así, que solo avia cabido hasta entonces en la inmensidad del Seno paterno, se halla en un instante encerrado en las sagradas entrañas de Maria.

Quan distante estuvo la concupiscencia en este Misterio de gracia y de Santidad: espanto de la naturaleza al considerarlo

Sin embargo como el mismo Dios empezó la formacion de este cuerpo de que devia vestirse el Verbo, la naturaleza y la concupiscencia, que acostumbran unirse en las concepciones ordinarias, tuvieron orden de retirarse; ò mejor dirè, que apartada la concupiscencia mucho tiempo avia del cuerpo y del alma de Maria, ni aun se atrevia à parecer en este Misterio de gracia y de santidad: y por lo que toca à la naturaleza que siempre respeta à su autor, cuidò de no poner la mano en una obra que emprendia de un modo tan elevado: y detenida en considerar con profundo espanto, este nuevo modo de formar y hacer nacer un cuerpo humano, creyò que todas sus leyes iban à trastornarse para siempre. Esto es con corta diferencia, lo que oy se efectuò en las entrañas de la Santa Virgen, y lo que nos obliga à exclamar con la muger de nuestro Evangelio, que son verdaderamente dichosas. Pero como el fondo de un Misterio tan grande, es enteramente impenetrable, ni aun me atrevo à daros la explicacion; y me contentarè, Christianos, con pedir humildemente à Dios, quiera darme sus santas luces, para haceros entender los infinitos frutos que resultan à nuestra naturaleza:

aun

an esta gracia es tan grande, que no me atrevo à esperarla y conseguirla por mi mismo.

No es una muger particular, sino toda la Iglesia Catolica, adora oy al Verbo Divino encarnado en las entrañas de la Santa Virgen; y exclama transportada, que son dichas las entrañas en que se cumplió Misterio tan grande. Me propongo manifestaros en el modo que pueda, la fuerza de esta palabra; y como la dicha de la Santa Virgen no solo consiste en las gracias que se la han dado, sino tambien en las que por su intercesion recibimos, os explicaré con el favor de Dios, el milagro que se obró en ella para nuestra comun felicidad: para que comprendais con quanta razon se apellidan bienaventuradas sus entrañas. Seguiré en este asunto los pasos de San Agustin, y reduciré à tres capitulos lo que se obra oy en la Santa Virgen. » Mirad, dice este Santo Obispo, a- » quella casta sierva de Dios, Virgen y Ma- » dre à un mismo tiempo: "*Attende ancillam illam castam, et Virginem, et Matrem.*" En » ella toma el Hijo de Dios forma de esclavo, » alli se empobrece, y alli enriquece à los hom- » bres" *Ibi accepit formam servi. . . . ibi se pauperavit, ibi nos ditavit.* Notad tres cosas que este Santo dia vió cumplirse en las entrañas de la Santa Virgen, la humillacion, la pobreza, permitidme usar esta palabra, y la liberalidad del Verbo hecho carne. Tomó la forma de esclavo, ved lo que acredita su humillacion; tomó nuestra pobreza, ved como se empobreció à si mismo; nos comunicó sus rique-

Tom. VI.

S

zas,

Transporte de admiracion de toda la Iglesia en la Encarnacion del Verbo. Humildad, pobreza, y liberalidad del Verbo hecho carne: tres cosas que se consuman en este dia: como.

In Ps. CI.
Enar. I. t.
IV. n. 1. p.
1092.

zas , y en esto egercitò con nosotros su liberalidad infinita. Estas son , hermanas mias , las tres grandes obras en que creyò San Agustin, incluir todo lo que se consumò en este dia.

Designio de Dios de reparar nuestra naturaleza cargando se de ella. Porque para conseguirlo eran necesario confundir nuestra soberbia, elevar nuestra bageza, y enriquecer nuestra pobreza. Como al encarnarse el Verbo hizo estas tres cosas.

En efecto , si entendemos la economia del Misterio, veremos que todo està comprendido en estas tres palabras: porque si miramos las cosas en su origen, este Dios que toma una carne humana en el vientre sagrado de Maria, solo se carga de nuestra naturaleza con el intento de repararla ; y para esto eran precisas tres cosas, confundir nuestra soberbia, elevar nuestra bageza, y enriquecer nuestra pobreza. Era menester confundir nuestra soberbia, que es la mayor llaga de nuestra naturaleza, y el mayor obstaculo para curarla ; y à este fin no ay cosa mas eficaz que ver à un Dios abatido hasta tomar la forma de esclavo. Mas no està todavia concluida la obra de nuestra Salvacion , porque confundida la soberbia, es menester animar la flaqueza : pues curada esta hinchazon, es de temer que al considerar la naturaleza suada, ni se atreva à acercarse à Dios, ni aun à mirar al Cielo ; y si antes se perdia por la soberbia, no perezca aora por la desesperacion. Para darla aliento » Se hace Dios pobre, dice » San Agustin, por temor de que el hombre » pobre y miserable, asustado del esplendor y » la pompa de las riquezas de Dios, no se atreva à acercarsele con su pobreza y mise-

In Ps. CI. » ria^{ca} *Accepit paupertatem nostram ne divitias ejus expavesceres, et ad eum accedere cum*
 Enar. I. t. *tua paupertate non auderes.*
 IV. n. 1. P.
 1092.

Avien-

SERMON I. SOBRE EL MISTERIO 139

Aviendo exaltado así nuestro ánimo abatido, ¿Qué le queda que hacer, sino dar el bien à los mismos que ha dado la esperanza? Y esto es lo que hizo dándonos con sus tesoros y sus gracias por su bienaventurada Encarnación: en lo que descubriremos ahora la continuación de las palabras de San Agustín, y al mismo tiempo el maravilloso orden del Misterio que se cumple en la Santa Virgen. O entrañas verdaderamente bienaventuradas, donde la naturaleza humana recibe tantas gracias! » En ellas » un Dios tomó la forma de esclavo, para confundir nuestra soberbia: *Ibi accepit formam servi:* » En ellas un Dios se vistió de nuestra miseria; » para alentar nuestra bajeza: *Ibi se pauperavit:* » Y en ellas un Dios se dà à sí mismo con todos sus bienes » para enriquecer nuestra pobreza: *Ibi nos ditavit.* Dios me conceda, Hermanas mías, la gracia de explicar santamente estas tres verdades, que formarán la división de mi discurso.

Bienes que nos comunican en su Encarnación. Orden maravilloso de este Misterio.

PUNTO PRIMERO.

Todos los Santos Padres à una voz han dicho, que la soberbia era el principio de nuestra ruina, y la razón es evidente. Las sagradas letras nos enseñan que el género humano cayó por el impulso de Satanás. Este soberbio espíritu cayó sobre nosotros; y al modo que quando se derriba un edificio grande si cae sobre otro menor lo destruye; así este espíritu soberbio, cayendo del Cielo, dió sobre nosotros,

Sobervia, principio de nuestra ruina. Como Satanás nos ha embuelto en su desgracia, y nos ha hecho soberbios como él. Porque la soberbia es el vicio mas pe-

ligoso de
nuestra natu-
raleza. Quan-
necesario era
curarlo antes
de todo, pa-
ra aliviar
nuestra mi-
seria.

De Verb. A-
post. Serm.
CLXXIII. t.
VIII. t. V.
p. 788.

S. Aug. De
lib. arbit. l.
III. c. X. t.
I. p. 622.

Qual es la
naturaleza
de la sober-
bia. Que es
lo que exci-
ta los celos
de Dios.

y nos embolvió en su ruina. Al caer así sobre nosotros, dice San Agustín, nos imprimió un movimiento semejante al que le precipitaba: *Unde cecidit, inde dejecit*. Siendo pues abatido por su propia soberbia, nos arrastró llevándonos al mismo impulso de que es impelido: de modo que somos sobervios como él, y este es el vicio mas peligroso de nuestra naturaleza. Digo el mas peligroso, porque entre todos es el que mas se opone al remedio, y que mas aparta la misericordia: porque siendo el hombre miserable, se hubiera hecho digno de compasión, si su miseria no hubiera estado acompañada de una extraña soberbia. Es muy natural tener clemencia con el infeliz que se humilla: » Pero no ay cosa mas indigna de compasión, que un miserable sobervio, que junta » la arrogancia con la flaqueza. " *Quid tam indignum misericordia, quam superbus miser?* Este era el estado en que estavamos flacos y altaneros à un mismo tiempo, impotentes y audaces. Esta vanidad cerrava la puerta à la clemencia: y para aliviar nuestra miseria, era menester antes de todo curar nuestra soberbia: para mover la compasión, era preciso enseñarnos la humildad; y por esto se humilla Dios en las entrañas de la Santa Virgen, y toma oy la forma de esclavo: *Ibi accepit formam servi*.

Aora devemos admirar el metodo de que Dios se sirvió para curar la arrogancia humana; y para ello es preciso explicar la naturaleza de esta antigua enfermedad: seguiré las huellas de San Agustín, que es el que mejor la ha

co-

SERMON I. SOBRE EL MISTERIO 141

conocido entre todos los Padres. La soberbia, dice San Agustin, es una falsa y perniciosa imitacion de la divina grandeza: *Perverse te imitantur qui longè se à te faciunt, et extolunt se adversum te:* » Los que se levantan contra vos, os imitan desordenadamente. « Esta palabra significa mucho: pero una hermosa distincion del mismo Santo, nos la hará entender completamente. Ay cosas, dice, en que Dios nos permite que le imitemos, y otras en que nos lo prohíbe. Es verdad que excita sus celos el que el hombre quiera hacerse Dios, è intente asemejarle; pero no toda semejanza le ofende.

Lib. II. Confes. c. VI. t. I. p. 86. In Ps. LXX. Serm. II. n. 6. t. IV. p. 737. 738.

Porque en primer lugar, Christianos, Dios nos hizo à su imagen, llevamos estampadas en nosotros mismos las señales de su aspecto, y los caracteres de sus perfecciones. Tiene atributos de que no solo no tiene celos en que procuremos imitarlos, sino que nos manda los imitemos. Por egemplo, la misericordia, de la que dice la Escritura » Que brilla sobre todas sus obras; « nos manda que la imitemos: » Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial. » *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est.* Dios es pacífico con los pecadores; y mientras los convida à la penitencia, espera alumbrandoles con un Sol; y quiere que acreditemos ser hijos suyos, imitando esta paciencia para con nuestros enemigos: *Ut sitis Filii Patris vestri:* » Para que seais hijos de vuestro Padre celestial. » Del mismo modo como Dios es verdadero, podeis imitar-

Quales son los atributos en que Dios no es celoso de que procuremos asemejarle.

Ps. CXLIV. 9.

Luc. VI. 36.

Matt. V. 45.

le

Levit. XIX.
2.

le en la verdad ; como es justo , podeis seguirle en su justicia ; es Santo y aunque su Santidad parece ser enteramente incomunicable , no se eñoja de que os atrevais à pretender el honor de parecerle en este maravilloso atributo ; al contrario , os lo manda. » Sed Santos , porque » Yo lo soy:» *Sancti estote , quoniam Ego sanctus sum.*

Que seme-
janza es esta
que le causa
tantos celos.

¿ Qual es pues esta semejanza que le causa tantos celos ? Es quando queremos parecerle en el honor de la independendia , tomando nuestra voluntad por ley soberana , como el mismo no tiene otra ley sino la de su voluntad absoluta ; este es el punto que le hiere , y en esta parte es delicado ; entonces rechaza con violencia à los que quieren de este modo atentar la magestad de su imperio. Nos permite que seamos Dioses en la imitacion de su santidad , de su justicia , de su paciencia , y de su misericordia siempre benefica : pero quando se trata del poder , contengamonos en los limites de una criatura , y no adelantemos nuestros deseos à una semejanza tan peligrosa.

Porque es-
traña depra-
vacion tras-
tornamos es-
te hermoso
orden rehu-
sando imitar
à Dios en lo
que se nos
propone por
modelo, y so-
licitando con
trahacerlo en
lo que quie-
re ser unico.

Ved , hermanas mias , la regla inalterable que distingue lo que podemos , de lo que no podemos imitar en Dios. Mas ò caminos corrompidos de los hijos de Adam ! O estraña depravacion de nuestro corazon ! Trastornamos este hermoso orden : no queremos imitarle en lo que nos es permitido seguirle ; y solicitamos remedarle en lo que quiere ser unico è inimitable. Porque si le imitaramos , ¿ exclamaria el Profeta : » Salvadme , Señor , porque ya no ay San-
» tos

SERMON I. SOBRE EL MISTERIO 143

» tos sobre la tierra ?" Si en su fidelidad , ò en su justicia , ¿ diria el Profeta Micheas ; » Ya » no ay rectitud entre los hombres : el Grande » pide , y el Juez le dà todo lo que quiere ; ya » no ay fé entre los amigos , la tierra està llena » de engaños ?" Asi no queremos imitar à Dios en estos excelentes atributos , de que nos es facil ver en nosotros una viva imagen : y nos atrevemos à aquella soberania è independendia , que no nos es permitido pretender ; este derecho sagrado è inviolable es el que osamos usurpar.

» Porque como Dios no tiene sobre sì na- » die que lo regle y lo gobierne , queremos ser , » dice San Agustin , los arbitros soberanos de » nuestra conducta : " para que sacudiendo el yugo , rompiendo las riendas , y desechando el freno del mandamiento que sujeta nuestra libertad extraviada , no conozcamos otro poder , y seamos como Dioses en la tierra. *A soeculo confregisti jugum meum ; rupisti vincula mea et dixisti : Non serviam.* » Mucho tiempo ha que » despedazaste mi yugo , rompiste mis atadu- » ras , y dijiste : No servirè. " Con este deseo , y esta falsa opinion de independendia , nos irritamos contra las leyes : el que nos prohíbe , nos incita ; como si digéramos en nuestro corazón : Que , nos quieren mandar ! No es esto lo que el mismo Dios reprehende à los sobervios , bajo la imagen del Rey de Tyro ? » Tu corazon se ha » hinchado , y has dicho : Yo soy Dios , pusis- » te tu corazon , como el corazon de un Dios : " *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.* No quisiste re- gla , ni dependendia ; te llenaste de tí mismo , y

te

Ps. XI. 1.

Mich. VII.

2. 3. 5.

Atentado que nos lleva à querer ser como Dios : arbitros soberanos de nuestra conducta : qual es el principio. Que produce en nosotros esta falsa opinion de independendia. Censura que Dios hace à los sobervios bajo la imagen del Rey de Tyro. In Ps. LXX. Serm. II. n. 6. t. IV. p. 738. Jer. II. 20.

Ezech. XXVIII. 2.

Ibid. XXIX.
3.

Como el gran
Dios vivo se
abate para
confundir la
sobervia del
hombre.

Nuevo secre-
to de la mi-
sericordia di-
vina para sa-
tisfacer en al-
gun modo la
sobervia del
hombre y cu-
rar su arro-
gancia.

te lo atribuiste todo: quando viste bien estable-
cida tu fortuna por tu arte, y tus enredos, no
reflexionaste en la mano de Dios, y digiste con
Faraon: » Este rio es mio ;« este grande do-
minio me pertenece: este es el fruto de mi in-
dustria, » Yo me he hecho à mi mismo:«
Meus est fluvius, et ego feci memetipsum.

Asi nos erige en pequeños Dioses nuestra
ciega sobervia. Y bien, ò sobervio, ò Diose-
cillo, ve aqui al gran Dios vivo que se abate
para confundirte: un hombre se hace Dios por
sobervia, y un Dios se hace hombre por hu-
mildad: el hombre se atribuye falsamente la
grandeza de Dios, y Dios toma verdaderamen-
te la nada del hombre. Porque consideremos,
Christianos, que es lo que se efectua oy en las
dichosas entrañas de la Santa Virgen: alli se
agota y anonada Dios, tomando la forma de es-
clavo; para que el esclavo se confunda, quan-
do quiere hacer el Señor, y el Soberano. O
hombre, ven à aprender à humillarte, hom-
bre, pecador, sobervio, humillado y avergon-
zado de tu misma sobervia: hombre ¿ que ay
mas enfermo? Pecador ¿ que ay mas injusto?
Sobervio ¿ ay cosa mas necia?

Però notad un nuevo secreto de la miseri-
cordia divina: no intenta solamente confundir
la sobervia, tiene bastante condescendencia pa-
ra querer en algun modo satisfacerla: porque
ha sido necesario conceder algo à esta pasion
indocil, que nunca se rinde enteramente. El
hombre se avia atrevido à aspirar à la indepen-
dencia divina: no se le pudo contentar; el tro-

no

no no se divide , ni la Magestad Soberana puede sufrir igual. Mas ved un consejo de misericordia, que será capaz de satisfacerle : sino podemos semejarnos à Dios en esa soberana independencia ; Dios quiere parecernos en la humildad : el hombre no puede hacerse independiente : y Dios por contentarle se hace obediente : su soberana grandeza no sufre el abatimiento mientras permanece en sí mismo ; y aquella naturaleza infinitamente abundante , no se niega à ir de prestado , para enriquecerse con la humildad : » A fin , dice San Agustin , que el » hombre que desprecia la humildad , que la » llama simpleza , y bajeza quando la vê en los » demás hombres , no desdeñe el practicarla » viendola en un Dios « : *Ut vel sic superbia generis humani non dedignaretur sequi vestigia Dei.* Este es el consejo de Dios para curar la arrogancia humana : quiere arrancar de nuestros corazones esa indocil fiereza que nada puede sufrir sobre su cabeza ; que siempre nos hace mirar con desden , à los que nos obedecen, y con envidia à los que dominan ; que no puede sufrir yugo alguno , ni ceder à las leyes, ni aun à las que Dios ha dictado. Por esto no ay bajeza , ni servidumbre à que no se abata Dios, hasta entregarse el mismo à la voluntad de su Padre.

In Psalm.
XXXIII.
Enar. I. n. 4.
l. IV. p. 210.

Pero consideremos mas esta palabra ; tomò la forma de esclavo ; tomò la naturaleza humana que lo obliga à sugetarse , aviendo nacido Soberano. Todavia baja otro grado : tomò la forma de esclavo ; porque apareció como peca-

Diferentes
grados de la
sugestion á
que se ha re-
ducido. De
què modo to

Tom. VI.

T

dor,

mò la forma
de esclavo.

Estado de
victima en
que se puso
al entrar en
el mundo.

Mat. XX. 28

Heb. X. 5. 7.

Su entero a-
bandono aun
à la volun-
tad de los
hombres pe-
cadores. Ac-
to de sumi-
sion que hi-
zo al entrar
en el mundo
Maria es el
Altar, y el
Templo don-
de empieza
à ofrecerse.

Luc. XXII.

53.

dor, se vistiò à sì mismo de la semejanza de la carne del pecado, y en esta calidad llevò sobre sì las señales de esclavo, como es la Circuncision, llevò una vida servil: » No vino para ser » servido, sino à servir^a: *Non venit ministrari, sed ministrare*. Aun se abatiò mucho mas: tomò la forma de esclavo; porque no solo es semejante à los pecadores, sino la victima publica de todos ellos. Desde el primer instante de su concepcion, » Al entrar en el mundo, di- » ce el Apostol Santo, se puso en aquel estado » de victima, y dijo: Vengo, Dios mio, à ha- » cer vuestra voluntad^a: *Ingrediens mundum dicit....Ecce venio...ut faciam, Deus, voluntatem tuam*.

Mas quizàs creereis que sugetandose à la voluntad de su Padre, quiere substraerse de depender de la voluntad de los hombres. No, hermanos mios, no lo creais: porque la voluntad de su Padre es que sea entregado como victima à la voluntad de los hombres pecadores, à la voluntad del infierno: *Sed haec est hora vestra, & potestas tenebrarum*: » Esta es vuestra hora, » y el poder de las tinieblas^a. No esperò la cruz para hacer este acto de sumision: » Lo hizo al » entrar en el mundo^a: *Ingrediens mundum dicit*. Maria fue el Altar donde primeramente se ofreciò: Maria fue el Templo, donde diò à Dios este primer omenage, donde se viò la primera vez aquel grande y admirable espectaculo de un Dios sugeto y obediente hasta entregarse à la muerte, entregarse à los pecadores, y al mismo infierno para que lo tratàran segun qui-

quisieran. ¿Y por qué es este abatimiento? Ya os lo he dicho, hermanas mías, para confundir la soberbia.

A vista de un abatimiento tan profundo, ¿quién podrá rehusar el sujetarse? Vosotras, hermanas mías, seguid una vida que os debe hacer encontrar la sumisión no solo fructuosa, sino dulce y apetecible: y quando tuvierais que sufrir otro gobierno ¿de qué obediencia os quejaríais al ver à la voluntad de qué hombres se entrega oy el Salvador de las almas? à la del cobarde Pilatos, à la del traidor Judas, à la de los Judios, y de los Pontífices, y à la de los Soldados inhumanos que sin la menor atención, hicieron de él lo que quisieron. Despues de este egemplo de sumisión, no sabreis abatiros bastante, deveis amar las ultimas ocupaciones, que despues de los abatimientos de un Dios encarnado, se han convertido en las mas honrosas.

Maria entra oy en estos dictámenes: y aunque su pureza angelica fue un poderoso atractivo para traer à Jesu Christo à sus entrañas, no obstante no fue esta pureza la que consumió el Misterio; fue su humildad, y su obediencia. Si Maria no hubiera dicho que era sierva, en vano hubiera sido Virgen, y no exclamaríamos oy, que son dichosas sus entrañas. Virgenes de Jesu Christo, aprovechad esta leccion, y meditad atentamente esta verdad: el intento del Hijo de Dios no tanto es hacer virgenes puras, quanto siervas obedientes: » En efecto, dice » San Agustin, es cosa tan grande el ser humil-

Quan dulce nos deve ser la sumisión despues de los egemplos que Jesu Christo nos ha dado. Los ultimos asíe tos son mas honrosos despues de los abatimientos de Dios encarnado.

Humildad y obediencia, principales virtudes que atrageron à Maria la Encarnacion del Verbo. Intento del Hijo de Dios no tanto de hacer virgenes puras, quanto siervas obedientes.

De sanct.
Virgin. cap.
XXV. t. VI.
p. 358.

» de y obediente, que si este Dios, que es tan
» grande, no lo hiciere, nunca podriamos
» aprenderlo": *Itane magnum est esse parvum,
ut nisi à te qui tam magnus es fieret, disci omni-
no non posset? Ita planè.* Mas no le basta al
Verbo encarnado aver confundido la soberbia,
es menester alentar la esperanza: y esto es lo
que va à hacer empobreciendose: no confunde
à la presunçion, sino para dar lugar à la espe-
ranza. Esta es mi segunda parte: *Ibi se paupe-
ravit.*

PUNTO SEGUNDO.

El empobre-
cimiento del
Verbo hecho
carne es la
principal par-
te del Miste-
rio, y la mas
dificil de ha-
cer compren-
der hasta
donde llega
esta miste-
riosa pobre-
za.
I Cor. VIII
9.

EL empobrecimiento del Verbo hecho car-
ne es la principal parte del Misterio, y de
consiguiente la mas dificil de explicar bien: por
que quando el Apostol Santo dijo que el Hijo
de Dios se empobreció, no me parece que bas-
ta, almas Christianas, entender que se empo-
breció en calidad de hombre, uniendo à sí una
naturaleza que tiene por vinculo à la pobreza,
naciendo de padres oscuros en lo comun del
pueblo, viviendo en la tierra sin morada, sin
lugar de descanso, y aun sin tener sitio seguro
donde poder reclinar su cabeza. Esta misterio-
sa pobreza, oculta alguna cosa mas, que nunca
serà bastante penetrada, hasta que expliquemos
què divinidad es esta, que se empobreció à sí
misma.

Idea que nos
da el Apos-
tol de este
empobreci-
miento del

Quando hablo así, no soy sobrado atrevi-
do, ni hago mas que seguir al Apostol: *Exi-
navit semetipsum:* » Se anonadó à sí mismo";
ò traduciendo mas propriamente esta palabra, se

va-

vació y derramó enteramente , à la manera que se vacia un vaso lleno derramandolo : esta es la idea què nos dà el Apostol , y en esta efusion consiste el empobrecimiento del Verbo hecho carne. ¿Pero es verdadero este despojo? ¿Perdió Dios algo al hacerse hombre? ¿No es un artículo de nuestra fè el que la divinidad siempre imutable , ni se alterò , ni disminuyò en esta mezcla? ¿Pues cómo se despojò el Hijo de Dios? Oid el secreto de este misterio.

De dos modos se puede despojar à uno , ò quitandole la propiedad , ò privandole el uso: porque aunque se dege à un hombre la propiedad de su patrimonio , si se le atan las manos para que no use de èl , es pobre entre las riquezas de que no puede servirse. Supuesto este principio , es facil comprehender el empobrecimiento del Verbo divino. Si considero la propiedad , no ay cosa mas cierta que el oraculo del grande San Leon , en su celebre Carta à S. Flaviano : » Que como la forma de Dios no ha » destruido la forma de esclavo , tampoco la » forma de esclavo nada ha disminuido à la » forma de Dios “. Asi la naturaleza divina no se despojò en Jesu Christo de alguna parte de su dominio ; de suerte que su empobrecimiento es perder el uso de la mayor parte de sus atributos. ¿Mas què digo de la mayor parte? ¿Qual de sus divinos atributos vemos manifestarse en aquel Dios niño , que el Espiritu Santo formò en las entrañas de la Santisima Virgen?

¿Què hallamos en los primeros treinta años de su vida , que lo acredite Dios? Y aun en los tres

Verbo hecho carne. La divinidad siempre imutable en esta mezcla.

Philip. II. 7.

Dos modos de despojar à alguno , uno quitandole la propiedad , y otro privandole del uso de ella. En què consiste el empobrecimiento del Verbo divino.

Ep. XXIV. c. III. t. I. p. 48 r.

Como está en èl la naturaleza di-

vina, durante los dias de su carne, privada del uso de su poder y de sus divinas perfecciones. Qual es la verdadera grandeza del poder divino.

Joan. VIII.
15.

XIV. 10.

Apoc. V. 12

tres ultimos años que son los mas brillantes, si se manifiestan algunos rayos de su sabiduria en su doctrina, y de su poder en sus milagros, son unas luces debiles, y no las del medio dia. La sabiduria se oculta con parabolos, y se cubre con el sagrado velo de palabras sencillas; y quando su brazo estiende su poder à obras milagrosas, como si temiese el manifestarse, le retira al mismo tiempo: porque la verdadera grandeza del poder divino, es ostentar que obra por si, y esto es lo que no quiso hacer el Hijo de Dios. Todo lo atribuye à su Padre: *Ego non judico quemquam....Pater in me manens ipse facit opera:* » Yo no juzgo à nadie;...Mi Padre » que vive en mi, es el que obra lo que hago«; parece que ni habla, ni obra sino con una autoridad prestada. Asi devia residir en el la naturaleza divina durante los dias de su carne, privada del uso de su poder, y de sus divinas perfecciones; por esto » Es digno de recibir » poder, divinidad, sabiduria, y fuerza»: *Dignus est accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem;* como si antes no la huviera tenido: y aun me atreverè à decir; como un hombre suspenso por las leyes, que tiene la propiedad de sus bienes, y no puede disponer de ellos. Asi suspendido en virtud de aquella ley suprema que lo embiava à la tierra para estar en un estado de desnudez, no tenia el uso de sus propios bienes, ni recibe la entera facultad de disponer de ellos, hasta despues que buelve al lugar de su gloria, esto es, al seno de su Padre.

Tal

SERMON I: SOBRE EL MISTERIO 151

Tal es el empobrecimiento del Verbo hecho carne, y en él se empeñó el Hijo de Dios por su primer nacimiento que hizo de la purísima Maria. Y para librarlo de esta miseria su imortal Padre, le resuscita de entre los muertos, le dà nueva vida, y le hace gozar de todos los derechos de su nacimiento eterno: *Ego hodie genui te: "Oy te he engendrado"*, ò Dios empobrecido! ò Dios despojado! Os adoro, Dios suspendido, porque mereceis mas nuestras adoraciones.

Nueva vida que le dà su Padre para librarle de este empobrecimiento y hacerle gozar de todos los derechos de su nacimiento eterno.

Ps. II. 7.

Podria recelarse, Christianos, que esta pobreza del Verbo hecho carne, seria un medio poco seguro de realzar la bajeza de nuestra naturaleza: porque ¿darà alguna esperanza à los infelices, el que un Dios aumente su numero? ¿Facilita algun recurso à nuestra debilidad, el que nuestro Libertador se despoje de su poder? Al contrario ¿no parece que el yugo que oprime à los hijos de Adam, es tanto mas duro, è inevitable, quando el mismo Dios se sujeta à llevarlo? Asi seria, Christianos, si su pobreza fuese forzada, si hubiera caido en ella por necesidad, y no por misericordia: pero todo lo devemos esperar de un Dios que baja para unirse à nosotros: cuyo abatimiento no es caida, sino condescendencia; y que solo tomó nuestra pobreza, como ya he insinuado, por recelar que siendo tan pobres y miserables, no nos atreviesemos à acercarnos à él con nuestra miseria y necesidad: *Descendit ut levaret, non cecidit ut jaceret: "No cayó para ser postrado, sino que bajó para levantarnos"*.

Por què esta pobreza del Verbo hecho carne, es medio seguro para realzar la bajeza de nuestra naturaleza. Motivos y causas de este abatimiento del Verbo: quanto devemos esperar de él

In Joan. tractat. CVII. n. 7. tom. III. part. 2. pag. 769.

Es-

Bondad popular del Hijo de Dios en el Misterio de la Encarnación. Consejo de condescendencia de la sabiduría increada en sus abatimientos. Gran razón de animar nuestro aliento. Lib. III. con tr. Acad. c. XIX. tom. I. p. 294.

Esto obligó à San Agustín à decir, que el Hijo de Dios fue llevado al Misterio de la Encarnación por „ Una bondad popular ” : *Populari quadam clementia*. Como un Orador extraordinario, lleno de ricos pensamientos, para hacerse popular è inteligible, se baja à la capacidad de los entendimientos comunes con un discurso sencillo: como un Grande cercado de un esplendor sobervio, que admira al pueblo pobre, y no le permite acercarse, aparta todo este pomposo aparato, y con una familiaridad popular, vive al modo que la multitud de los que quiere grangear los animos; así la sabiduría increada, por un consejo de condescendencia, se abate tomando un cuerpo, y se hace sensible; así la soberana Magestad, por una facilidad popular, se despoja de su esplendor y de sus riquezas, de su inmensidad y de su poder, para conversar libremente con los hombres. Alentad vuestros animos, ò hijos de Adam: no creais que en la dispensación de su carne parezca en vano temer el manifestarse Dios; lo es, y podeis esperar de él todo lo que se puede esperar de un Dios. Pero oculta todos sus divinos atributos, para que le trateis con la misma familiaridad, y con la misma franqueza de corazón, que si fuera solamente un hombre mortal.

Por qué el Verbo encarnado se empobrece tanto. La misericordia es el unico de

Notad el efecto admirable que produce el despojo del Verbo encarnado: de suerte que podemos decir, que se empobrece en todo para ser rico en amor, y abundante en misericordia. El uso de este atributo es el unico que se permite de todos los suyos; y en su misteriosa

po-

pobreza, nada ay mas rico que su amor, que corre sobre nosotros de su fuente, y que aun sin tener cosa que lo atraiga, por si mismo se derrama à nosotros, y se inunda con su propria abundancia: tal es el amor de nuestro Dios. » Fue el primero en amarnos: *Ipse prior dilexit nos*: ¿què falta aora, sino que le retornemos amor por amor? Ciertamente que es mui duro el corazon, que no contento en no darle su amor, aun resiste el entregarselo; que no siendo el primero en caminar à Dios, ni aun le sigue quando le busca. Y si amamos à este divino Salvador, observemos sus mandamientos, marchemos por los caminos que nos ha enseñado, y no digamos en nuestros corazones: Que el amar à los enemigos, y aborrecerse à si mismo, es mandamiento mui elevado: que no ay medios de cumplirlo; que la doctrina Evangelica es mui sublime, y excede en mucho à las fuerzas humanas.

El que asi habla no entiende el Misterio de un Dios abatido: este Dios facil; este Dios popular que se despoja y empobrece para igualarse con nosotros ¿pondrà preceptos que no alcancemos? ¿el que quiere que lleguemos à su persona, querrà que no alcancemos su doctrina? Pensar asi es no conocer à un Dios empobrecido: esta altaneria no concuerda con aquella condescendencia. No, nada creo imposible; no ay perfeccion à que no aspire, no ay santidad que no pretenda. Pero si vosotros la pretendéis igualmente, para llegar à este alto grado, deveis tambien añadir; que no ay pa-

Tom. VI.

V

sion

sus atributos de que usa. En su misteriosa pobreza nada ay mas rico que su amor quan graciosamente nos lo concede. Amor que devemos retornarle. Observacion de sus mandamientos, efecto necesario de este amor.

I. Joan. IV. 10.

Quan faciles parecen estos mandamientos al que entiende el Misterio de un Dios abatido.

sion que no combata. Ambicion , quiero arrancarte del centro de mi corazon, &c. Ha! Ya empezais à no entender, y à encontrar imposibles: pero un Dios baja para sosteneros , solo falta que os resolvais, y emprendais. Dichosas pues las entrañas de la Santisima Virgen , donde se cumplió un Misterio tan grande , en las que un Dios empobrecido, abre tan hermoso camino à nuestras esperanzas. Mas degemos las esperanzas, hermanas mias, y vamos à los bienes verdaderos con que colma nuestra pobreza; que es lo que devemos meditar en la ultima parte.

PUNTO TERCERO.

Como ni en el orden de la gracia, ni en el de la naturaleza puede enriquecerse la tierra, sino por su comercio con el Cielo.

Qual devia ser nuestra pobreza despues que se interrumpió este comercio por nuestros pecados su restablecimiento por la Encarnacion.

LA tierra pobre y necesitada no puede enriquecerse, ni en el orden de la gracia, ni en el de la naturaleza, sino por su comercio con el Cielo: en el orden de la naturaleza, nunca dà buenas cosechas, si el Cielo no la envia sus Huvias, sus rocios, su calor que la vivifica, y sus influencias: y en el orden de la gracia jamás se veràn florecer las virtudes, ni fructificar las buenas obras, sino recibe con abundancia los dones del Cielo, donde reside el origen del bien. De aqui inferireis, Christianos, qual deveria ser nuestra pobreza, pues que roto este sagrado comercio despues de tantos siglos, por la guerra que aviamos declarado al Cielo, quales deven ser de aqui en adelante nuestras riquezas, pues se restableció oy por el Misterio de la Encarnacion: porque no sin razon, hermanas mias, le apellida la Iglesia al explicarnos este divino Mis-

Misterio: „ Comercio admirable “ : *O admirabile commercium.*

Ved un comercio admirable , en que es facil comprender, que todo se hace para nuestro adelantamiento. Dos especies de comercio ay entre los hombres ; uno de necesidad , en que nos prestamos unos à otros lo que nos falta ; y la sabiduria de Dios ha repartido los bienes, para que las mutuas necesidades formen la alianza , y confederacion de los pueblos ; y otro comercio ay de amistad y benevolencia , para dividir con nuestros amigos lo que poseemos. En ambos comercios adelantamos ; en el primero logramos el gusto de adquirir lo que no teniamos : y en el segundo el gusto de gozar lo que poseemos ; deleite que no tendria gusto , si otro no participase de èl con nosotros.

Dos especies de comercio entre los hombres, uno de necesidad, y otro de amistad. Ventajas que se encuentran en estos dos comercios.

Mas no sucede asi à nuestro Dios, que „ Se „ basta à si mismo , porque todo lo encuentra, „ dice San Agustin , en la abundante grandeza „ de su unidad “ : *Sibi sufficit copiosa....unitatis magnitudine.* No necesita à nadie para poseer todos los bienes , porque todo lo junta en su propria esencia : à nadie necesita para el deleite de gozar , que gusta perfectamente en si mismo : luego ¿quien duda que si entra en comercio con los hombres , es para nuestro adelantamiento ? Si presta à nuestra naturaleza, es con el intento de enriquecernos ; y si busca nuestra compania , es porque quiere darse à nosotros. Esto es lo que hizo oy en las entrañas de la Santisima Virgen ; y por ello , dice con ra-

Dios se basta à si mismo : porque en el comercio que quiere tener con nosotros todo resulta en adelantamiento nuestro.

Confes. lib. XIII. c. XI. t.I. p.229.

zon San Agustin; » Que alli nos enriqueció»: *Ibi nos ditavit.*

Que recibe,
y nos dà el
Hijo de Dios
en este co-
mercio.

Y en efecto, almas santas, consideremos, os ruego, què comercio empieza el Hijo de Dios, que recibe, y que dà; y dilatemos nuestro corazon en celebridad de sus beneficios. Vino este caritativo negociante, vino à comerciar con una nacion estraña. ¿Decidme, que llevó de nosotros? Tomò los infelices frutos que produce esta tierra ingrata, la debilidad, la miseria, y la corrupcion: ¿y què nos diò en cambio? Nos trajo los verdaderos bienes, que crecen en su celestial patria, y son su natural herencia, la inocencia, la paz, la inmortalidad, el honor de la adopcion, la seguridad de la herencia, la gracia, y la comunicacion del Espiritu Santo. ¿Quièn no vè que en este admirable comercio todo se hace en adelantamiento nuestro?

Grandes ven-
tajas que so-
los sacaremos
del comer-
cio de com-
pañia, y afec-
to, que quie-
re tener con
nuestra na-
turaleza.

Mas veamos aora este otro comercio de compañía y afecto. ¿Puede negarse que sino fuera por su bondad le gravaria nuestra compañía? Luego si se desposa con la naturaleza humana en las entrañas de la Santisima Virgen, si entra en alianza con nosotros por el sagrado nudo de este matrimonio; pues que no ay la menor apariencia de que esta compañía le sea util, reconocamos mejor que quiere ser nuestro, y enriquecer nuestra pobreza, no solo con la profusion de todos sus bienes, sino aun dandose à sí mismo.

Bienes infi-
nitos que de-
ven seguir al

No soy Yo, Christianos, el que saco esta consecuencia; es el grande Apostol San Pablo, que al considerar en sí mismo aquella infinita ca-

ri-

ridad con que Dios amò de tal manera al mundo , que le diò su Hijo único , exclama absorto inmediatamente : » El que no guardò à su pro-

» pio Hijo , sino que nos lo diò enteramente

» con su nacimiento, y su muerte, ¿què nos po-

» drà negar ? ¿Y no nos diò en èl todas las co-

» sas ? » *Quomodo non etiam cum illo omnia no-*

don inesti-
mable que
Dios nos ha
hecho de su
Hijo.

bis donavit ? Al darnos à su Hijo , nos abrió su
pecho y corazon ; se inundò con esta abertura :
nos diò un Hijo , que lo ama como à sì mismo,
que es su unico , su mui amado , sus delicias , y
su tesoro ; ¿y despues que su divina liberalidad
abrió asi su corazon , no es preciso que todo
corra sobre nosotros con abundancia ? Ojala hi-
ciera Dios entender la fuerza de esta palabra!

Rom. VIII.
32.

Seipsum dabit, dice San Agustin, *quia seipsum*
dedit : » Se darà de nuevo , porque ya se avia
dado “. La liberalidad de los hombres presto se
seca : en Dios un beneficio es una promesa, una
gracia , y un empeño para un nuevo don. Como
en una cadena de oro , un anillo atrae à otro,
asi los beneficios de Dios se siguen con un en-
lace admirable. El que se ha dado una vez no
dejarà agotar la fuente infinita de su divina mi-
sericordia , y harà à nuestra naturaleza un nue-
vo regalo de sì mismo ; » Se darà imortal à los
» imortales , despues de averse dado mortal à
» los mortales “ : *Seipsum dabit immortalibus*
immortalem, quia seipsum dedit mortalibus mor-
talem. En Jesu Christo mortal , los dones de la
gracia ; en Jesu Christo imortal los dones de la
gloria. Se diò à nosotros como mortal ; porque
las penas que sufrió fueron el origen de todas

Enar. in Ps.
XLII. n. 2.
t. IV. p. 366.

Ibid.

nues-

nuestras gracias: se nos darà como imortal; porque la claridad que lo llena serà el principio de nuestra gloria: »Transformarà nuestro cuerpo po, no obstante de ser tan vil y miserable, » para conformarlo à su cuerpo glorioso": *Re-*
Phil.III.21. *formabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae.*

Grandeza
 incompreen-
 sible de la
 santa Virgen
 Su eminente
 prerogativa,
 y sus privi-
 legios extra-
 ordinarios
 en el Miste-
 rio de la En-
 carnacion.

Pero hagamos aora, hermanas mias, una reflexion seria, sobre la incomprehensible grandeza de la santa Virgen: porque si el principio de tantas gracias, y de nuestra felicidad es, porque Dios nos dà à su Hijo; ¿què podremos pensar de Maria à quien se dà este Hijo con una prerogativa tan eminente? Si tanto ganamos porque nos lo dà como Salvador, ¿qual serà la gloria de esta Virgen, à la que se dà como Hijo, esto es, con la misma calidad que es suyo propio? *Beatus venter qui te portavit*; » Dichos mil y mil veces las entrañas que llevaron à Jesu Christo". Jesu Christo serà dado à todos, Maria le recibe la primera, y Dios le dà al mundo por su medio. Jesu Christo es un bien universal: pero Maria le posee sola todo el tiempo de su preñado: logra Maria de comun con todos los hombres, el que Jesus dà su vida por ella; pero tiene de singular que de Maria recibió la vida: la sangre del Redentor se derramarà para santificar à la Virgen como à los demás; pero es singular Maria en ser el origen de esta sangre. Este es el extraordinario privilegio que la dà el Misterio de este dia: pero pues este Misterio adorable nos dà igualmente à Jesu Christo que à Maria, aunque no en

un

un mismo grado de alianza , aprendamos de esta divina Madre à recibir santamente à este Dios que se nos dà.

Jesu Christo mortal es nuestro , y tambien es nuestro Jesu Christo imortal : de uno y otro tenemos prenda en el Misterio de la Eucaristia. En efecto es imortal , y lleva la señal , y el caracter , no solo de su mortalidad , sino tambien de su misma muerte : en este estado se nos dà , para que entendamos que lo que merece con su muerte , y lo que posee en su imortalidad , son bienes de todos sus fieles : recibamoslo pues penetrados de este pensamiento. La disposicion precisa para recibir un Dios que se nos dà , es la resolucion de servirle bien : porque el que hace à la divina misericordia la injuria de no recibir este regalo como deve ¿què no deverà temer ? » Còmo podremos evitar su indignacion , si despreciamos una salvacion tan apreciable ? *Quomodo nos effugiemus , si tantam neglexerimus salutem ?* Al contrario , què principio de gloria ! Què torrente de delicias ! Què abundancia de dones ! Què inundacion de felicidad !

El fruto de este discurso se encierra en las siguientes palabras : *Utamur nostro in nostram utilitatem , de Salvatore salutem operemur* : » Sirvamonos del que es nuestro para » nuestra utilidad , hagamos nuestra salvacion » del que es nuestro Salvador « : Salgamos de este Sermon con un santo ardor de trabajar en nuestra salvacion ; pues recibimos un Salvador que viene à salvarnos. No os hablaria asi , si

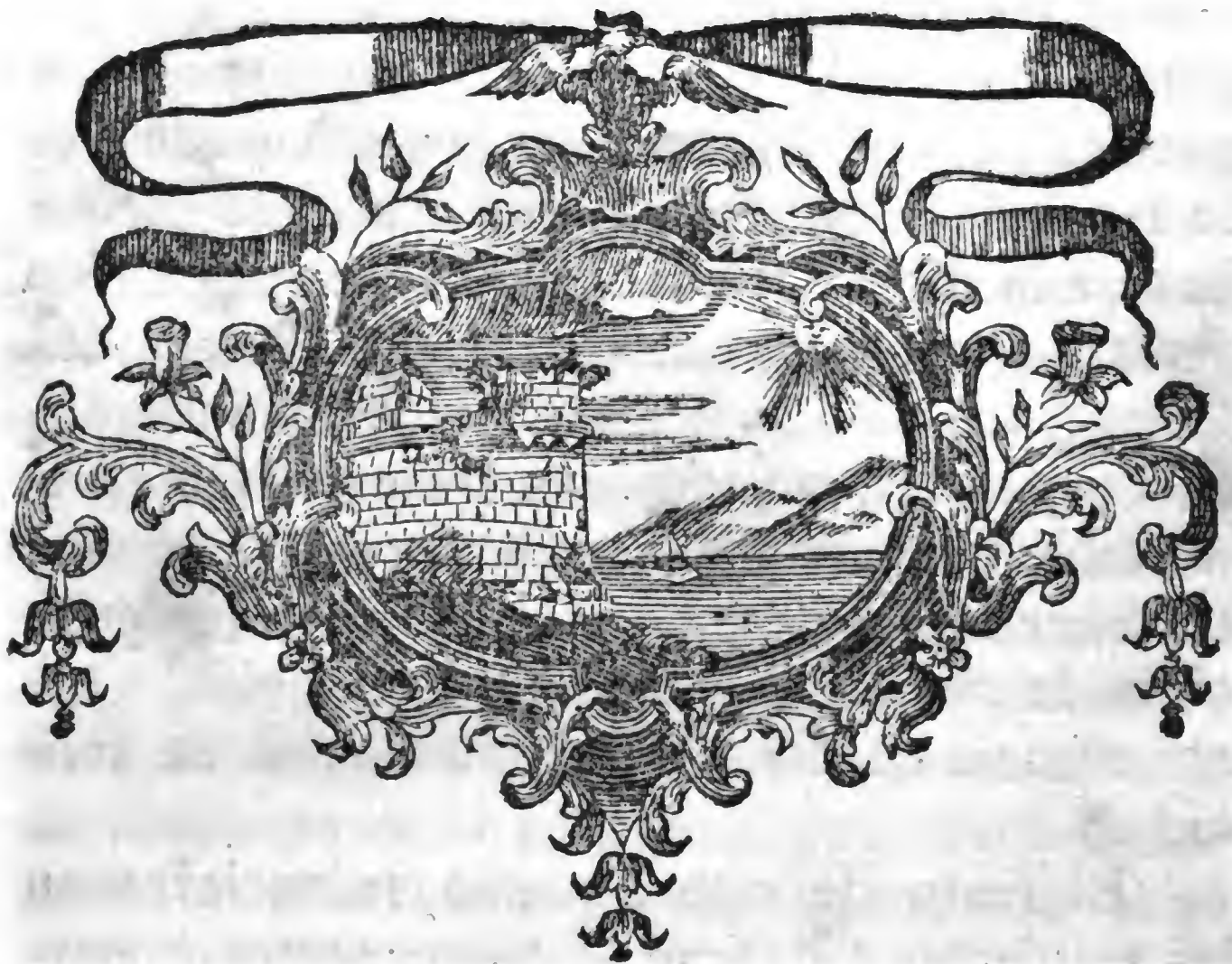
no

Prenda que tenemos en la Eucaristia. Por què Jesu Christo se nos dà llevando la señal y el caracter de su misma muerte. Disposicion necesaria para recibirle.

Heb. II. 3.

Servirse del que es nuestro para nuestro provecho : hacer nuestra salvacion del que es nuestro Salvador. S. Bernard. Homil. III. sup. *Missus est*, n. 14. t. I p. 748.

no hubiese Salvador ; pero si es nuestro , hermanos mios , aprovechemoslo ; y pues es el Salvador , hagamos de el nuestra salvacion. *Utamur nostro in nostram salutem , de Salvatore salutem operemur.*



SER.

SERMON SEGUNDO

SOBRE EL MISTERIO

DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

PREDICADO EN LA CORTE.

QUAN DIGNO ES DE UN DIOS EL HACERSE amar de su criatura , y solo exigir de ella el amor , y anticiparlo. Efectos del amor que la tiene , sensibles en los abatimientos de su Encarnacion : su designio de conquistar los corazones. Modelo que nos dà del amor que debemos tener à Dios. Como necesita el hombre tener un mediador para dar à su Dios un culto digno de su Magestad. Todas las condiciones necesarias à este mediador se encuentran reunidas en Jesu Christo. Motivo urgente de unirnos à èl , para amar en èl , por èl , y como èl.

Sic Deus dilexit mundum , ut Filium suum unigenitum daret.

Tanto amò Dios al mundo , que le diò à su Hijo unico. *Joann. III. 16.*



Os infieles y endurecidos Judios , censuraron antiguamente à nuestro Salvador , „ Que „ siendo un hombre mortal , „ no temia hacerse Dios “ , y atribuirse un nombre tan augusto : *Tu homo cum sis facis teipsum Deum.* Sobre lo que advierte San Athanasio , que los visibles milagros con que manifestava su divinidad devian cerrarles la bo-

Tom. VI.

X

ca;

Censuras de los infieles Judios al Salvador. Lo que mas bien devieran averle pedido à vista de sus milagros. Todas las razones de este Misterio se encierran en el amor de Dios al mundo.

Joan. X. 33.

Epist. de De
cret. Nicen.
Sinod. n. 1.
t. I. p. 209.

ca ; » Y que en lugar de preguntarle ¿por qué
» siendo hombre se hacia Dios , devian pedirle
» mas bien , porque siendo Dios se hacia hom-
» bre? » Entonces les huviera respondido : Tan-
to ha amado Dios al mundo. No pidais razon
de una cosa que no la puede tener : se irritaria
el amor de Dios , si se buscasen en otra parte
que en su mismo ser , razones de su obra : y aun
puedo añadir , Señores , que gusta de que no se
vea razon alguna ; para que solo aparezcan sus
santos y divinos excesos.

Honrar este
Misterio
con un amor
reciproco.
Quan pene-
trada està
Maria de es-
te santo a-
mor.
I. Joann. IV.
16.

De consiguiente, Christianos , no perdamos
oy tiempo en buscar razones de un prodigio
tan grande ; sino creyendo sencillamente con el
Apostol San Juan la imensa caridad que Dios
nos tiene , honremos el Misterio de la Encarna-
cion del Verbó con un amor reciproco. La bien-
aventurada Maria està penetrada de este santo
amor , mas intimamente lleva en su corazon que
en sus entrañas à Dios , y la abundancia con
que la posee el Espiritu Santo , hace que no
respire sino caridad. Pidamosla todos una cen-
tella de este sagrado fuego , diciendola con el
Angel :

AVE.

Motivos que
movieron à
Dios à dar-
nos su Hijo
unico.

Dios quiso hacerse amar : y como viò à la
naturaleza humana de hielo para èl, y de
fuego para otros objetos ; sabiendo quanto va-
le en el comercio de los afectos ser el primero,
y mas en quien tiene el soberano poder no se
desdeñò de dar los primeros pasos , y hacernos
todas las anticipaciones posibles dandonos à su
Hi-

SERMON II. SOBRE EL MISTERIO 163.

Hijo unico , el mismo que se dà à nosotros para atraernos à sí.

Quiso Dios hacerse amar : y porque es natural al espiritu humano , recibir mas facilmente las instrucciones por los egemplos , que por los preceptos , propuso al mundo un Dios amando à Dios , para que viesemos en este hermoso modelo , qual es el orden , la medida , y las obligaciones del amor santo , y hasta donde deve impelerlas la criatura racional.

Hermoso modelo del amor que le devemos, que nos propone en este Hijo.

Dios quiso hacerse amar : y como era poco para nuestra flaqueza el mostrarle un grande egemplar , sino se le dava al mismo tiempo un gran socorro , este Jesu Christo que nos ama, y nos enseña à amar à su Padre , para facilitar-nos el camino del divino amor , se nos presenta como camino que nos guia : de modo que necesitando tres cosas para unirnos à Dios , que son un atractivo poderoso , un perfecto modelo , y un camino seguro; todo nos lo ofrece Jesu Christo , todo lo encontramos en su persona , y èl solo nos es à un mismo tiempo , el atractivo que nos lleva al amor de Dios , el modelo que nos manifiesta las reglas del amor de Dios , y el camino para llegar al amor de Dios : quiero decir , si lo entendemos , que devemos en primer lugar darnos à Dios por el amor del Verbo encarnado , devemos en segundo lugar darnos à Dios à egemplo del Verbo encarnado; y ultimamente devemos darnos à Dios por el camino y mediacion del Verbo encarnado. Esta es toda la obligacion del Christiano , y el asunto de mi discurso.

Tres cosas nos son necesarias para unirnos á Dios. Como Jesu Christo hace lo encontremos todo en su persona.

PUNTO PRIMERO.

Designio del
Verbo en ha-
cerse amar
por sus aba-
timientos.

MUchas veces pregunta la sabiduria hu-
mana; ¿à què vino Dios à la tierra?
¿por què se ocultò? ¿à què fin anonadò su san-
ta Magestad para vivir, conversar, y tratar
con los mortales? A todo lo que respondo con
una sola palabra; y es, que intentava hacerse
amar. Y si se me insta diciendo; ¿Si es una obra
tan digna de Dios el hacerse amar de sus cria-
turas? Ha! entonces os pedirè, Christianos,
vuestra atencion, mientras procuro explicar los
misterios del divino amor.

Queobra tan
digna de
Dios es ha-
cerse amar
de su criatu-
ra. Rey legi-
timo que dà
à nuestro co-
razon con el
amor devido
por obliga-
cion, el amor
de inclina-
cion.

Ap. XVII.
14. XIX. 16

Ps. CXLIV.
1.

Si, Señores, es obra mui digna de Dios, la
de hacerse amar de su criatura: porque el nom-
bre de Dios es nombre de Rey: » Rey de Re-
» yes, Señor de Señores»: este es el nombre
del Dios de los Egércitos. ¿Y quièn ignora, que
un Rey legitimo deve reynar por inclinacion?
El temor, la esperanza, y la inclinacion pue-
den sugetar el corazon: el temor servil dà un
tirano à nuestro corazon: la esperanza merce-
naria, è interesada, nos dà un Señor; ò como
se dice vulgarmente, un amo: pero el amor ren-
dido por obligacion, y empeñado por inclina-
cion, dà à nuestro corazon un Rey legitimo.
Por esto David lleno de su amor: » Os exalta-
» rè, dice, Dios mio, y mi Rey; bendecirè
» vuestro nombre por los siglos de los siglos»: *Exaltabo te, Deus meus Rex; et benedicam no-
mini tuo in soeculum, et in soeculum soeculi.* Ved
como su amor erige un trono à su Dios, y le
ha-

SERMON II. SOBRE EL MISTERIO 165

hace reynar en su corazon. Luego si Dios es nuestro Rey, ha! mui digno le es hacerse amar.

Mas degemos este titulo de Rey , porque no obstante de ser tan grande y augusto , expresa mui debilmente la magestad de nuestro Dios; hablemos del titulo de Dios y digamos que el Dios de todo el Universo, se hace nuestro Dios en particular por el omenage de nuestro amor. No se si podrè explicar lo que pienso. El amor es en cierto modo el Dios del corazon. Dios es el primer principio , y el motor universal de todas las criaturas: el amor es tambien el que mueve todas las inclinaciones, y los mas secretos muelles del corazon: luego es segun decia , el Dios del corazon en algun modo : ò mejor dirè es el idolo que usurpa el imperio de Dios. Mas para impedir esta usurpacion , es preciso que el mismo se someta à Dios , para que siendo nuestro gran Dios el Dios de nuestro amor , sea al mismo tiempo el Dios de nuestro corazon, y le podamos decir con David: » Señor, mi corazon enamorado desfallece por vos : vos sois pues el Dios de mi corazon“ : *Defecit caro mea, et cor meum: Deus Ps. LXXII.*

sordis mei: et pars mea, Deus , in aeternum: 26.

Porque vos reynais por mi amor , y reynais sobre mi mismo amor.

Entended pues , Christianos , qual es la fuerza del amor, y quan digno es de Dios el hacerse amar. El amor hace nuestro Dios, porque es el que le dà el imperio del corazon. Por esto manda Dios con tanto ardor : » Amareis al Señor vuestro Dios , con todo el corazon, con toda el alma , con todas vuestras fuerzas, y » con

Porquè Dios no se hace nuestro Dios en particular, sino por el homenaje de nuestro amor.

Qual es la fuerza del amor: porquè se hace nuestro Dios. Amor unico tributo que Dios pide, señal la mas

ilustre de su soberania, y de su infinita grandeza. Caracter de un Dios, no exigir de su criatura mas que el amor puro.

Deut. VI. 5.

S. Aug. Ep. CXL. cap. XVIII. t. II. p. 438.

Todo lo que es indigno de Dios, se hace digno de su grandeza, luego que conspira à hacerla amar. Idolos que erigimos en nuestro

» con quanto podais“. ¿Y por què es tanto empeño en hacerse amar? Este es el unico tributo que pide; es la señal mas esencial de su soberania, de su abundancia, y de su infinita grandeza. Porque el que nada necesita, nada pide, sino el ser amado; y es prueba clara de la pobreza esencial de la criatura, verse obligada por su necesidad, à pedir à los que la aman otra cosa que su amor. Luego es el caracter de Dios no exigir de nosotros sino el amor puro; y el ofrecerle este solo regalo, es honrar su plenitud. Nada le podemos dar, aunque todo se le deve: de su propio corazon se saca con que pagarle amandole: de lo que se convence facilmente, que el amor es el verdadero tributo, con que podemos reconocer à un Dios infinitamente abundante. Y los que duden si es digno de Dios el hacerse amar, podrán por la misma razon dudar, si es digno de Dios el ser Dios; pues que el caracter de Dios, es no exigir de su criatura, sino que le adore con un santo amor. » En » la piedad consiste todo el culto de Dios, y » no se le honra, dice San Agustin, sino amandole: *Pietas cultus Dei est, nec colitur ille nisi amando.*

¿Quièn puede admirarse despues de esto, de que Dios se abata por hacerse amar? ¿Que se haga hombre, que se anonade, que se cubra enteramente de carne y sangre? Todo lo que es indigno de Dios, se hace digno de su grandeza, luego que conspira à hacerlo amar. Desde lo mas encumbrado de los Cielos vè toda la tierra hecha un templo de idolos; en todas partes se eri-

erige altar contra altar, y se excitan sus celos adorando à los falsos Dioses. No juzgueis que hablo de esos idolos materiales: en nuestro corazon estàn los idolos de que quiero hablar. Quanto amamos desordenadamente en la criatura, como la tributamos en nuestro amor, un rendimiento de Dios, la damos tambien el lugar de Dios; porque la rendimos el omenage que es el mismo amor. Y como solo el amor profano erige en nuestros corazones todos los idolos; solo el amor santo forma à Dios sus altares, y le hace reconocer en su Magestad.

corazon, por un amor desordenado à las criaturas.

Si es asi, ò Dios vivo, venid à cautivar nuestros corazones; venid à reynar sobre la tierra; en una palabra, haced que os amen; buscad, para que os busquen; anticipaos, para que os sigan. Pero estamos en otro embarazo; nueva dificultad ocurre: està bien, que sea digno de Dios el hacerse amar; pero es digno de Dios ser el primero en amar à la criatura? Ha! ¿No parece mas propio, que para honrar su suprema grandeza se le postren todos los corazones, y que despues ame Dios? No, Señores, es menester que empiece, no solo porque nuestra flaqueza no puede elevarse à èl, sino siendo atraida; sino porque es digno de la grandeza del primer Ser, ser el primero en amar, y anticipar los afectos con una bondad superabundante.

Como es digno de la grandeza del mismo Dios, ser el primero en amar à la criatura.

San Agustin me ha enseñado, que el amor puro, el amor liberal, esto es, el amor verdadero, tiene un no sè que de grande y de noble, que no quiere nacer sino en la abundancia, y

Donde deve nacer el amor liberal. Qual es el afecto verdadero, y qual en

es su natural sitio. Extension infinita del corazon de un Dios: quan empeñado està en dar y en anticipar à todos los corazones. Porque ama el primero. S. Augus. de Catech. rud. c. IV. t. VI. p. 267.

en un corazon soberano. ¿Y para què es formando un corazon soberano? Para anticipar à todos los corazones con una soberana bondad. ¿Queréis saber, dice este grande hombre, qual es el afecto verdadero? » Es dice, el que se abate, » y no el que se remonta: el que nace de la misericordia, y no de la miseria; el que corre de fuente y con plenitud, y no el que sale de sí mismo, y oprimido de su necesidad". *Ibi gratior amor est ubi non aestuat indigentiae siccitate, sed ubertate beneficentiae profluit.* Asilla natural del afecto, de la ternura, y de la piedad, es el corazon de un Soberano. Y como Dios es el Soberano verdadero; de aqui es que el corazon de un Dios, es un corazon de una extension infinita, siempre dispuesto à anticipar à todos los corazones, y mas empeñado en dar por los excèsos de su misericordia, que los demás en pedir por los excèsos de su miseria. Tal es el corazon de un Dios, y tal deve ser el de todos los que le representan. Yà no deve causarnos admiracion que un corazon tan dilatado y tierno, haga gustoso todas las anticipaciones, sin esperar el recibirlas primero: sino que si ama el primero, como dice el Apostol San Juan, es para conservar su propia dignidad, y manifestar su independendencia en la graciosa liberalidad de su amor.

I. Joan. IV. 19.

Efectos sensibles del amor de nuestro Dios en la Encarnacion de su Hijo unico.

Advertid pues que nuestro Soberano quiere ser amado, y nos ama para atraer nuestro amor. Tal es su intima disposicion: veamos los efectos sensibles de ella. Nos dà su Hijo unico: se abate, y nos exalta; se despoja, y nos dà; pier-

pierde en cierto modo lo que es, y nos lo comunica. ¿Y como pierde lo que es? Empobrecimiento, &c. Es Dios, y teme el parecerlo; lo es, y de él podeis prometeros todos los socorros que se pueden esperar de un Dios. Pero oculta todos sus divinos atributos debajo de una forma que le es estraña. Nos habla como à Moises, *os ad os*, à la manera que un amigo à otro. Acercaos con el mismo desembarazo, y con la misma libertad de corazon que sino fuese mas que un hombre mortal. ¿No es esto querer ser verdaderamente amado? ¿No es anticiparnos con un amor grande? El admirable San Agustin, avia penetrado bien toda la santidad de este Misterio, quando dijo, que Dios se hizo hombre » Con una bondad popular^a. *Populari quadam clementia*. ¿Y què es una bondad popular? Quando un Grande, sin olvidar lo que es, se despoja y humilla por condescendencia; no por debilidad, sino por una facilidad generosa: no para dejar usurpar su autoridad, sino para hacer su bondad accesible; nos parece que quiere infundir una libertad que nada quita al respeto, sino la turbacion que causa à una alma debil el esplendor mui fuerte en la primera sorpresa. Y esto es lo que hizo Dios-hombre; se hizo popular: su sabiduria se hizo sensible, templada su Magestad, y su grandeza libre y familiar.

Bondad popular de Dios hombre: que es la bondad popular.

Num. XII. 8

Ex. XXXIII
11.

S. Aug. cont.
Acad. I. III.
c. XIX. t. I.
p. 294.

¿Y què pretende Jesús abatiendose de este modo? ¿Por què abandona sus rayos? ¿Por què se despoja de su Magestad, y de todo el aparato de su temible poder? Porque ay conquistas

Conquista que quiere hacer Jesús de nuestros corazones

Tom. VI.

Y

tas

con su amor
quan digna
es de su per-
sona. Amor
sin limites
que devemos
retornarle
para corres-
ponder al
suyo.

tas de diversos modos, y no todas son sangrientas. Un Principe justamente irritado se arroja al Pais de su enemigo, y le sujeta con la fuerza. Esta conquista sin duda es noble: pero cuesta sangre, y una necesidad tan dura causa sentimiento à un corazon christiano: mas no es esta de la que quiero hablar. Sin derramar sangre se hace un Principe guardar justicia con sola la firmeza de su valor; y buela su fama à imperios mui distantes: aun es mas glorioso lo que quiero deciros. Porque no todas las conquistas se hacen en paises estraños; nada aý mas illustre, que hacer una pacifica conquista en el propio estado, y ganar los corazones. Este reyno oculto è interior que se estableciò sobre el hombre interior, es de una extension infinita: siempre tiene nuevas tierras que ganar, y nuevos paises que conquistar; y con ellos otras tantas coronas. ¡O què digna es de un Rey esta conquista! Esta es la de Jesu Christo. Nosotros eramos suyos por el derecho de aver nacido; y aun nos quiere adquirir con su santo amor. *Regnum Dei intra vos est:* „ El Reyno „ de Dios està dentro de vosotros”. Por su nacimiento y sus beneficios le era devido este amor; quiso merecerlo de nuevo, y empeñar los corazones con obligaciones particulares. *Tanquam filiis dico, dilatamini et vos:* „ Os hablo como à hijos mios, dilatad vuestro corazon „ àcia mì”. *Tanquam filiis*, no como à esclavos, sino como à hijos que deven amar, dilatad en vosotros el Reyno de Dios: quitad los limites del amor por el amor de Jesu Christo, que

LUC. XVII.
21.

II. Cor. VI.
13.

que no ha puesto termino al que nos tiene. Este amor es libre y soberano : quiere que le demos obrar en toda su extension ; y el que lo comprime , por poco que sea , ofende su independencia. O es menester inundarlo todo , ò retirarse enteramente. La mas pequeña mota , es mui grande en el corazon. Amad como lo merece un Dios hombre ; y para ello, amad, Christianos , con toda la extension que un Dios hombre os ha amado.

PUNTO SEGUNDO.

Jesu Christo se hizo semejante à nosotros para que le fuéramos semejantes ; se unió à nosotros, para hacernos vivir de su vida animandonos con su Espiritu. Si me preguntais aora qual es el Espiritu de Jesus , es mui facil entender , que es el Espiritu de la caridad. No hubiera Dios sido amado como lo merece , si un Dios no lo huviese amado : hubiera faltado un digno modelo del amor que se deve à Dios , si un Dios no huviese sido el egemplar. Venid pues à aprender de este Dios amante , con què extension, y què espiritu deveis amar à Dios.

Porquè Jesu Christo se ha hecho semejante à nosotros, y se nos ha unido.

Qual es el espiritu de Jesus. Por quien devia ser amado Dios , para serlo como merece. Digno modelo del amor que le es devido.

La extension de este amor deve ser infinita. El amor de nuestro egemplar es una adherencia sin limites à la santa voluntad del Padre celestial. Mi alimento , dice , es hacer la voluntad de mi Padre , y cumplir su obra. Amar à Dios es toda su ocupacion: *Quae placita sunt ei facio semper* : „ Siempre hago su voluntad“.

Amor de nuestro egemplar, una adherencia sin limites à la santa voluntad del Padre celestial.

Amar à Dios es todo su deleite: *Non quaero*

Joan. VIII.

Ibid. V. 30.

voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me : » No busco mi propia voluntad, sino la » de mi Padre que me ha embiado«. Amar à

Ibid. IV. 34.

Dios es todo su apoyo. *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me :* » Mi ali- » mento es hacer la voluntad del que me ha em- » biado«. Ni un instante pierde de vista el or- den de sus decretos eternos; continuamente se abandona sin reserva alguna à ellos. Hago, di- ce, siempre lo que quiere. En el dia de oy, y desde el instante de su concepcion, empieza este

Heb. X. 6.7.

santo egercício. » Al entrar en el mundo, escribe » el Apostol santo, dijo: Los Holocaustos no » os agradaron; veisme aqui, Señor, que ven- » go à cumplir en todo vuestra voluntad«. En este instante, Christianòs, se le manifestaron todas sus cruces: viò que el corazon de Dios desdeñava los sacrificios de los hombres: vè en el corazon de Dios una ansia de tener una victima digna de sì, digna de su santidad, y de su justicia, capaz de sufrir todos sus castigos, y todos los pecados de los hombres; y que des- pues sea perpetuamente la unica victima. O Dios y què cumulo de penas! Mas no obstante con esfuerzo, vedme aqui, Señor, que vengo à cum- plir en todo vuestra voluntad.

Como deve imitarle el Christiàno.

Con què es- piritu, agra- do, y com- placencia de ve adorar, y abrazar en todo la san- ta voluntad de su Dios.

Christiano imita à este Dios, adora en to- do los decretos del Padre: ò te hiera, ò te con- suele, ò te corone, ò te càstigue; adora y abra- za su santa voluntad. ¿Pero con què espiritu? Ha! Esta es la perfeccion: con el espiritu de un Dios encarnado: con un espiritu de gusto y de complacencia. Sabeis què es la complacencia?

Bien

SERMON II. SOBRE EL MISTERIO 173

Bien conocida es en la Corte : pero es menester aprender de Dios la complacencia que Dios merece. Entonces, escribe el Evangelista, se regocija Jesus en el Espiritu Santo, y dice: » Os Luc. X. 21.
 » alabo, ò Padre, y Señor de Cielos y tierra, de
 » que aveis ocultado esto à los sobervios, y lo
 » aveis revelado à los humildes. Y añade transportado : » Si Padre mio, porque asi lo aveis
 » querido. Tal es la complacencia que exige de nosotros la soberania de nuestro Dios ; una aceptacion, un consentimiento, una tranquilidad continua, un sì eterno, por explicarme de este modo, no de los labios, sino del corazon, à sus adorables voluntades. Entregarse de esta suerte à Dios, es cortejarle, y es adorarle como merece.

¿Qué haceis, almas bienaventuradas, Corte triunfante del Dios de los Ejercitos? ¿Qué haceis en su presencia y al rededor de su trono? En el Apocalipsis se nos representan diciendo siempre *Amen* ante el trono de Dios ; un *Amen* sumiso y respetuoso, dictado por una santa complacencia. *Amen* en la lengua hebrea quiere decir Si ; pero un si activo, y afirmativo, que lleva consigo la tranquilidad, ò por decirlo mejor, lleva consigo todo el corazon. Asi se ama à Dios en el Cielo : ¿y le amamos asi en la tierra? Iglesia que viajas en este lugar de destierro ; la Iglesia, la Jerusalem dichosa, tu hermana querida que triunfa en el Cielo, canta à Dios este Si, este *Amen* : ¿responderàs con tu voz à este divino canto, como un segundo coro de musica, animado por la voz del mismo Je-

Amen, sumiso y respetuoso que las almas bienaventuradas dicen continuamente delante del trono de Dios. Su entera tranquilidad à todas sus voluntades. Razones que nos estrechan à imitarlas. Apoc. VII. 12.

In Psalm.
CXXXVI.n.
17. tom. IV.
p. 1521.

Ps. XCV. 1.

Qual es el cumplimiento de la creacion. Porque devemos empezar lo que se consumará en la vida venidera. Como y porque devemos cantar este *Amen* eterno de los bienaventurados.

Jac. I. 18.

Serm.

CCLVI. t. V.

p. 1052.

Luc. X. 21.
22.

Què deven aprender de Jesus los Reyes de la tierra, fin de su poder.

Jesu Christo: „ Si Padre, porque asi lo aveis querido? “ Que! Los que hemos nacido para el gozo celestial, cantaremos el cantico de los deleites mortales! Es un language barbaro, dice San Agustin, el que aprendemos en este desierto: hablemos la lengua de nuestra patria. Formemos oy el Espiritu Santo en honor del Hombre nuevo, „ Cantemos el nuevo cantico, „ el cantico de la nueva alianza”: *Cantemus Domino canticum novum.*

Somos, dice el Apostol Santo, un principio de la nueva criatura de Dios. El cumplimiento de la creacion es la vida de los bienaventurados; somos el principio de ella: *Initium creaturae ejus*. Devemos pues empezar lo que se consumará en la vida venidera; y este *Amen* eterno, que cantan los bienaventurados en la plenitud de un amor gozoso, le devemos cantar con Jesu Christo en el ansia de un deseo santo; „ Si, Padre mio, porque asi lo aveis querido“. *Modo cantat amor esuriens, tunc cantabit amor fruens*, dice San Agustin. Lo devemos cantar por nosotros mismos, y por los demás. Porque oid hablar al Dios hombre, modelo de este santo amor: „ Si, Padre mio, porque vos lo aveis querido... Se me han dado todas las cosas por „ mi Padre“. No se alegra de tenerlo todo en su mano, sino para darlo todo à Dios, y hacerle reynar sin limites.

O Reyes, oid à Jesus, y aprended de este Rey de gloria, que solo deveis tener corazon para amar y hacer amar à Dios, vida para hacer vivir à Dios, y poder para hacer reynar à Dios;

Dios; y en fin, que todas las cosas humanas solo se os han confiado para entregarlas, conservarlas, y darlas santamente à Dios.

¿Y devemos dar à Dios esta complacencia, si nos deja, si nos persigue, y si nos oprime? Si, siempre, sin fin, y sin diminucion. Es verdad, ò hombre virtuoso, que te veo algunas veces abandonado; tus negocios van en decadencia; tu pobre familia afligida parece que le falta todo socorro; el mismo Dios te entrega à tus enemigos, y parece que te mira con aspecto irritado. Tu corazon està para decirle con David: » Dios » mio, ¿por què os veis alejado tanto de mì? » ¿Me desamparais en la ocasion mas estrecha, » quando mas necesito vuestra ayuda, en la » afliccion, y en la angustia? » *Ut quid, Domine, recessisti longè, despicias in opportunitatibus, in tribulatione?*

Es posible ò Dios vivo! ¿Sois vos por ventura de aquellos amigos infieles, que en las desgracias abandonan, y en las aflicciones buelven la espalda? No lo creas, hombre justo: esa persecucion es una prueba; ese abandono es un atractivo; y ese descuido es una gracia. Imita à este Hombre-Dios, nuestro egemplar, y original, que descuido y abandonado enteramente, despues de aver dicho para quejarse con amargura: » ¿Por què, Señor, me abandonais? » el mismo se arroja por un ultimo esfuerzo entre las manos de su Padre, que lo repelen: » O Padre, » en vuestras manos entrego mi alma ». Obstinate pues santamente, Christiano, por mas dejado, y abandonado que estès, obstinate à arrojar-

Dar à Dios esta complacencia con una perfecta sumision en qualquier estado que nos ponga, por mas penoso que sea.

Ps. IX. 22.

Qual es e fin de esta persecucion, y de este abandono. Arrojar-se con confianza en las manos de Dios à imitacion del hombre-Dios nuestro egemplar.

Matth.

XXVII. 46.

Ps. XXI. 2.

Ps. XXX. 6.

Luc. XXV.

46.

jarte con confianza en las manos de tu Dios: sí, entre esas mismas manos que te castigan: si, entre esas mismas manos que te azotan: si, entre esas mismas manos que te repelen para atraerte mas. Si tu corazon no te basta para hacer un sacrificio semejante, toma el corazon de un Dios encarnado, de un Dios oprimido, de un Dios abandonado; y con toda la fuerza de este divino corazon, pierdete en el abismo del santo amor. Ha! esta perdida es tu salvacion, y esta muerte es tu vida.

PUNTO TERCERO.

Qual es la consumación del divino amor.

A Ora, amados hermanos míos, despues de averós manifestado, que el atractivo del divino amor, es amar por Jesu Christo, y que el modelo del divino amor, es amar como Jesu Christo, aora seria menester explicaros, que la consumacion del divino amor es amar en Jesu Christo, y por Jesu Christo. Pero como las dos primeras partes me han ocupado insensiblemente el tiempo, solo os puedo decir una palabra.

El hombre Mediador de toda la naturaleza visible: Jesu Christo unico mediador de toda la naturaleza humana.

Queria pues representaros, que para llamar Dios todas las cosas al misterio de su unidad, estableció al hombre mediador de toda la naturaleza visible, y à Jesu Christo Dios-hombre unico mediador de toda la naturaleza humana. Este misterio es grande, lo confieso, y merecia un discurso mas largo. Pero aunque no pueda dar una idea mui clara, dirè bastante, si puedo, para haceros admirar los consejos de Dios.

Establecido yà el hombre mediador de toda

SERMON II. SOBRE EL MISTERIO 177

da la naturaleza visible. Toda la naturaleza quiere honrar à Dios, y en quanto es capaz adorar su principio: la criatura insensible, la privada de razon, no tiene corazon para amarle, ni inteligencia para conocerle:: » Asi no pudiendo conocer, hace lo que puede, se nos presenta por sí misma para que la conozcamos, y » nos haga conocer à su divino Autor^o dice San Agustin: *Pro eo quod nosse non possit, quasi innotescere velle videtur*. No puede ver, pero se manifiesta; no puede amar, pero nos estrecha à ello; y no nos permite ignorar ese Dios que ella misma no entiende. Asi imperfectamente y à su modo glorifica esa criatura al Padre celestial. Pero para consumir su adoracion, deve ser su mediador el hombre: à este le toca prestar una voz, una inteligencia, y un corazon que abraze de amor à toda la naturaleza visible; para que ame en él, y por él la invisible hermosura de su Criador. Por esto es el hombre en medio del mundo, un ingenioso abreviado del mundo, pequeño mundo en el mundo grande; ò mas bien, como dice San Gregorio de Nacianzo: » Mundo grande en el » pequeño mundo^o: porque aunque segun el cuerpo esté contenido en el mundo, tiene una alma y un corazon mas grande que el mundo; para que contemplando todo el universo, y juntandolo à sí, lo ofrezca, lo santifique, y lo consagre al Dios vivo: bien que solo es el contemplador, y el misterioso abreviado de la naturaleza visible, para ser con un santo amor el Sacerdote de ella, y el adorador de la naturaleza invisible, è intelectual.

Como la naturaleza visible glorifica à su Dios.

De Civ. Dei lib. XI. cap. XXVH. n. 2. t. VII. pag. 293.

Orat. XLII. n. 15. tom. I. p. 680.

Tom. VI.

Z

Mas

Porque el mismohombre necesitava un mediador. Jesu Christo es el mediador que necesita para amar dignamente como deve amar.

Mas no nos perdamos en estas elevadas especulaciones, digamos que el hombre, este mediador de la naturaleza visible, necesitava tambien un mediador. La naturaleza visible no podia amar, y por esto necesitò un mediador para bolver à su Dios. La naturaleza humana puede amar, pero no dignamente. Era menester darle un mediador que amase à Dios como es amable, y adorase à Dios como es adorable; para que en èl, y por èl, pudiesemos dar à nuestro Padre Dios un rendimiento, un culto, una adoracion, y un amor digno de su magestad. Este mediador es el que se nos ha formado oy por el Espiritu Santo en las entrañas de Maria. Regocijate, ò naturaleza humana: tù prestas tu corazon al mundo visible para amar à su omnipotente criador; y Jesu Christo te presta el suyo para amar dignamente, al que no puede ser dignamente amado sino por sì mismo. Dejemonos pues conquistar de este Dios amante; amemos como este Dios amante: y amemos por este Dios amante.

Conque designio ofrece la divina Virgen continuamente al Padre Celestial su Hijo Jesu Christo: unirse como ella à Jesus. Desprendimiento necesario para unir nuestros corazones al suyo.

¿Què creeis, Christianos, que hace oy la divina Virgen poseida de Jesu Christo? Le ofrece continuamente al Padre Celestial, y despues de aver agotado su corazon, abochornada de la pobreza del amor de la criatura para la inmensa bondad de su Dios; à fin de suplir este defecto, y compensar lo que falta, ofrece al Padre Celestial, toda la inmensidad del amor, y toda la extension del corazon de un Dios hombre. Hagamoslo asi nosotros; unamonos à Jesus; amemos en Jesus; amemos por Jesus.

Mas,

SERMON II. SOBRE EL MISTERIO 179

Mas, ò Dios! que pureza! que desprendimiento necesitamos, para unirnos al corazon de Jesus! O criaturas, idolos vergonzosos, retiraos de este corazon que quiere amar à Dios por Jesu Christo: disipaos fantasmas, y sombras en la presencia de la verdad. Ved aqui al amor verdadero, que quiere entrar en este corazon: ¿Te atreves tù amor falso, y engañador à parecer en su presencia?

¿Desechareis, hermanos mios, el amor de un Dios hombre que os estrecha, que quiere llenar vuestro corazon, para unirlo al suyo, y hacer de todos los corazones una victima de amor santo? Vive el Eterno, que no puedo sufrir tal indignidad: quiero arrancar este corazon de todos los deleytes que lo encantan, y de todas las criaturas que lo cautivan. O Dios mio, y que violencia cuesta arrancar un corazon de lo que ama! Lloro amargamente; mas aunque la victima se queje, y se resista à la vista del Altar, no por esto se ha de dejar de concluir el Sacrificio al Dios vivo. Te degollarè delante de Dios, corazon profano, para poner en tu lugar un corazon Christiano. Y que, dice, no me permitiràs ni aun un suspiro, ni aun alguna complacencia! No, no avrà mas suspiros, ni mas complacencias que para Jesu Christo, y por Jesu Christo. ¿Luego serà menester apagar hasta la menor chispa? Si, porque aun se me figura que està la llama entera y viva. ¡O desnudez de un corazon Christiano! ¿Podremos resolvernos à un sacrificio como este? Un Dios hombre, un Dios Encarnado, un Dios

Sacrificio de todos los deleytes, entera desnudez que exige Jesu Christo, para hacer de todos los corazones una sola victima de su Santo amor. Quanto merece el que se lo sacrificuemos todo.

que se nos dà en la Eucaristia, en la verdad de su Carne, y en la plenitud de su Espiritu, lo merece todo.

Oracion á Je-
sus para que
atrayga á sí
todos los co-
razones, y
particular-
mente el del
Rey.

Venid pues, divino Jesus, venid à consu-
mir este corazon. Atraednos con vuestros per-
fumes; atraed à los Grandes, à los pequeños;
atraed à los Reyes, y à los vasallos; pero par-
ticularmente, ò Jesus, atraed el corazon de
nuestro Monarca, para que siendo todo vuestro,
con su firmeza y constancia, lleve tras sí todas
las cosas, y os haga reynar en todo el Univer-
so. Amen.



SERMON TERCERO

SOBRE EL MISTERIO DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

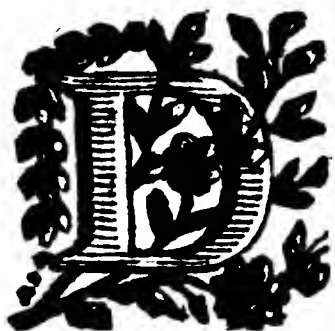
QUAN ADMIRABLES Y EXTRAORDINARIOS son los abatimientos de Dios hombre. Porque los medios mas eficaces de establecer Dios su gloria , se encuentran necesariamente unidos con la bajeza. Amor que tiene Dios à la humildad : la parte que esta tiene en el Misterio de nuestra reparacion. Antigüedad de la promesa de nuestra Salvacion : misericordiosa emulacion del Reparador de nuestra naturaleza. Relaciones admirables de Maria con Eva : por què fecundidad se ha hecho Madre de todos los Fieles.

Creavit Dominus novum super terram : foemina circumdabit virum.

El Señor criò una novedad sobre la tierra : una muger concebirà un hombre. *Jerem. XXXI.22.*

Vocavit nomen uxoris suae, Eva; eò quod Mater esset cunctorum viventium.

Adam diò à su muger el nombre de Eva; porque era la Madre de todos los vivientes. *Gen. III.20.*



E la grande y espantosa ruina , que ha quedado del naufragio , en que la razon humana perdiò de un golpe todas sus riquezas , y particularmente la verdad , para la que Dios la avia formado , resta en el animo de los hombres un deseo vago , è inquieto de descubrir

De donde ha nacido el increíble amor que los hombres tienen à la novedad. Diferentes formas con que se presenta en el

mundo : de
quantos mo-
dos egercita
los entendi-
mientos. Pe-
ligros de es-
te deseo: uni-
versalidad
de sus efec-
tos. Noveda-
des santas
que Dios nos
presenta, pa-
ra curar esta
enfermedad

brir algun vestigio de ella , y esto produce en todos un amor increible à la novedad. Este amor de la novedad se presenta en el mundo en varias formas, y egercita los animos de muchos modos. A unos impele à juntar en un gavinete mil rarezas estrangeras : à otros que en encuentra mas vivos , y mas capaces de invencion , los fatiga para encontrar algun camino desconocido en las obras del arte , ò alguna delicadeza no usada en el seguimiento de los negocios , ò algun secreto no oydo en el orden de la naturaleza : y en fin para no engolfarme en esta materia infinita , me contentarè con deciros , que no ay en el mundo cebo mas engañador , ni diversion mas universal , ni curiosidad con menos limites , que este deseo de la novedad. Para curar esta enfermedad , que tanto fatiga à la naturaleza humana , nos presenta tambien Dios en su Escritura novedades santas , y curiosidades fructuosas : y el Misterio de este dia es una prueba invencible de ello. El Profeta nos ha hablado de el como de una novedad espantosa: *Creavit Dominus novum super terram*: y como prepara nuestra atencion à alguna cosa mui extraordinaria , nos obliga mas que nunca à pedir por la Madre la asistencia del Hijo ; y à mas de esto , oy es el propio dia de emplear con esta Virgen la salutacion Angelica , y decirle con Gabriel,

A V E.

Quan raras
en el mundo
la verdadera
moderación:
es mu-

EN el empeño universal que tienen à la gloria , y à la grandeza todas las condiciones , y todas las edades , es menester confesar, que

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 183

que una verdadera moderacion, es una novedad extraordinaria, y que se ven tan pocos egemplares en el mundo, que pueden justamente contarse entre sus mas preciosas rarezas. Pero si es un espectáculo tan nuevo el ver que los hombres se contenten en su natural bajeza, quanto mas admirable será la novedad de ver à un Dios, que se despoja de la soberana grandeza, y que baja desde su encumbrado trono à un anonadamiento voluntario. Esta novedad, Señores, es la que la Iglesia nos representa en el Misterio del Verbo hecho carne, y la que obliga decir à nuestro Profeta: *Creavit Dominus novum super terram*; hizo Dios una novedad en el mundo, quando envió à su Hijo humillado y anonadado.

cho mas admirable el anonadamiento voluntario de un Dios.

Y en efecto advierto dos cosas mui extraordinarias en este abatimiento de Dios hombre. Dios es el Señor de los Señores, y nada ay que le sea superior: Dios es unico en su grandeza, y nada ay que le iguale. Y advertid, ò novedad espantosa! que el que nada tiene sobre sí, se hace vasallo y toma un Señor; el que no ay cosa que le iguale se hace hombre y toma compañeros; este Hijo igual à su Padre en la eternidad, se empeña en hacerse vasallo de su Padre; este Hijo infinitamente superior à los hombres, se pone igual à ellos. Que novedad, Christianos! ¿No exclama con razon el Profeta, que Dios ha hecho una novedad? O Padre Celestial! ò hombres mortales! vosotros recibis oy un nuevo honor de que no puedo hablaros sin asombro. Padre, vos nunca aveis te-

Dos cosas mui extraordinarias en este abatimiento de Dios hombre.

ni-

nido igual vasallo: hombres vosotros jamas aveis logrado tal compañero.

Maria llamada á la sociedad de esta obra admirable: quanto la honra Dios en este misterio.

Venid , hermanos míos , venid todos juntos á contemplar esta novedad que el Señor ha criado oy : pero al admirar este nuevo Misterio que nos anuncia el Profeta Santo , no olvidemos lo que añade , „ Que una muger concebirá un hijo. “ *Foemina circumdabit virum* : y aprendiendo de estas místicas palabras que la bienaventurada Maria fue llamada á la sociedad de esta admirable obra , incluyamosla en esta Festividad , en la que sabemos tiene mucha parte, digamos que este Dios que se hace subdito , la ha escogido para ser el templo donde rinda á su Padre su primer rendimiento ; y que este Dios que se une á los hombres , la escogió como el canal por donde se comunica á ellos. Y para explicarnos en terminos mas claros , consideremos atentamente , quanto honra Dios á esta Santa Virgen ; en ser ella donde se anonada y se sujeta á su Padre ; esto diré en mi primera parte ; en ser ella por donde se comunica y entra en sociedad con los hombres ; lo que veremos en la segunda. Y en pocas palabras será esta la division de mi discurso , para el que os pido vuestra atencion.

Maria se hace en el Misterio de esta dia Madre de todos los Fieles.

Christianos , hijos de Maria , oy os predico el cumplimiento de una excelente figura. Esta elevada dignidad de Madre de Dios incluye grandezas muy impenetrables , y mi debil y cansada vista no puede mirar tanto resplandor. Mas si los esplendores que os cercan , ó Señora , vestida del Sol , y poseída de la virtud del

Al-

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 185

Atisimo, nos impiden fijar la vista sobre esa eminente calidad de Madre de Dios, que tanto os eleva sobre nosotros; à lo menos nos será permitido miraros en calidad de Madre de los hombres, por la que condescendeis à nuestra flaqueza: esto espero veais con la asistencia de la gracia. Vereis, digo, que la Santa Virgen por el Misterio de este dia, se hace Madre de todos los vivos, quiero decir, de todos los Fieles: y supuesta esta verdad, examinaremos despues, què exige de sus hijos esta dichosa y divina Madre.

PUNTO PRIMERO.

ES verdad espantosa, pero indudable, que entre los infinitos medios que tiene Dios de establecer su gloria, el mas eficaz de todos està precisamente unido con la bajeza. Puede trastornar toda la naturaleza, puede manifestar su poder à los hombres con mil nuevos milagros; pero por un maravilloso secreto nunca puede elevar mas su grandeza, que quando se abate, y humilla. Ved, Señores, una novedad bien estraña; no sè si todos entienden mi pensamiento, pero la prueba de lo que digo, se manifiesta con evidencia en el Misterio de oy. Santo Thomàs, ha probado mui bien, que la mayor obra de Dios, ha sido la de unirse personalmente à la criatura, como lo ha hecho en la Encarnacion. Y sin detenerme en todas sus pruebas, que dejo à la Escuela, porque nos ocuparian mucho tiempo, no ay quien no entienda

Entre todos los medios que Dios tiene de establecer su gloria el mas eficaz està precisamente unido con la bajeza. Prueba que nos dà el misterio de la Encarnacion.

III. part.
Quaest. I.
art. I.

Tom. VI.

Aa

cla-

Habac. III. 2

claramente que Dios en la extension de su poder , que no tiene limites , no podia hacer una cosa mas excelsa que dar al mundo un Dios hombre , un Dios Encarnado. *Domine , opus tuum.* » Esta es , Señor , vuestra grande obra « ni temo el afirmar , que no podeis hacer cosa mas admirable. Luego si esta es su mayor obra , de consiguiente es su mayor gloria. Esta consecuencia es cierta , porque Dios se glorifica en sus obras : *Laetabitur Dominus in operibus suis :* » El Señor se regocijarà en sus obras. »

Ps. CIII. 31.

Philip. II. 7.

Qual es la novedad que Dios ha hecho.

Joan. I. 14.

Ibid.

Humildad, virtud fundamental del Christianismo. Amor que Dios la tiene: quan-

Digamos pues con el Profeta , que Dios ha hecho una novedad. ¿ Y què novedad es esta ? Quiso elevar su grandeza à la mayor altura ; y para esto se abatiò : quiso mostrarnos su gloria en su mayor luz , *Vidimus gloriam ejus.* Y para esto se vistiò de nuestra flaqueza : *Et habitavit in nobis , et vidimus gloriam ejus :* » Habitò entre nosotros , y vimos su gloria « Nunca se viò mayor gloria , porque nunca se viò mayor bajeza.

No creais , hermanos mios , que os predico oy esta novedad , para apacentar solo vuestros entendimientos con una meditacion vana y curiosa : destierrese de esta Cathedra tal modo de pensar. Lo que pretendo en todo mi

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 187

mi discurso, es haceros amar la Santa humildad, esa virtud que es la fundamental del Cristianismo: pretendo digo, que la ameis en vosotros, manifestando el amor que Dios la tiene. Notad quan grande es el amor que profesa Dios à esta virtud, que no encontrandola en si mismo, la busca: y no puede encontrarla en si mismo, porque su soberana grandeza, no le permite abatirse permaneciendo siempre en su sola propia naturaleza: siempre deve obrar como Dios, y por consiguiente es preciso que siempre sea grande. Pero lo que no puede encontrar en si mismo, lo busca en una naturaleza estraña. Aquella naturaleza infinitamente abundante no se escusa à buscar prestado: ¿y para què? Para enriquecerse con la humildad. Esto es lo que vino à buscar el Hijo de Dios al mundo, por esta razon se hizo hombre, para que viese su Padre en su Persona un Dios sumiso y obediente.

Y que este fue su designio lo podeis facilmente inferir, hermanos mios, porque fue un acto de obediencia el primero que hizo en el instante que bajò del Cielo à la tierra por su dichosa Encarnacion. ¿Acaso gustareis de saber oy qual fue el primer acto de este Dios hombre, qual fue su primer pensamiento, y el primer movimiento de su voluntad? A que os respondo, que no temo aseguraros que fue un acto de obediencia. ¿Y de dònde sè yo ese secreto? ¿Quièn me ha descubierto este Misterio? El grande Apostol San Pablo es quien me lo ha enseñado, en la divina Carta à los Hebreos,

to brilla en su Encarnacion. Porque el Hijo de Dios se ha ce hombre.

Acto de obediencia, su primer pensamiento, y el primer movimiento de su voluntad.

donde habla así del Hijo de Dios: » Que dijo » al entrar en el mundo" *Ingressus*. Notad, hermanos míos, lo que buscamos, oid lo que dijo el Hijo de Dios al entrar en el mundo; y por lo que dijo sabemos lo que pensó. Al entrar pues en el mundo dijo a su Padre: » Los » Holocaustos y Sacrificios que se os han ofrecido por el pecado, no os han agradado: "*Holocaustata pro peccato non tibi placuerunt;* » Entonces dije: Yo mismo iré. " Y para qué? » Para cumplir, Dios mío, vuestra voluntad: "*Tunc dixi, Ecce venio: in capite libri scriptum est de me ut faciam, Deus, voluntatem tuam.* ¿No es esto decirnos en términos formales, que el primer acto del Hijo de Dios, es un acto de sumisión, y de humildad; y que bajó del Cielo a la tierra para practicar la obediencia? *Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam.*

Porque este divino Salvador escogió a la Santa Virgen, para ser el Templo Sagrado donde rinda a su Padre sus primeras adoraciones

Pero adelantemos mas, y veamos cuanto ama Dios la humildad. O divino acto de obediencia con que Jesu Christo empieza su vida; nuevo Sacrificio de un Dios obediente, ¿en qué Templo serás ofrecido al Eterno Padre? ¿Dónde se verá por la primera vez este admirable espectáculo de un Dios humillado y obediente? Ha! Será en las entrañas de la Santa Virgen: este será el Templo, este será el Altar donde Jesus consagre a su Padre los primeros votos de la obediencia. ¿Y por qué, o divino Salvador escogiste a la dichosa Maria, para ser el Sagrado Templo, donde rindais a vuestro Padre Celestial las primeras adoraciones,

nes, con un acto de humildad tan profunda? El amor à la humildad es quien le obliga, porque este divino Templo està edificado sobre la humildad, y santificado por la humildad. Ha querido el Verbo abatido, y humillado, que la humildad preparase su Templo, porque no tiene morada mas propia en el mundo, que la consagrada por la humildad.

Quereis ver en la Escritura, que es la humildad de Maria la que atrae à Jesu Christo de los Cielos; renovad vuestra atencion para ver que la humildad de Maria, puso la ultima disposicion, que esperaba el Hijo de Dios, para establecer su morada en este nuevo Templo. Leed atentamente el Evangelio de oy, y advertid qué en la admirable conversacion que la Santa Virgen tiene con el Angel, solo le habla dos veces. Pero, ò admirables palabras! Dios quiso que en estas dos respuestas viesemos con la mayor claridad dos virtudes de una soberana hermosura, y capaces de cautivar el corazón del mismo Dios: la una es la pureza virginal; y la otra una humildad profundísima.

Llega el Angel Gabriel à presentarse à Maria, y la anuncia que concebirà al Hijo del Altísimo, al Rey, y al Libertador de Israel. ¿Quién pudiera imaginarse, Christianos, que una muger se turbàra al oir noticia tan feliz? ¿Qué esperanza mas gloriosa se le podia dar? ¿Qué promesa mas magnífica? ¿Ni qué seguridad mayor, pues es un Angel el que la habla de parte de Dios? Y no obstante: Maria se turba, teme, duda, y poco falta para que respon-

La humildad de Maria, pone la ultima disposicion que Dios esperaba para establecer su morada en este nuevo Templo.

Pureza virginal que manifiesta al Angel en su respuesta.

da, que esto no puede ser. » ¿Como puede ser
 » eso, si he resuelto permanecer Virgen? »
 Luc. I. 34. *Quomodo?* Ved, Señores, el cuidado que la
 causa su Virginal pureza. Si concibo al Hijo del
 Altísimo, me resultará una gloria grande: pe-
 ro, ¿Santa Virginidad, ¿qué será de ti? Yo
 no puedo consentir el perderte. ¡O pureza admi-
 rable, no solo à prueba de todas las promesas
 de los hombres, sino aun, lo que es mucho
 mas, de todas las promesas de Dios! ¿Qué es-
 perais Verbo divino, casto amador de las al-
 mas puras? ¿Qué os hará venir à la tierra si
 esta pureza no os atrae? Esperad, esperad,
 que todavia no es llegada su hora, aun no ha
 recibido su Templo la ultima disposicion.

Humildad
 profunda
 que manifies-
 ta en su res-
 puesta al An-
 gel, y que la
 atrae el Ver-
 bo para en-
 carnarse.

En efecto el Angel responde à Maria: » El
 » Espiritu Santo os poseerá: » *Spiritus Sanctus*
superveniet in te. Sobrevendrá, dice, lue-
 go todavia no avia venido. Tal es la primera
 palabra de la Santa Virgen, que fue pronun-
 ciada por la pureza. Oid aora la segunda, en
 que habla la humildad, y la obediencia. *Eccce*
ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum
tuum. » Aquí teneis la esclava del Señor, cum-

Luc. I. 35.

Ibid. 38.

» plase en mí segun tu palabra: » Entendeis,
 sin que sea necesario que yo lo explique que es
 la humildad la que habla; ois el lenguaje de
 la obediencia. Maria no se exalta por su nue-
 va dignidad de Madre de Dios; no se deja lle-
 var de los transportes de una alegría tan justa,
 solo declara su sumision. Y al instante se abren
 los Cielos, todos los torrentes de las gracias
 caen sobre Maria, la inundacion del Espiritu
 San-

Santo la penetra toda: el Verbo Eterno se forma un cuerpo de su purísima Sangre, y toma prestada de la Virgen esta Sangre para darsela otro día en la Cruz: » El Padre la cubre de su virtud;” *Virtus Altissimi obumbrabit tibi*: y haciendola Madre de su Hijo unico, la pone superior à todas las criaturas, para asociarla en algun modo à su generacion eterna.

Este Hijo que Dios engendra siempre en su seno; porque es tan grande y tan imenso, si puedo explicarme así, que sola la infinitad del seno paterno puede contenerle, es engendrado oy en las entrañas de Maria Santísima. ¿Cómo ha podido obrarse un milagro tan grande? Es que la humildad la ha hecho capaz de contener à la misma inmensidad. Por la humildad, ò dichosa Virgen, sois la primera en recibir, y al destinado para todo el mundo, prometido y esperado en la serie de tantos siglos. *Ecce Domini mei per tanta retro secula promissum, prima suscipere mereris adventum*. Vos os haceis, Señora, el Templo de un Dios encarnado, y vuestra humildad le hace tan agradable esta morada, que por una gracia particular, quiere, » Que poseais sola en el espacio de nueve meses la esperanza de la tierra, la gloria de los siglos, y el bien comun de todo el Universo:”

Spem terrarum, decus saeculorum, commune omnium gaudium peculiari munere sola possides. Tan cierto es que la humildad es el origen de todas las gracias, y que ella sola puede atraernos à Jesu Christo.

Ha! yà no me admira, Christianos, que Dios

Este Hijo que el Padre engendra siempre en su seno, es engendrado en las entrañas de Maria. Como ha podido hacerse un milagro tan grande. Humildad origen de todas las gracias.

Homil. II. de Nativ. Dom. Biblioth. Pat. t. VI. p. 620.

Ibid. p. 621.

Porque parece Dios tan distante de los hombres. Quan opuestos son à la humildad, verdadera nuestros pensamientos y nuestra conducta.

Un hombre humilde es una rareza casi inaudita. Contradiccion de nuestras disposiciones con las de un Dios anonadado. Sumision que nace de un principio de soberbia.

Dios se manifieste tan apartado de los hombres, y que retire de nosotros sus misericordias. Hal que està desterrada del mundo la humildad! Porque, hermanos míos, si fuéramos humildes, estimariamos así los honores del siglo, que tanto despreció Jesu Christo? Ellos son el blanco de nuestros deseos. ¿Y si fuésemos verdaderamente humildes, no sufriríamos las injurias, en que somos tan delicados, con paciencia? ¿Y si fuésemos verdaderamente humildes, querríamos rebajar à los demás, para edificar nuestra propia estimacion sobre su ruina? ¿Y à què son tantas maledicencias? ¿Y si fuésemos verdaderamente humildes, temeríamos aquella casa, esa concurrencia, esas ocasiones en que por una funesta experiencia sabemos que naufraga siempre nuestra integridad. Y no que buscamos las ocasiones del pecado, y nos arrojamus à los peligros, como si fuéramos impecables! ¡O quan grande es nuestra presuncion, pues para curarla ha sido menester la humildad de un Dios, y aun la humildad de un Dios no nos enseña à ser humildes!

Un hombre humilde, ya lo he dicho, pero devo repetirlo, un hombre moderado, y modesto es una rareza casi no oída. Y bien soberbio nada! ¿Què será menester para abatirse, si un Dios anonadado no te basta? Nada ay superior à él, y al hacerse hombre, se hace subdito; ¿y tú oprimido por todas partes con las cadenas de tu dependencia, no puedes tomar un espiritu obediente? Pero quizás, me dirás; soy muy flexible, y sumiso, hago devidamente mis ren-

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 193

rendimientos, y se abatirme muy bien. Ha! no creais engañarme con esa modestia aparente. ¿Qué no veo claramente que solo te sugetas por un principio de soberbia? ¿Qué no leo en tu corazon, que solo te abates à los que el mundo llama omnipotentes? Tan ciega es la vanidad, que para dominar à los demás, es preciso que la soberbia esté profundamente arraigada en tu corazon, pues ni aun te humillas, sino por un principio de soberbia! Mas esta arrogancia que ocultas, porque alimenta tu fortuna, si llegas à lograr algun favor, presto se manifestará con toda su fuerza.

Porque se abaten los mas. Como manifiestan los hombres la arrogancia que procuran ocultar.

O corazon mas ligero que la paja, esa prosperidad no esperada, te arrebató hasta desconocerte à tí mismo! ¿Y cómo has olvidado tanto el ceno de que quizás descienes, y todas las flaquezas que te cercan? Entra, soberbio, entra en tu nada, y aprende de la Santísima Virgen à no dejarte deslumbrar por el esplendor, y por la dulzura de una grande à imprevista noticia. Esta elevada dignidad de Madre de Dios, mas la humilla; pero este abatimiento forma su gloria. Enamorado Dios de una humildad tan profunda, viene el mismo à humillarse en sus entrañas: mas aun no es esta toda su grandeza. Si este Dios resuelto à anonadarse, quiere anonadarse en Maria; este mismo Dios que quiere darse à los hombres, les hace este regalo por Maria: esto es lo que tengo que decir en mi segundo punto.

Leccion de humildad que Maria nos da en su alta elevacion.

PUNTO SEGUNDO.

Perfecta uni-
dad de Dios.
Como es in-
finito, inco-
municable,
y unico en
todo lo que
es.

Joan. I. 14.

Advers.
Marc. I. I. n.
3. p. 432.
Ibid. n. 4. p.
433.

Ved, Señores, una novedad que no es me-
nos asombrosa que la primera; y si os
aveis admirado de ver à un Soberano, que se
hace subdito, creo que no os admirareis menos
de ver al Unico, y al Incomparable, que toma
compañeros, y entra en sociedad con los hom-
bres, *Et habitavit in nobis*: » Habitò entre
» nosotros: « este es el Misterio de oy. Para
entender bien esta novedad, formaos en vues-
tro entendimiento una idea fuerte de la perfec-
ta unidad de Dios, que lo hace infinito, inco-
municable, y unico en todo lo que es. Es el
unico sabio, el unico dichoso, Rey de Re-
yes, Señor de Señores, unico en su Magestad,
inaccesible en su trono, è incomparable en su
poder. Los hombres no tienen palabras bastan-
te energicas para hablar de esta unidad; mas
no obstante, oid Señores, las palabras de Ter-
tuliano, que nos dan, à mi parecer, una gran-
de idea, en quanto lo permite la flaqueza hu-
mana. » Llama Dios al Soberano grande, «
Summum magnum: » Pero solo es Soberano, di-
» ce, porque domina todo lo demàs: « *Sum-*
mum victoria sua constat. » Y no sufriendo na-
» da que le iguale, deja tan inferior à sì todo
» lo que pudiera serle igual, que èl mismo se
» forma una soledad, por la singularidad de
» su excelencia; « *Atque ex defectione aemuli*
solitudinem quamdam de singularitate praestan-
tiae suae possidens, unicum est.

Ved

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 195

Ved un modo de hablar extraño: pero este hombre acostumbrado à las expresiones fuertes, parece que busca terminos nuevos, para hablar de una grandeza que no tiene igual. ¿Ay cosa mas magestuosa, ni mas augusta, que esta soledad de Dios? Me represento, Señores, esta infinita magestad estrechada en si misma, oculta en sus propias luces, separada de todas las cosas en su misma extension, que no se parece à las grandezas humanas, que siempre tienen algun flaco, y lo que por una parte se exalta, se abate por otra, sino que por todos lados es igualmente fuerte, è inaccesible. ¿Quién no se admiraria al ver à este unico, è incomparable, salir de aquella soledad para hacerse compañeros? O novedad admirable! Y mas aun ¿què compañeros? Hombres mortales y pecadores. *Non Angelos apprehendit.* » No buscò Hebr. II. 16. » Angeles, » aunque eran, por decirlo asi, los que tenia mas cercanos. Vino à pasos de gigante » Saltando todos los montes » dice la Escritura, esto es, pasando por todos los Coros de los Angeles; buscò la naturaleza humana, que por su mortalidad habitava la mas baja region del universo, y aun avia añadido la separacion del pecado à la desigualdad de la condicion: y no obstante se uniò à ella, *Apprehendit*; la cogiò en el alma, y en el cuerpo: se hizo una carne semejante à la nuestra. En fin ò bondad! ò misericordia! En fin este Dios al hacerse hombre; » Para que entrasemos en sociedad » con èl: » *Ut et nos societatem babeamus cum eo*: vino à tratarnos como igual, para darnos

Porque esta magestad infinita no se parece à las grandezas humanas.

Quanto nos deve admirar el ver à este unico, y este incomparable escogernos por sus compañeros, uniendose à nuestra naturaleza.

Cant. II. 8.

I. Joan. I. 3. 6.

Tertul.
vers. Mar-
cion. l. II. n.
27. p. 475.

Deut. IV. 7.

Quanta glo-
ria resulta á
la Santa Vir-
gen, de que
Dios se nos
dè por sume-
dio.

ad el medio de tratarle como igual: *Ex aequo age-
bat Deus cum homine, ut homo agere ex aequo
cum Deo posset.* Christianos, què novedad!
¿Quièn viò nunca igual milagro? » ¿Què na-
» cion ay en la tierra que tenga Dioses que se
» acerquen à ella, como nuestro Dios se acer-
» ca à nosotros? «

Una condescendencia de esta clase, mere-
cia mui bien ocupar mas tiempo nuestros enten-
dimientos, si el Misterio de este dia no me o-
bligase à bolver los ojos à la dichosa Maria.
Aveis visto un Dios que se nos dà; sin duda
es una gran felicidad para nuestra naturaleza;
¡pero què gloria resulta à la Santisima Virgen
de que se nos dà por su medio! Por ella entra
en el mundo, y por ella une con nosotros esta
feliz sociedad. No contento con averla escogi-
do para este ministerio, envia uno de sus prin-
cipales Angeles, para darla la noticia, y co-
mo para pedirla su consentimiento. Christia-
nos, ¿què Misterio es este? Procuremos des-
cubrir el secreto, y leamosle en el orden de
los decretos de Dios, segun nos los ha revela-
do. La santa Escritura, y el consentimiento u-
nanime de todos los siglos me ha enseñado, què
en el adorable Misterio de la Redempcion de
nuestra naturaleza, estava determinado por la
Providencia divina, hacer servir à nuestra sal-
vacion todo lo que se avia empleado en nues-
tra ruina. No me pregunteis aora las razones
de este admirable consejo, porque seria mui
largo el explicarlas: contentaos con entender
en una palabra, que por una caritativa emula-
cion

cion quiso Dios destruir à nuestro enemigo, rompiendole en la cabeza sus propias maquinas, y venciendo, por decirlo así, con sus propias armas.

Es un rasgo maravilloso de misericordia el que la promesa de nuestra salvacion, sea casi tan antigua como la sentencia de nuestra muerte; y que un mismo dia aya visto la caída de nuestros primeros Padres, y el restablecimiento de su esperanza. Leemos en el Genesis, que al mismo tiempo que Dios nos condenò à la esclavitud, nos prometì al Libertador; al pronunciar la maldicion contra nosotros, predijo à la serpiente que nos engañò, que su cabeza seria quebrantada, esto es, que seria destruido su imperio, y nosotros libres de su tirania: las amenazas, y las promesas se tocan; la luz del favor se nos presenta, en el fuego de la colera; para que entendamos, Christianos, que Dios se enoja con nosotros como un buen Padre, que en medio de los sentimientos mas vivos de una justa indignacion, no puede olvidar sus misericordias, ni detener los efectos de su ternura. Aun mas, ò bondad incomparable! El mismo Adam que nos perdiò, y Eva que es el origen de nuestra miseria; se nos representan en las Sagradas letras como imagenes vivas de los misterios que nos santifican. Jesu Christo no se desdeña de llamarse nuevo Adam: Maria su divina Madre es la nueva Eva: y por un secreto inefable vemos figurada nuestra reparacion aun en los autores de nuestra ruina.

La promesa de nuestra salvacion es casi tan antigua como la sentencia de nuestra muerte. Bondad que Dios nos manifiesta, en medio de su mayor indignacion. Nuestra reparacion figurada, aun en los Autores de nuestra ruina.

Genes. III. 15.

Sin duda con este pensamiento considerò S.
Epi-

Evallamada
madre de los
vivientes des
pues de su
sentencia.
Como es la fi
gura de Ma-
ria.

Lib III. Her.
LXXVIII.
t. I. n. 18. p.
1050.

Emulacion
del diablo pa
ra sugetarse
la imagen de
Dios. Emu-
lacion de
Dios para
cobrarla.
Principal e-
fecto de la
emulacion.
Como para
confundir
Dios la au-
dacia de nues-
tro enemigo,
hace servir
á nuestra sal-
vacion todo
lo que el dia-
blo avia em-
pleado en
nuestra rui-
na.

De Carn.
Chris. n. 17.
p. 372.

Epifanio el pasage del Genesis, que he tomado por texto. Doctamente advirtió este grande hombre, que Eva es llamada Madre de los vivientes despues de su sentencia: » Què quiere decir » esto? escribe San Epifanio: que no tenia es- » te hermoso nombre, quando todavia esta- » va en el Paraíso; y la empiezan à llamar Ma- » dre de los vivos despues que fue condena- » da à solo engendrar muertos." ¿ Quien no vé que esto encierra misterio? Y por esto dice este grande Obispo, » Que es llamada asi en » enigma, y como en figura de la Santa Vir- » gen, que es la verdadera Madre de todos los » vivientes:" Esto es de todos los Fieles à los que su parto dió la vida.

Tertuliano explica de un modo excelente el intento de nuestro Salvador en la Redempcion de nuestra naturaleza, hablando en estos terminos: aviendose el diablo apoderado del hombre, que era la imagen de Dios » Dios, » dice, recobró su imagen por un designio de » emulacion:" *Deus imaginem suam à diabolo captam aemula operatione recuperavit.* Entendamos què emulacion es esta, y veremos que esta palabra encierra una hermosa Theologia. Al declararse el diablo rival de Dios, quiso sugetar à sí su imagen; y Dios igualmente zeloso, al declararse rival del diablo, quiso recobrar su imagen; y ved aqui celos contra celos; y emulacion contra emulacion. Y como el principal efecto de la emulacion es triunfar de nuestro contrario en lo mismo de que se gloria, y en lo que se cree mas fuerte, le hacemos asi sen-

sentir su flaqueza; y este es el designio que se propuso la misericordiosa emulacion del Reparador de nuestra naturaleza. Para confundir la audacia de nuestro enemigo convierte en nuestra salvacion todo lo que el diablo empleò en nuestra ruina, carga sobre su cabeza todos sus designios, le oprime con sus propias maquinas, è imprime la señal de su victoria, donde quiera que vè algun caracter de su impotente rival. ¿Y por què hace esto? Porque està celoso, è impelido de una caritativa emulacion. Pues la fé nos enseña que si un hombre nos pierde, otro hombre nos salva: la muerte reyna en la generacion de Adam, y de la generacion de Adam ha nacido la vida: Dios hace servir de remedio à nuestro pecado la muerte, que era el castigo de èl: un arbol nos mata, y un arbol nos cura; y para completarlo todo vemos en la Eucaristia, que un manjar saludable repara el mal que avia causado un manjar temerario: y toda esta fue obra de la emulacion de Dios.

Si me preguntais, Christianos, de donde le viene esta emulacion contra su impotente criatura, os responderè en una palabra, que le nace del extremo amor que tiene al genero humano. Para levantar nuestro corazon abatido, se complace en manifestarnos destruidas todas las fuerzas de nuestro enemigo; y queriendo hacernos conocer que estamos verdaderamente restablecidos, nos muestra todos los instrumentos de nuestra desgracia, empleados misericordiosamente en el ministerio de nuestra salvacion: tal es la emulacion del Dios de los Eger-

ci-

La causa de su emulacion contra Satanás, es el amor que tiene al genero humano. Quan conveniente era que Diospredestinase una nueva Eva, y un nuevo Adam, para dar à la tierra una nueva posteridad.

citados. De aqui es, que al ver nuestros antiguos Padres por una induccion tan universal, que Dios estava determinado à obrar nuestra felicidad, por las mismas cosas que avian sido el principio de nuestra perdida, sacaron esta consecuencia. Si el intento de Dios es, que todo lo que ha tenido parte en nuestra ruina deva cooperar à nuestra salvacion, pues los dos sexos han intervenido en la desolacion de nuestra naturaleza, era preciso que concurriesen à la reparacion de ella: y porque el genero humano se precipitò à la condenacion eterna por un hombre y una muger, era ciertamente conveniente que predestinase una nueva Eva, como tambien un nuevo Adam; para dar à la tierra, en lugar de la antigua generacion que avia sido condenada, una nueva posteridad que fuese santificada por la gracia.

Era preciso que los dos sexos concurriesen à la libertad de nuestra naturaleza, como avian intervenido en su desolacion. Esta doctrina probada por los testimonios de San Ireneo, de Tertuliano, y de San Agustín Cont. Heres. l. V. c. IXX. p. 316.

Pero como esta doctrina contribuye mucho à ser el fundamento seguro de la devocion à la Santa Virgen, importa que sepais què Doctores me la han enseñado. Os nombraré primero al grande Ireneo, y al gran Tertuliano: y persuadios que oís en estos dos grandes hombres los dos Autores Eclesiasticos mas antiguos. El Santo Martir Ireneo, ese ilustre Obispo de Leon, adorno de la Iglesia Galicana, que fundò con su sangre y su doctrina, habla asi de la Santa Virgen. » Era preciso, dice, que el » genero humano condenado à la muerte por » una Virgen, se librase por otra Virgen. « Notad estas palabras: *Et quemadmodum mortè adstrictum est genus humanum per Virginem, sal-*

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO **201**
salvatur per Virginem. Segun esta maravillo-
sa dispensacion que Dios ha querido manifes-
tar tan visiblemente en toda la obra de nuestra
salvacion, devemos inferir precisamente, que
como los dos sexos intervinieron en la desola-
cion de nuestra naturaleza, devian tambien con-
currir en su libertad. El celebre Sacerdote de
Cartago, Tertuliano quiero decir, lo enseñò
desde los primeros siglos en el libro de la car-
ne de Jesu-Christo, donde hablando de la San-
ta Virgen, dice, » era preciso, que lo que se
» avia perdido por este sexo, recobrara la sal-
» vacion por el mismo sexo: "*Ut quod per ejus*
per modi sexum abierat in perditionem, eundem
sexum redigeretur in salutem. Y despues de es-
tos Autores el incomparable San Agustin, en
el Libro del Simbolo à los Cathecumenos, di-
ce: » Por una muger la muerte, y por una mu-
» ger la vida; por Eva la ruina, por Maria la
» salvacion: "*Per faeminam mors, per faemi-*
nam vita; per Evam interitus, per Mariam
salus. Todos los Santos Padres nos han enseña-
do la misma doctrina; de donde es claro infe-
rir, que asi como el Salvador toma el titulo de
segundo Adam, Maria sin dificultad es la nue-
va Eva; de donde se sigue con evidencia, que
asi como la primera Eva es la madre de todos
los mortales, la segunda que es Maria, es la Ma-
dre de todos los vivientes, segun el pensamien-
to de San Epifanio, esto es, de todos los
Fieles.

Y ciertamente, Christianos, si meditamos
con atencion los impenetrables consejos de la

Tam. VI.

Cc

Pro-

Num. 17. p.
P. 373.

Serm. III. c.
4. t. VI. p.
571.

Otra prueba
de esta doc-
trina.



Providencia en la reparacion de nuestra naturaleza, y conferimos exactamente Eva con Maria en el Misterio de oy, presto nos convencemos de esta tan santa, y tan antigua doctrina. Notad la relacion que hacen los Santos Padres, sin que Yo haga mas que repetir lo que han dicho.

Relaciones
entre Eva y
Maria.

Luc. I. 42.

Genes. III. 5

Luc. I. 28.

Genes. III. 1

Luc. I. 30-37

La obra de nuestra corrupcion empieza por Eva, y la reparacion por Maria; la sentencia de muerte se profiere à Eva, la de vida à la Santa Virgen; Eva era entonces virgen, y Virgen es Maria; Eva aun virgen tenia su esposo, y Maria Virgen de las virgenes tiene tambien el suyo: la maldicion se diò à Eva, la bendicion à Maria: *Benedicta tu inter mulieres:* » Sois bendita entre todas las mugeres. « Un Angel de tinieblas habla à Eva, un Angel de luz habla à Maria: El Angel de tinieblas quiere exaltar à Eva, y una falsa grandeza, la hace buscar la divinidad: » Sereis como Dioses « la dice: el Angel de luz establece à Maria en la verdadera grandeza por una santa sociedad con Dios: » El Señor està con vos « la dice Gabriel: el Angel de las tinieblas al hablar à Eva la inspira un intento de rebelion. » ¿Porquè os ha mandado Dios no comer esa fruta tan hermosa? « El Angel de luz hablando à Maria la persuade la obediencia: » No temais, la dice, nada es imposible à Dios: « Eva cree à la serpiente, y Maria al Angel: de esta suerte, dice Tertuliano, una fé piadosa borra la culpa de una temeraria credulidad; y » Maria repara » creyendo en Dios, lo que Eva perdiò creyendo » do

SERMON III. SOBRE EL MISTERIO 203

» do al diablo: " *Quod illa credendo deliquit, haec credendo delevit.* En fin para concluir el misterio Eva engañada por el demonio está precisada à huir de la presencia de Dios, y Maria instruida por el Angel se hace digna de llevar à Dios: Eva nos presentó el fruto de muerte, Maria nos presenta el verdadero fruto de vida; con el fin, dice San Ireneo, oíd las palabras de este gran Martir » con el fin de que la Vir- » gen Maria, fuese la abogada de la virgen » Eva: « *Ut virginis Evae Virgo Maria fieret advocata.* »

De Carn.
Christ.n. 17
P. 373.

Contr. He-
res. l. 5. c.
19. p. 316.

Una relacion tan exacta de una à otra, no es invencion del entendimiento humano. Y despues de ella ya no se puede dudar, que sea Maria la dichosa Eva de la nueva alianza, y la Madre del nuevo pueblo; que no tenga la misma parte en nuestra salvacion, que tuvo Eva en nuestra ruina, esto es, la segunda despues de Jesu-Christo: y que siendo Eva la madre de todos los mortales, es Maria la Madre de todos los vivientes. El mismo Dios nos persuade una verdad tan constante con el admirable orden de sus profundisimos consejos, con la maravillosa economia de todos sus designios, y con la concordancia de las cosas tan evidentemente declarada por la relacion precisa de todos los misterios.

Maria la dichosa Eva de la nueva alianza, la Madre del nuevo pueblo: Como nos persuade Dios esta verdad,

Mas todavia no es tiempo de suspendernos, cabemos mas profundamente en una meditacion tan piadosa: busquemos en las Escrituras, y en el Misterio de este dia, que fecundó

Què fecundidad es esta de Maria

Con la fecundidad de

dad es esta de Maria, que la dà todos los Christianos por hijos.

Dos especies de fecundidad : la de la naturaleza , y la de la caridad. Galat. IV. 19.

In Epistol. Joan. tract. 2. n. 4. t. III part. 2. p. 838. Enar. in Psalm. CXLVII. n. 14. t. IV. p. 1659. Esta doble fecundidad dimana de la de Dios. Como la naturaleza y el amor son fecundos en Dios. Eph. III. 15

Por eso distinguiremos dos especies de fecundidad , una de la naturaleza , y otra de la caridad. La de la naturaleza dà hijos naturales: pero los que han entendido al Apostol San Pablo que escribe à los Galátas : » Hijuelos mios, » que todavia produzco hasta que Jesu-Christo esté formado en vosotros, « saben muy bien que la caridad es fecunda; y por esta razon ha dicho muchas veces San Agustin, que la caridad es una madre , *Charitas mater est.*

Y para elevar mas nuestros pensamientos, consideremos , que esta doble fecundidad que vemos en las criaturas dimana de la de Dios; que es el origen de toda fecundidad , y » del » que toma principio toda paternidad, « como dice el Apostol à los de Efeso. La naturaleza de Dios es fecunda , y asi desde la eternidad produce à su Hijo natural , igual y consubstancial à su Padre. Su amor y caridad es tambien fecundo , y de él hemos nacido los Fieles con todos los hijos de adopcion. Y pues que la bienaventurada Maria es Madre del Hijo unico de Dios , no temeré deciros , que es preciso que el Padre celestial aya dejado caer sobre esta Princesa algun rayo , ó algun destello de su infinita fecundidad. Porque sin dificultad me confesareis , que es imposible sea una criatura Madre de Dios , sino participa en algun modo de esta fecundidad Divina. Y esto es lo que nos dà à entender el Angel , quando dice que la dicha Maria està poseida de la virtud del Altisimo.

Com-

Comprended esto, Christianos. Quando el Angel la dice que parirà: » Le responde cómo puede ser eso, si he resuelto permanecer Virgen, « y de consiguiente soy esteril. Y luego la repite el Angel: » Que la virtud del Altísimo la cercarà: » esto es, no temais, Señora, que la dichosa esterilidad, que vuestra virginidad os causa, os impida el ser Madre: » La virtud del Altísimo os poseerà toda, « la fecundidad del Eterno Padre, de que quedareis llena, harà el efecto de la fecundidad humana: » Por esto el que concebireis » serà llamado, Hijo del Altísimo: » porque le concebireis con una fecundidad que excede à la de la naturaleza, y dimana de la de Dios. Luego Maria en algun modo, y quanto lo puede permitir la condicion de una criatura, participa de la fecundidad infinita de Dios. Y así como la ha dado alguna emanacion de la fecundidad natural, para que concibiese al verdadero Hijo de Dios, tambien la ha participado algo de la fecundidad de su amor, para hacerla Madre de todos los Fieles.

San Agustín, en el Libro de la Santa Virginitad, nos explica esta verdad en los terminos siguientes: » Maria, dice, es segun la carne Madre de nuestra cabeza, y segun el espíritu Madre de sus miembros: porque cooperò con su caridad al nacimiento de los Hijos de Dios en la Iglesia: « (1) De modo que la

Maria, es en cierto modo participante de la fecundidad de la naturaleza del Padre celestial, y de la fecundidad de su amor.

Luc. I. 34. 35.

Ibid. 32.

Doble fecundidad de Maria. Su union espiritual con el nuevo Adam, en la casta, y misteriosa generacion de los hijos de la nueva alianza.

(1) *Carne Mater capitis nostri, spiritu Mater membrorum ejus; quia cooperata est charitate ut Filii Dei nascerentur in Ecclesia.* c. 6. t. VI. p. 343.

la carne virginal de la purísima Maria llena de la fecundidad del Altísimo, engendró à Jesu-Christo su Hijo natural, que es nuestra Cabeza, y su fecunda caridad cooperò al nacimiento espiritual de todos sus miembros: para que se verificase, que Maria en calidad de nueva Eva es Madre de todos los vivientes, y unida espiritualmente al nuevo Adam en la casta y misteriosa generacion de los hijos de la nueva alianza. Y esto es quizàs lo que quiere decir

Apoc. XII. 1

De Symbol.
ad Cathec.
Serm. IV. c.

1. t. VI. p.

575.

Apoc. XII. 2

Dos partos
en Maria; u-
no sin difi-
cultad, y o-
tro con do-
lor. Por què
Maria no
nos pare sin
dolor.

San Juan en un bello pasage del Apocalipsis, donde nos representa à esta muger vestida del Sol, (que sin duda es la Santa Virgen, segun la interpretacion de San Agustin) (a): nos re-
presenta, digo, à esta muger, en los dolores del parto: *Clamabat parturiens, et cruciaba-
tur ut pariat.*

¿Què diremos aora, Christianos? ¿Concederemos à los hereges que Maria estuvo sujeta à la maldicion de todas las mugeres, que paren entre llantos y gritos? ¿Al contrario, no sabemos que pariò sin dolor, como concibiò sin corrupcion? ¿Quàl es pues el sentido en que habla San Juan en este doloroso parto, que atribuye à la Santa Virgen? Preciso es entender que ay dos partos en Maria; pare à Jesus sin dolor: pero nos pare à nosotros con dolor, porque nos pare por la caridad. ¿Y què ignora que los empeños de la caridad, y la santa inquietud que la agita por la salvacion de los pecadores, se compara en las Escrituras à los do-

Lo

(a) Ya queda advertido en otra parte que esta obra no es de San Agustin.

lores del parto? Oid al Apostol San Pablo: *Filioli mei quos iterum parturio*: » Hijitos mios, » que me costais nuevos dolores de parto: « De modo que podemos decir que el discipulo mui amado de nuestro Salvador, que es el primer hijo de la caridad de Maria, nos quiere representar en misterio, el parto espiritual de esta Santa Madre, que Jesus le diò en la Cruz; para que à egemplo de este amado discipulo aprendiesen todos los demàs, que Maria es Madre de todos los Fieles, por la virtud fecunda de la caridad.

Galat .IV.
19.

Reconozcamos pues, Christianos, à esta Santa, y Divina Madre, veamos què parte la dà en nuestra salvacion la caridad materna en el misterio de este dia. Jesus es nuestro amor, y nuestra esperanza: Jesus es nuestra fuerza, y nuestra corona: Jesus es nuestra vida, y nuestra salvacion. Pero este Jesus que el Padre quiere dar al mundo para ser su salvacion, y su vida, le dà por medio de la Santa Virgen; esta Señora es escogida desde la eternidad, para ser la que le dè à los hombres. Esta carne que es mi victima procede de Maria; de sus sagradas entrañas se ha sacado la sangre que purgò mis maldades. Y no le basta al Padre celestial formar en las entrañas de la Santa Virgen el precioso tesoro que nos comunica; quiere que esta Señora coopere al inestimable regalo que nos hace. Porque así como Eva trabajò en nuestra ruina con una accion de su voluntad, era menester que la dichosa Maria cooperase del mismo modo à nuestra salvacion. Por esto Dios le

Porque fue preciso que Maria cooperase a nuestra salvacion con un acto de su voluntad: consentimiento que dà al misterio antes que se finalice.

en-

envia un Angel, y la de su Hijo: Encarnacion esa grande obra de su poder, ese misterio incomprendible que tantos siglos ha tiene suspensos el Cielo y la tierra, ese misterio digo no se perfecciona hasta que Maria dà su consentimiento, tan necesario era al mundo que Maria desease su salvacion.

Perseverancia del amor que nos tiene : quan eficaz es siempre, y quanto contribuye a nuestra salvacion. Injusticia de las censuras que nuestros hermanos separados nos hacen sobre nuestra devocion a Maria.

Loc. cit.

Mas no creamos, Christianos, que sus primeros deseos se han enfriado. Hà! Siempre es Maria la misma para nosotros, siempre es buena, y siempre es Madre. Este amor de nuestra salvacion vive todavia en ella, y ni es menos fecundo, menos eficaz, ni menos necesario que lo era entonces. Porque aviendo querido Dios una vez, que la voluntad de la Santa Virgen cooperase eficazmente à darnos à Jesu-Christo, este decreto ya no se muda, y siempre recibimos à Jesu-Christo por el medio de su caridad, Y la razon es, porque » Esta caridad materna, que hace nacer, dice San Agustin, à los hijos » de la Iglesia, « aviendo contribuido à la salvacion de los hombres en la Encarnacion del Dios Verbo, contribuirà eternamente en todas las operaciones de la gracia, que solo son dependencias de este misterio. Y los hereges que nos han dejado, no pueden tolerar nuestra devocion à Maria, y el que la creamos la principal cooperadora de nuestra salvacion despues de Jesu-Christo. Que destruyan esta relacion que tienen entre sì todos los misterios divinos, que nos digan por què razon envia Dios su Angel à Maria. ¿ No podia egecutar su obra en ella sin pedir su consentimiento? ¿ No es mas clara-

claro que la luz , que fue un consejo de la Providencia , el que la Señora cooperase à nuestra salvacion , y à la Encarnacion de su Hijo con su obediencia y su caridad ? ¿ Y si esta caridad materna ha contribuido tanto à nuestra felicidad en el misterio de la Encarnacion , se avrà quedado despues esteril y nada podrá ya en nuestro favor ? Hà ! Señores , ¿ quièn puede creer tal cosa ? Y si aora esperamos que nos asista con sus socorros ¿ què falta cometemos en no pedirlos ? ¿ Y por esto han roto la unidad nuestros hermanos , y abandonado la comunion en la que murieron sus Padres , con la caridad de nuestro Señor ? Acaso no ay alguno de estos en mi auditorio.

Luego , hermanos mios , en todos vuestros intentos , en todas vuestras dificultades , y en todos vuestros proyectos , recurrid à la caridad de Maria. ¿ Estais afligidos ? Id à Maria. Si se levantan las tormentas de las tentaciones , levantad vuestros corazones à Maria : Si la cólera , la ambicion , ò la concupiscencia os turban , pensad en Maria , implorad à Maria. Sus ruegos penetraràn el corazon de Jesus , porque el corazon de este Hijo es sensible à la caridad materna. ¿ Y què no esperarèmos de Maria , por cuyo medio se nos ha dado à Jesus ? ” Mas si queremos , dice San Bernardo , recibir la asistencia de sus ruegos , sigamos las lecciones de su vida. ” ¿ Y què escogeremos en su vida ? Sigamos siempre los principios que hemos establecido : entendamos que porque nuestra ruina fue efecto de la soberbia , devia ser el misterio que nos repara

Recurrir à la caridad de Maria , en todos los intentos , en todos los proyectos , y en todas las dificultades.

Seguir las lecciones de su vida para recibir la asistencia de sus ruegos.

Qué se deve principalmente imitar en su vida para evitar la maldicion de la soberbia rebellion de Eva.

Append. Oper. S. Bernard. Serm. I. n. I. t. II. p. 721.

efecto de la humildad; y para que evitemos la maldicion de la soberbia rebelion de Eva, sigamos la humildad de Maria, y asi conseguiremos ser los verdaderos hijos de esta Madre comun de los Fieles.

Oracion a
Maria. Quál
es el cumpli-
miento del
misterio.
Con qué fin
nos presenta
Maria à Je-
su-Christo.
Còmo deve-
mos vivir.
Por qué Je-
su-Christo
se ha asocia-
do con noso-
tros.

Yo no puedo detener los secretos impulsos de mi corazon. No puedo dejar de clamar con toda la Iglesia Catholica: O Santa, ò incomparrable Maria, lloramos, clamamos à Vos misera- bles desterrados hijos de Eva: *Ad te clamamus*. Porque ¿à quièn recurriràn los cautivos hijos de la Eva desterrada, sino à la Madre de los libres? Y si por la doctrina de los antiguos Padres, y la fé de los Martires, Vos sois la Abogada de Eva, ¿no tomareis tambien la defensa de su sen- tenciada posteridad? Luego si Eva inconside- rada nos presentò en otro tiempo el fruto enve- nado que nos mata, no ay cosa mas convenien- te, ò Maria, protectora nuestra, que el que reci- bamos de vuestras manos, el fruto de vuestras benditas entrañas, que nos dà la vida eterna. *Et Jesum, &c.* O maravilla incomprehensible de los secretos de Dios! O conformidad de nuestra fé! Porque en cumplimiento del misterio recibimos à Jesu Christo de las manos de Maria: es- ta Señora nos le presenta para entrar en socie- dad con nosotros. Vivamos pues como hombres que Jesu Christo se ha asociado, » Para ense- ñarles à obrar de un modo enteramente divi- » no: "*Conversabatur Deus, ut homo divinè agere doceretur.*

Tertul. adv.
Marc. I. II.
n. 27. p. 475.

OTRO

OTRO EXORDIO

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

At ubi venit plenitudo temporis , missit Deus Filium suum , factum ex muliere.

Cumplido el tiempo decretado , envió Dios à su Hijo , formado de una muger. *Galat. IV. 4.*

COMO Dios es rico en bondad , y magnifico en regalos ; amò al genero humano , y su liberal amor se manifestó en sus dones. Pero Dios no deve dar cosa que no sea mui digna de sì ; y por esto resolvió darnos nada menos que à sì mismo. Por esta razon se vè oy en el mundo una maravilla no oida, un milagro incomprehensible , y que asombra à toda la naturaleza ; un Dios hecho Hombre: y el Apostol nos representa este exceso de amor con las primeras palabras de mi texto : „ Dios „ envió à su Hijo : ” *Missit Deus Filium suum.*

Pero , Señores , no basta que un Dios se dè, sino tambien es menester que se le reciba ; porque de otra suerte el dòn seria inutil , y el misterio quedaria imperfecto. Asi se preparò el mismo las mas puras entrañas del mundo, y le deve recibir una incomparable Virgen, no sola por sì, sino por todos nosotros, y en nombre de todo el genero humano. De modo que para cumplir el designio de Dios , no solo era preciso que viese al mundo , sino tambien que naciese. Por

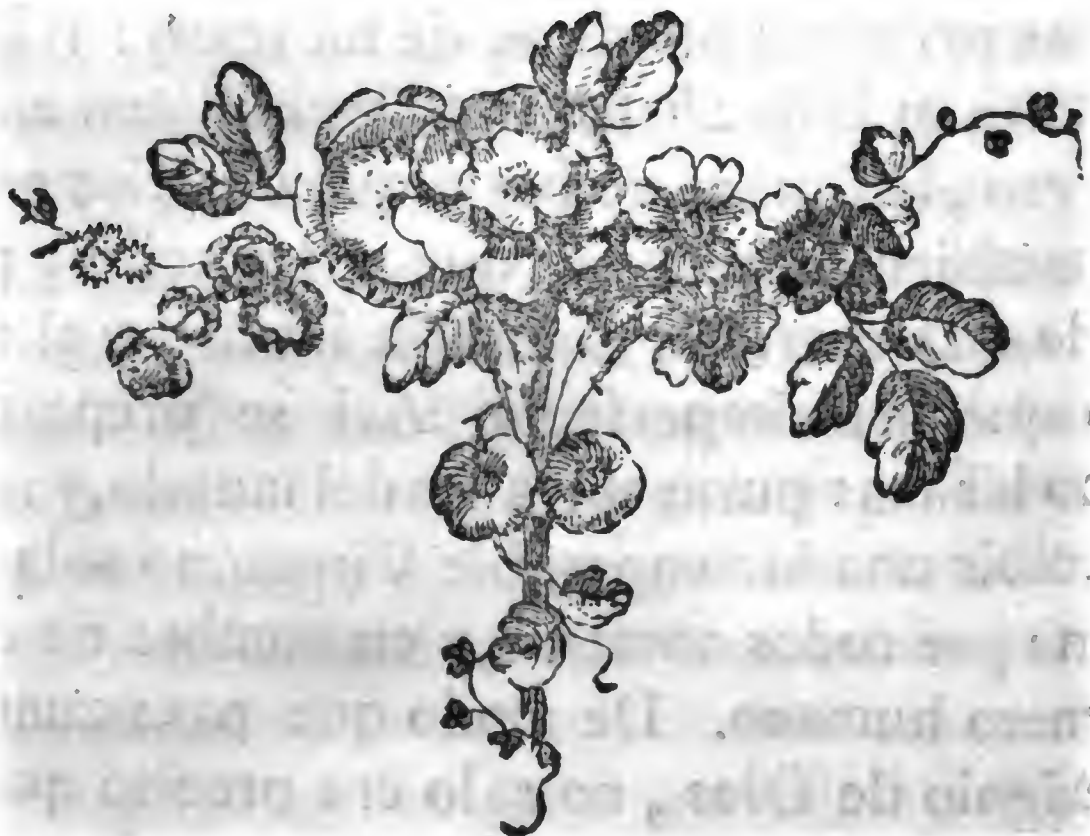
Cómo se señaló el liberal amor de Dios en la maravilla de la Encarnacion de su Hijo.

Maria recibe al Salvador en nombre de todo el genero humano. Porque era preciso no solo que viniese al mundo, sino que naciese.

esto el mismo Apostol , despues de aver dicho, como he advertido , que » Dios nos enviò à su » Hijo : » *Missit Deus Filium suum* : añade para hacernos entender todo el misterio , que fue, » Formado de una muger : » *Factum ex muliere*.

Un Dios dado ; un Dios recibido : compendio de todo el misterio : dos cosas que se han de considerar.

Ved pues en què consiste , sino me engaño, todo el misterio de este sagrado dia ; y teneis el compendio en estas dos palabras , un Dios dado , un Dios recibido. Dios se nos dà en la persona del Verbo encarnado ; todos juntos le recibimos en la persona de la Santa Virgen, que solo le recibe para nosotros. Asi devemos considerar dos cosas ; en Jesus el regalo divino , en Maria la respetuosa aceptacion ; en Jesus la bondad que se comunica , en Maria la disposicion de hacerse digna : en Jesus como Dios se nos dà , en Maria què devemos hacer para recibirle. Y à estos dos puntos principales , reducirè toda la economia de mi discurso , para no ser largo.



SER-

SERMON PRIMERO

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

QUALES SON LOS MAYORES ADORNOS del triunfo del Salvador. Como la vanagloria corrompe à la virtud adulandola. Peligro de las alabanzas, como las devemos mirar Por què los que son dominados por el honor, son infaliblemente viciosos. Por què medios acredita el honor los vicios. Como nos hace atribuirnoslo todo, y al fin nos erige en pequeños Dioses. Remedio à una insolencia tan grande. Desprecio que devemos hacer del juicio de los hombres, viendo el que han hecho de Jesu-Christo.

Dicite filiae Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.

Decid à la hija de Sion, aqui tienes à tu Rey, que hace su entrada, lleno de bondad, y de dulzura. Palabras del Profeta Zacharias, referidas en el Evangelio de este dia, por San Matheo XXI. 5.



NTRE todas las grandezas del mundo, no ay cosa tan brillante como un dia de triunfo: y Tertuliano me enseña, que aquellos ilustres triunfadores de la antigua Roma caminaban al Capitolio con tanta pompa, que por el temor de que deslumbrados de tanta magnificencia, no se exaltasen sobre la condicion humana, les seguia un esclavo, encargado de acordarles que eran hombres:

Res.

Nada ay tan brillante como un dia de triunfo. Uso practicado en los triunfadores de la antigua Roma, por temor de que se deslumbrar de la gloria que los cercava.

Motivo de gloria que sacaban de esta practica *Respice post te , hominem te memento.* No se enojavan de esta censura : » Antes , dice Ter-
 Apolog. n. 33. P. 31. » tuliano , era el mayor motivo de su alegria,
 » verse cercados de tanta gloria , que temian
 » los demás , el que ellos olvidasen que eran
 » mortales : « *Hoc magis gaudet tanta se glo-
 ria coruscare, ut illi admonitio conditionis suae
 sit necessaria.*

Quan distan- te está de es- ta pompa el triunfo del Salvador.
 El triunfo de mi Salvador està mui distan- te de esta pompa ; y quando veo el pobre apa- rato con que entra en Jerusalem , en lugar de avisarle de que es hombre , me parece seria mas conveniente , hacerle acordar de que es Dios; pues en efecto parece que lo ha olvidado. El Profeta , y el Evangelista concurren à mani- festarnos este Rey de Israel » Montado , dicen,
 Zach.IX. 9. » sobre una borrica : « *Sedens super asinam.*
 Ha ! Señores ; quièn no se avergonzaria ? ; Es
 Matth.XXI 5. esta una entrada Real ? ; Es este un aparato de triunfo ? ; Asi subis , ò Hijo de David , al trono de vuestros mayores y tomais posesion de su corona ?

A qué viene al mundo. En qué con- siste el ma- yor adorno de su triun- fo.
 Sinembargo , suspendamos , y no precipi- temos nuestro juicio. Este Rey à quien honra todo el pueblo con gritos de regocijo , no vie- ne para elevarse sobre los hombres por una pompa vaná , sino para pisar las humanas gran- dezas : el mayor adorno de su triunfo le forman, los cetros desechados , el honor despreciado , y toda la gloria del mundo destruida. Luego pa- ra honrar esta entrada , acostumbremos an- tes de todo à la modestia , y à los abatimientos gloriosos de la humildad Christiana , y procu- re.

remos entrar en estos conocimientos à los pies de la mas humilde de las criaturas , diciendo-la , AVE.

Oy que nuestro Monarca hace su entrada en Jerusalem en medio de los aplausos de todo el pueblo , y que entre esta pompa de poca duracion , empieza à ocuparse la Iglesia con el pensamiento de su ignominiosa pasion , me siento estrechamente obligado à poner à los pies de nuestro Salvador alguno de sus capitales enemigos , para honrar à un mismo tiempo su triunfo , y su Cruz. No me costará trabajo escoger el que deve servir à este espectaculo : y el misterio de ignominia que empezamos à celebrar , y esta magnificencia de un dia , que presto veremos repentinamente mudada en un desprecio injurioso , me persuaden facilmente , que este enemigo deve ser el honor del mundo.

El honor del mundo , hermanos mios , es aquella grande estatua , en que quiere Nabucodonosor que le adoren. Es de una altura prodigiosa: *Altitudine cubitorum sexaginta* : porque nada parece mas elevado que el honor del mundo. „ Es toda de oro “ dice la Escritura: *Fecit statuam auream* ; porque nada parece mas rico , ni mas precioso. „ Todas las naciones , y „ todos los pueblos adoran esta estatua : “ *Omnes tribus et linguae adoraverunt statuam auream* : todos sacrifican al honor : y esas trompetas , flautas , y tambores que suenan al rededor de la estatua ¿ no son el rumor de la fama ? ¿ No son esos aplausos y gritos de alegria los que componen lo que los hombres llaman gloria ?

Intento del Predicador.

El honor del mundo representado en la grande estatua de Nabucodonosor. Dan.II. 1.

Dan. III. 7.

A

A este grande , à este sobervio Idolo intento abatir oy à los pies del Salvador. No me contento, Christianos, con rehusarle el incienso con los tres Jovenes de Babilonia, ni con negarle la adoracion que todos los pueblos le tributan; quiero hacer caer sobre este Idolo el rayo de la verdad Evangelica; quiero deribarle tan largo como es delante de la Cruz de mi Salvador; quiero despedazarlo, y hacer de èl un sacrificio à Jesu Christo crucificado con el socorro de su gracia.

A qué tribunal quiere el Predicador delatar el honor del mundo.

Presentate aqui , honor del mundo, fantasma vana de los ambiciosos, y quimera de las almas sobervias; te llamo à un tribunal donde seguramente seràs condenado. No es à la presencia de los Cesares, y de los Principes, no es delante de los Heroes, y los Capitanes donde quiero que comparezcas; pues como estos han sido tus adoradores, sentenciarian en tu favor. Te llamo à un juicio donde preside un Rey coronado de espinas, que le han vestido una purpura por escarnio, que le han clavado en una Cruz para hacerlo espectáculo de ignominia: à este tribunal te cito, delante de este Rey te acuso. ¿Y de qué delitos le acusaré, Christianos? Voy à decirlos. Ved tres delitos capitales de que acuso al honor del mundo; os ruego que procureis entenderlos.

Tres delitos capitales del honor del mundo.

Le acuso en primer lugar de que adula à la virtud y la corrompe; en segundo lugar de que disfraza al vicio, y lo acredita; y en fin para colmo de sus atentados, de que atribuye à los hombres lo que pertenece à Dios, y de que so-
li-

licita enriquecerlos , si pudiera , con sus despojos: estos son los tres principales capitulos , sobre los que solicito se haga el proceso al honor del mundo. Quiera Dios ayudarme con su gracia , para seguir vivamente una acusacion tan importante , y sostener los oprobios y la ignominia de la Cruz contra la soberbia de los hombres mundanos.

PUNTO PRIMERO.

Luego el primer delito de que acuso al honor del mundo delante de la Cruz de Jesu Christo , es de ser el corruptor de la virtud , y de la inocencia. No soy solo quien lo acusa , tengo por testigo à San Juan Chrisostomo , y en un delito tan atroz , tengo satisfaccion en hacer hablar à un acusador tan vehemente. Este grande Predicador nos enseña , que el que ama las alabanzas , y la vanagloria , se parece à una muger deshonesta , que se abandona à todo pasajero : son expresas palabras de este Santo Obispo , y aun estrecha mas con la libertad de su idioma : pero la moderacion del nuestro , no me permite traducir todas sus palabras ; procuremos no obstante penetrar su sentido , y penetrar su pensamiento. Para ello os ruego consideréis , que el pudor y la modestia no solo se oponen à las acciones deshonestas , sino tambien à la vanagloria , y al desordenado amor de las alabanzas : juzgadlo por la experiencia. Una persona virtuosa y bien educada se averguenza de una palabra imodesta , un hombre

Honor del mundo corruptor de la virtud y de la inocencia. A qué se parece la virtud que ama las alabanzas. Oposicion que el pudor y la modestia tienen no solo à las acciones deshonestas , sino tambien à la vanagloria y al amor desordenado de las alabanzas

Hom. XVII. in Epist. ad Rom. n. 4. t. IX. p. 627.

Tom. VI.

Ee

sa-

sabio y moderado se averguenza de sus propias alabanzas: en ambas ocasiones obliga la modestia à bajar los ojos, y hacer subir el rubor à la frente: con unas mismas armas se resiste à estos dos enemigos. O ya te muestres poco moderado en buscar los deleites, ò en solicitar las alabanzas, siempre censuran tu desverguenza. ¿Y de dònde nace esto, Christianos? Sino de un sentimiento que la razon nos inspira; y asi como el cuerpo tiene su castidad, que la corrompe la impureza, tiene tambien el alma una integridad, que puede ser violada por las alabanzas. Por esto nos dà la misma naturaleza el pudor y la modestia, para defendernos de estas dos corrupciones, como si en el mismo honor huviese deshonor, y verguenza en las alabanzas. No os admireis pues, Christianos, que San Juan Chrisostomo, llame infame prostituida al alma ansiosa de alabanzas, y que las mendiga por todas partes: tiene bien merecido este nombre pues desprecia la modestia, y el pudor.

El temor de las alabanzas es natural à la virtud christiana. Con què precauciones obliga à ocultarse el Hijo de Dios.

Matt. VI. 1.

Sin embargo adelantemos mas, y busquemos hasta en su origen, de dònde le viene à una alma bien nacida esta verguenza de las alabanzas. Aseguro que es natural à la virtud, y hablo de la virtud christiana, porque en esta cathedra no reconozco otra. Luego es natural à la virtud el temer los aplausos; y lo comprendereis con facilidad, si pesais atentamente con què precauciones obligan à ocultarse el Hijo de Dios. *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.*

» Cui-

» Cuidado que no hagais las buenas obras de-
 » lante de las gentes, para que os las miren”.
 » No vayas à orar por las esquinas para que los
 » hombres te vean : retirete à tu quarto, cierra
 » la puerta, y ora en secreto delante de tu Pa-
 » dre : *Intra in cubiculum tuum, et clauso hos-*
tio ora Patrem tuum in abscondito. » No toques
 » la trompeta para dar limosna ; no solamente
 » te mando que la ocultes de la vista de los
 » hombres, sino que quando la distribuye la
 » mano derecha, si es posible, no lo sepa la iz-
 » quierda” : *Te autem faciente eleemosinam, ne-*
sciat sinistra tua quid faciat dextera tua.

Ibid. 6.

Ibid. 3.

Por esto dice mui bien San Juan Chrisosto-
 mo, que todas las virtudes Christianas son un
 gran Misterio. ¿Y què quiere decir en esto?
 Misterio significa una cosa sagrada. Antigua-
 mente quando se celebravan los Divinos Miste-
 rios, si avia Cathecumenos, que no estavan to-
 davia iniciados, esto es, que no eran del cuerpo
 de la Iglesia, porque no estavan bautizados, so-
 lo se les hablava por enigmas. Los que aveis
 leído las Homilias de los Santos Padres lo sa-
 beis: estavan con los Fieles para oir la predi-
 cacion, y el principio de las oraciones. Al lle-
 gar à los Misterios sagrados, esto es, à la ac-
 cion del sacrificio, el Diacono despachava à los
 Cathecumenos, y cerrava la puerta de la Igle-
 sia. ¿Y por què? Era el Misterio. Asi es de las
 virtudes Christianas. ¿Quereis orar? Cerrad la
 puerta, porque es un Misterio el que celebrais:
 ¿Ayunais? » Lavaos la cara, ungios, porque
 » no parezca que ayunais : *Unge caput tuum,*

Como todas las virtudes christianas son un misterio. Conducta que se guardava antiguamente con los Cathecumenos sobre los Misterios. Aplicacion de esta conducta à las virtudes christianas.

Hom. LXXI in Matth. n. 4. p. 699. 700.

Hom. XIX. in Matth. n. 3. t. VII. p. 248.

Matt. VI. 17

et faciem tuam lava: Este es un Misterio entre Dios y vosotros; nadie deve entrar sino con su orden, ni ver vuestra virtud, sino quando querà descubrirla.

La virtud christiana comparada á una doncella casta y honesta: con qué moderacion es educada esta doncella: cómo es sábia y modesta.

Matth. VI. 18.

Matth. V. 16.

Como la vanagloria intenta corromper la virtud

Segun esta doctrina del Evangelio, comparo la virtud Christiana à una doncella casta y honesta, criada en la casa de su padre, con una moderacion increible: no la llevan à los Teatros, no la presentan en las concurrencias: se està en casa, y trabaja à la vista, y bajo la direccion de su Padre, que es Dios, que se complace en verla en aquel retiro, prendado principalmente de su moderacion: *Videt in abscondito*; que la destina un Esposo, que es Jesu Christo, y quiere que ella le dè un corazon puro, que no se aya corrompido con otros afectos: que la prepara otro dia grandes alabanzas, y no quiere que mientras espera este plazo, se disipe con las de los hombres, ni se dege acariciar de sus dulzuras. Por esto huye su compañía, ama el secreto y la soledad. Y si alguna vez se manifiesta, porque un gran resplandor no puede permanecer siempre oculto, sola su sencillez la hace recomendable: no quiere cautivar las atenciones; y avisa con su modestia à todos los que admiran su hermosura, que, » Glorifiquen à su Padre Celestial »: *Glorificent Patrem*. Ved, Señores, qual es la virtud Christiana, así se ha educado: ¿ay cosa mas sabia, ni mas modesta?

¿Qué hace pues la vanagloria? Esta desvergonzada, dice San Juan Chrisostomo, viene à corromper esta buena educacion, è intenta pros-

prostituir su pudor : quando solo estava criada para Dios , la saca de su casa , y la enseña à buscar los ojos de los hombres (1). A adornarse y afeitarse para cautivar à los que la miran. » Asi es solicitada aquella doncella tan recatada , por la infame vanagloria à buscar los » deshonestos amores de los hombres », *Sic à lena corruptissima ad turpes hominum amores impellitur*. Vive Dios ! infame que se perderia esta inocente entre tus manos ! O crucificado Jesus , este el crimen que os delato ; juzgad , Señor , oy à la vanagloria ; condenad oy el honor del mundo , que intenta corromper la virtud , que quiere venderla , y à un precio tan vil , como son las alabanzas : juzgad , juzgad , Señor , y condenad en definitiva un delito tan negro y vergonzoso.

Ibid.

Y vosotros , hermanos mios , que oís esta acusacion , sabed que ay una corruptora , que se aplica à arruinar la virtud que teneis : vedad , os ruego en nombre de Dios sobre vosotros mismos : por el nombre de Dios , que cuideis , de no hacer las obras de justicia à presencia de los hombres , para que sean vistas y admiradas de ellos. *Attendite* , dice , notad estas palabras : » Estad alerta » , porque el enemigo de que os hablo , no os embestirá cara à cara : se desliza como una serpiente , camina entre las flores y la verdura , y se adelanta à la sombra de la virtud ,

Vigilancia precisa para librarse de este enemigo. Quales son sus artificios. Quan difícil es á los hombres despreciar las alabanzas que otros les dan

(1) *A thalamo paterno eam educit , cumque pater jubeat eam ne sinistrae quidem apparere , notis ignotisque et obviis quibuscumque passim se ipsam ostentat*. Homil. LXXI. in Matth. n.3. pag.698.

tud, para matar à la misma virtud. *Attendite, attendite*: „Estad alerta“: Ha! Què difícil es que los hombres desprecien las alabanzas de los hombres! Nacidos para la sociedad, hemos nacido en cierto modo unos para otros; y de consiguiente es mui peligroso el que no nos dege- mos alagar de las alabanzas, que nos dàn nues- tros semejantes!

Peligro que tienen los que viven bien de dejarse infectar de las alabanzas de sus semejantes. Por què deben desear que se alaben sus buenas obras, y temer las alabanzas que se les dàn. En què consiste el peligro que en esto tienen.

San Agustin, Señores, nos representa excelentemente este peligro en el segundo libro que compuso del Sermon que hizo nuestro Salvador en el Monte: „Es mui pernicioso, nos dice, el vivir mal; vivir bien aora, y no querer que nos alaben los que nos ven, es declararse su enèmico; porque nunca tienen las cosas humanas mas lamentable estado, que quando no se estima la buena vida” (1). Hasta aqui, Señores, nada tiene la alabanza que no sea hermoso; pero notad la continuacion de sus palabras. „Luego, si los hombres, dice este grande Doctor, no os alaban quando obráis el bien, caen ellos en un grande error; y si os alaban estais vosotros en un gran peligro” (2). En efecto estais en un gran peligro, porque vuestro amor propio os hace amar naturalmente las alabanzas, y sin pensarlo se hincha vuestro

co-

(1) *Siquidem non rectè vivere, perniciosum est: rectè autem vivere, et nolle laudari, quid est aliud quam inimicum esse rebus humanis, quae utique tanto sunt miseriae, quanto minus placet recta via hominum?* T.HI. part. II. n. 1. p. 201.

(2) *Si ergo inter quos vivis, te rectè viventem non laudaverint, illi in errore sunt; si autem laudaverint, tu in periculo.* Ibid.

corazon al oirlas: y correis todavia otro peligro; porque no solo vuestro amor propio, sino tambien el amor del progimo, os obliga algunas veces, dice San Agustin, à aprobar las alabanzas que se os dàn. Por egemplo haceis una gran limosna, ò obligais al publico con algun servicio considerable; el no querer que os alaben de esta acción, es solicitar que los demás estèn ciegos, ò sean desconocidos; y la caridad no lo permite esto. Deveis pues por amor al progimo, desear que se alaben las buenas obras que Dios hace en vosotros. ¿Y quièn duda que lo devais, pues que estais obligados à desear su bien? Pero lo mismo que deseais para los demás deveis temerlo; y en esto ay gran peligro, porque desiendo desear y temer una misma cosa por diferentes motivos, es arriesgado el que os equivoqueis; y al pensar atender à los demás, no os pareis en vosotros mismos. *Attendite*: » Estad alerta“, à vosotros digo, Justos, tened cuidado, de que en las obras de vuestra justicia, no os gusten sobrado las alabanzas de los hombres, y os destruyan la virtud.

Y no me digais que conoceis bien en vuestro interior, que no buskais las alabanzas, que no es el amor de la vanagloria el que os hace emprender esa obra grande; quiero creeros sobre vuestra palabra, pero sabed que en eso està todo vuestro peligro. » Es facil, dice San Agustin, vivir sin alabanzas, quando las rehusan; pero es difícil que no complazcan

Quan difícil es no complacerse en las alabanzas quando se nos dàn sin averlas buscado.

» quan-

» quando se dàn"! (1) Quando las alabanzas se presentan como por sí mismas, como vienen tan graciosamente, nos dice el corazón que las merecemos tanto mas, quanto menos las aviamos buscado. O què difícil es, hermanos míos, no caer en este lazo!

Como es el amor de las alabanzas contrario al de la virtud. Por què se niegan las alabanzas al que las busca con sobrado ardor. Qual deve ser la delicadeza de un Christiano sobre el deleite de las alabanzas

Pero quizás me direis, que no es delito tan grande el dejarse alagar con estas inocentes dulzuras. ¿Què es lo que oigo, Christianos? ¿Què me decís? Todavía no aveis comprendido, quando contrario es el amor de las alabanzas al amor de la virtud! Si no aveis creído al Evangelio, à lo menos creed al mundo. ¿No veis por experiencia que se niegan las verdaderas alabanzas à los que las buscan con sobrado ardor? Y por què es esto? sino por un cierto conocimiento de que el que ama tanto las alabanzas, no ama bastante la virtud; que la pone en la clase de los bienes que solo valen por la opinion; ò à lo menos no la estima como deve, pues que no juzga que ella le basta. De este modo en el empeño que tiene por el honor, hace creer que no ama la virtud, y en lo mismo se acredita indigno del honor. Y si hasta el mundo lo juzga así, ¿qual deve ser la delicadeza de un Christiano sobre el deleite de las alabanzas? Temblad, temblad, fieles, y temed à este enemigo que os adula: no creais que basta el no buscar las alabanzas: aun el mundo se averguenza: hasta los mismos idolatras del honor, no se atreven à manifestar que las buscan.

Mas

(1) *Et si cuiquam facile est laude carere, dum denegatur; difficile est ea non delectari cum offertur.* Epist. XXII. cap. II. pag. 29.

Mas deve hacer el Christiano, y esta es una verdad del Evangelio. El Hijo de Dios le enseña que lejos de buscar el honor, ni aun deve recibirle quando se le ofrece. No soy Yo quien lo dice: que oiga hablar al mismo Jesu Christo, à Jesus nuestro modelo y egemplar, que no se contentò con decirnos: No busco la gloria de los hombres; sino que dijo: „No recibo la „gloria de los hombres“: *Claritatem ab hominibus non accipio*. Y si acaso os parece que este pasage no es bastante decisivo, oid otro mas terminante. *Clarifica me tu, Pater*: „Padre mio, „sed vos el que me glorifique“; sed vos, y no los hombres: y si todavia os queda alguna duda, oid este que no admite replica. „¿Como podreis creer vosotros que recibis la gloria unos „de otros, sin buscar la que solo viene de „Dios?“ (1) No es un delito mediano, pues os impide el creer.

Pero notad bien esta oposicion: vosotros recibis la gloria que os dan los hombres, y no buskais la que viene de Dios. ¿No es esto decirnos claramente que esta deve ser deseada, y que aquella ni aun deve ser recibida? Devemos buscar esta quando no la tenemos, y rehusar aquella quando nos la dan. O que severa eres doctrina del Evangelio! Que en medio de los aplausos se ha de sufocar aquella secreta complacencia que alaga al corazon con tanta suavidad! Guardadnos, ò Señor, de recibir este

Tom. VI.

Ff

in-

Como el Hijo de Dios nos enseña, que lejos de buscar el honor, no devemos recibirlo aun quando nos lo ofrecen.

Joan.V. 41.

Ibid.XV. 5.

La gloria que viene de Dios es la unica que se deve buscar, desear, y recibir. De que modo se deve rehusar la de los hombres, quando nos la dan sin averla buscado.

(1) *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, et gloriam quae à Deo solo est non quaeritis?* Ibid. V. 44.

incienso. ¿Pero como rehusarlo quando nos lo dan? No, dice, no recibais la gloria de los hombres. ¿Pero puedo yo excusar el recibirla? ¿Puedo sugetar la lengua de los que quieren alabarme? Degemoslos hablar à su gusto; pero digamos siempre con Jesu Christo: *Claritatem non accipio*. No, no recibo la gloria de los hombres; esto es, no la recibo como paga, no me apaciento con este humo: *Clarifica me tu, Pater*: » Padre mio, sed vos el que me glorifi- » que«. Gloria vana, que solicitas el que mi corazon oiga tus adulaciones, conozco el peligro en que me quieres poner: quieres darme los ojos de los hombres, pero es para quitarme los de Dios: finges quererme recompensar, pero es para hacerme perder mi recompensa: la espero de otro brazo mas poderoso, y de una mano mas opulenta: corruptora de la virtud, no quiero tus falsas suavidades; ni tus aplausos ni tu vana pompa pueden pagarme mis trabajos. *In Domino laudabitur anima mea, audiant mansueti et laetentur*. » Mi alma será alabada en nuestro » Dios, y regocigense los buenos al oirlo«. Delante de Jesu Christo te he convencido de que intentas destruir la integridad de la virtud, esto basta para lograr tu condenacion: pero quiero convercerte todavia de que solicitas acreditar al vicio: esta es mi segunda parte.

Ps. XXXIII.
2.

PUNTO SEGUNDO.

EL segundo capitulo de la acusacion que intento contra el honor del mundo, es de que

que quiere acreditar el vicio, disfrazandolo à los ojos de los hombres. Para justificar esta acusacion, establezco por primer principio, que todos los que están dominados del honor del mundo, siempre son infaliblemente viciosos; de lo que me será facil convencerlos. El vicio, dice Santo Thomàs, nace de un juicio desordenado: afirmo pues, que no ay cosa mas desordenada que el juicio de los que hablamos; porque proponiendose por blanco y su ultimo fin al honor, se sigue que lo prefieren à la misma virtud: juzgad si ay mayor extravio. La virtud es un don de Dios, y aun es el mas precioso de todos sus dones: el honor es un regalo de los hombres, y no es el mayor de los que pueden hacer. Y preferiràs, ò ciego soberbio, este mediano regalo de los hombres al mas excelente que dà Dios! ¿No es esto tener desordenado el juicio? ¿No es preciso que estès perturbado ò loco? Y à estàs, ò honor del mundo, convencido sin replica de que solo puedes engendrar viciosos.

Pero en segundo lugar devemos advertir, que los viciosos que engendra el honor del mundo no son de los abandonados à toda especie de infamias. Un Achab, una Jezabel en la Historia sagrada; un Neron, un Domiciano, un Helio gabalo en la profana, es locura querer alabarlos; no es posible honrar al vicio que solo es vicio, y que muestra toda su fealdad, sin tener la menor apariencia de decencia; no están todavia tan desesperadas las cosas humanas: los vicios que el honor del mundo premia son mas decentes; ò por hablar mas correctamente (por-

Ff 2

que

Credito que el honor del mundo quiere dar al vicio disfrazandolo Por què todos losque están dominados del amor del mundo son infaliblemente viciosos. De donde nace el vicio II. Secund. Quae. LIII. art VI.

Por qué los viciosos que el honor engendra, no son de los abandonados à toda especie de infamia. Quales son los vicios que el honor premia.

que, què decencia puede aver en los vicios!) son vicios mas especiosos, y que tienen alguna apariencia de virtud: el honor destinado à servir à esta, sabe como ella se viste; y la quita algunos de sus adornos, para cubrir al vicio que quiere establecer en el mundo. El como se hace esto, aunque sea manifesto por la experiencia, quiero descubrirlo hasta en su origen, y aclarar extensamente este miserio de iniquidad.

Dos especies de virtudes. Caracteres de la virtud christiana: como la trata el mundo

Para esto notad, Señores, que ay dos especies de virtudes: una es la Christiana y verdadera, severa, constante inflexible, siempre sujeta à sus reglas, è incapaz de desviarse por nada. No es esta la virtud del mundo: la honra de paso, y la dà algunas alabanzas por cumplir, pero no la impele à los grandes empleos: no es propia para los negocios, y para manejar el favor de los hombres, à mas de que es mui seria y retirada: y pues no se introduce en el mundo con algun enredo, sin duda quiere que la vayan à buscar à su gavinete. No habéis al mundo de esta virtud.

Virtud mas flexibley suave que el mundo se forma á su modo. Caracteres de esta engañosa virtud.

El mundo se forma otra mas flexible y suave: una virtud no sujeta à la regla, porque sería mui austera; sino à la opinion y al humor de los hombres. Es una virtud de comercio, tendrá mucho cuidado de no faltar siempre à su palabra; pero avrá ocasiones en que no será escrupulosa, y sabrá hacer su corte à expensas de otro. Esta es la virtud de los sabios del mundo, quiero decir, que ésta es la virtud de los que no la tienen; ò mejor dirè es la mascara es-

pe-

peciosa con que ocultan sus vicios. Saul dà su hija Michol à David: la prometìò al que matase al Gigante Goliath, es preciso satisfacer al publico, y cumplir la palabra: pero sabrà quando tenga ocasion encontrar pretextos para quitarsela. Arroja à los hechiceros y adivinos de todos sus dominios: pero el mismo que los destierra en publico, los consultará en secreto, quando lo estrechen sus negocios. Jehu destruida la Casa de Achab en cumplimiento de lo que Dios le avia mandado, hace un sacrificio al Dios vivo del Idolo de Baal, de su Templo, de sus Sacerdotes, y de sus Profetas; ni à uno deja vivo; dice la Escritura. Ved una buena accion: » Pero siguiò no obstante, dicen las sagradas letras, todos los pasos de Jeroboam; » conservò los Beceros de oro “ que aquel Principe impio avia erigido. *Verumtamen à peccatis Jeroboam; qui peccare fecit Israel, non recessit, nec dereliquit vitulos aureos.* ¿Y por què no los destruya como à Baal y à su Templo? Porque esto perjudicava à sus negocios, y se acordava de la mala politica de Jeroboam. » Si dejo ir » mis vasallos à sacrificar à Dios en su Templo de Jerusalem, se bolveràn à los Reyes de » Judà, que son sus legitimos Soberanos”. Les erigirè aqui un Altar, les darè Dioses que adoren sin salir de mis dominios, ni exponer mi Corona.

Tal es, Señores, la virtud del mundo, virtud engañosa y falsa, que no tiene mas que exterior y apariencia: ¿Y para què la han inventado pues quieren ser viciosos sin restriccion?

» Es,

I. Re. XVIII
27.

Ibid. XVII.

25.
Ibid. XXV.

44.
Ibid. XVIII

3.

IV. Reg. X.
17. 25. 26.
27.

Ibid. 29.

III Reg. XII
26. et seq.

Por què han inventado esta virtud. Mezcla del bien necesario.

ria para que
subsista el
mal.

Hom. II. in
Act. Apost.
n. 5. t. IX.
pag. 22.

» Es, dice San Juan Chrisostomo, que el mal
» no puede subsistir por sí solo: ò es sobrado
» maligno, ò sobrado debil; necesita ser soste-
» nido por algun bien; es preciso que tenga al-
» gun adorno, ò alguna sombra de virtud". Si
un hombre hace profesion de engañar no enga-
ñará à nadie: Si el ladron mata à sus compañe-
ros para robarlos, todos huirán de él como de
una fiera: tales viciosos no tienen credito; pero
les acomoda el adquirirlo: para esto no necesi-
tan cubrirse con la mascara de la virtud, ni con
el aparato de la hipocresia; el vicio puede pa-
recer vicio, y como tenga alguna mezcla, le
basta para lograr el honor del mundo. Consien-
to en que me desmintais, sino digo la verdad.

Egemplos
de los vicios
que acredita
el honor, por
poco que cui-
den de con-
trahacerse.
Quan facil-
mente des-
lumbra los
ojos del
mundo la
menor apa-
riencia.

Ese hombre que enriqueció con iniquas o-
presiones, y vive en una avaricia sordida, es
despreciado de todos: pero mantiene una bue-
na mesa asi en la Ciudad, como en el campo;
esto parece liberalidad, y lo acredita de galan-
te, mas gasta mui bien de lo ageno. Tu te ven-
gas con un asesinato, que es una accion indig-
na y vergonzosa: pero fue en buen desafio, y
aunque las leyes te condenen, que la Iglesia te
excomulgue, ay en esto un cierto valor; el mun-
do te aplaude, y te corona, à pesar de las Le-
yes, y de la Iglesia. En fin no ay vicio alguno
que el mundo no acredite, como cuide un poco
de desfigurarse. Hasta la misma impureza, quie-
ro decir, la misma verguenza y la infamia, que
se llama brutalidad quando corre à las claras al
exceso, ¿no camina con la cabeza erguida, si
procura poner algun estudio, en cubrirse con
los

los hermosos colores de fidelidad, discrecion, dulzura, y perseverancia? ¿No se presenta digna de los Heroes? ¿No deja el nombre de impureza para llamarse politica y galanteria? Y esta tan ligera tintura deslumbra tan facilmente à los hombres! ¿Basta esta pequeña mezcla para cambiar los nombres de las cosas, y merecer honor; por lo que en la realidad es tan digno de oprobio? No, no se necesita mas: confieso que à primera vista me admirava esto, pero desapareciò mi admiracion, luego que considerè que los que no tienen conocimiento de piedras preciosas se engañan con qualquiera que brilla, y el mundo es poco conocedor de la virtud, la menor apariencia encandila sus ojos de modo, que no ay cosa mas facil para el honor del mundo, que acreditar el vicio.

Sin embargo el pecador triunfa à su gusto, y goza de la reputacion publica. Si su conciencia le turba con las censuras que le hace, se presenta à si mismo el honor que todo el mundo le dà à porfia, y encuentra un pronto remedio à este mal. Venid aqui, tropa de adula- dores, venid à rodear su mesa, y hacer resonar en sus oidos el rumor de su bien establecida reputacion: oid el ultimo esfuerzo del honor, para dar credito al vicio. Despues de aver engañado à todos, es menester que el pecador se admire à si mismo; porque los ingeniosos adula- dores, almas venales y prostituidas, saben que ay un lisongero secreto, que no cesa de alabar- le en su interior: estos aduladores exteriores se ponen de acuerdo con el que habla dentro, y

que

U'timo es-
fuerzo del
honor del
mundo para
inclinarse al
pecador à
que se admi-
re à si mis-
mo, no obs-
tante los re-
mordimien-
tos de su con-
ciencia. Li-
songero se-
creto que no
cesa de aplau-
dirle en su
interior. Co-
mo los adu-
ladores exte-
riores se con-

cuerdan con
este lisonge-
ro interior.

Venganza
que Dios sa-
carà.

Past. part. II
cap. VI. t. II.
pag. 21.

Como serán
tratados en
el dia de su
juicio, los
pecadores
que han sido
asi adulados
Prodigiosa
mudanza
que les suce-
derà. Qual
serà su es-
panto.

Is. XXIV. 8.

que tiene el secreto de hacerse oír siempre; es-
tudian sus dictámenes, y le entran con tanta
destreza por su flaco, que le hacen concordar
en todo lo que dicen. Este pecador yà no se
mira en su conciencia, donde vè mui clara su
fealdad: solo ama aquel espejo que le adula; y
para hablar con San Gregorio: » Olvidandose
» de lo que es en sì mismo, vâ à buscarse en los
» discursos agenos, y se imagina ser lo que la
» adulacion le representa: *Oblitus sui in vo-*
ces se spargit alienas, talemque se credit qua-
lem se foris audit. Ciertamente, que Dios se ven-
garà, y oid qual serà su venganza: harà callar
à los aduladores, y abandonarà el sobervio pe-
cador à las censuras de su conciencia.

Juzgad, Señor, juzgad al honor del mun-
do, que hace el vicio agradable à los demás,
y aun agradable à sì mismo. Lo juzgareis, bien
lo sè. Vendrà el dia de su juicio; y entonces
sucederà lo que dice el Profeta Isaias: *Cessavit*
gaudium tympanorum, quievit sonitus laetan-
tium, constituit dulcedo citharae: » En fin cesò
» el ruido de estos aplausos; callaron y emude-
» cieron, los que se manifestavan tan gozosos
» al publicar vuestras alabanzas, y cuyas con-
» tinuas aclamaciones hacian resonar en vues-
» tros oidos una musica tan agradable. ¿Qué
mudanza serà esta, Christianos, què asombra-
dos se encontraràn aquellos hombres acostum-
brados à los aplausos, quando se vean sin adu-
ladores? El Esposo se presentará repentinamen-
te; las cinco Virgenes que tenian sus lamparas
preparadas, vendrán con ellas encendidas; sus
buc-

buenas obras brillarán delante de Dios y de los hombres; y Jesus en quien ponian toda su gloria, empezará à alabarlas delante de su Padre celestial, ¿Qué hareis entonces, Virgenes locas, que no tenéis azeite, y lo pedís à las demás, que no merecéis alabanzas y las quereis tener prestadas? Inutilmente gritareis: Ha!

» Dadnos de vuestro azeite”: *Date nobis de oleo*

Matt. XXV.

8.

vestro: Tambien nosotras deseamos las alaban-

zas, quisieramos ser igualmente celebradas por

esa divina boca que os alaba con tanta fuerza:

pero se os responderá; ¿Quièn sois? » No os

» conozco”: *Nescio vos*. Yo soi aquel hombre

Ibid. 12.

tan amado, à quien todos aplaudian, y que era

tan bien recibido en todas las concurrencias.

Aqui se ignora quien sois; se os burlarán di-

Ibid. 9.

ciendo. *Ite, ite potius ad vendentes, et emitte*

vobis. Id, id à vuestros aduladores, à esas len-

guas mercenarias, que venden alabanzas à los

locos; y que tanto incienso os han dado en

otro tiempo, que os lo vendan aora. Qué! Yà

no os alaban! Al contrario, viendose justamen-

te condenados por aver autorizado vuestros de-

litos, se levantan aora contra vosotros.

Tu mismo que eras el primero de todos tus

aduladores; detestas tu vida y maldices todas

tus acciones: toda la verguenza de tus perfidias,

toda la injusticia de tus hurtos, toda la infamia

de tus adulterios estará eternamente à tu vista.

¿Qué se ha hecho aquel honor del mundo que

cubria con tanto arte tus delitos? Se disipò en

humo. O honor del mundo, y qué corto es tu

reynado! Me burlo de tu pompa vana, y de tu

Como se en-
contrará e-
pecador en-
tonces. Bre-
vedad del
Reyno del
honor del
mundo.

triunfo de un dia! Què mal sabes disfrazar tus vicios, pues no puedes estorvar, que sean muy luego descubiertos en este Tribunal donde te acuso! Y despues de aver seguido mi acusacion, pido aora sentençia, no lograràs favor en este juicio; porque à mas de que tus delitos seràn inescusables; has atentado tambien à los derechos del que le preside, para vestir con ellos à sus criaturas: y esta es mi ultima parte.

PUNTO TERCERO.

Por què no se puede atribuir al hombre cosa alguna, sin atentar à los derechos de Dios. Qual es el mayor atentado del honor del mundo.

Como todo el bien pertenece à Dios, y el hombre por si mismo nada tiene; es constante que nada puede atribuirse el hombre, sin atentar à los derechos de Dios, y à su soberano dominio. Esta sola proposicion, cuya verdad es tan manifesta, basta para justificar lo que os digo: que el mayor atentado del honor del mundo, es querer quitar à Dios lo que le es devido, para vestir con ello à la criatura. En efecto, si el honor del mundo se limitàra à representarnos el bien que logramos, para glorificarnos en nuestro Señor, y darle gracias, no le llamariamos honor del mundo, ni temeríamos colocarlo entre las virtudes christianas. Pero el hombre que quiere que le adulen, no puede entrar en este concepto; cree que le despojan de sus bienes, quando le obligan à atribuirlos à otra causa: y nunca le satisfacen las alabanzas, sino logra la complacencia, de decirse interiormente: Yo he hecho esto.

Aunque no sea posible el explicar bastante quan audaz sea esta empresa, devemos no obstante

tante formarnos alguna idea , por un raciocinio de San Fulgencio: Este grande Obispo nos dice , que el hombre se levanta contra Dios de dos modos , ò haciendo lo que Dios reprueba , ò atribuyendose lo que Dios dà. Haceis pues lo que Dios reprueba , quando usais mal de sus criaturas ; y os atribuis lo que Dios dà , quando confiais de vuestras propias fuerzas : sin duda que estas dos empresas son mui criminales , mas es facil comprender , que la ultima es sin comparacion mas insolente : y aunque el abusar el hombre de los dones de Dios , de qualquier modo que sea , es una audacia , que no puede ponderarse bastante , sin embargo es mucho mas enorme la de atribuirse el dominio , que la de corromper el uso. Por esto dice con razon San Fulgencio : » A la verdad , aunque sea una soberbia detestable el » despreciar lo que Dios manda , es audacia mas » reprehensible , el atribuirse lo que Dios dà . »

(1) Por què ? Lo primero es una accion de un vasallo rebelde que desobedece à su Soberano ; y lo segundo es un atentado contra su persona , y una empresa contra su trono : y si por el primer delito procura substraerse de su imperio , se esfuerza por el segundo en hacerse en cierto modo su igual , atribuyendose su poder.

Quizàs juzgais , Christianos , que una empresa tan loca , serà mui rara entre los hombres , y que no son tan temerarios que quieran igua-

Gg 2

lar.

Dos modos con que el hombre se levanta contra Dios. Quando hace lo que Dios reprueba , y quando se atribuye lo que Dios dà. Porque es mas criminal la audacia del hombre en la segunda de estas dos empresas.

Quan comun es el delito de igualarse à Dios atribuyendo se su poder. Como decimos: Yo soy Dios.

(1) *Detestabilis est cordis humani superbia qua facit homo quod Deus in hominibus damnat , sed illa detestabilior qua sibi tribuit homo quod Deus hominibus donat.* Epist. VI. ad Theodos. cap. VII. pag. 189.

larse à Dios ; pero devo desengañaros oy. Si, Señores , es menester confesar , con verguenza nuestra , que este delito es sobrado comun ; despues que nuestros primeros Padres prestaron voluntariamente el oido à esta peligrosa adulacion , „ Sereis como Dioses “ , es sobrado cierto que todos queremos ser pequeños Dioses, que todo nos lo atribuimos , y aspiramos naturalmente à la independendencia. En efecto, oid en que terminos habla el Espiritu Santo al Rey de Tiro , y en su persona à todos los sobervios : ved aqui lo que ha dicho el Señor : „ Tu corazon „ se exaltò , y digiste : Soy Dios “ : *Elevatum est cor tuum , et dixisti : Deus ego sum*. Es posible , Señores , que pueda olvidarse tanto un hombre , que diga en sì mismo : Soy Dios ? No , esto no se profiere à las claras : quisieramos poderlo decir ; pero nuestra mortalidad no lo permite. ¿Pues còmo decimos , soy Dios ? Las siguientes palabras nos lo hacen entender. „ Es, „ dice el Espiritu Santo , que has puesto tu corazon como el corazon de un Dios “ : *Dedisti cor tuum quasi cor Dei*. Mucho encierra esta palabra , si puedo explicarla.

Conviene à Dios como principio universal , y como centro comun de todas las cosas tener el corazon lleno de sì mismo. Porque el corazon

Procuremos hacerlo , y digamos que como Dios es el principio universal , y el centro comun de todas las cosas ; como es , dice un antiguo Padre , el tesoro del ser , y lo posee todo en sì mismo , en la infinidad de su naturaleza , deve estar lleno de sì mismo , solo deve pensar en sì , y ocuparse de sì mismo. Os sienta bien , ò Rey de los siglos , tener asi lleno de vos mismo el corazon ; ò centro , y origen de todas las cosas!

sas!... Pero el corazon de la criatura deve componerse de otro modo, no es mas que un arroyo, que deve bolver à su fuente: por si misma nada posee: solo es rica en su causa: nada es en si misma, y solo deve buscarse en su principio. Sobervio, tu no puedes entrar en este pensamiento: solo eres una vil criatura y te formas el corazon de un Dios: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei*. Buscas tu honor en ti, y solo te llenas de ti mismo.

de la criatura deve estar compuesto de otro modo, y no deve buscarse sino en su principio. S. Hil. tract. in Ps. II. n. 13. 14. p. 33. 34.

En efecto juzguemos de nuestra soberbia sin adularnos. Aquel hombre raro, y eloquente, que domina en un consejo, y atrae todos los animos con sus discursos; sino se remonta à la causa; y cree que su eloquencia, y no la mano de Dios, es quien dirige los corazones, no se dice tacitamente, » Nuestros labios son nuestros « ¿ *Labia nostra à nobis sunt?* Y el que al concluir negocios grandes, en medio de los aplausos que le cercan, no dà à Dios el honor que le deve ¿no dice en su corazon, » Mi mano es, » mi mano, y no el Señor quien ha hecho esta » obra » : *Manus nostra excelsa, et non Dominus fecit haec omnia?* Y el que por su arte y travesuras logró establecer su fortuna, y no reflexiona en la mano de Dios que le guia, ¿no dice con Faraon: » Todo esto es mio, este es » el fruto de mi industria, yo me formè à mi » mismo » ? *Meus est fluvius, et ego feci memet- ipsum?* Este es el modo con que el honor del mundo hace que todo nos lo atribuyamos, y asi nos erige en pequeños Dioses.

Quien son los que solo tienen el corazon lleno de simismos y que todo se lo atribuyen.

Psal. XI. 4.

Deuter. XXXII. 27.

Ezech. XXIX. 3.

Y bien, ò sobervio, pequeño Dios, mira al gran

El gran Dios vivo se abate para confundir al hombre soberbio, y enseñarle à que se humille. Nuevo modo con que Jesu Christo condena el juicio de los hombres dejandose juzgar. Como nos desengaña de la estimacion del juicio de los hombres.

gran Dios vivo que se abate para confundirte. El hombre se hace Dios por soberbia, y Dios se hace hombre por humildad: el hombre se atribuye falsamente lo que es de Dios, y Dios para enseñarle à humillarse, toma verdaderamente lo que es del hombre. Ved aqui el remedio de la insolencia; esta es la confusion del honor del mundo. Lo he acusado delante de este Dios hombre, delante de este Dios humillado: aveis oido la acusacion; oid aora la sentencia. No la pronunciarà con sus palabras, basta mirarle para entender que el honor del mundo ha perdido su causa. Desengañaos para siempre de los hombres, y de la estimacion que haceis de su juicio, al ver como han juzgado à Jesu Christo. Condena el Señor el juicio de los hombres en un nuevo modo de condenarlos. Jesu Christo les condena, dejandoles que le juzguen; y aviendolo dado sobre su persona el juicio mas iniquo que se viò nunca, el exceso de esta iniquidad ha enfermado para siempre todas sus sentencias. Todos generalmente juzgaros mal; esto es, los grandes, y los pequeños, los Judios, y los Romanos, el Pueblo de Dios, y los idolatras, los sabios, y los ignorantes, los Sacerdotes y el Pueblo, sus amigos y sus enemigos, sus perseguidores y sus discipulos. Quiso sufrir Jesu Christo quanta locura y extravagancia, quanta malicia è injusticia, quanta veleidad y mudanzas, quanta depravacion y corrupcion; y quanta ceguedad y precipitacion caben en los juicios mas desordenados: y con el fin de desengañar-
los

ros para siempre de todas las extravagancias de la opinion no escusò alguna.

¿Quereis ver antes de todo , la prodigiosa diversidad de sus dictámenes? Oid todas las murmuraciones del pueblo en un solo capitulo del Evangelista San Juan. Es un Profeta , no lo es : es un hombre Dios , es un seductor : es el Christo , es un poseido del demonio. ¿Quièn es este hombre? ¿De donde ha venido? ¿Donde ha aprendido lo que nos dice? *Dissensio itaque facta est in turba propter eum.* O Jesus, Dios de paz y de verdad! » Una gran disension » hubo sobre vos entre el pueblo». ¿Quereis ver que con nada se contenta la extravagancia? Vio Juan Bautista , retirado del mundo , siguiendo una vida austera , dicen » Es un endemoniado » do : Vio el Hijo de Dios , y comiendo y tratando con los hombres; y dicen tambien » Es » un endemoniado » , emprended el contentar estos entendimientos torcidos. ¿Quereis ver, Señores , un deseo obstinado de contradecirle? Quando no se llama Hijo de Dios , lo estrechan con violencia à que lo diga: *Si tu es Christus, dic nobis palam:* » Si sois el Christo decidnos » lo claramente » ; y luego que lo dijo , tomaron piedras para apedrearle. Malicia obstinada que ni convencida quiere rendirse : Es verdad que arroja los espíritus malignos , no lo podemos negar : » Pero lo hace en el nombre de Beelzebub , » que es el Principe de los demonios ». Un humor fastidioso y contrario , solícita censurar las menores cosas: ¿Què hombre es este? » Sus discipulos no se lavan las manos para comer : »

Diversidad prodigiosa, y extravagancia de los dictámenes sobre la persona de Jesu Christo. Obs tinada malicia , humor fastidioso y contrario de sus enemigos.

Joann. VII. 40. 12. 41. 20. 27. 15. 43.

Mat. XI. 18

Joan. VIII. 48.

Joan. X. 24.

Ibid. 31.

Luc. XI. 15.

Mat. XV. 2.

in-

interpretan las cosas mas grandes à mala parte:

Joan. IX. 16

» Es un mal hombre porque no guarda el dia
» de fiesta“; ha librado un endemoniado, cu-
rado un paralitico, y dà vista à un ciego en dia
de descanso.

Precipitada
è inconstan-
te mudanza,
que los hace
pasar à las
extremida-
des opuestas

Mat. XXI. 9

Joan. XIX.

15.

Ibid. XII. 13

Ibid. XIX.

15.

Pero lo que mas os ruego que considereis
en los juicios de los hombres, es la instantanea
y precipitada mudanza, que los hace pasar en
mui corto tiempo à las extremidades opuestas.
Corren à recibir al Salvador para saludarle con
gritos de regocijo; y corren tras el para car-
garle de imprecaciones. » Viva el Hijo de Da-
» vid“: » Muera, muera, crucifiquenle“: » Ben-
» dito sea el Rey de Israel“: » No tenemos
» mas Rey que al Cesar“. Dadnos palmas y
ramos verdes, busquense flores por todas par-
tes para alfombrar su transito: dadnos espinas
para taladrar su cabeza, y un infame madero
para crucificarle. Todo esto pasa en menos de
ocho dias; y para colmo de la indignidad, pa-
ra eterna prueba del depravado juicio de los
hombres, sucede la comparacion mas injusta, y
la preferencia mas ciega. » ¿A quien quereis, à
» Jesus, ò à Barrabas“? Al Salvador, ò à un
ladron? al autor de la vida, ò à un homicida?
Non hunc, sed Barabam:, » No queremos à
» este, dadnos à Barrabas: quitale de aqui, que
» le crucifiquen“; Queremos que se libere al
homicida, y que se de muerte al Autor de la
vida.

Matth.
XXVII. 11.

Joan. XVIII
30.

Ibid. XIX.
15.

Vanas razo-
nes que se
buscan para

Y despues de esto oiremos todavia à algu-
nos Christianos que nos importunen los oidos
con la bella razon de: ¿Què dirà el mundo, que
serà

serà de mi reputacion? Me despreciaràn sino me vengo: quiero defender mi honor, me es mas amable que mis bienes, lo quiero mas que à mi vida. Todas estas bellas razones con que quereis paliar vuestros delitos, solo son vanas sutilezas, y ninguna cosa nos seria mas facil que destruirlas; pero ni aun me dignaria de oirlas. Venid, venid à decirlas al Hijo de Dios crucificado; venid à decantar vuestro honor del mundo à la presencia de este Dios hartó, y cargado de oprobios: atreveos à sostenerle, que se ha engañado en tener tan poco cuidado de agradar à los hombres, ò que ha sido mui infeliz en no aver podido merecer su aprobacion. Esto es lo que tengo que manifestar à los Idolatras del honor del mundo, y si la imagen de Jesu Christo clavado en un infame madero, no persuade su soberbia; callemos, callemos, y no esperemos nunca poder persuadir con nuestros discursos à los que ayan despreciado un egemplo tan grande. Mas si creemos en Jesu Christo, » Salgamos con èl, llevando sobre nosotros su oprobio “: *Exeamus igitur cum illo extra castra improprium ejus portantes*. Si el mundo nos rehusa el honor, demoslo à nosotros mismos: censuremonos nuestros desordenes, y la verguenza de nuestra vida, y participemos como podamos del improprio de Jesu Christo, para participar de su gloria. *Amen.*

paliar los delitos. Quando propio es el egemplo de Jesu Christo para desengañar à los idolatras del honor del mundo.

Heb. XIII.
13.

DISCURSO

AL SEÑOR PRINCIPE. (a)

Grandes calidades del Principe: delante de Dios deven anonadarse. Alegria que tenia Francia de su buelta; ventajas que sacava.

EL dia que el Señor Principe me vino à oir, predicava Yo del menosprecio del honor del mundo; y despues de aver hecho mi division; le dige, que à la verdad temeria condenar en su presencia la gloria del mundo de que veia tan cercado à su Alteza, sino supiera que sus grandes calidades para merecerla, eran iguales à sus luces para conocer su debilidad: que por mas grande Principe que fuese, gran talento, gran Capitan, digno de todos estos titulos, y mui superior à todos ellos; le reconocia asi con los demás; pero que todas estas grandezas que tanto brillan para los hombres, devian anonadarse en la presencia de Dios: y no obstante no podia dejar de decirle, que veia gozosa à toda la Francia de recibir juntas la paz y su Alteza Serenisima; porque lograba el Reyno en lo uno una tranquilidad segura, y en lo otro una muralla invencible; y sin embargo de la sorpresa que devia causarme su no esperada asistencia, no me faltarian palabras en un

astur-

(a) Se ha encontrado en un papel suelto escrito de letra del Señor Bossuet este discurso que el mismo apuntò despues de aver predicado el Sermon, de lo que dijo al Señor Principe que fue à oirlo sin que lo esperase.

-EIQ

MI

IV. 10. 1

asunto tan augusto , pues con solo acordarme en nombre de quien hablava , estimava mas abatir à los pies de Jesu Christo las grandezas del mundo , que admirarlas mas tiempo en la persona de su Alteza.

Al acabar mi discurso , llevado de mi asunto à hacer una fuerte reflexion sobre las precipitadas mudanzas del honor y de la gloria del mundo , le dije , que aunque estas grandes revoluciones amenazan las fortunas mas eminentes, no obstante me atrevia à esperar que no tocarian à la persona , ni à la Casa de su Alteza; que Dios-mirava con ojo mui propicio la sangre de nuestros Reyes , y la posteridad de San Luis ; que veriamos crecer al joven Principe su hijo con la bendicion de Dios y de lós hombres ; que seria el amor de su Rey y las delicias del Pueblo , con tal que la piedad creciese con èl , y se acordase que era descendiente de San Luis, no para gloriarse de su nacimiento, sino para imitarle en el egemplo de su santa vida. V. Alteza , dije entonces , al Señor Principe , no dejarà de excitarle con sus palabras y egemplos: deve aprender de V. Alteza que los dos apoyos de los grandes Principes , son la piedad y la justicia. Conclui en fin , que afirmado su Alteza mismo en estos dos apoyos, preveia que seria el brazo derecho de nuestro Monarca , y que toda la Europa le miraria como el adorno de su siglo ; pero que meditando en mi mismo la fragilidad de las cosas humanas, hallava que era digna su grande alma de tener-

Esperanzas del Predicador sobre su Alteza , su Casa , y su hijo. Piedad y justicia dos apoyos de los grandes Principes. Quan presente deven tener la fragilidad de las cosas humanas. Votos del Predicador por su Alteza.

la siempre presente : que deseava à su Alteza una gloria mas solida que la que admiran los hombres, una grandeza mas segura que la que depende de la fortuna , una inmortalidad mejor establecida que la que nos promete la Historia; y en fin una esperanza mejor apoyada que esa con que el mundo nos lisongea , y es la de la felicidad eterna.



que en el mundo no se encuentra
 un solo hombre que sea capaz
 de resistir a la tentación de la
 carne y del mundo.

SER-

SERMON SEGUNDO

PARA EL DOMINGO DE RAMOS,
SOBRE LA NECESIDAD DE LOS SUFRIMIENTOS.

ESCUELA DEL CALVARIO : MISTERIO DE las tres Cruces , Obligacion que tenemos de tomar à Jezu Christo por modelo. Qual es el espiritu de Jesus : su ansia por los sufrimientos ; ley que nos impone con su exemplo. Utilidad de los sufrimientos manifestada en el ladron que se convirtió en la Cruz. Necesidad de los tormentos para probar , purificar , y perfeccionar la virtud. Como la Cruz , por nuestra malicia puede convertirse en instrumento de venganza. Reflexiones que deven sostener à los hijos de Dios en medio de las aflicciones.

Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen , aspicientes in Auctorem fidei nostrae et Consummatorem Jesum.

Corramos con la paciencia al combate que se nos propone , sin perder de vista à Jezu Autor y Consumador de nuestra fé. *Hebr. XII. 12.*



A hemos llegado à aquellos dias saludables , en que se erigirà el Calvario en todos nuestros Templos , y veremos correr arroyos de sangre por todas las heridas del Hijo de Dios ; dias en que la Iglesia representará tan vivamente en canticos, palabras y Misterios , el de su Pasion dolorosa , que no avrà hijo alguno de los suyos à quien no podamos de-

Pasion del Salvador vivamente representada por la Iglesia en estos santos dias: llenemos de tal manera nuestra alma que nunca perdamos su memoria.

Galat. III. 1

decir lo que el Apostol à los Galatas: que Jesu Christo ha sido crucificado à su vista. Oy empieza la Iglesia à leer en la accion de su sacrificio la Historia de la Pasion de su Redentor: empecemos pues nosotros desde este primer dia à llenar de ella nuestra alma de tal modo, que no se aparte de nuestro pensamiento durante estas solemnidades, que estàn llenas de un dolor que consuela, y de una tristeza tan dulce, que por poco que nos entreguemos à ella cura todas las demàs.

Dureza del Christiano que no suspende en este santo tiempo su amor al deleite. Por què el Predicador ha reservado hasta aora hablar de la necesidad de los sufrimientos.

Hebr. XII.
24.

Ley de la paciencia,

Entre estos espectaculos de muerte y de Cruz que se ofrecen à nuestra vista, serà mui duro el Christiano que no suspenda, à lo menos por algunos dias, ese tierno amor à los deleites, para disponerse à entender como las angustias de Jesu Christo le hacen necesario el amor de los sufrimientos. Por eso he diferido hasta estos santos dias proponeros en esta Catedra la maxima fundamental de la piedad christiana. Me ha parecido que para hablaros con eficacia de una doctrina tan dura, tan contraria à los sentidos, tan considerable à la fé, y tan poco gustada en el siglo, en que solo se estudia el arte de vivir à gusto, era menester esperar el tiempo en que el mismo Jesu Christo nos predica en la Cruz: he creido que hablaria con debilidad, si mi voz no estava sostenida por la de Jesus muriendo, ò mejor dirè, por el grito de su sangre: » Que grita mas, dice San Pablo, y con mas » fuerza que la de Abel «.

Sirvamonos pues, Christianos, de esta ocasion favorable, y procuremos imprimir en nuestros

tros corazones la ley de la paciencia que es el fundamento del Christianismo. Pero no seamos tan temerarios, que emprendamos una obra tan grande, sin aver implorado la asistencia del Cielo por la intercesion de Maria:

fundamento
del Christia-
nismo.

AVE MARIA.

EN las palabras que he referido para servir de asunto à este discurso, avreis advertido, Señores, que San Pablo nos propone un combate al que devemos correr con la paciencia, y al mismo tiempo nos advierte pongamos la vista en Jesus, Autor y Consumador de nuestra fè; esto es, que la inspira y la corona, que la empieza y la concluye, que pone el cimientto y la dà su perfeccion. Este combate de que habla el Apostol, es el que devemos sostener contra las aflicciones que Dios nos embia: y para aprender el orden de un combate en que se decide la causa de nuestra salvacion, nos exorta el Apostol de parte de Dios, que miremos à Jesu Christo; pero Jesu Christo crucificado: porque en la Cruz quiere fijar nuestra vista, y el mismo lo explica por estas palabras: »Mirad, dice, » à Jesus, que aviendose propuesto el gozo, sufrió » la muerte de Cruz, despues de aver despreciado » la confusion": *Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta.*

Combate
contra los
trabajos
propuesto
por San Pa-
blo. Como
Jesus es el
Autor y
Consuma-
dor de nues-
tra fè. Fijar
los ojos en
Jesus cruci-
ficado, para
aprender el
orden del
combate que
devemos su-
frir.

Hebr. XII. 2

De aqui devemos deducir, que para aprender el orden, la conducta, y en una palabra las leyes de este combate de la paciencia, es la escuela, el Calvario, y Jesu Christo crucificado el Maestro: aqui es donde nos envia el divino

El Calvario
es la escuela
de la conduc-
ta que deve-
mos tener en
este comba-

Apos-

te de la pa-
ciencia. Jesu
Christo cru-
cificado es el
Maestro que
nos instruye

Misterio de
las tres Cru-
ces. Terrible
discernimié-
to que ve-
mos en el
Calvario:

Tres nota-
bles funcio-
nes que Jesu
Christo e-
gercita.

Enar. 2. in
Ps. XXXIV.
n. 1. l. IV.
p. 238.

**Apostol. Sigamos su consejo , vamos al Calva-
rio ; consideremos atentamente lo que alli pasa.**

**El grande obgeto que desde luego se pre-
senta à la vista , es el suplicio de tres hombres.**

Ved aqui un Misterio admirable : » Vemos, di-

» ce San Agustin , tres hombres fijados cada

» uno à su Cruz ; uno que dà la salvacion, uno

» que la recibe , y otro què la pierde “ : Tres

erant in Cruce , unus Salvator , alius salvandus , alius damnandus.

En el medio està el Au-

tor de la gracia ; à un lado uno que la aprove-

cha , y al otro uno que la desprecia. En el me-

dio el modelo y el original : à un lado un imi-

tador fiel , y al otro un rebelde y un sacrilego

contrario. A un lado uno que sufre con humil-

dad , y al otro uno que se revela , aun oprimido

del castigo. Un justo , un pecador penitente , y

un pecador endurecido : un justo sufre volun-

tariamente, y merece con sus sufrimientos la sal-

vacion de todos los culpables : un pecador su-

fre con sumision y se convierte , y en la misma

Cruz recibe la seguridad del Paraiso : un peca-

dor sufre como un rebelde , y empieza su infier-

no en esta vida. Discernimiento terrible , espan-

tosa diversidad ! Los dos estàn en la Cruz con

Jesu Christo , ambos son compañeros de su su-

plicio : pero ay ! solo uno es compañero de su

gloria. Este es el espectaculo que nos deve ins-

truir. Fijemos la vista en Jesus , Autor y Con-

sumador de nuestra fè ; y le veremos en tres

funciones notables. Sufre con paciencia , coro-

na al que sufre segun su espiritu , y condena al

que sufre con espiritu contrario. Establece la

ley

ley de sufrir, premia el recto uso de ella, y condena el abuso. Esto es lo que devemos meditar; porque si sabemos entender estas cosas nada nos quedará que desear en punto de sufrimientos.

En efecto podemos reducir à tres capitulos lo que devemos saber en esta importante materia : qual es la ley de sufrir , como abraza Jesu Christo à los que se le unen entre los sufrimientos , què venganza egercita con los que no se humillan bajo su poderosa mano , quando los castiga y los corrige : y en todos estos tres puntos nos instruye enteramente el Hijo de Dios crucificado. Nos enseña lo primero en su divina persona , lo segundo en el dichoso fin del ladrón tan santamente convertido , y lo tercero en la funesta muerte de su infiel compañero. Quiero decir , que como Jesus es nuestro original, sufriendo en si mismo nos enseña que devemos sufrir ; en el buen ladrón nos manifiesta la paternal bondad que egercita con los que sufren como hijos suyos ; y en fin en el mal ladrón nos hace ver los temibles juicios con que castiga à los que sufren como rebeldes. Aprendamos oy de estos tres pacientes, cuyas causas son tan diferentes , tres principales verdades. Contemplemos en el paciente que sufre siendo justo , la necesidad de sufrir impuesta à todos los culpables ; aprendamos del paciente que se convierte, la utilidad de los sufrimientos llevados con sumision : veamos en el paciente endurecido la señal cierta de reprobacion en los que sufren obstinados : y como estas tres verdades encierran, si no me engaño , toda la doctrina christiana, en

La necesidad de los sufrimientos, su utilidad , la reprobacion de los que abusan, demostrada en los tres pacientes pendientes de las tres Cruces.

materia de sufrimientos, formarè con ellas la division y asunto de mi discurso.

PUNTO PRIMERO.

Evangelio
formado sobre Jesu
Christo : su
santa vida es
nuestra primitiva ley:
es nuestro
modelo antes de ser
nuestro Maestro.
Act.I. 1.

Gran Misterio del Christianismo.
Por què un Dios ha querido parecerse à los hombres.

ERa voluntad del Padre celestial, que las leyes de los Christianos estuviesen primeramente escritas en Jesu Christo. Devemos formarnos segùn el Evangelio, pero el Evangelio ha sido formado sobre el mismo Jesus. »Obrò, » dice la Escritura, antes que hablase» : Practicò primero lo que prescribiò ; de modo que su palabra es nuestra ley, pero la ley primitiva es su santa vida. Es nuestro Doctor y Maestro, pero primero fue nuestro modelo.

Para entender solidamente esta verdad fundamental, devo advertir antes de todo, que el gran Misterio del Christianismo, es aver querido Dios asemejarse à los hombres, para imponerles la ley de que procuren asemejarle. Quiso imitarnos en la verdad de nuestra naturaleza, para que le imitasemos en la santidad de sus costumbres ; tomò nuestra carne para que tomásemos su espiritu ; y en fin fuimos su modelo en el Misterio de la Encarnacion, para que sea el nuestro en la serie de su vida. » Seamos, dice » San Gregorio de Nazianzo, semejantes à Jesu Christo, pues quiso ser semejante à nosotros ; hagamonos Dioses amandole, pues se » hizo hombre porque nos amava » (1). Esto

(1) *Simus ut Christus, quoniam Christus quoque sicut nos: efficiamur Dei propter ipsum, quoniam ipse quoque propter nos homo.* Orat.XLI. n.8. t.I. p.674.

dá una gran claridad à la verdad que os predi-
co, que es la necesidad de padecer: pero nos
importa establecerla sobre fundamentos solidos,
y nunca lo serán sino los buscamos en las san-
tas Escrituras.

Que el Hijo de Dios nos aya mirado como
su modelo en el Misterio de la Encarnacion, nos
lo enseña S. Pablo en su divina Carta à los He-
breos. » Deviò, dice este Apostol de los Genti-
» les, hacerse en todo semejante à sus herma-
» nos: *Debuit per omnia fratribus similari*: Y
aun en terminos mas claros: » Porque los hom-
» bres, dice, eran compuestos de carne y san-
» gre, del mismo modo, *similiter*, quiso par-
» ticipar de uno y otro: *Quia ergo pueri com-
municaverunt carni et sanguini, et ipse simili-
ter participavit eisdem.*

En el Miste-
rio de la En-
carnacion
nos ha mira-
do el Hijo
de Dios co-
mo su mode-
lo.

Hebr. II. 17.

Ibid. 14.

Ved pues claramente, que al venir al mun-
do el Hijo de Dios, quiso mirarnos como su
modelo en su dichosa Encarnacion. ¿Y à què
fin lo hizo esto, sino para ser por su parte nues-
tro original y egemplar? Porque como es natu-
ral en los hombres recibir alguna impresion de
lo que ven, encontrando entre nosotros un Dios
que ha querido sernos semejante, devemos estar
convencidos, que no tenemos otro modelo que
escoger. » No escogió à los Angeles, sino à la
» posteridad de Abraham "; sè que lo hizo así
por muchas razones, pero no es esta la menos
importante. » No escogió à los Angeles", por-
que no quiso dar modelo à los Angeles: » Es-
» cogió la posteridad de Abraham": porque
quiso servir de egemplar à la descendencia de

Porque el
Hijo de Dios
quiso mirar-
nos como su
modelo. A
quien quiso
servir de e-
gemplar.

Ibid. 16.

Rom. IV. 12

este Patriarca: » No à su generacion segun la carne, sino à la descendencia espiritual que devia seguir los pasos de su fè », como dice el mismo Apostol en otra parte; esto es, si lo sabemos entender, à los hijos de la nueva alianza.

Ley viva, regla animada que tenemos en Jesu Christo. Quien es el que no quiere ser Christiano. Como nos es permitido imitar a los Santos. Egemplar necesario de la vida christiana.

I. Cor. IV. 16.

XI. 1.

I. Thes. I. 6.

Hasta que punto debemos imitar à Jesus, y copiarle en nuestra vida.

Por consiguiente, Christianos, tenemos en Jesu Christo una ley viva, y una regla animada. El que no quiere vivir como Jesu Christo, no quiere ser Christiano. Por esto nos predica toda la Escritura, que su vida y sus acciones son nuestro egemplo, hasta decirnos que solo nos es permitido imitar à los Santos, en quanto ellos imitaron à Jesu Christo: y nunca se hubiera San Pablo atrevido à decir con su libertad Apostolica, » Sed mis imitadores », sino hubiera añadido al mismo tiempo, » Como Yo lo soy de Jesu Christo »: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*. Y à los de Thesalonica: » Os aveis hecho imitadores nuestros », y luego añade, » Y de nuestro Señor »: *Imitatores nostri facti estis, et Domini*. Para hacernos entender, que por grande que sea el egemplar que se proponga la vida Christiana, nunca será digna de este nombre, sino se forma sobre el mismo Jesu Christo.

Y no os persuadais que en esto os prescribo alguna empresa imposible; porque en un original de pintura se consideran dos cosas, una lo executado en ella, y otra la perfeccion con que está hecho. La copia para ser fiel deve imitar todo lo hecho, mas no es preciso que aspire à igualar la perfeccion del original. Asi no

os

os digo que podais igualar la perfeccion de Jesus ; porque ay un grado supremo, que siempre queda reservado à la dignidad de egemplar; pero digo que deveis copiarle en las mismas acciones, que deveis practicar las mismas cosas; y ved aqui la razon, en la consecuencia de los mismos principios: es que devemos seguir, en quanto podamos, asemejandonos à Jesu Christo, la regla que siguiò semejandose à nosotros. Se hizo en todo semejante à sus hermanos; estos hermanos deven parecerle en todo. » Tomò, » dice el Apostol, todas nuestras flaquezas excepto el pecado: por consiguiente devemos tomar todas sus virtudes: se vistiò verdaderamente de la integridad de nuestra carne; devemos verdaderamente vestirnos, en quanto podamos de la plenitud de su Espiritu. » Porque, como dice el Apostol, el que no tiene el Espiritu de Jesu Christo, no es de los suyos: *Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus.*

Heb. IV. 15.

Rom. VIII. 9.

Falta aora que meditemos, què Espiritu es este de Jesus: pero por poca que consultemos à la santa Escritura, encontraremos facilmente que el Espiritu del Salvador Jesus, es un espíritu vigoroso, que se alimenta de dolores, y forma sus delicias de los trabajos. Asi es llamado por el Santo Profeta: » Hombre de dolores, y » que sabe lo que es padecer: *Virum dolorum, et scientem infirmitatem.* No os parece, Christianos, que al venir al mundo aquella sabiduria eterna, se redujo à solo saber de aflicciones? Habla, sino me engaño, con esta ciencia que llama

El Espíritu de Jesus es un Espiritu vigoroso, que se alimenta de dolores, y forma sus delicias de los trabajos.

Is. LIII. 3.

ma

ma la Escuela experimental ; y quiere decir , si lo entendemos , en medio de tantos diversos objetos , como por todas partes se presentan à nuestros sentidos , que Jesu Christo nada gustò que fuese dulce ; solo quiso saber por experiencia lo que era amargo y molesto , los dolores y las fatigas : *Virum dolorum, et scientem infirmitatem* : Y por esta razon no tuvo parte alguna suya que no experimentase el rigor de algun exquisito suplicio : porque queria aprovechar en la terrible ciencia que avia venido à enseñar al mundo , quiero decir , la ciencia de padecer : *Virum dolorum, et scientem infirmitatem*.

Quan cierto es que Jesus solo nació para sufrir, y que este fue todo su empleo y egercicio.

Joann. XIX.
28.

Y à la verdad , almas santas , es tan cierto que Jesus solo nació para sufrir, y que este fue todo su empleo y egercicio, que al instante que vè llegar el fin de sus males , quiere dejar de vivir. No lo digo sin razon , y me es facil convencetos por una considerable circunstancia, que observò San Juan como testigo de vista. Estando en la Cruz este varon de dolores desfallecido y moribundo , considera que sufrió quanto avian predicho los Profetas à excepcion de la bebida amarga que estava prometida à su sed ; y la pidió con un gran grito no queriendo dejar perder , ni una sola gota del caliz de su passion. » Al ver Jesus que todo estava cumplido , » para que se verificase una palabra de la Escritura , dijo , tengo sed « *Sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio.* » Y despues de esta amargura y la inhumanidad con que aquel implacable Judio bañò su lengua , y despues de este ultimo

mo ultrage con que la inhumanidad de sus enemigos quiso perseguirle hasta en su agonía; viendo que nada le quedaba que padecer de lo dispuesto en los decretos eternos: dijo, „ Todo es- Joann. XIX.
 „ ta consumado “: *Consummatum est*; nada me 30.
 queda que hacer en este mundo. Id enhorabuena, varon de dolores, que aveis venido à aprender nuestros trabajos, yà no queda sufrimiento que no ayais probado: vuestra ciencia està consumada, aveis colmado toda la medida, concluido la carrera de las fatigas; morid quando os parezca, pues yà es tiempo de que termineis la vida. Y en efecto al instante: „ Inclino la
 „ cabeza, y entregò el alma “: *Et inclinato capite, tradidit spiritum*. Asi midiò la duracion de su vida mortal con la carrera de sus sufrimientos.

Ibid.

¿Os enternecéis, Señores? Pues añadamos como ultima señal, para haceros conocer toda la extension del ardor que tiene Jesus en sufrir, que quiso padecer mucho mas de lo que pedia la redencion de nuestra naturaleza; y ved aqui la razon. Si se hubiera ceñido à sufrir, lo que la necesidad de expiar nuestras culpas exigia de su paciencia, no nos hubiera dado una completa idea de la estimacion que hace de las aflicciones, y hubieramos podido sospechar que las mirava mas como un mal necesario, que como un bien deseable. Por esto no le basta morir por nosotros, y pagar à su Padre con este sacrificio, lo que exigia su justa venganza de la victima publica de todos los pecadores: no contento con pagar sus deudas, piensa tambien en sus de-

Ardor imenso de Jesus por las penas. Quantas mas sufrió de las que pedia la Redencion de nuestra naturaleza. Idea que quiere darnos de la estimacion que hace de las aflicciones.

Tert. de Pat.
n. 3. p. 160.

delicias, que son los sufrimientos: y como dice admirablemente el celebre Sacerdote de Carthago, „ Quiso hartarse del gusto de padecer antes de morir”: *Saginari voluptate patientiae discessurus volebat.* ¿No os parece, Christianos, que en dictamen de este grande hombre toda la vida del Salvador era un banquete cuyas comidas eran tormentos? Festin extraño segun el mundo, pero lo encontró Jesus mui digno de su gusto. Su muerte bastava para nuestra salvacion, pero no bastava à satisfacer aquella ansia de dolores, y aquel apetito de sufrimientos: fue preciso juntar los azotes, la sangrienta corona que penetrò su cabeza, y aquel cruel aparato de suplicios casi desconocidos, nuevas, y no oidas penas; para que muriese harto enteramente su deseo de sufrir: *Saginari voluptate patientiae discessurus volebat.*

Christianos nacidos de las heridas de Jesu Christo, producidos à nueva vida, entre sus imensos dolores. Ceguedad de los que pretenden la salvacion, sin llevar el caracter del Salvador. El ansia que tiene de sufrir no se satisface, sino su-

Y bien, Señores, ¿os parece que està escrita la ley de los sufrimientos sobre nuestro modelo, con caracteres bastante visibles? Fijad, fijad los ojos en Jesus Autor y Consumador de nuestra fe, en estos saludables dias consagrados à la memoria de su Pasion: miradle en medio de sus sufrimientos. De sus heridas aveis nacido, Christianos; os ha producido à una nueva vida, entre sus inesplicables dolores: y la gracia que os santifica, y el espiritu que os reengendra, ha corrido sobre vosotros con la sangre de sus venas cruelmente rasgadas. Hijos de sangre, y de dolores, pensais salvaros entre las delicias! Ya se ha formado un arte de la delicadeza; aun se afecta mas de la que se siente.

Ay un cierto aire de calidad en distinguirse del vulgo, por un escrupuloso cuidado de evitar hasta la menor incomodidad: como que manifiesta esto averse criado en un cierto espíritu de grandeza. O corrupcion de las costumbres christianas! Y pretendéis vuestra salvacion, sin llevar impreso el caracter del Salvador! ¿No oís al Apostol San Pedro, que os dice, que » Su- » friò tanto, para que sigais su egemplo y ca- » mineis por sus pisadas"? ¿No oís que San Pablo os predica, que » Devemos configurarnos » con su muerte, para participar de su glorio- » sa resurreccion"? *Configuratus morti ejus; si quomodo occurrám ad resurrectionem quae est ex mortuis.* ¿Pero no oís, que el mismo Jesu Christo os dice, que para caminar bajo sus vanderas, es menester llevar cada uno su cruz, como él llevò la suya? Y la razon que deve convencer- nos, es si hemos entrado en sociedad como de- vemos con Jesu Christo. ¿No veis, Christianos, que el ansia que tiene de padecer, no se satisfice; sino padece en todo su cuerpo, y en todos sus miembros? Y como somos su cuerpo, y sus miembros: porque » Somos carne de su carne, » y huesos de sus huesos": como dice el Apostol: por esto el mismo San Pablo, no teme asegurar que falta alguna cosa considerable à la Pasion de Jesu Christo, sino sufre en todos los miembros de su cuerpo mistico, como quiso su- frir en todas las partes del cuerpo natural.

Entendamos, Señores, un misterio tan grande: entremos profundamente en este pensamiento. Jesu Christo nos lleva en sí mismo quando

fre en todo su cuerpo, y en todos sus miembros.

I. Pet. II. 21.

Philip. III. 10. 11.

Luc. XIV. 21.

Ephes. V. 30.

Colos. I. 24.

Somos mas su cuerpo, que su propio cuerpo;

Tom. VI.

Kk

pa-

mas sus miembros que sus propios miembros. Lo que se hace en su divino cuerpo es figura real de lo que debe cumplirse en nosotros.

Is. I. 6.

Como nuestra resignación, y nuestra paciencia en medio de las aflicciones que Dios nos envía, y la privación del amor á los bienes perecederos pueden servirnos de martirio.

padece: somos, si me atrevo á decirlo mas en cuerpo, que su propio cuerpo; mas sus miembros que sus propios miembros. El que tenga espíritu de caridad y de comunicacion christiana, sabrà entender lo que quiero decir. Lo que se hace en su divino cuerpo, es la figura real de lo que debe cumplirse en nosotros. Ha! Mirad el cuerpo de Jesus: » Desde la planta del pie hasta la cabeza, no tiene parte sana, ni entera: todo està ajado, y rasgado, todo està cubierto de heridas. Mas aun antes de que los verdugos le toquen con sus sacrilegas manos, reparadle en el huerto de las Olivas cubierto de sangre que brota por sus poros, y riega la tierra à gotas gordas; todas las partes de su cuerpo están teñidas de este misterioso sudor. Y esto significa, Señores, que la Iglesia que es su cuerpo, y los fieles que son sus miembros deven gotear sangre por todas partes, y llevar impreso el caracter de su cruz y de sus sufrimientos.

¿Y qué, para dar nuestra sangre à Jesus, será menester resuscitar à los Neronos, à los Domicianos, y otros perseguidores del nombre Christiano? ¿Serà preciso renovar aquellos crueles Edictos con que los inocentes Christianos eran sacrificados à la venganza publica? No, hermanos míos, no quiera Dios que el mundo sea tan enemigo de la verdad, que la persiga con tantos suplicios. Quando sufrimos con humildad las aflicciones que Dios nos envía, damos nuestra sangre al Salvador, y nuestra resignación nos sirve de martirio. Asi sin las ruedas, ni potros donde se mortificava à nuestros

an-

antepasados; no temamos faltar materia à nuestra paciencia; bastantes enfermedades tiene la naturaleza. Quando Dios nos egercita con las enfermedades, ò con alguna afliccion de otra naturaleza, nuestra paciencia nos sirve de martirio: si pone la mano en nuestra familia, quitandonos nuestros padres, ò parientes, ò lo que nos es amable por algun otro titulo de respeto; si sufrimos con paciencia la herida dada al corazon por la perdida de lo que justamente amava, damos nuestra sangre al Salvador. Y pues que vemos en las sagradas Escrituras, que el amor de los bienes perecederos se llama tantas veces carne y sangre; quando cortamos este amor que no puede arrancarse sino à viva fuerza, le damos nuestra sangre.

Los Medicos dicen, sino me engaño, que las lagrimas y los sudores nacen de la misma materia de que se forma la sangre: no busco curiosamente la verdad de esta opinion, pero sè que en la presencia de Jesus, las lagrimas y los sudores nos sirven de sangre. Por sudores entiendo los trabajos que sufrimos por amor del Señor, no con una desidia blanda, y perezosa, sino con un aliento firme, y una constancia noble. Trabagemos pues por su gloria: Si fuere menester hacer algun establecimiento en favor de los pobres, si se presenta alguna ocasion de adelantar su obra, trabagemos con un celo grande, y tengamos por cierto que los sudores que derramarà un trabajo tan bueno, es sangre que le damos. Pero sin salir de nosotros mismos, ¿què sangre ay mas agradable al Salvador Je-

Las lagrimas y los sudores son sangre en la presencia de Jesus: qué sudores son estos. Quan agradable le es la sangre de la penitencia. Pensar que las lagrimas le sacan del corazon. Ley de los sufrimientos no solo impuesta por el Evangelio, sino tambien por el mundo, y por la naturaleza.

Serm.
CCCLI. cap.
IV. t. V. p.
1356.

sus qué la de la penitencia? Esta sangre que el dolor de nuestras culpas saca del corazon por los ojos, quiero decir, la sangre de las lagrimas amargas, que con tanta elegancia llama San Agustin: «Sangre de nuestras almas»: quando la derramamos delante de Dios llorando sinceramente nuestras ingraticudes, ¿no es sangre que le damos? Pero ¿à qué es indicar con tanto cuidado las ocasiones de padecer, quando por sí mismas se manifiestan bastante? No, hermanos míos, sin resuscitar à los tiranos nunca faltará materia à la paciencia: tiene la naturaleza bastantes enfermedades, los negocios sobrados embarazos, el mundo muchas injusticias, el favor harta inconstancia; ay bastantes caprichos en el juicio de los hombres, y mucha desigualdad en su espíritu de contradicción: de modo que no solo el Evangelio nos impone la ley de sufrir, sino tambien el mundo y la naturaleza: basta que nos apliquemos para sacar todo el fruto, que se deve esperar de un Christiano; y esto es lo que devo manifestaros en la segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

Maravillosas ventajas que produce el buen uso de los sufrimientos, probadas en Jesu Christo coronado de gloria. Consuelos de los que sufren

QUando verèmos salir à Jesu Christo del Sepulcro coronado de honor y de gloria, la luz imortal que salga de sus heridas y se derrame sobre su divino cuerpo, nos hará sensiblemente conocer las maravillosas ventajas que produce el buen uso de los sufrimientos. No obstante Jesus no quiere esperar este dia, para enseñarnos una verdad tan importante por la ex-
pe-

periciencia, y sin bajar de su Cruz quiere con-
vencernos con un egemplar grande, quales son
los consuelos de los que sufren con paciencia.
Mas como este egemplo de consuelo, no puede
darnoslo en su sagrada persona, que hasta la
muerte deve ser egemplar de un total abandono;
lo que el orden de los Misterios no le permite
manifestar en si mismo, nos lo descubre en aquel
ladron penitente, à quien inspira entre los tor-
mentos, sentimientos de una piedad enteramen-
te christiana, que la corona mui luego por su
propia boca, con la promesa de una recompensa
eterna: » Oy estaràs conmigo^c: *Hodie mecum*
eris.

con pacien-
cia, manifes-
tados en el
ladron peni-
tente.

LUC. XXIII.
43.

No me dilatarè en probaros por un largo
discurso, que Dios ama con un amor particu-
lar à las almas que sufren. Para ignorar esta
verdad, seria preciso no tener nocion alguna de
los principios del Christianismo: pero para que
la aprovecheis en vuestras conciencias, procu-
rarè explicaros por las divinas Escrituras las
causas de este amor; y la primera que se me
presenta, es la contricion de un corazon peni-
tente.

Las almas
que pade-
cen son a-
madas de
Dios con
particular a-
mor. Contri-
cion de un
corazon pe-
nitente cau-
sa de este
amor.

Es cierto, almas santas, que un corazon con-
trito y humillado con la memoria de sus culpas,
es un gran sacrificio à Dios, y una oblacion de
buen olor, que le es mas agradable que todos
los perfumes. Pero este sacrificio de humillacion
nunca se ofrece mejor que quando se padece;
porque la experiencia nos enseña, que una al-
ma dura, è impenitente, que en sus prosperida-
des, quizás nunca pensò en sus delitos, empie-

Un corazon
contrito y
humillado
con la me-
moria de sus
culpas, es un
gran sacrifi-
cio para
Dios. Por
què este sa-
crificio de
humillacion

za

nunca se o-
frece mejor
que quando
se padece.
Como las a-
flicciones
son muchas
veces salu-
dables à una
alma dura è
impenitente.

Ps. IX. 34.

Egemplo
que nos dà
de esta ver-
dad el ladró
penitente.
Qual es el
unico medio
de convertir
la justicia en
misericordia
Con qué fin
nos aflige
Dios en esta
vida. Nues-
tros delitos y
la inocencia
de Jesus pa-
decido
son dos ob-

za por lo comun à despertar, y à confesarlos en medio de las aflicciones; y la razon es evidente: pues ay en el fondo de nuestras conciencias un cierto sentimiento secreto de la justicia divina, que nos hace conocer claramente por una luz interior que nos ilustra, que bajo el imperio de un Dios tan bueno como el nuestro, nada tiene que temer la inocencia; y que le es tan natural el ser benefico à sus criaturas, que nunca haria mal à nadie, sino le forzàran à ello los delitos: de modo que el pecador obstinado, deslumbrado por los favores del mundo, yà no piensa en sus culpas; y porque èl las ha olvidado, cree que Dios las olvida: *Oblitus est Deus*: mas luego que se vè herido, despierta en su conciencia aquel sentimiento dormido de la justicia divina; y herido del temor de sus juicios, confiesa con amargura los desordenes de su pasada vida.

Esto es lo que hace en la Cruz nuestro ladrón convertido: oye à su compañero que blasfema, y se admira con razon de que la venganza que padece no lo aya abatido bajo la justicia divina. » Què, dice, este hombre en el rigor de los tormentos, no ha aprendido à temer à Dios! *Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es!* Ved como su suplicio le acuerda el temor de Dios, y la vista de sus juicios: esto es lo que le hace confesar humildemente sus delitos. » Por mi parte, continua este santo penitente, si me veo castigado rigurosamente, mis culpas lo han merecido: *Et nos quidem digna factis recipimus.* Ved como

se

se humilla, como besa la mano que le castiga, como reconoce y adora la justicia que le oprime. Este es el medio de mudarla en misericordia; porque nuestro Dios, que no se alegra de la perdicion de sus criaturas, sino que apacienta continuamente en su corazon los medios de convertirlas, y llamarlas, no nos castiga en esta vida, sino para abatirnos bajo su poderosa mano por la humillacion y la penitencia: y es mui claro de entender que el respeto que le tributamos à sus primeros golpes, le impide estender su brazo à la ultima venganza. Despertemos pues, hermanos mios, à los primeros golpes de la divina justicia: postremonos delante de Dios, y gitemos con todo el corazon: » Si estamos rigurosamente castigados, es porque lo merecen nuestros delitos: *Et nos quidem digna factis recipimus*. Lo merecemos Dios nuestro, y nos castigais justamente: *Iustus es, Domine*. Pero adelantemos mas: figemos la vista en Jesus, Autor y Consumador de nuestra fé: imitemos à nuestro dichoso ladron, que aviendo considerado como reo, hecha despues una compasiva mirada al inocente que con él padece: » ¿Y este, dice, què mal ha hecho? *Hic vero nihil mali gessit*. Este pensamiento alivia sus males; porque quando el justo padece, ¿tiene razon de quejarse el culpado? Estos dos obgetos, hermanos mios, deven ocuparnos, mientras padecemos; oigo à Jesu Christo, y à nosotros mismos; nuestro delito y su inocencia. Sufrió como sufrimos; pero se sujetò à sufrir por un efecto de su misericordia, quando nosotros

getos de que
devemos o-
cuparnos
quando pa-
decemos.

Luc. XXIII.

40.

Ibid. 41.

Ps. CXVIII

137.

Luc. XXIII.

41.

tros

tros estamos obligados à sufrir por una ley indispensable de la justicia. Pecadores, suframos por amor del justo, por amor de la infinita misericordia que nos salva, que expone su inocencia à tantos rigores: suframos las saludables correcciones de la justicia que nos castiga, que nos atiende, y nos escusa. O sacrificio agradable! O hostia digna! Estos sentimientos forzaràn el Cielo, y nos abriràn las puertas del Paraíso: *Hodie mecum eris in paradiso.*

Afflicciones,

fuego espiri-

tual donde

se prueba la

virtud, y se

hace digna

del mismo

Dios. Como

la hace co-

nocer este

fuego. Eger-

cicio de las

afflicciones,

fundamento

el mas firme

y esperanza

la mas seg-

ura de la vir-

tud.

Prov. XVII.

3.

Sap. III. 6.

que aya peleado,

que no es para muestra y apariencia,

no puede

ser conocida hasta que aya combatido. Por esto el Apostol San Pablo, no la permite esperar, hasta que esté probada: » La paciencia, dice, » produce la prueba, y la prueba dà la espe-

Rom. V. 4. » ranza": y esta es la razon solida de aquella

Pero, hermanos mios, las afflicciones, no so-

lo nos hacen conocer nuestros delitos; sino que

son tambien un fuego espiritual en que se prueba

la virtud christiana, y donde se hace el hombre

digno de los ojos del mismo Dios, y de la perfec-

cion del siglo venidero. Que la virtud deva pro-

barse como el oro en el crisol, es verdad manifies-

ta, repetida muchas veces en las Sagradas Le-

tras; pero para entenderla en toda su extension

hemos de observar, que el fuego obra dos co-

sas con el oro: le prueba, y le manifiesta; si es

verdadero le purifica y afina; y esto hacen aun

mejor las afflicciones con la virtud christiana.

No temerè decirlo, hasta que se aya probado la

virtud con las afflicciones, nunca es segura; por-

que asi como no se conoce un soldado, hasta

que aya peleado, tampoco la virtud christiana,

que no es para muestra y apariencia, no puede

ser conocida hasta que aya combatido. Por es-

to el Apostol San Pablo, no la permite esperar,

hasta que esté probada: » La paciencia, dice,

» produce la prueba, y la prueba dà la espe-

ranza": y esta es la razon solida de aquella

sen-

sentencia apostolica. Porque la verdadera virtud todo lo espera de Dios ; pero nada deve esperar hasta que esté tal, que Dios la juzgue digna de sí : y nunca puede conocer si es digna de Dios, sino pasa por la prueba que Dios nos propone ; cuya prueba son los sufrimientos : de consiguiente, Christianos, hasta que la virtud esté probada con la afliccion, es dudosa su esperanza ; y su mas firme cimiento, y su mas segura esperanza, es el egercicio de las aflicciones.

¿Qué puede esperar un Soldado, à quien no se digna probar su Capitan? Sino que al contrario, quando le egercita en empresas trabajosas, le dà motivo de pretender. O piedad delicada, que nunca gustò las aflicciones, piedad criada à la sombra y en el descanso ! Te oigo discurrir de la vida venidera, pretendes la corona de la immortalidad, mas no debes invertir el orden del Apostol : „ La paciencia produce la „ prueba, y la prueba dà la esperanza“. Luego si esperas la gloria de Dios, ven y te pondré à la prueba que Dios ha propuesto à los que le sirven. Vè aqui una tormenta que se levanta, vè aqui una perdida de bienes, un insulto, una contradiccion, una enfermedad : Que ¿te dejas arrastrar de la murmuracion? pobre piedad desconcertada ! No puedes mantenerte, te faltan fuerzas, no tienes cimiento ! Anda que nunca has merecido el nombre de piedad christiana; solo eras un vano simulacro : eras un oro falso que brilla al Sol, pero que no permanece al fuego, que desaparece en el crisol : Solo eres bu-

Falsa y aparente piedad que murmura en la prueba, y no puede soportarla.

na para engañar à los hombres , con una vana apariencia , pero ni eres digna de Dios , ni de la pureza del siglo venidero.

Qual es la suerte de la verdadera virtud christiana en el fuego de las aflicciones.

Quanto necesita purificarse. Nudos secretos que se forman en nosotros por la posesion de los bienes de la tierra. Amor desordenado que causan aun en los corazones virtuosos. Peligros de estas aflicciones: como se hacen conocer en el momento de la prueba: sus ventajas.

La verdadera virtud christiana no solo se conserva , sino que se afina y purifica en el fuego de las aflicciones ; y si sabemos conocernos comprenderemos facilmente quanto necesita el purificarse. Por lo comun nos quejamos, quando nos falta este amigo intimo , aquel hijo , ò este esposo que causava todas las delicias de nuestra vida : ¿que mal haciamos en amarlos, pues era tan legitima esta amistad? No quiero oir estas quejas de la boca de un Christiano; porque no puede ignorar quanto se mezcla la carne y sangre en las aficiones mas legitimas, quantos intereses temporales, è inclinaciones diferentes nos produce el amor del mundo ; y todas estas inclinaciones corrompen la pureza de nuestro oro, quiero decir, la perfeccion de nuestra virtud , con una iadigna mezcla. Si supieses, ò corazon humano quan facilmente te cautiva el mundo , con què ligereza te empeñas ; ò como alabaras la caritativa mano que rompe con violencia tus ataduras, turbandote el uso que haces de los bienes terrenos ! Al poseerlos se forman en nosotros, ciertos nudos secretos , unos lazos invisibles , que insensiblemente cautivan al corazon mas virtuoso en algun amor desordenado de las cosas presentes ; y es tanto mas peligroso , quanto por lo comun es mas imperceptible. Si la virtud se conserva , pierde casi toda su hermosura con la mezcla de esta liga; tiempo es yà de ponerla al fuego , para hacer su

su separacion ; ¿pero de què modo ? » Es preciso , dice San Agustin , que aprenda este hombre perdiendo sus bienes , quanto pecava amandolos . Digasele , que se quemò aquella casa , que se perdiò sin recurso este caudal , por una quiebra imprevista ; al instante desfallecerà su corazon , el dolor de la herida le harà sentir con quantas secretas fibras estavan ligadas à su alma las riquezas , y quanto se apartava del camino recto con este vicioso empeño : *Quantum haec amando peccaverint , perdendo senserunt*. A màs de esto conocerà mejor por la experiencia la fragilidad de los bienes de la tierra , de que no quèria convencerse con razon alguna. En esta ruina de los bienes perecederos , se unirà mas estrechamente à los bienes eternos , que quizàs empezava à olvidar sobrado : y asi este pequeño mal curarà otros mayores , y este fuego de las aflicciones purificarà mas su virtud , separandola de la mezcla , y haciendola aprovechar atentamente las aflicciones.

S. Aug. de Civ Dei l. I. c. X. t. VII. p. 11.

Y si la virtud christiana se desprende y purifica entre los sufrimientos : por consiguiente , almas santas , Dios que ama sobre todo la sencillez y la reunion perfecta de todos nuestros deseos à su ser solo , no encontrará cosa mas agradable que la virtud purificada de este modo. Mas para conocerlo por experiencia , fijad la vista en Jesus , Autor y Consumador de nuestra fé : ved como trata al dichoso ladron , cuyo egemplo os he propuesto. Pero reparad primero antes de todo , à què grado de perfeccion se encuentra elevada su virtud , por el buen uso

No ay cosa mas agradable à Dios que la virtud probada de este modo : por què. A què grado de perfeccion se halla elevada la virtud del buen ladron por el buen uso que

hace de los
sufrimientos
Grandezade
su fé y de su
esperanza.

que hace de aquel momento de tormentos: aun-
que empezó su conversion à la extremidad de
su vida, una gracia extraordinaria nos manifiesta
en èl, un perfecto modelo de paciencia y de
virtud consumada. Yà le aveis visto confesar,
y adorar la justicia que le castiga; producir en
fin todos los actos de una perfecta penitencia;
oid la seguida de su historia: no es un peniten-
te el que os vâ à hablar, sino un santo de una
piedad, y de una fé consumada. No contento
con aver reconocido la inocencia de Jesu Chris-
to, contra el que vè sublevadas todas las gen-
tes con tanta rabia, se buelve à èl, Christianos,
y le dirige sus votos: » Señor, le dice, acor-
» daos de mì quando esteis en vuestro Reyno”:

LUC. XXIII. *Domine memento mei cum veneris in regnum*
42. *tuum.* Rebozo de alegria, hermanos mios, mi
corazon està lleno de admiracion al ver la fé de
este hombre, Un moribundo vè à Jesus espiran-
do, y le pide la vida: un crucificado vè à Je-
sus crucificado, y le habla de su Reyno: sus
ojos solo vèn Cruces, y su fé le representa un
trono: ò què fé, y què esperanza! Quando mo-
rimos, Christianos, sabemos que Jesu Christo
vive; y apenas se atreve à confiar nuestra fé.
Este vè morir à Jesus à su lado, y pone en èl
toda su esperanza. ¿Y aun en què tiempo, y en
què concurrencia de cosas? En tiempo que to-
dos condenan à Jesus, y aun los suyos le aban-
donan, èl solo se reserva, para glorificarle en

S. Aug. l. I. su Cruz, dice San Agustin: » Su fé empezó à
de Anim. et » florecer, quando aun la de los Apostoles es-
ejus orig. c. » tava marchita “ : *Tunc fides ejus de ligno*
IX. tom. X. *flo-*
P. 342.

floruit, quando Discipulorum marcuit. Los Discipulos abandonaron al que sabian era el Autor de la vida, y este reconoce por Señor, al compañero de su muerte y de su suplicio. »Digno no ciertamente, dice San Agustin, de ocupar un distinguido lugar entre los Martires, pues queda casi solo junto à Jesus, para hacer el oficio de los que devian ser Capitanes de este exercito triunfante. Os admirais, Christianos, de verle repentinamente tan elevado: pero sabed, que en el uso de las aflicciones, la fé y la piedad hacen grandes progresos, quando saben servirse de la increíble ventaja de sufrir con Jesu Christo. Esto es lo que en un momento adelanta à nuestro dichoso ladrón à una perfeccion tan eminente; y es lo que le atrae de la boca del Hijo de Dios, aquellas palabras tan llenas de consuelo: »En verdad te aseguro, que oy estaràs conmigo en el Paraiso»: *Amen, dico tibi, hodie mecum eris in paradiso.* Oy ¡qué prontitud! Conmigo ¡qué compañía! En el Paraiso ¡qué descanso! ¡Con qué gusto moriria Yo con una promesa tan amable como esta, y con un exemplo admirable de humildad, y de paciencia, como el que este santo ladrón tenia de la bondad y misericordia del Hijo de Dios! Pero ay almas de bronce, que no se enternecen con las dulzuras de la piedad; es menester para moverlas, proponerlas el terrible exemplo de la venganza exercitada con el que sufre en la Cruz con un corazon endurecido, è impenitente; que es con lo que voy à concluir.

Luc. XXIII.

43.

PUN-

PUNTO TERCERO.

La prosperidad de los impios es el principio de la divina venganza sobre ellos. Sucesos sangrientos y trágicos, que Dios les hace experimentar algunas veces. La Cruz convertida por nuestra malicia en instrumento de venganza. Considerar no lo que se sufre, sino con qué espíritu se sufre. Rom. II. 5.

De Civ. Dei l. I. c. VIII. t. VII. p. 8.

ES cierto, Christianos; y quizás os acordareis que lo he predicado en este Pulpito, que la prosperidad de los impios, y aquella paz que los satisface y embriaga hasta hacerles olvidar la muerte, es un principio de venganza, con que Dios los entrega à sus brutales, y desordenadas pasiones, y les deja: » Acumular un caudal de odio, segun la expresion del Apóstol, para el dia de la indignacion y del furor implacable». Pero si vemos en las Sagradas Escrituras, que sabe Dios quando quiere, castigar à los impios con una aparente felicidad; esta misma Escritura, que nunca miente, nos enseña, que no siempre los castiga de este modo, y algunas veces les hace experimentar la pesadez de su brazo por trágicos y sangrientos sucesos. El endurecido Pharaon, la prostituida Jezabel, y el maldito homicida Achab; y sin salir de nuestro asunto, el impenitente, y blasfemo ladrón, dan pruebas de lo que digo, y nos manifiestan, que la Cruz, que si queremos, nos es una prenda segura de misericordia, puede por nuestra malicia, convertirse en instrumento de venganza, tan cierto es, dice San Agustin, » Que devemos considerar, no lo que se sufre, sino el espíritu con que se sufre»: y que las aflicciones que Dios nos envia, pueden facilmente mudar de naturaleza, segun el espíritu con que se reciben.

Los hombres endurecidos, è impenitentes
que

que sufren sin convertirse, empiezan su infierno en esta vida, y son una viva imagen de los horrores de la condenacion. Si quereis ver, Christianos, alguna horrorosa representacion de aquellos golfos donde gimen las almas perdidas, no vayais à buscar, ni recordeis à vuestra imaginacion las representaciones de los hornos ardientes, ni de aquellos montes azufrados, que alimentan en sus entrañas incendios eternos, que vomitan torrentes de una llama obscura y tenebrosa, à que llama Tertuliano con elegancia, » Chimeneas del infierno”: *Ignis inferni fumariola*: ¿Quereis ver oy una imagen del infierno, y una animada pintura de una alma condenada? mirad à un hombre que padece, y que no piensa en convertirse.

En efecto, el caracter propio del infierno, no es solo padecer, sino padecer sin arrepentirse; porque advierto dos especies de fuegos en las divinas Escrituras. » Ay fuego que purga, » y fuego que consume y devora”: *Uniuscujusque opus probabit ignis...Cum igne devorante*. Este ultimo se llama en el Evangelio: » Fuego » que no se apaga”: *Ignis non extinguitur*. Para distinguirle de aquel fuego que se enciende y nos purifica, y que se apaga despues de aver cumplido este oficio. La pena acompañada de la penitencia, es un fuego que nos purifica; la pena sin la penitencia, es un fuego que nos devora y nos consume, y tal es propiamente el fuego del infierno. Por esto devemos deducir, segun los principios establecidos, que las llamas del Purgatorio purifican las almas, porque es-

tàn

Viva imagen del infierno y de los horrores de la condenacion en un hombre endurecido, que sufre sin pensar en convertirse.

Tertul. de Poenit. n. 12 p. 148.

Caracter propio del infierno. Dos especies de fuegos en la divina Escritura; uno que purifica, y otro que consume. De donde lesviene esta diferencia. Por què las llamas del Purgatorio purifican las almas. I. Cor. III. 13. Is. XXXIII. 14. Marc. IX. 47.

tàn juntas la pena y el arrepentimiento: y al contrario el fuego del infierno solo devora las almas, porque en lugar de la compuncion de la penitencia, produce furor, y desesperacion.

Nada ay mas horrible que los hombres que heridos de la mano de Dios, se mantienen impenitentes: por qué.

Egemplos que nos presenta la Escritura de estos pecadores impenitentes. Su rabia, su desesperacion, y sus blasfemias. La pena de sus pecados es madre de nuevos desordenes.

Ps. XXXIV.

19.

Exod. VII.

et sequent.

Apoc. XVI.

9.

Por consiguiente, deduzcamos, que nada ay mas horrible en el mundo, ni que deva causarnos mas horror, que los hombres que à un mismo tiempo están castigados de la mano de Dios y son impenitentes: no, no ay cosa mas horrible, pues que yà están marcados con el caracter esencial de la condenacion.

Tales son aquellos, de que hablava David como de un prodigio, que Dios los avia disipado, y no se avian compungido: *Dissipati sunt nec compuncti*: siervos verdaderamente rebeldes y obstinados, que se sublevan en el mismo castigo; heridos y no corregidos: abatidos y no humillados; castigados y no convertidos. Tal era el infiel Pharaon que se endurecia cada dia mas sufriendo los continuados golpes de la venganza divina. Tales son aquellos de quien se dice en el Apocalipsi, que aviendolos castigado Dios con una plaga horrible, mordian de rabia sus lenguas y blasfemavan de Dios, sin hacer penitencia. ¿Estos hombres no son como condenados, que empiezan su infierno à la faz del mundo, para asustarnos con su egemplo, y à los que la misma Cruz precipita à la condenacion, como al ladron obstinado? Se les quitan los bienes de esta vida, y ellos se privan de los de la vida venidera en el otro mundo: de modo que frustrados en todo, llenos de rabia, y de desesperacion, y no sabiendo à quien bol-

ver-

verse, levantan contra Dios su insolente lengua con sus murmuraciones y sus blasfemias:

„ Parece, dice Salviano, que multiplicandose
 „ sus delitos con sus suplicios, la misma pena
 „ de sus pecados, sea la madre de nuevos des-
 „ ordenes“: *Ut putares poenam ipsorum criminum, quasi matrem esse vitiorum.*

De gubern.
 Dei l. VI. n.
 13. p. 140.

Entended, pecadores, que no basta sufrir mucho, y que aunque segun la regla ordinaria, los que padecen mucho en este mundo, tengan motivo de esperar descanso en el otro; por la dureza de nuestro corazon, no es siempre verdadera esta regla. Muchos están en la Cruz, muy distantes del crucificado: la Cruz es gracia para unos, y venganza para otros. De dos hombres que vemos crucificados con Jesu Christo, el uno encuentra la misericordia, y el otro los rigores de la justicia; el uno obra su salvacion, y el otro empieza su condenacion: la paciencia de este lo eleva al Paraiso, y la impenitencia de aquel lo precipita al infierno. Temblad pues quando padeceis; temed que en lugar de sufrir ahora un fuego que os purifica en el tiempo, no encendais, por culpa vuestra, otro que os devore eternamente.

Dureza de corazon que cambia en nosotros la regla de los sufrimientos. Como están muchos en la Cruz; qué es en unos, y qué en otros. Ejemplo de los dos hombres que están crucificados con Jesu Christo. Motivo que tenemos de temblar quando padece-
 mos.

Y vosotros, ó hijos de Dios, no creais nunca que Dios os olvida, por grande que sea el trabajo que sufris; no os persuadais que estais confundidos con los malos, aunque esteis mezclados con ellos, desolados con las mismas guerras, arrebatados de la misma peste, afligidos de las mismas desgracias, y combatidos de las mismas tormentas. „ El Señor conoce los suyos“;

Motivos de confianza para los hijos de Dios en medio de sus aflicciones.

II. Tim. II.
 19.

Tom. VI.

Mm

sa-

De Civ. Dei
I. I. c. VIII.
t. VII. p. 8.

Felicidad y
ventajas de
los sufrimien-
tos. Como se
les deve con-
siderar. Bre-
vedad de la
prueba : que
es lo que nos
la hace pa-
recer larga.
Jac. I. 2. 3.
4. 12.

S. Aug. in
Joan. tract.
45. num. 13.
t. III. part.
2. p. 600.
Ps. XXXVI.
19.

sabe apartarlos entre la general confusion. Un mismo fuego hace brillar al oro, y quema la paja. » Un mismo movimiento, dice San Agustín, hace exhalar el hedor del cieno, y el buen olor de los perfumes : el vino no se confunde con el orujo, aunque ambos sufren el peso de una misma prensa. Esto sucede à las aflicciones que afligen y consumen à los malos, y purifican à los justos; y por mas que os censuren nunca sereis confundidos, si teneis el valor y la fuerza de discerniros.

Tomad la medicina; la mano de Dios està invisiblemente estendida, para presentarosla: recibidla con alegria. » Hermanos míos, dice el Apostol Santiago, considerad las aflicciones que os ocurren como motivo de una grande alegria, pues sabeis que la prueba de vuestra fé produce la paciencia : y que la paciencia deve ser perfecta en sus obras, y en sus efectos, para que de todos modos seais completos y perfectos, de modo que nada os falte.... Dichoso el que sufre con paciencia las tentaciones y males de esta vida; porque quando està probada su virtud, recibirà la corona de la eterna, que ha prometido Dios à los que le aman. Si la tentacion os estrecha » Perseverad hasta el fin : *Persevera usque in finem*; Porque la tentacion no durarà siempre : *Quia tentatio non perseverat usque in finem*. Pero estè hombre me oprime con sus violencias : *Et adbuc pusillum et non erit peccator* : » Esperà un poco de tiempo y el pecador desaparecerà. El Medico adula à su enfermo, pero es-

esta adulacion es importuna : » La enfermedad
 » hace parecer largo lo corto” : *Infirmity facit*
diu videri quod cito est. Quando un enfermo
 pide de beber, todos se apresuran à servirle; so-
 lo el cree que el tiempo es largo. *Hodie,* » Oy
 dice el Hijo de Dios: no temas, esto será luego.
 Esta vida pasará presto; correrá como un dia
 de invierno cuya mañana dista poco de la tarde;
 esto solo es un dia, no es mas que un momento,
 la enfermedad y su molestia aparentan largo el
 tiempo; quando avrá pasado, vereis quan corto
 era. O quanto estareis en la vida venidera.

Enar. I. in Ps.
 XXXVI. n.
 10. tom. IV.
 p. 262.

Pero gimo y estoy oprimido de males en es-
 ta vida. Mui bien! ¿Y si te abandonas à la im-
 paciencia, estarás mas aliviado, ¿quando añadas
 el mal del pesar, y quizás el de la murmuración
 à los demás males que te atormentan? A lo me-
 nos aprovechate de tu miseria, porque no seas
 del numero de los que dice San Agustin la her-
 mosa palabra de que » Perdiendo la utilidad de
 » sus trabajos, se hacen miserables, y se que-
 » dan malos” : *Perdidistis utilitatem calami-*
tatis, et miserrimi facti estis, et pessimi per-
mansistis.

Quan infruc-
 tuosas son
 las murmu-
 raciones, y
 la impacien-
 cia.

De Civ. Dei
 lib. I. cap.
 XXXIII. t.
 VII. p. 30.



SERMON TERCERO

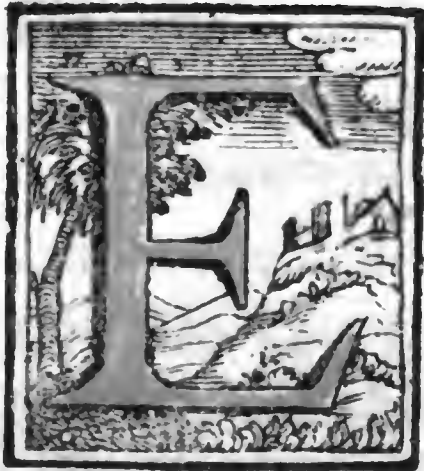
PARA EL DOMINGO DE RAMOS,
SOBRE LAS OBLIGACIONES DE LOS REYES,
PREDICADO DELANTE DEL REY.

QUAL ES EL ORIGEN DE LA POTESTAD
*temporal. Sentimientos de un Rey sabio que ve sus pue-
blos sugetos á su imperio. Como deve ocupar el animo de
los Reyes, la magestad de Dios, que tienen profundamente
gravada en el alma. Servicios que la Iglesia tiene dere-
cho á esperar de los Principes Christianos. Quales son sus
obligaciones para hacer reynar á Jesu Christo en sus pue-
blos. Calidades y disposiciones que les son precisas para
administrar la justicia, y conocer la verdad.*

*Dicite filiae Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansue-
tus, sedens super asinam.*

Decid á las hijas de Sion: Mirad vuestro Rey, que
lleno de dulzura y de bondad, hace su entrada,
montado en una borrica: *Palabras del Profeta
Zacharias, referidas en el Evangelio de este dia:
Matth. XXI. 5.*

Esplendor
de un dia de
triunfo. Ad-
vertencia
que se dava
a los que re-
cibian este
honor.



Ntre todas las grandezas del
mundo, no hallo alguna tan
brillante como un dia de triun-
fo: he leído en Tertuliano, que
marchavan con tanta pompa
aquellos ilustres triunfadores
de la antigua Roma, que te-
merosos de que se elevasen sobre la condicion
humana deslumbrados de una magnificencia tan
gran-

grande , les seguia un esclavo encargado de avisarles que eran hombres : *Respice post te , hominem te memento.*

Apol. n. 33.
p. 31.

El triunfo de mi Salvador dista mucho de esta pompa , y en lugar de advertirle de que es hombre , mas bien me siento movido à acordarle de que es Dios : en efecto parece que lo ha olvidado. El Profeta y el Evangelista concurren à manifestarnos à este Rey de Israel : »Montado sobre una borrica« : *Sedens super asinam.* ¿Quièn no se avergonzaria , Christianos ? ¿Es esta una entrada Real ? Asi , ò hijo de David , subis al trono de vuestros mayores , y toméis posesion de su corona ? Sinembargo , no precipitemos nuestro juicio , y reflexionemos. Este Rey , à quien honra todo el pueblo con gritos de regocijo , no viene à exaltarse sobre los hombres por el esplendor de una vana pompa , sino à pisar las grandezas humanas : y los Cetros desechados , el honor despreciado , y toda la gloria del mundo destruida , forman el mayor adorno de su triunfo. Y asi para admirar esta entrada , aprendamos antes de todo à despojarnos de la ambicion , y à despreciar las grandezas del mundo. No es empresa mediana el predicar esta verdad en la Corte , y por esto necesitamos mas que nunca implorar los socorros del Cielo por los ruegos de la santa Virgen.

Quanto dista de la pompa de las grandezas humanas , el triunfo del Salvador. Desprecio que hace de ellas. Qual es el mayor adorno de su triunfo. Què devemos aprender para admirar su entrada.

AVE MARIA.

Jesu Christo es Rey por nacimiento ; es Rey por derecho de conquista , y tambien es Rey por eleccion. Es Rey por nacimiento , Hijo de Dios

Jesu Christo es Rey por nacimiento , por derecho

de conquista, y por eleccion: como. Reyes Christianos principales instrumentos de su poder: à que fin.

Dios en la eternidad, Hijo de David en el tiempo: es Rey por derecho de conquista; y à mas de este imperio universal que le dà su omnipotencia, conquistò con su sangre, reuniò con su fè, y civilizò con su Evangelio un pueblo particular, recogido de los demás pueblos del mundo, en fin es Rey por eleccion; le escogimos en el santo Bautismo, y ratificamos cada dia una eleccion tan digna en la publica profesion que hacemos del Christianismo. Un Rey tan grande deve reynar: sin duda que un Reyno tan real, y fundado sobre tan augustos titulos, deve tener algun imperio. En efecto reyna por su poder en toda la extension del universo; pero ha establecido los Reyes Christianos, para que sean los principales instrumentos de este poder: à ellos pertenece la gloria de hacer reynar à Jesu Christo: le deven hacer reynar sobre si mismos; y le deven hacer reynar sobre sus pueblos.

De donde deve sacar el Predicador las verdades que deve predicar.

En el intento que me propongo de tratar oy estas dos verdades, cuidarè mas que nunca de no adelantar nada que sea dictamen mio. ¿Que particular se atreveria à enseñar à los Reyes? Estoy mui lejos de pensarlo: asi solo se oiran de mi boca los oraculos de la Escritura, las sabias advertencias de los Papas, las sentencias de los santos Obispos, cuya santidad y doctrina han reverenciado los Reyes y Emperadores.

Consagracion del Rey Joas. II. Paralip. XXXII. 10.

Para establecer desde luego mi asunto, abro la Historia sagrada, para leer la consagracion del Rey Joas, hijo del Rey Joram. Una madre desnaturalizada, y mui distante de aquella or-
ya

ya constancia infatigable no tuvo mas cuidado, ni aplicacion, que el entregar à un hijo ilustre su autoridad tan entera como la avia recibido, avia despojado à este joven Principe, y usurpado su corona durante su menor edad. Pero aviendo hecho una santa liga el Pontifice y los Grandes, para restablecerlo en su trono, oid Christianos, lo que dice à la letra el texto sagrado:

Imposuerunt ei diadema, et testimonium, dederuntque in manu ejus tenendam legem: » Mani- » festaron el hijo del Rey al pueblo; pusieron » sobre su cabeza la diadema y el testimonio; » le pusieron la ley en la mano, y le estable- » cieron Rey“. Joyada, Sumo Pontifice, hizo la ceremonia de la uncion: todos los asistentes hicieron votos por el nuevo Principe, y resonò en el Templo el grito de: » Viva el Rey”: *Imprecati sunt ei, et dixerunt: Vivat Rex.*

Ibid. XXIII
11.

Ibid.

Aunque todo este aparato sea maravilloso, admiro sobre todo en esta hermosa ceremonia el poner la ley sobre la cabeza, y en la mano del nuevo Monarca: porque aquel testimonio que le ponen con la diadema, no es otra cosa que la ley de Dios, que es un testimonio para convencer al Principe, y sugetarlo en su conciencia; pero que deve encontrar en sus manos una fuerza que egecute, que se haga temer, y que sugete los pueblos por el respeto devido à la autoridad.

Por què se pone la ley sobre la cabeza y en la mano del nuevo Monarca.

Señor, suplico à V. Mag. se represente oy, que Jesu Christo, Rey de Reyes, y Pontifice supremo, para cumplir estas figuras, pone sobre la cabeza de V. Mag. y en sus manos el

El Evangelio sobre la cabeza, y en las manos de los Principes Christianos

Evan-

nos. Gloria
que de esto
sacan: auto-
ridad que les
procura. Obe-
diencia que
deven mani-
festarle, y
hacerle dar
por sus vasa-
llos.

Evangelio ; adorno augusto y real, digno de un Rey Christianisimo, y de un hijo primogenito de la Iglesia. El Evangelio sobre la cabeza de V. Mag. le dà mas esplendor que su corona : el Evangelio en las manos de V. Mag. le dà mas autoridad que su cetro. Pero el Evangelio sobre la cabeza de V. Mag. deve inspirarle la obediencia : y el Evangelio en sus manos deve imprimirle en todos sus vasallos. Esto manifiesta bastante à V. Mag- lo primero, que Jesu Christo quiere reynar sobre su persona, que es lo que harè ver en mi primera parte : y que por V. Mag. quiere reynar en sus pueblos ; que lo manifestarè en la segunda ; y este serà todo el asunto del discurso.

PUNTO PRIMERO.

Todos los
Reyes, asi
los que lo
son por naci-
miento, co-
mo los que
lo son por
eleccion, son
establecidos
por Dios.
Prov. VIII.
15.

” **P**Or mi reynan los Reyes” , dice la eterna Sabiduria : *Per me Reges regnant* : de que devemos inferir, no solo que los derechos de su autoridad se hallan establecidos por sus leyes, sino tambien, que la eleccion de las personas es un efecto de su providencia. Y à la verdad no es creible, que el Monarca del mundo, tan persuadido como lo està de su poder, y tan celoso como es de su autoridad, sufra que sin comision particular suya tenga alguno mando en su Imperio. Por èl reynan todos los Reyes, asi los que establece el nacimiento, porque es el dueño de la naturaleza ; como los que lo son por eleccion, porque preside à todos los consejos ; ” Y no ay en la tierra poder alguno ; que
” èl

» èl no aya dispuesto “, dice el divino Oraculo: *Non est potestas nisi à Deo.* Rom. XIII. 1.

Quando quiere formar conquistadores, hace marchar à su frente su espíritu de terror, para atemorizar los pueblos que quiere sugetar: » Los toma por la mano “, dice el Profeta Isaias. » Oid lo que ha dicho el Señor à Cyro su ungido: Delante de ti pondré de espaldas à los » Reyes tus enemigos; caminaré à tu frente, y » humillaré à tus pies à todos los grandes de la » tierra; romperé las barras de hierro, y des- » pedazaré las puertas de bronce “: *Haec dicit Dominus Christo meo Cyro, cujus apprehendi dexteram..Dorsa Regum vertam:Ego ante te ibo, et gloriosos terrae humiliabo: portas aereas conteram, et vectes ferreos confringam.* Espiritu de terror que Dios hace marchar delante de los que quiere hacer conquistadores. Is.XLV.1.2

Quando ha llegado el tiempo fatal, que Dios desde la eternidad ha señalado à la duracion de los Imperios, ò los trastorna con la fuerza: » Castigaré, dice, todo el Reyno de Israel, le » arrancaré hasta la raiz; le arrojaré donde me » parezca, como una caña que arrojan los vientos “: *Percutiet Dominus Deus Israel, sicut moveri solet arundo in aqua, et evellat Israel.. et ventilabit eos trans flumen.* » O mezcla en » los consejos un espíritu de vertigo, que hace » errar al Egipto incierto como un hombre embriagado “: *Miscuit in medio ejus spiritum vertiginis: et errare fecerunt Egiptum...sicut errat ebrius et vomens.* De modo que yà se extravía en consejos extremos que desesperan, ò yà en consejos timidos que destruyen toda la fuerza de la magestad. Y aun quando los con-

Como trastorna los imperios, quando ha llegado el tiempo que avia señalado à su duracion.

III. Reg. XIV. 15.

Is.XIX. 24.

Ps. XCI. 5.
Ps. LXV. 5.
Ps. XXXII.
11.

Ibid. 10.

Confesion
humilde que
un Rey sa-
bio y victo-
rioso hace à
Dios, al ver
sugetos á su
poder los
Pueblos.
Ps. CXLIII.
3.

Ibid.

Señal de di-
vinidad que
Dios pone
en la frente
de los Sobe-
ranos para
establecer su

sejos son prudentes y vigorosos, los reduce Dios en humo, con una oculta y superior conducta, porque es » Profundo en pensamientos, y terri-
» ble en consejos sobre los hijos de los hom-
» bres⁶; porque » Siendo eternos sus consejos: *Consilium Domini in aeternum manet*, y abra-
» zando en su orden toda la universalidad de
» las causas: Disipan con una facilidad omni-
» potente los consejos siempre inciertos de los
» Principes y de las Naciones⁶: *Dominus dis-*
sipat consilia gentium, reprobantem cogita-
tiones populorum, et reprobantem consilia Princi-
pum.

Por esto un Rey sabio, un Rey Capitan, vic-
torioso, intrepido, y experimentado, confiesa
humildemente à Dios, que » El es el que suge-
» ta sus pueblos bajo su poder⁶: *Qui subdit*
populum meum sub me. Mira esa infinita multi-
tud, como un abismo inmenso, de donde algunas
veces se levantan olas, que asustan à los pilo-
tos mas atrevidos; pero como sabe que el Señor
es quien domina el poder de los mares, y apla-
ca las irritadas olas, al ver en calma su estado,
y sin el menor soplo que turbe la tranquilidad:
» Ay Dios mio, exclama, vos sois mi protec-
» tor, vos sugetais à mis leyes este innumerable
» pueblo⁶: *Protector meus, et in ipso speravi,*
qui subdit populum meum sub me.

Para establecer esta autoridad que repre-
senta la suya, pone Dios en la frente de los Sobe-
ranos, y sobre su semblante una señal de divinidad.
Por esto el Patriarca Joseph no teme jurar por
la cabeza y por la salud de Pharaon, como so-
bre

bre una cosa sagrada ; y no cree ultrajar al que ha dicho : » Jurareis solamente por el nombre » del Señor“ : porque ha hecho en el Principe una imagen mortal de su imortal autoridad. » Vosotros sois Dioses , dice David , y sois todos hijos del Altisimo“. Pero ò Dioses de carne y sangre ! O Dioses de tierra y polvo ! morireis como hombres. No importa que seais mortales , sois Dioses , y vuestra autoridad no muere : este espiritu de autoridad pasa entero à vuestros sucesores , è imprime à todos el mismo respeto , y la misma veneracion : Es verdad que el hombre muere , pero el Rey nunca muere : la imagen de Dios es imortal.

Luego es facil comprehender que de todos los hombres que habitan este mundo , no ay algunos que devan tener mas impresa en el alma la magestad de Dios , que los Reyes : ¿ porque como pueden olvidar , que llevan siempre en sí mismos una imagen tan viva , tan expresa , y tan presente ? El Principe percibe en su corazon el vigor , la firmeza , y la noble confianza de mandar : vè que al instante que menea sus labios todo se mueve de un extremo à otro de su Reyno : ¿ Quanto deve pensar en la actividad del poder de Dios ? Penetra los enredos , y las tramas mas secretas. » Todo se lo refieren las aves del Cielo“ : El mismo ha recibido de Dios , con el uso de los negocios , una experiencia , y una cierta penetracion , que parece que adivina : *Divinatio in labiis Regis*. Y quando ha penetrado las tramas mas secretas , con sus largas y entendidas manos , coge à sus enemigos aunque

poder. Espí-
ritu de auto-
ridad siem-
pre imortal.
Gen. XLII.
15.
Deut.X. 20.
Ps.LXXXI.
6.

Por que de-
ven los Re-
yes mas que
todos los
hombres im-
primir viva-
mente en su
alma la ma-
gestad de
Dios. Lec-
cion perpe-
tua que en-
cuentran en
el rendimié-
to de sus va-
sallos , de lo
que ellos
mismos de-
ven á su Dios
Gran miste-
rio de Dios
en su perso-
na.
Eccle.X. 20.
Prov. XVI.
10.

Rom. XIII.
15.

Or. XXVII.
t. I. p. 471.

Como deven
estas consi-
deraciones
estrechar á
que no se
permitan na-

estèn en las extremidades del mundo, los desen-
tierra, por explicarme así, del fondo de los
abismos, donde buscaban un vano asilo. ¿Quan
facil le es concebir que las manos y los ojos de
Dios son inevitables? Pero quando vè sometidos
sus pueblos, » Obligados, dice el Apostol,
» à obedecerle no solo por temor, sino tambien
» por conciencia" ¿puede olvidar nunca lo que
es devido al Dios vivo y eterno, al que hablan
todos los corazones, y para el que nada tienen
secreto las conciencias? Sin duda en esto, en
todo lo que inspira la obligacion, en lo que
egecuta la fidelidad, en lo que finge la adula-
cion, en todo lo que el mismo Principe exige
del amor, de la obediencia, y de la gratitud
de sus vasallos, encuentra una continua leccion
de lo que deve à su Dios, que es su Soberano.
Por esto predicando San Gregorio de Nazianzo
en Constantinopla en presencia de los Empera-
dores les convidava con estas hermosas palabras
à que reflexionasen sobre sì mismos, para con-
templar la grandeza de la magestad divina: » O
» Monarcas, respetad vuestra purpura; reve-
» renciad vuestra propia autoridad que es un
» rayo de la de Dios; conoced el gran misterio
» de Dios en vuestras personas: las cosas subli-
» mes pertenecen solo al Señor; con vosotros
» divide las inferiores: sed pues vasallos de
» Dios, como sois sus imagenes".

Consideraciones tan fuertes deven estrechar
vivamente à los Reyes à poner el Evangelio so-
bre sus cabezas, à tener siempre fija la vista en
aquella ley superior, à no permitirse nada de lo
que

que Dios no permite , y à no sufrir nunca que su poder se aparte de los limites de la justicia christiana. A la verdad darian à Dios sobrado justo motivo de censurarles, si entre tantos bienes como les hace , les fueran à buscar entre los deleites que les prohíbe , si empleasen contra el Señor el poder que les concede , y si ellos mismos violasen las leyes de que están establecidos egecutores y protectores.

Este es el gran peligro de los grandes de la tierra , y de los Reyes Christianos. Tienen que combatir sus pasiones como los demás hombres; y mas que ellos tienen que combatir su propio poder: porque como es absolutamente necesario al hombre tener algo que lo sugete , las potestades à quien todo cede deven tambien tener sus limites: » Estàn tanto mas obligados à ce-
» ñirse à esta severa disciplina , quanto saben
» que el mismo conocimiento de su poder les
» persuade mas facilmente el que se concedan
» cosas que no les son permitidas“ : *Tanto sub
maiore mentis disciplina se redigunt , quanto
sibi per impatientiam potestati suadere illicita
quasi licentius sciunt.* Esta es decia un gran Papa la gran ciencia del reynar ; y ved en una sentencia de San Gregorio la verdad mas importante que puede nunca oír un Rey Christiano.
» Solo sabe usar del poder el que sabe reprimirlo” : aquel sabe mantener su autoridad como corresponde , que ni permite que los demás la disminuyan , ni que ella se estienda demasiado ; que la sostiene en lo exterior , y la reprime en lo interior : y en fin que resistiendose à

si

da de lo que Dios no les permite. Justo motivo de censura que le darian si violasen sus leyes.

Gran peligro de los Reyes Christianos. Por que tienen que combatir su propio poder mas que los demás hombres En que consiste toda la ciencia de reinar Quien es el que sabe usar del poder. Quando es à los Reyes ceñirse à los justos limites:
S. Greg. l. V. Moral. c. XI
t. I. p. 145.

Ibi. l. XXVI.
cap. XXVI.
p. 833.

Ps. XXI. 14.

sí mismo , hace por amor à la justicia lo que no podria otro intentar sin exceso: *Bene potestatem exercet , qui et retinere illam noverit et impugnare.* Pero ò què difícil es esta prueba! Y què peligroso es este combate! No es fácil que el hombre se prive de algo quando todos se lo conceden todo! Es dificultoso que el hombre se reprima quando no tiene mas obstaculo que èl mismo! Acaso el conocimiento de esta prueba peligrosa y delicada obligò à un Rey penitente à decir, „ Me he derramado como el „ agua“. Este gran poder semejante al agua, porque no encontrò impedimento alguno, se dejó llevar de su peso, y no pudo moderarse. Vos, ò gran Dios, que calmaís las olas del mar agitados, poned limites à esta agua que corre, con el temor de vuestros juicios, y la autoridad de vuestro Evangelio. Reynad, buen Jesus, sobre todos los que reynan: à lo menos que teman à vos, pues que à vos solo pueden temer; y que contentos con solo depender de vos, se estimen dichosos de esta dependencia.

PUNTO SEGUNDO.

Iglesia Católica, Reyno de Jesu Christo. Como Jesu Christo reyna en los estados. Grande y memorable destino de la Iglesia.

EL Reyno de Jesu Christo, es su Iglesia Católica; entiendo por la Iglesia toda la sociedad del pueblo de Dios. Jesu Christo reyna en los estados, quando la Iglesia florece; y este es en pocas palabras el grande y memorable destino de esta Iglesia Católica, según los oraculos de los Profetas. Devió establecerse contra la voluntad de los Reyes de la tierra; y

les-

despues con el tiempo los ha debido tener por Protectores. Un mismo Psalmo de David predijo en terminos formales estos dos estados de la Iglesia: *Quare fremuerunt gentes*: „ ¿Por qué „ se comovieron los Pueblos y meditaron cosas „ vanas? Los Reyes de la tierra se unieron, y „ los Principes formaron una liga contra el Señor, y contra su Christo”. ¿No veis, Christianos, à los Emperadores, y Reyes vibrar sus iras contra la Iglesia que nace; la que siempre humilde y sumisa, solo defiende su conciencia? Queria Dios manifestarse solo en el establecimiento de su Iglesia; porque oid lo que añade el mismo Psalmista: „ El que habita en los Cielos, se burlará de ellos, y el Eterno se reirá „ de sus empresas”: *Qui habitat in Coelis, irridebit eis*. O Reyes que todo lo quereis hacer, no quiere el Señor que tengais parte alguna en el establecimiento de su grande obra, quiere que unos pobres pescadores funden su Iglesia, y que triunfen de los Emperadores.

Pero quando su victoria estará mui asegurada, y el mundo no dudará que la Iglesia con su debilidad, aya sido mas fuerte que él con su poder; vendreis entonces, ó Emperadores, al tiempo que el Señor ha destinado; y se os verá bajar humildemente la cabeza delante de los Sepulcros de estos Pescadores: entonces será mudado el estado de la Iglesia. Mientras que la Iglesia echava raizes con las cruces y tormentos, no podian los Emperadores ser Christianos, decia Tertuliano, porque el mundo que la atormentava, devia tenerlos à su frente: „ Pe-

„ ro

Persecucion que los Reyes de la tierra la han hecho experimentar.

Designio de Dios permitiendola.

Ps. II. 1. 2.

Ibid. 4.

Conversion de los Emperadores; qué do ha debido obrarse: De qué modo deven servir al Señor como particulares, y como Reyes. Quales son los servicios considerables que la Iglesia exige de ellos.

Apol. n. 21.
p. 22.
Ps. II. 10.

Ibid. 21.

» ro aora^a, dice el santo Psalmista: *Et nunc, Reges, intelligite*; aora que està establecida, y que se ha manifestado bastante la mano de Dios, es tiempo de que vengais, ò Reyes del mundo: empezad à abrir los ojos à la verdad; aprended la verdadera justicia, que es la justicia del Evangelio, » O vosotros los que juzgais la tierra, » servid al Señor con temor^a: *Servite Domino in timore*; dilatad aora su Reyno. Servid al Señor ¿y de què modo le servireis? San Agustin os lo dice: » Servidle como hombres particulares, obedeciendo à su Iglesia, como yà hemos dicho; pero servidle tambien como Reyes, haciendo por su Iglesia, lo que solo pueden hacer los Reyes^a (1). ¿Y què servicios son estos que la Iglesia exige de los Reyes, como Reyes? Que se hagan los defensores de su fé, los protectores de su autoridad, y los guardianes y celadores de su disciplina.

Fè, deposito, tesoro, y fundamento de la Iglesia. Pareza de la fè de nuestros Reyes, el mayor de los milagros que Dios ha hecho por este Imperio. Trono de Francia el unico en que despues de la primera conversion,

La fé, es el deposito, el gran tesoro, y el fundamento de la Iglesia. De todos los milagros visibles que Dios ha hecho à este Imperio, el mas grande, mas memorable, y que mas nos deve llevar à amar los Reyes que nos ha dado, es la pureza de su fé. El Trono que ocupa nuestro gran Monarca, es en todo el Universo el unico, que desde su primera conversion, siempre ha estado ocupado de Principes hijos de la Iglesia. El amor de nuestros Reyes à la Santa Silla Apostolica, parece averles comunicado al-

(1) *In hoc serviunt Domino Reges, in quantum sunt Reges, cum ea faciunt ad serviendum illi, quae non possunt facere, nisi Reges.* Epist. CLXXXV. c. V. t. II. p. 651.

algo de la imobil firmeza de aquella primera piedra sobre la que està apoyada la Iglesia: por esto un gran Papa, que es San Gregorio, diò desde los primeros siglos à la Corona de Francia el incomparable elogio, de que » Excede » tanto à las demàs Coronas del mundo, como » excede la dignidad real à las fortunas particulares " (1). Un hombre tan santo, sin duda reparava mas en la pureza de la fé, que en la magestad del trono: pero ¿què huviera dicho, Christianos, si huviese visto en la continuacion de doce siglos esa serie no interrumpida de Reyes Catolicos? ¿Si tanto ha exaltado la descendencia de Pharamundó, como huviera celebrado la posteridad de San Luis? ¿Y si asi escribió à Childeberto, que huviera dicho à Luis-Augusto?

nunca se han
sentado sino
Principes hi-
jos de la I-
glesia. Elo-
gio incom-
parable da-
do por San
Gregorio à
la Coronade
Francia.

Señor, V. M. sabrà sostener mui bien con todo su poder, este sagrado deposito de la fé, el mas grande y mas precioso que ha recibido de sus antepasados Reyes: esta es la que extinguirà en todos sus Estados las nuevas parcialidades. ¡Y qual feria la felicidad de V. M. qual la gloria de sus dias, si aun alcanzase à curar todas las antiguas heridas! Despues de estos extraordinarios dones que Dios con tanta abundancia ha repartido à V. M. y por los que le debe imortales acciones de gracias; no deve V. M. desconfiar de conseguir ventaja alguna de las que pueden caracterizar la felicidad de su rey-

El deposito
de la fé, es el
mas precio-
so que un
Rey recibe
de sus mayo-
res. Como
deve traba-
jar en con-
servarlo.

Tom. VI.

Oo

na-

(1) *Quanto caeteros homines regia dignitas antecedit, tanto caeterarum gentium regna regni vestri profecto colu-
excellit.* Epist. lib. VI. Ep. VI. ad Child. Reg. t. II. p. 795.

nado: y quizás; ¿porque quien sabe los secretos de Dios? quizás ha permitido que Luis el justo de buena memoria, se aya hecho eternamente recomendable, trastornando el partido que avia formado la heregia, para dejar à su sucesor la gloria de sufocarla enteramente con un sabio temperamento de paciencia y de severidad. Sea lo que fuere, Señor, dejando à Dios lo venidero, suplicamos à V. M. que no se canse nunca de hacer tributar siempre à los oráculos del Espiritu Santo, y à las decisiones de la Iglesia, una obediencia verdadera; para que toda la Iglesia Catolica pueda decir de un Rey tan grande, con palabras de S. Gregorio: » De-
 » vemos rogar continuamente por nuestro Reli-
 » giosísimo y Christianísimo Monarca, y por
 » la Reyna su dignísima Esposa, que es un mi-
 » lagro de afabilidad, y piedad, y por su Se-
 » renísimo hijo nuestro Principe, que es nues-
 » tra esperanza”(1) Si viviese en nuestros dias, quien duda, que con gusto huviera dicho, y por la Reyna su Augusta madre, cuyo ardiente è infatigable zelo, merecia ser consagrado con las alabanzas de un Papa tan grande. De-
 mos pues orar continuamente por todas estas Au-
 gustas Personas: » En cuyos dias, y este es un
 » elogio admirable, están cerradas las bocas de
 » los hereges, y no se atreve su malicia à pro-
 » ducir sus novedades”(2). Pero sigamos el hi-
 lo de nuestro discurso.

(1) *Pro vita piissimi et Christianissimi Domini nostri, et tranquillissima ejus conjuge, et mansuetissima ejus sobole semper orandum* . st. Epistol. l.IX. Ep.XLIX. t.II. p.963.

(2) *Quorum temporibus haereticorum ora conticescunt.* Ibid.

La Iglesia ha trabajado tanto por la autoridad de los Reyes, que sin duda ha merecido mui bien, que los Reyes sean los protectores de la suya. Reynavan sobre los cuerpos por el temor, y quando mas sobre los corazones por inclinacion. La Iglesia les abrió un campo mas venerable; les hizo reynar en las conciencias: alli les erigió un trono donde les hizo sentar en la presencia y à la vista del mismo Dios: què dignidad tan maravillosa! Formò uno de los articulos de su creencia, de la seguridad de su sagrada Persona; hizo una obligacion de su Religion de la obediencia que se les deve. Ella es la que penetra hasta lo intimo del corazon, no solo para arrancar los primeros pensamientos de rebellion, y los movimientos mas ocultos de sedicion, sino aun las quejas y las murmuraciones: y para quitar todo pretexto de comocion contra las Potestades legitimas, ha enseñado constantemente con su doctrina, y con su egemplo, que deve sufrirse todo, aun hasta la injusticia, con que se egercita invisiblemente la misma justicia de Dios.

Despues de estos tan importantes servicios, un reconocimiento justo obligava los Principes Christianos à mantener la autoridad de la Iglesia, que es la del mismo Jesu Christo. No, Jesu Christo no reyna, si su Iglesia no està autorizada: asi lo han reconocido los Monarcas piadosos, y me atrevo à decir, que no han amado mas su propia autoridad que la de la Iglesia. Aun han hecho algo mas: aquel poder soberano que deve balancear en las demàs cosas, no se

Quanto ha trabajado la Iglesia por la autoridad de los Reyes Como los ha ce reynar en la conciencia, precabe todas las murmuraciones, y quita con su doctrina todo pretexto de sublevacion contra las Potestades legitimas.

Justo reconocimiento que los Principes Christianos la deven: à que les obliga este reconocimiento. Necesidad de autorizar à la Iglesia para que Jesu

Christo reyne. Quan-
amada ha sido de los
Monarcas piadosos la
autoridad de la Iglesia. En
què terminos prometió Luis el
piadoso su asistencia á
los Obispos.

Lud. Pius
cap.an. 823.
c. IV. t. I.
p. 634.

Triste estado á que se
vé reducida la autoridad
de la Iglesia. El estableci-
miento de las buenas
costumbres, y de la ver-
dadera piedad, es el u-
nico fin de esta autori-
dad.

ha juzgado indigno de socorrer todos los nego-
cios eclesiasticos; y un Rey de Francia, Em-
perador, no creyò abatirse mucho, quando pro-
metiò su asistencia à los Prelados, asegu-
randoles de su apoyo en las funciones de su minis-
terio; » Con el fin de que, dize este gran Rey,
» sirviendo nuestro poder real como conviene,
» à lo que pide vuestra autoridad, podais ege-
» cutar vuestros decretos": *Ut nostro auxilio
suffulti, quod vestra auctoritas exposcit, fa-
mulante, ut decet, potestate nostra, perficere
valeatis.*

Pero, ò santa autoridad de la Iglesia, fre-
no necesario de la licencia, y unico apoyo de
la disciplina, ¿què eres aora? Abandonada de
unos, y usurpada de otros, ò està enteramente
abolida, ò en manos estrañas. Pero seria me-
nester un largo discurso para manifestar todas
sus heridas: el tiempo, Señor, ilustrará à V.
M. Este negocio es digno de la aplicacion de
V. M. y en la reformation general de todos los
abusos del Estado, que es devida à la gloria
de su reynado, y que se espera de su elevada
sabiduria, la Iglesia y su autoridad tantas ve-
ces maltratadas recibiràn su consuelò de las rea-
les manos de V. M. Y como esta autoridad de
la Iglesia no se ha establecido para el brillo de
una vana pompa, sino para el establecimiento
de las buenas costumbres, y de la verdadera
piedad, en esto principalmente deven los Mo-
narcas Christianos hacer reynar à Jesu Christo
sobre los pueblos que les obedecen; y estas son
en

PARA EL DOMINGO DE RAMOS. 293
en pocas palabras sus obligaciones, como el
Espiritu Santo nos las representa.

La primera y mas conocida, es la de exter-
minar los blasfemos. Jesu Christo es un gran
Rey; y el menor respeto que se deve à los Re-
yes, es el hablar de ellos con honor. Un Rey
no permite en sus Estados que se hable con ir-
reverencia, ni aun de un Monarca extranjero,
ni de un Rey enemigo: tan venerable es el nom-
bre de Rey donde quiera que se halle. Y sien-
do vos ò Jesu Christo, Rey de Reyes, se sufri-
rà que os desprecien, y os blasfemen, aun en
medio de vuestro imperio! Què indignidad se-
ria esta! Ha! Nunca marchitarà la reputacion
de mi Rey tal censura. Señor, una mirada de
V. M. sobre estos blasfemos, è impios, basta
para que no se atrevan à parecer, y à que se vea
cumplir en vuestro reynado lo que predijo el
Profeta Amos: „ Que la conspiracion de los
„ libertinos se disiparà“: *Auferetur factio las-*
civientium, y esta palabra del Rey Salomon:
„ Un Rey sabio disipa los impios, y los destie-
„ rra à las prisiones“: *Dissipat impios Rex*
sapiens, et incurbat super eos fornicem, sin
atender à las condiciones, y à las personas; por-
que esta insolencia merece un riguroso castigo.

No solo las blasfemias, sino tambien todos
los delitos publicos y escandalosos, deven ser
justo obgeto de la indignacion del Principe. „El
„ Rey, dice el mismo Salomon, sentado en el
„ trono de su juicio, disipa todo el mal con su
„ presencia“: *Rex qui sedet in solio judicii,*
dissipat omne malum intuitu suo. Asi vemos
que

Exterminar
los blasfe-
mos es la pri-
mera obliga-
cion de los
Monarcas
Christianos
para hacer
reynar à Je-
su Christo
sobre sus
pueblos.

Amos. VI. 7

Prov. XX.
26.

Todos los
delitos pu-
blicos y es-
candalosos
son justo ob-
geto de la in-
dignacion
del Principe
obligacion

de los Reyes en confundir y reprimir con el egemplo de su vida christiana, y las demás virtudes á todos los pecadores escandalosos. Importancia de esta obligaci6n. Ibid. 8.

Apol. Dav. 2. t. I. c. III p. 710.

Ultima obligacion de los Principes Christianos, y la mas importante

que no ay mal que deva escapar de la justicia del Principe. Pero si el Monarca intenta exterminar todos los pecadores, dejarà desierto y desolado su Imperio. Notad, tambien, Christianos, las palabras de Salomon: no quiere que el Principe empuñe su espada contra todos los delitos: pero no obstante no ay alguno que deva quedar impune, porque deven ser confundidos con la presencia de un Principe virtuoso è inocente. Advertid en esto algo de maravilloso, y mui digno de la magestad de los Reyes: su vida christiana y religiosa deve ser el justo suplicio de los pecadores escandalosos, que son confundidos y reprimidos por la autoridad de su egemplo, y por sus virtudes. Hagan pues reynar à Jesu Christo con el egemplo de su vida, que sea una ley viva de probidad. Nada ay mas grande en los Grandes, que esta noble obligacion de vivir mejor que los demás; porque el bien ò mal que hagan en lugar tan elevado, como està expuesto à la vista de todos, sirve de regla à todo su Imperio. Por esto, dice S. Ambrosio, que » El Principe deve meditar mucho » que no està dispensado de las leyes; y que » quando cesa de obedecerlas, parece que dis- » pensa de ellas à los demás por la autoridad » de su egemplo «: *Nec legibus Rex solutus est, sed leges suo solvit exemplo.*

En fin la ultima obligacion de los Principes piadosos, y Christianos, y la mas importante de todas para hacer reynar à Jesu Christo en sus Estados, es que despues de aver disipado los vicios, en el modo que hemos dicho, deven ex-

exaltar, defender, y favorecer la virtud: y no puedo expresar mejor esta verdad, que con las bellas palabras de San Gregorio, en una Carta que escribió al Emperador Mauricio: à V.M. es à quien habla: » Por esto, le dice, se os ha » concedido de lo alto ese soberano poder so- » bre todos los hombres; para que la virtud » sea socorrida; para que el camino del Cielo » se dilate, y el imperio de la tierra sirva al » imperio del Cielo”(1).

dara hacer reynar á Je- su Christo, es exaltar, defender, y favorecer la virtud.

¿Aveis advertido aquella noble obligacion que este gran Papa impone à los Reyes, de dilatar los caminos del Cielo? Preciso es explicar su pensamiento en pocas palabras. Lo que hace el camino del Cielo tan estrecho, es que la verdadera virtud, por lo comun es despreciada: por que como siempre està fija en sus reglas, no es bastante docil, y flexible para acomodarse à los humores, à las pasiones, y à los intereses de los hombres; por esto parece inutil al mundo; y al contrario parece bien el vicio, porque es mas intrepido: oid como hablan los hombres en el libro de la sabiduria: » El justo, dicen, » nos es inutil “: *Inutilis est nobis*: no es propio para nuestro trato, no se acomoda à nuestros negocios: està mui atado à su camino recto, para entrar en nuestras desviadas sendas. Y como les es inutil se determinan facilmente à de-

Què es lo que hace el camino del Cielo tan estrecho. Por què la verdadera virtud por lo comun es despreciada. Empleo digno de las Potestades supremas. Amor de la justicia que necesitan para hacer mas facil el camino de la virtud.

Sap. II. 12.

(1) *Ad hoc enim potestas super omnes homines dominorum meorum pietati coelitus data est; ut qui bona appetunt, adjuventur; ut coelorum via largius pateat; ut terrestre regnum coelesti regno famuletur.* Epistol. lib.III. Epist.LXV. ad Mauric. Aug. t.II. p.676.

dejarlo, y despues à oprimirlo; por esto dicen:
 » Engañemos al justo, pues que nos es inutil “: *Circumveniamus justum, quoniam inutilis est nobis*. Elevaos Potestades supremas; ved aqui un empleo digno de vuestro grandeza: reparad como la virtud se vè forzada à marchar por caminos estrechos; la desprecian, y la oprimen: protegedla, dadla la mano, honraos con buscarla, dilatad los caminos del Cielo, restableced ese camino real, y facilitadlo: à este fin, amad la justicia; que nadie tema en vuestro Imperio, sino los malos; que nadie espere, sino los buenos.

La justicia es la verdadera virtud de los Monarcas, el unico apoyo de la magestad. Qué es la magestad.

I. Paralip.
 XXIX. 23.

Ha! Christianos, la justicia es la verdadera virtud de los Monarcas; es el unico apoyo de la magestad: porque ¿qué es la magestad? ¿No es una cierta gravedad que està en el aspecto del Principe, y principalmente en su exterior? ¿No es un esplendor penetrante, que lleva à lo intimo de los corazones un respetuoso temor? Pues este esplendor nace de la justicia, y tenemos un buen egemplo en la historia del Rey Salomon. » Este Principe, dice la Escritura, se » sentò en el trono de su Padre, y agradò à todos “: *Sedit Salomon super solium... pro patre suo, et cunctis placuit*. Ved, Señores, un Principe amable que gana los corazones de todos con su buena gracia; pero algo mas se necesita para establecer la magestad; porque es la justicia quien la dà: oid al texto sagrado despues de aquel memorable juicio de Salomon: » Todo » Israel, dice la Escritura, supo que el Rey » avia juzgado, y temieron al Rey, viendo que

» re-

» residia en él la sabiduria de Dios " (1): Su hermoso aspecto le hacia amar , pero su justicia le hace temer , con aquel respetuoso temor que no destruye al amor , sino que le hace mas serio , y mas circun- pecto. Este amor mezclado de temor es el que hace nacer la justicia , y con él el verdadero caracter de la magestad.

Sap. I. 1.

» Amad , pues la justicia " , ò Reyes , dice la Escritura , y sabed que para esto sois Reyes. Pero para practicar la justicia conoced la verdad ; y para conocerla poneos en estado de aprenderla. Salomon poseido de un deseo imenso de hacer justicia à su pueblo , dirige esta oracion à Dios : » Soy , dice , ò Señor , un Principe joven , y me falta la experiencia , que es la » maestra de los Reyes " : *Ego autem sum puer parvulus, ignorans egressum et introitum meum.* Dirè de paso , que no juzgueis habla asi por debilidad de animo : se presentava delante de sus Jueces con una excelsa firmeza , y yà avia hecho conocer à los mas grandes de su Estado , que él era el Señor. Pero quando habla à Dios , no se averguenza de temblar en la presencia de una magestad tan encumbrada , ni de confesar su ignorancia , compañera precisa de la humanidad. Luego le pone en la boca el deseo de hacer justicia estas palabras : » Dad , pues , Señor » à vuestro siervo un corazon docil , para que » pueda juzgar vuestro pueblo , y discernir entre el bien y el mal " : *Dabis ergo servo tuo*

Conocimiento de la verdad necesario à los Reyes para practicar la justicia. Oración que hacia à Dios Salomon poseido de un deseo imenso de la justicia. Qual es el corazon docil que le pide. Justicia resuelta è inflexible. III. Reg. III 7.

Ibid. 9.

Tom. VI.

Pp

cor

(1) *Audivit omnis Israel iudicium quod judicasset Rex, et timuerunt Regem, videntes sapientiam Dei esse in eo.* III. Reg. III. 28.

cor docile , ut populum tuum judicare possit, et discernere inter bonum et malum. Este corazon docil que pide , no es un corazon vacilante è irresoluto : porque la justicia es resuelta, y despues inflexible : pero nunca se fija sin que antes se aya informado , y para la instruccion pide el corazon docil. Tal es la oracion de Salomon.

Sabiduria y

prudencia

que Dios le

dá al oírle.

Funciones

de una y o-

tra. Extensió

de corazon

que necesi-

tan, particu-

larmente los

Principes,

para conocer

la verdad.

III.Reg.IV.

29.

Ibid.

Mas veamos que le dà Dios al oír su oracion : » Dios diò à Salomon , dice la Escritura, » una maravillosa sabiduria , y una exactisima prudencia : *Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni , et prudentiam multam nimis.* Notad la sabiduria , y la prudencia : la prudencia para penetrar bien los sucesos ; la sabiduria para poseer las reglas de la justicia ; y para lograr estas dos cosas , advertid esta importante palabra : » Le diò Dios , dice la Historia santa, una » extension de corazon como la arena del mar : *Latitudinem cordis quasi arenam quae est in litore maris.* Sin esta maravillosa extension de corazon nunca se conoce la verdad ; porque los hombres , y particularmente los Principes , no son tan dichosos , que la verdad los busque directamente ; cada qual la encuentra en su interes , en sus sospechas , en sus pasiones , y la lleva segun la entiende , à los oidos del Soberano. Luego necesita un corazon dilatado para recoger la verdad de varias partes , y donde quiera que descubra algun vestigio de ella ; y por esto añade , » Un » corazon dilatado como la arena del mar : esto es , capaz de un por menor infinito , de las mejores particularidades , y de todas las circuns-

tan-

PARA EL DOMINGO DE RAMOS. 299

tancias mas menudas , para formar un juicio recto y seguro. Tal era el Rey Salomon. No digamos, Christianos, lo que pensamos de Luis-Augusto; y encerrando en nuestros corazones las alabanzas que damos à su conducta , hagamos algo que sea mas digno de este lugar : dirijamonos al Dios de los Ejercitos, y hagamos una oracion por nuestro Rey.

O Dios, dad à este Principe aquella sabiduria, aquella extension, aquella docilidad modesta, pero penetrante que deseava Salomon. Seria, ò Dios eterno, pedir sobrado para un hombre, el suplicaros que el Rey nunca fuese engañado: es el privilegio de vuestra ciencia no estar expuesto al engaño; pero haced que la sorpresa no le venza, y que su gran corazon nunca se mude, sino para ceder à la verdad. O Dios! haced que la busque: Dios mio, haced que la encuentre; porque quando sepa la verdad, le aveis formado un corazon tan recto que nada tendrá que temer la justicia.

Señor, V.M. sabe las necesidades de sus pueblos, y que las cargas que sufren exceden à sus fuerzas: à V. M. se le proporciona hacer alguna cosa ilustre y grande, que excede el destino de los Reyes sus predecesores: sea V. M. fiel à Dios, y no ponga con sus pecados obstaculo à las cosas que se preparan: exalte V.M. la gloria de su nombre, y la del nombre Frances à tanta elevacion, que no le quede que desear otra cosa que la felicidad eterna.

Oracion del Predicador por el Rey Privilegio. de la ciencia divina. Rectitud de corazon del Monarca.

Discurso al Rey convidandole à aliviar à sus pueblos, y à no poner con sus pecados impedimento à las grandes cosas à que es destinado III. Re. XII. 4.

SERMON CUARTO

PARA EL DOMINGO DE RAMOS, PREDICADO A PRESENCIA DEL REY, SOBRE LA JUSTICIA.

ORIGEN DE LA JUSTICIA ENTRE LOS HOM-
bres. Obligaciones comunes que impone à todos: obliga-
ciones particulares que prescribe à los que manejan la au-
toridad publica. Desordenes casi universales que el propio
interes causa en el mundo. Cuidados y precauciones que los
hombres, y particularmente los Grandes, estan obligados
à tener para conocer bien la verdad. Caridad y condescen-
dencia que devemos tener unos con otros. Clemencia que los
Principes deven manifestar en el egercicio de la justicia, y
en el alivio de la miseria.

*Exulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem: Ec-
ce Rex tuus venit tibi justus et salvator.*

**Alegrate, Jerusalem, porque viene para ti tu Rey
Justo y Salvador. Zach. IX. 9.**

Justicia, y
bondad dos
calidades di-
vinas unidas
en JesuChris-
to.



Sta Profecia se refiere claramen-
te à la entrada que hace oy el
Salvador de las almas en la
Ciudad de Jerusalem. Para re-
lebrar el Profeta dignamente el
triunfo de este Rey de la Glor-
ia, le dà los dos grandes glo-
rios, de que es Justo, y de que es Sal-
vador. esto es, que junta en si, para eterna felicidad
del genero humano, estas dos calidades reñi-
das.

deramente reales, ò mejor dirè verdaderamente divinas, la justicia, y la bondad.

El rumor de las aclamaciones que hace resonar el pueblo Judio en honor de este Rey Justo y Salvador, me convidava à hablaros en este dia de aquel poderoso apoyo de las cosas humanas, quiero decir de la justicia, y manifestarosla como deve ser, con el necesario temperamento de la bondad, y de la clemencia.

De todos los asuntos que he tratado, este me parece el mas util; mas no puedo disimularos que por su importancia me asusta, y con su gravedad casi me oprime; porque aunque la justicia sea necesaria à todos los hombres, y deva formar su inmutable ley, es cierto que encierra en particular las principales obligaciones de las personas mas importantes. No ignoro, Señores, con què atencion, respeto, y temor, se deve, no solo tratar, mas aun mirar quanto tiene relacion à ellas, aunque sea de lejos y en general. Pero, Señores, la presencia de V.M. que deveria asustarme en este discurso, me tranquiliza y alienta. Mientras que la Europa toda admira la justicia de V.M. que es el mas firme cimiento sobre que descansa el mundo, no conocerian los vasallos de V.M. la felicidad que disfrutan en aver nacido en el tiempo de su imperio, si temiesen hablar delante de su Monarca, de una virtud que forma su gloria, y su mas poderosa inclinacion. Confesarè sin embargo, que si ocupase otro lugar donde me fuese permitido reglar mis palabras por mis deseos, tendria mas satisfaccion en formar panegiricos, que

Justicia, poder y apoyo de las cosas humanas: temperamento de la bondad y de la clemencia que necesita

Principales obligaciones de las personas mas importantes, contenidas en la justicia. Quan animado se siente el Predicador à hablar de esta virtud delante de un Monarca tan equitativo.



en proponer instrucciones : pero como el sitio en que me hallo me avisa , que devo enteramente mi voz al Espiritu Santo , que me abre la boca , referirè oy no mis pensamientos , sino sus preceptos , con la secreta satisfaccion , de que al pronunciar sus divinos oraculos en calidad de Predicador , tributarè en mi corazon un profundo respeto à la justicia de V. M. en calidad de vasallo. Pero à què es detenerme : afirmado en este pensamiento , acudo donde me llama este Espiritu omnipotente ; y recurro antes al mismo para pedirle sus luces por la santa intercession de la Santisima Virgen.

AVE MARIA.

Efectos y ventajas de la justicia.

QUando nombro la justicia , nombro al mismo tiempo , el lazo sagrado de la sociedad humana , el freno necesario de la licencia , el unico fundamento de la tranquilidad , el equitativo temperamento de la autoridad , y el favorable apoyo de la sugesion. Quando reyna la justicia , ay fé en los tratados , seguridad en el comercio , limpieza en los negocios , y orden en la policia : la tierra està sosegada , y aun el Cielo , por explicarme así , nos alumbra con mas agrado , y nos envia mas dulces influencias. La justicia es la virtud principal , y el principal adorno de las personas publicas , y particulares : manda en unos , y obedece en otros : encierra à cada uno en sus limites ; y opondrá una muralla invencible à las violencias , y à las empujadas. Y no sin razon la dà el Sabio la gloria de sostener los tronos , y afirmar los imperios.
en

en efecto no solo es la que afirma el de los Principes sobre sus vasallos, sino tambien el de la razon sobre las pasiones, y el de Dios sobre la razon misma; *Justitia firmatur solium.* Prov. XVI. 12.

Manifestemos oy à esta reyna de las virtudes en esta Catedra real, ò mejor dirè, en este Pulpito Evangelico y divino, donde Jesu Christo, que por el Profeta Joel es llamado » Doctor de la Justicia «; enseña las maximas de ella à todos: *Dedit vobis Doctorem justitiae.* Joel II. 23.

Pero si la justicia es la reyna de las virtudes morales, no deve presentarse sola: asi la vereis en su trono servida, y cercada de tres excelentes virtudes, que podemos llamar sus principales ministros, y son la constancia, la prudencia, y la bondad. Tres excelentes virtudes que son como sus principales Ministros.

La justicia deve ligarse à las reglas: de otro modo es desigual en su conducta: deve conocer lo verdadero, y lo falso en los hechos que se le exponen; sino serà ciega en su aplicacion; y en fin deve moderarse algunas veces, y dar entrada à la indulgencia; porque sino serà excesiva è insoportable en sus rigores. La constancia la afirma en las reglas; la prudencia la ilustra en los hechos; y la bondad la hace tolerar las miserias y flaquezas: de este modo la primera la sostiene, la segunda la aplica, y la tercera la templa: y todas tres con su concurso la hacen perfecta y completa. Que es lo que espero manifestaros en las tres partes de este discurso. Caracteres que la son propios. Como la constancia, la prudencia, y la clemencia con su concurso la hacen perfecta y cumplida.

PUNTO PRIMERO.

Donde reside
de primera-
mente la jus-
ticia, y de
donde se de-
rrama entre
los hombres.
Orden que
ha estableci-
do en el mún-
do. Leyes
particulares
que ha dado
á la criatura
racional.

Advers.
Marc. I. II.
n. 12. p. 463

Amor inmu-
table de Dios
á sus propias
leyes, prin-
cipio del es-
piritu de u-
niformidad,
y de igual-
dad que se

SI quisiese subir hasta el origen, os diria, Señores, que la justicia se encuentra primeramente en Dios, y que de este elevado principio se derrama entre los hombres; sin lo que no podriamos sostener el nombre y la dignidad de la justicia. Alli deveria manifestaros con el grave Tertuliano, que » *Aviendo hecho la divina* » *bondad tantas criaturas, la divina justicia las* » *ha ordenado, y colocado cada una en su lu-* » *gar* : *Bonitas operata est mundum, justitia modulata est....Omnia ut bonitas concepit, ita justitia distinxit.* Luego la justicia dividió proporcionalmente esos vastos espacios del mundo, señaló el lugar conveniente á los astros, á la tierra, y á los elementos, ò para descansar, ò para moverse, segun està ordenado por la ley del Universo; esto es, por la voluntad de Dios: esta misma justicia es la que ha dado á la criatura racional sus particulares leyes, de las que unas son naturales, y otras, que llamamos positivas, son formadas, ò para confirmar, ò para explicar, ò en fin para perfeccionar las luces de la naturaleza.

Alli me seria facil manifestaros, que siendo Dios soberamente justo, gobierna al mundo en general, y al genero humano en particular con una justicia eterna; y este amor imutable que tiene á sus propias leyes; es el que hace ver en el Universo un espiritu de uniformidad y de igualdad, que se sostiene por sí mismo en medio

dio de las infinitas agitaciones y variaciones de la naturaleza mudable. Despues veriamos como la justicia desde aquella fuente celestial, se derrama en nosotros para formar en nuestras almas uno de los mas hermosos diseños de la divina semejanza: y de esto deduciriamos, que devemos imitar, por un amor firme è inviolable de la equidad, y de las leyes, aquella constante uniformidad de la divina justicia. De donde se sigue, que todo hombre justo deve ser constante; pero que deven serlo mucho mas que todos los demás, los que son Jueces del mundo, y siendo por esta razon llamados en la Escritura Dioses de la tierra, deven hacer brillar en su firmeza una imagen de la imutabilidad de aquel primer Ser, cuya grandeza y magestad representan entre los hombres.

Mas como me propongo bajar de principios conocidos à verdades practicas, dejo estas elevadas especulaciones para deciros, que definida la justicia como todos saben, „Una voluntad constante y perpetua de dar à cada uno lo que es suyo“: *Constans et perpetua voluntas jus suum cuique tribuendi*; es facil conocer, que el hombre justo deve ser constante, pues la misma firmeza se halla comprendida en la definicion de la justicia.

Y à la verdad, no solo la justicia, sino tambien todas las demás virtudes deven tener firmeza; porque por el nombre de virtud no pretendemos designar algun acto pasagero, ò alguna disposicion mudable, sino una cosa fija y permanente, esto es un habito formado: y quien

advierde en el Universo. Amor firme è inviolable de la equidad y de las leyes necesario para imitar la constante uniformidad de la divina justicia. Por què los Jueces del mundo deven ser mas constantes que todos los demás hombres Ps. XLVI. 10.

Definicion de la justicia. Firmeza necesaria del hombre justo.

Inst. lib. I. tit. I.

Firmeza esencial à la virtud. Qual es la inclinacion al bien que merèce el nombre de virtud.

Espíritu firme y vigoroso que necesita la justicia para mantenerse con todos con aquella igualdad que forma su carácter particular.

ignora que por mas inclinacion que tengamos al bien, no merece esta el nombre de virtud, hasta que se aya afirmado constantemente en nuestro corazon, y se aya arraigado enteramente, por explicarme asi. Pero à mas de esta firmeza, que deve sacar la justicia del genio comun de la virtud, està tambien obligada por su carácter particular; porque consiste en una cierta igualdad con todos, que pide para sostenerse, un espíritu firme y vigoroso, que no puedan balancear la complacencia, el interes, ni otra flaqueza humana; y una resolucion determinada de no desviarse nunca de las maximas justamente establecidas. Evidente es que para sostener esta igualdad, se necesita firmeza, de otro modo yà se declinarà à la derecha, yà à la izquierda; se mirarán los semblantes contra los preceptos de la ley; esto es, se oprimirà al debil que no tiene defensa, y solo se temerà proceder contra el que tiene credito.

Levit. XIX.
15.

Como aun lo que se ejecuta justamente se hace odioso, quando no se camina con paso igual en el camino de la justicia.

En efecto, es cierto que sino se anda con paso igual en el camino de la justicia, aun lo que se ejecuta justamente se hace odioso. Por ejemplo, si un Magistrado solo exagera el rigor de las Ordenanzas, contra los que le disgustan; si un buen derecho siempre le parece enredado hasta que habla el rico; si el pobre no puede hacerse oir por mas esfuerzos que haga, y se vè infelizmente distinguido del poderoso en un interes que tienen comun; en vano se alaba este Magistrado algunas veces de ser juez bueno: la desigualdad de su conducta hace que la justicia niegue por suyo, aun lo que

hi-

hizo segun las reglas : se averguenza de servirle solo de pretexto ; y hasta que sea igual con todos , sin distincion de personas , la justicia que niega al uno , convence de una manifiesta parcialidad la que se gloria de dar à otro.

Pero ay otra razon que ha obligado à los Jurisconsultos à hacer entrar la firmeza en la definicion de la justicia; y es para oponerla mas à su enemigo capital , que es el interes. El interes , como sabeis , no tiene maximas fijas ; sigue las inclinaciones , muda con los tiempos , se acomoda à los negocios ; yà es firme , yà afloja , y asi siempre varia. Al contrario, el espiritu de justicia , es un espiritu de firmeza ; porque para ser justo , es preciso entrar en el espiritu que formò las leyes , esto es , en un espiritu imortal , que elevandose sobre los tiempos , y los afectos particulares , subsiste siempre igual , aunque los negocios muden.

Concluyamos pues , Christianos, que la justicia deve ser firme , è inalterable : pero para pasar à sus menores obligaciones , digamos que hallandose el genero humano dividido en dos condiciones diferentes , esto es , entre personas publicas , y personas particulares , ay obligacion comun à unos y otros de guardar inviolablemente la justicia ; pero los que la regentan , sea en el todo , ò en alguna parte de la autoridad publica , estàn obligados à mas de esto à ser firmes , no solo en guardarla , sino tambien en protegerla , y en administrarla.

¿ Quien pudiera aora manifestaros de que

Qq 2

mo-

Firmeza necesaria á la justicia para oponerla mas al interes su enemigo capital. Inconstancia propia del interes. Por què el espiritu de justicia, es espiritu de firmeza.

Obligacion comun à todos de guardar inviolablemente la justicia. Obligacion de protegerla, y hacerla , en particular los que administran alguna parte de la autoridad publica.

Necesidad de desprenderse de sí mismo, para verse con ojos equitativos y juzgar rectamente de sus acciones. **Quan** difícil y raro es este desprendimiento.

Tob. IV. 16.
Luc. VI. 31.

modo, y con qué artificios, embiste el interés à la integridad de la justicia, como tienta su poder, debilita su fuerza, y al fin corrompe su pureza? No es negocio mui difícil, conocer, y reprobar las injusticias de los demás; las vemos detestadas por un clamor universal: pero desprenderse uno de sí mismo para juzgar rectamente de sus acciones, es à la verdad el grande esfuerzo de la razon y de la justicia. ¿Quien nos dará, Christianos, no aquel punto de apoyo fuera de la tierra, que pedia el gran Geometra de Siracusa, para sacarla de su centro; sino un punto fuera de nosotros mismos, para mirarnos con los mismos ojos que miramos à los demás, y fijar en nuestro corazon tantos desordenados movimientos que produce el interes? ¿Qué horror nos causarían nuestras injusticias, nuestras usurpaciones, y nuestros engaños? Pero ay! ¿Donde hallarèmos este punto de desprendimiento para salir fuera de nosotros mismos, y vernos con ojos equitativos con un mirar desinteresado? La naturaleza no lo dà, y no oímos à la gracia; por esto dicta en vano la razon, en vano publica la ley, y en vano confirma el Evangelio esta ley tan natural, y tan divina à un mismo tiempo: „No hagas à otro lo que no quieres que te hagan“. Nadie quiere salir de sí mismo para entrar en esta medida comun del genero humano: aquel deslumbrado de su fortuna, no puede resolverse à bajar de su soberbia altura para medirse con nadie. Pero; por qué hablamos asi de la grandeza? Cada uno se hace grande à sus ojos, cada qual descende de un

un Duque, y tiene razones particulares para distinguirse de los demás.

Hablo primeramente à todos los hombres, y les digo de parte de Dios: O hombres, quien quiera que seais, y sea la que fuere la suerte que os aya tocado por orden de Dios en la gran division que ha hecho del mundo, yà os aya dejado su providencia en la quietud de una vida privada, ò yà extrayendoos de elevada estirpe os aya cargado de grandes empleos, grandes peligros, y de grandes cuentas que dar; pues que vivis todos en sociedad bajo el supremo imperio de Dios, nada intenteis unos contra otros, y oid las hermosas palabras que à todos os dirige el divino Psalmista: *Si vere utique justitiam loquimini; recta judicate; filii hominum.*

» O hijos de los hombres, si hablais con ver-
» dad de la justicia, juzgad rectamente“. Permitidme, Christianos, parafrasear estas palabras, sin apartarme de su sentido literal, y deciros con David: O hombres, siempre teneis en la boca el nombre sagrado de la equidad y la justicia, en vuestros negocios, en vuestras concurrencias, en vuestras conversaciones; por todas suena este sagrado nombre; y por poco que os toquen los intereses, llamais à la justicia en vuestro socorro: pero si hablais asi sinceramente y de buena fé, si mirais las leyes como el unico asilo de la vida humana, y creéis tener razon para recurrir à este refugio comun del buen derecho y de la inocencia, quando os agravian, juzgad rectamente, y no os degeis cegar por el interes: conteneos en los limites que se os han

se-

Iniquidad de los que no cesan de clamar á la injusticia, y llamar en su socorro todas las leyes por pocoque se les toque, y no temen atentar altamente al derecho de los demás.

Ps. LVII. 1.

señalado, y no hagais à otro lo que no quereis que os hagan. Porque en efecto, Chřistianos, ¿què cosa ay mas violenta, y mas iniqua, que gritar à la justicia, y llamar en nuestro socorro todas las leyes, à poco que nos toquen, al mismo tiempo que no reparamos de embestir atrevidamente el derecho ageno? Como si las leyes que imploramos solo sirviesen à protegernos, y no à instruirnos de nuestras obligaciones con los demàs; y que la justicia solo se huviese establecido de parapeto para cubrirnos, y no como barrera para detenernos, y encerrarnos en las reciprocas obligaciones de la caridad y de la justicia.

Dos medidas, y dos pesos, abuso mui reprobado por las sagradas letras la perdida infalible del derecho y de la justicia: quanto devemos evitar este exceso.

Igualdad que devemos observar con todos.

Pro. XX. 23.
Matth. VII.
17.

Huyamos de un exceso tan grande: procuremos no introducir en este comercio de las cosas humanas, aquella perniciosa desigualdad, y medida doble tantas veces reprobada en las sagradas Letras, que es la perdida infalible del derecho, y de la justicia: dos medidas, dos balanzas, dos pesos desiguales; una medida grande para recibir lo que se nos deve, otra pequeña para entregar lo que devemos; porque, como dice el Profeta, „Es cosa abominable, delante de Dios“. Sirvamonos de la medida comun que nos contiene con el proximo en la misma regla de justicia: quiero decir „Tratemos como queremos que nos traten; y esta es la ley, y los Profetas“. Guardemos igualdad con todos; y que el pobre viva tan seguro por su buen derecho, como el rico por su credito, y el grande por su poder: guardemosla en todas

cosas, y abracemos con un cuidado igual todo lo que la justicia ordena.

No puedo dejar de censurar de paso el abuso comun, que nace de este mismo espiritu de desigualdad, de cumplir fielmente ciertas especies de deudas, y de olvidar enteramente otras. En lugar de saber conocer à quanto puede alcanzar el agua de nuestra fuente, y despues dispensarla con prudencia entre todos los canales que devemos llenar, la hacen correr sin orden toda àcia un lado, dejando lo demàs en seco. Por egemplo, son privilegiadas las deudas del juego: y como si sus leyes fuesen las mas santas, è inviolables de todas, se pone mucho honor en ser fiel en ellas: no para no engañar, pues al contrario no ay verguenza en buscar cada dia prestamos fraudulentos, sino para pagar exactamente; al mismo tiempo que se deja perecer en la miseria à los mercaderes y artistas, que son los unicos que sostienen tanto tiempo ha ese fausto, que puede llamarse dos veces engañador, y doble prestado, pues que ni lo sacais de vuestra virtud, ni de vuestra bolsa; y esa familia desolada que vuestra vanidad ha reducido à la hambre, clama venganza delante de Dios contra vuestro lujo: ò quando ay cuidado de conservar credito en ciertas cosas, por temor de que se sequen las fuentes que mantienen nuestra vanidad, se descuidan las deudas antiguas, se pierden sin compasion los antiguos amigos; amigos infelices y desgraciados, convertidos en enemigos por sus buenos oficios, que yà no se miran, sino como importunos à quienes se quiere su-

Abuso comun de cumplir fielmente ciertas especies de deudas, y de olvidar enteramente otras. Las deudas del juego son privilegiadas, mientras se dejan perecer miserablemente à los mercaderes, y à los artistas. El interes se ha hecho nuestra unica regla de justicia.

sugetar fatigandolos , à composiciones poco racionales , ò que se cree se les hace bastante justicia , con dejarles despues de su muerte una casa arruinada , y las reliquias de un naufragio que arrebatan las olas. O derecho ! O buena fé ! O santa equidad ! Os llamo por testigos contra la injusticia de los hombres ; pero en vano os llamo ; yà casi no sois entre los hombres mas que nombres pomposos , y el interes se ha hecho nuestra unica regla de justicia.

Interes,
Dios del
mundo y de
la Corte: como es el mas antiguo , el mas desacreditado, y mas inevitable de todos los engañadores. De qué modo nos enseña à retener los bienes usurpados contra las leyes: deplorable estado á que reduce la justicia.

Mas ò peligroso interes, Dios del mundo y de la Corte, tu eres el mas desacreditado, y el mas inevitable de todos los engañadores, desde el principio del mundo no has cesado de engañar, y son tan descubiertos tus embustes, que se han compuesto libros enteros de tus engaños. ¿Quièn no es eloquente hablando de tus artificios? ¿Quièn no se alaba de desconfiarse de ti? ¿Y quien no cae en tus lazos, aunque todo habla contra ti? » Recorred, dice el Profeta Jeremias, todas las calles de Jerusalem, considerad atentamente, y buscad en todas sus plazas, si encontrareis un hombre recto y de buena fé. Si ay alguno que jure por mi, diciendo: Vive el Señor: aun de este juramento se servirá en falso" (1). Yà no se ve, ni se oye, ni se atiende medida alguna, quando se trata del menor interes: la buena fé solo es una virtud de comercio, que se observa por decencia.

(1) *Circuite vias Jerusalem, et aspicate, et considerate, et querite in plateis ejus, an inveniat virum facientem judicium, et quaerentem fidem... Quod si etiam, Verba Domini dixerint; et hoc falso jurabunt. Jer. V. 1. 2.*

cia en los negocios menores para establecer su credito, pero que no estrecha la conciencia, quando se trata de envidar un resto. Sin embargo se afirma, se jura, se pone por testigo al Cielo y la tierra; en todo se mezcla el santo nombre de Dios, sin distincion alguna de lo verdadero y de lo falso: » Como si el perjurio, de- » cia Salviano, yà no fuese pecado, sino un mo- » do comun de hablar: *Perjurium ipsum sermonis genus putat esse, non criminis*. En fin yà no se piensa en restituir los bienes que se han usurpado contra las leyes: se imaginan hacerlos propios por el habito de usarlos, y buscan por todas partes no un caudal para entregarlos, sino algun rodeo de conciencia para retenerlos: se halla el medio de atraer muchas gentes à su partido, y se hacen enlazar tantos intereses diferentes, que repelida la justicia por un concurso tan grande, y por esta cadena de intereses contrarios, si me es permitido hablar asi, » Se » vè obligada à retirarse, dice el Profeta Isaias: » cae la verdad à tierra, y no la es posible pe- » netrar obstaculos tan grandes, ni encontrar » lugar entre los hombres" (1).

Salv. lib IV.
de Gub. Dei
n. 14. p. 87.

En esta casi universal corrupcion que el interès ha hecho en el mundo; si aquellos que Dios ha puesto en los grandes empleos, no aplican todo su poder à sostener la justicia, seràn infinitos los fraudes, y la tierra se verà desolada. O santa reformation del estado de la justicia,
Tom. VI. Rr

Quan necesario es que cada uno segun sus fuerzas, y particularmente los que Dios ha puesto en los grandes empleos, protejan altamente el in-

(1) *Et conversum est retrorsum judicium, et justitia longe stetit; quia corruit in platea veritas et aequitas non potuit ingredi. Is. LIX. 14.*

teros de la
justicia.
Grandes di-
ficultades à
que está ex-
puesta la vir-
tud.

cia, obra digna del gran genio del Monarca que nos honra con su presencia, ojala seas tan dignamente concluida, como has sido sabiamente empezada! Nada ay, Señores, mas necesario en el mundo, que proteger cada uno en quanto pueda, el interes de la justicia: porque es preciso confesar que la virtud se vê obligada à andar por caminos mui dificiles, y que es una especie de martirio, el aver de estar regularmente à los terminos del derecho y de la equidad. El que se ha resuelto à encerrarse en estos limites, se vê tan comprimido que apenas puede valerse: no deve admirarnos que quede corto en sus empresas, el que se priva de un golpe, de más de la mitad de los medios, quitandose los que son malos, que por lo comun son los mas eficaces.

Abandono
en que se ha-
lla el hom-
bre recto.
Porque gra-
dos le sacri-
fican al in-
terés delmas
fuerte. Por
què el hom-
bre injusto,
por lo co-
mun sale me-
jor en sus
empresas.
Sap. II. 13.

Porque ¿quién no sabe, Christianos, que las gentes llenas de intereses y pasiones, quieren que todos sigan sus dictámenes? ¿Y què hará aquel hombre tan recto, que no habla mas que de su obligacion? ¿Què hará, Christianos, con su fria, è impotente regularidad? No es bastante suave, y flexible para manejar el favor de los hombres: y ay tantas cosas que no puede hacer que al fin es mirado como un hombre, que para nada es bueno, y que es enteramente inutil. En efecto, oid, Señores, como hablan las gentes del mundo en el libro de la Sabiduria: *Circumveniamus justum, quoniam inutilis est nobis*: » Engañemos, dicen, al hombre justo. » Advertid la razon; » Porque nos es inutil: » no entra en nuestros negocios, se aparta de nuestros rodeos, de nada nos sirve. Y porque les es in-

inutil determinan despreciarlo ; despues le dejan perecer , sin rumor alguno , y aun le sacrifican al interes del mas fuerte , y à las diligentes sollicitaciones de aquel hombre tan socorrido , que nada perdona , ni lo santo , ni lo profano , para servirnos. Pero ¿à què es detenernos mas en una cosa tan manifiesta? Es facil comprender , que el hombre injusto , que de todo se vale , que entra en todos los intentos , que pone en movimiento todas las pasiones , è intereses , estos dos grandes muelles de la vida humana , es mas activo , mas diligente , y mas pronto ; y despues por lo comun , consigue mejor que el justo , que no sale de sus reglas , que solo camina à pasos contados , y solo se adelanta con medida.

Levantaos , ò Poderosos del mundo : reparad como la justicia se vè precisada à marchar por caminos estrechos ; socorredla , alargadla la mano , honraos de hacerlo asi ; mas es decir poco , descargad vuestra alma , aligerad vuestra conciencia protegiendola : siempre sobran negocios à la virtud para mantenerse en lo interior contra tantos vicios como la embisten ; à lo menos defendedla en lo exterior de los insultos. » Para esto , dice el Gran Papa San Gregorio , » se ha dado el poder à nuestros Soberanos , para que los que quieren el bien sean ayudados , » y se dilaten los caminos del Cielo “ (1). Asi su conciencia les obliga à sostener con teson el

Obligacion de los Poderosos del mundo en proteger la virtud. Obligacion que tienen de sostener el buen derecho y la justicia : como la venden trabajando debilmente por ella. El vicio se afirma y se hace mas atrevido por una blanda resistencia.

Rr 2

buen

(1) *Ad hoc enim potestas super omnes homines Domino-
rum meorum pietati coelitus data est , ut qui bona appetunt ,
adjuventur ; ut coelorum via largius pateat. Epist. LXV. ad
Mauric. Aug. t.II. p.676.*

buen derecho y la justicia; porque à la verdad el trabajar flojamente por ella, es venderla; y la experiencia nos manifiesta sobradamente que una resistencia mui floja, solo sirve à afirmar el vicio y hacerlo mas audaz. Los malos no ignoran que sus atrevidos empeños les atraen precisamente algunos embarazos; pero despues que han experimentado alguna ligera tormenta, que levantò contra ellos el clamor publico, piensan aver pagado lo que devian à la justicia; luego desafian al Cielo, y à la tierra, y solo les sirve su desgracia para tomar en adelante mejor sus precauciones. Por esto se deve resistir à la iniquidad con una fuerza invencible: y podemos publicar delante de un Rey tan justo, y tan firme, que la grandeza y la magestad reside en este vigor que mantiene la justicia.

Dos elogios que la Escritura dà al Rey Salomon. Perteneciendo el trono Real à Dios, respecto que esta consideraciòn deve inspirarnos à los Reyes. De què modo devèn egercitar su autoridad.

I. Paralip. XXIX. 23.

Advierto dos elogios que dà la Escritura al Rey Salomon en el principio de su Reynado; dice estas palabras: » Sentòse Salomon en el trono del Señor, en lugar de David su Padre, » y agradò à todos: *Sedit Salomon super solium Domini, pro David patre suo, et cunctis placuit.* Reparemos de paso, que el trono Real pertenece à Dios, y los Reyes solo en su nombre lo ocupan. Cosa es esta mui magnifica para los Reyes, y que nos obliga à reverenciarles con una especie de religion; pero en la misma les advierte Dios, que egerciten santa y divinamente una autoridad divina y sagrada. Mas volvamos à Salomon: se sentò, dice la Escritura, en el trono del Señor, en lugar de David su padre, y agradò à todos: esta es la primera pin-

tu-

tura que el Espíritu Santo nos hace de este gran Principe. Pero despues que hubo empezado à governar sus negocios, y que se le viò aplicado à hacer justicia à todos con gran conocimiento; la misma Escritura eleva su estilo, y habla de él en estos terminos: » Todo Israel entendió » que el Rey juzgava rectamente, y temieron » al Rey, al ver que la sabiduria de Dios le » poseia para hacer justicia" (1). Su alta y hermosa persona le hacia amar, su justicia le hace temer, con aquel temor respetuoso que no destruye el amor, sino que lo hace mas moderado, y circunspecto. Los buenos respiravan bajo su proteccion, y los malos temian su brazo, y sus ojos que veian à un mismo tiempo ilustrados y aplicados à conocer la verdad. La sabiduria de Dios residia en él, y el amor que tenia à la justicia le facilitava los medios de conocerla: esta es la segunda qualidad que la justicia pide, y es la que he prometido tratar en mi segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

ANtes que Dios consumiese con el fuego del Cielo, aquellas abominables Ciudades, cuyo nombre aun causa horror, leemos en el Genesis, que habló de esta suerte: » El grito » contra la iniquidad de Sodoma, y de Gomo- » rra se ha aumentado, y sus delitos se han agra- » vado hasta el exceso. Bajarè y verè si han » obra-

Què exactitud nos prescribe la conducta que Dios guardò con las Ciudades de Sodoma y Gommorra, para informarnos de las cosas en medio de nuestras ig-

(1) *Audivit itaque omnis Israel judicium quod Rex judicasset, et timuerunt Regem, videntes sapientiam Dei esse in eo ad faciendum judicium. III. Reg. III. 28.*

norancias.
 Dos importantes ins-
 trucciones que Dios dá
 en esto á los que están en
 autoridad.
 S. Isid. Epis. l. I. Ep. 310.
 p. 110.
 S. Gregor. Mor. l. XIX
 c. XXV. t. I.
 p. 628.

hecho segun el clamor que contra ellos ha
 llegado à mi, ò si sus obras son contrarias,
 para averiguar lo cierto" (1). San Isidoro de
 Damietta, y despues el gran Papá San Grego-
 rio, han hecho esta bella observacion sobre es-
 tas palabras. Aunque es cierto que Dios, des-
 de su elevado trono, no solo descubre quanto
 en la tierra se hace, sino que prevee desde la
 eternidad quanto se despliega en la revolucion de
 los siglos: sin embargo, dicen estos grandes San-
 tos, queriendo obligar à los hombres à que se
 instruyan por si mismos de la verdad, y que no
 crean las relaciones, ni aun el clamor publico,
 aquella sabiduria infinita se abate hasta decir:
 » Bajarè, y verè " para que comprendamos la
 exactitud con que se nos manda informarnos de
 las cosas en medio de nuestras ignorancias, pues
 que el que todo lo sabe, hace una tan diligente
 pesquisa, y viene en persona para ver. Asi se
 abate el Altisimo para enseñarnos, y dà con
 estas palabras dos importantes instrucciones à
 los que están en autoridad. Primeramente, con
 decir » El grito ha llegado à mi ", les muestra
 que sus oidos deven estar siempre abiertos, y
 siempre atentos à todo; pero añadiendo despues
 » Bajarè y verè ", les enseña, que à la verdad
 deven oirlo todo, pero deven à la autoridad
 que Dios ha puesto en su juicio, el respeto de

no

(1) Clamor Sodomorum et Gomorrhæ multiplicatus est,
 et peccatum eorum aggravatum est nimis: Descendam et vi-
 debo utrum clamorem, qui venit ad me, opere compleverint,
 an non est ita, ut sciam. Genes. XVIII. 20. 21.

no determinar nunca, sino despues de un exacto informe y un serio examen.

Añadamos, si os parece, Señores, que aun no basta recibir lo que se presenta: es menester buscar por si mismo, y salir al encuentro à la verdad, si queremos conocerla y descubrirla: porque los hombres, y particularmente los Grandes, no son tan dichosos que la verdad vaya por si misma à buscarles de una sola parte, y rectamente: no nos persuadamos que penetra todos los obstaculos que la cercan, para subir à la altura en que se hallan colocados, antes es menester que bagen para buscarla. Por esto dijo el Señor; Bajarè y verè, esto es, precisa que los Grandes del mundo bagen en algun modo de esa altura, donde nada se acerca sino con temor, para reconocer las cosas de mas cerca, y recoger de varias partes las señales dispersas de la verdad; y en esto consiste la verdadera prudencia. Por esto està escrito del Rey Salomon: "Que tenia el corazon dilatado como la arena del mar": *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis, quasi arenam quae est in littore maris*; esto es, que era capaz de entrar en un por menor infinito, recoger con cuidado las menores particularidades, pesar las circunstancias mas menudas, para formar un juicio recto, y evitar las sorpresas.

Es cierto, Christianos, que las personas publicas cargan terriblemente sus conciencias, y se hacen responsables delante de Dios de todos los desordenes del mundo, sino atienden à instruirse exactamente de la verdad. Por ello el Rey

De que necesidad es para todos y particularmente para los Grandes el buscar por si mismos la verdad, y salir al encuentro para descubrirla. En que consiste la verdadera prudencia.

III. Reg. IV.
29.

Quanto cargan sus conciencias las personas publicas, y se hacen responsables

delante de Dios de los desordenes del mundo; sino atienden à instruirse exactamente de la verdad. Advertencia que el Rey David dà à su hijo sobre este asunto. III. Reg. II. 3.

Ibid. 4.

Como se aprovechò Salomon de este aviso. Desgracia unida à la alta elevacion de los Principes. Peligros de una ciega confianza, ò de sobrada desconfianza. Justo medio entre estos dos peligros igualmente grandes.

Rey David, penetrado de este pensamiento, y de esta grave obligacion, al conocer que se acercava su ultima hora, hace venir à su hijo y sucesor, y entre muchas graves advertencias, le dà esta mui considerable: » Ten cuidado, le dice, hijo mio, que entiendas todo lo que haces, » y à què parte te inclinaràs: *Ut intelligas universa quae facis, et quocumque te verteris.* Como si le hubiera dicho: Hijo mio, que nadie se atreva à querer inclinar tu animo, ni à darte impresiones contrarias à la verdad: entiende distintamente todo lo que hagas, y conoce todos los muelles de la gran maquina que gobiernas; » Para que el Señor, le dice, esté contigo, y » confirme todas sus promesas de la felicidad » de su Reyno: *Ut confirmet Dominus universos sermones suos.*

Esto es lo que dice David al Rey Salomon su sucesor; y convendrá ver como este Principe joven aprovecha el aviso. Luego que tomó las riendas de su imperio, se puso à considerar profundamente que la grande y elevada fortuna en que se veía, estava acompañada de la desgracia, de que en aquella infinita multitud de gentes que le cercava, casi no avria uno que no tuviera algun interes en sorprenderlo. Viò quan peligroso era abandonarse à una entera y ciega confianza; y viò igualmente que la desconfianza arrojaba el animo en la incertidumbre, y cerrava de otro modo la puerta à la verdad. En esta perplexidad, y para guardar el medio entre dos peligros igualmente grandes, conociò que no avia cosa mas necesaria, que ar-

ro-

rojarse humildemente en los brazos de aquel que es el unico à quien nunca se entrega uno sobrado, y hizo à Dios esta oracion: » Señor y Dios mio, vos haceis reynar à vuestro siervo en el lugar de David mi padre, mas soy un niño que ni sè por donde devo empezar, ni por donde salir de los negocios: *Ego autem sum*

puer parvulus, et ignorans egressum et introitum meum. No creais, Christianos, que habla- Ibid. III. 7.

se asi por debilidad; hablava y obrava en sus consejos con una elevada firmeza, yà avia hecho conocer à los mas Grandes de su Estado, que èl era el Soberano. Pero no obstante la sabiduria y poder que tenia, veia que en la presencia de Dios, toda aquella fuerza no era mas que debilidad, y toda su sabiduria era niñez:

Ego autem sum puer parvulus: Solo del Espiritu Santo espera la entrada y exito de sus empresas. Y esto con el deseo imenso de hacer justicia le pone en la boca estas palabras: » Vos dareis, Dios mio, à vuestro siervo un corazón docil, para que pueda juzgar à vuestro pueblo, y discernir entre el bien y el mal; porque de otro modo ¿quién podria gobernar esta infinita multitud? » (1).

Bien veis, Christianos, que Salomon conoce el peso de su dignidad, y el cargo espantoso de su conciencia, si se deja preocupar contra la justicia; por esto pide à Dios ese discernimien-

Tom. VI.

Ss

to,

Por que Salomon pide à Dios el discernimiento, y un corazón docil. Vicio del corazón humano.

(1) *Dabis ergo servo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit, et discernere inter bonum et malum: quis enim poterit judicare populum istum, populum tuum hunc multum.*

III. Reg. III. 9.

to, y ese corazon docil; en lo que devemos entender no un corazon incierto, è irresoluto; porque la verdadera prudencia, no solo es considerada, sino resuelta y determinada. Considera-
va que no solo es un vicio del animo humano el ser susceptible à las impresiones estrañas, sino tambien el embarazarse con las propias imagi-
naciones; y que esto no siempre es por debilidad de genio; sino que muchas veces la misma fuerza de èl hace que el hombre se empeñe mas de lo que deve en sostener sus opiniones, sin querer abandonarlas. » El necio no recibe las
» palabras prudentes, sino le hablais conforme
» à lo que tiene en el corazon" (1). De aqui nace que mirando con temblor los excesos en que las violentas preocupaciones empuñan muchas veces à los mejores entendimientos, pide à Dios un corazon docil; esto es, si lo sabemos entender, un corazon tan grande y elevado que nunca ceda, sino à la verdad; pero que la ceda en qualquier tiempo que llegue, de qualquier parte que venga, y en la forma que se le presente.

Nada ay mas hermoso en las personas publicas, que una audiencia facil. Quanto contribuye à la felicidad del mundo, y quan propia es à ganar los corazones. Un.

Por esto, Christianos, no ay cosa mas hermosa en las personas publicas, que un oido siempre abierto, y una audiencia facil: esta es una de las principales partes de la felicidad del mundo: bien la avia comprendido el Ecclesiastico quando dijo: » Dichoso el que encontrè un
» amigo fiel, y expuso su derecho à un oido
» atento": *Beatus qui invenit amicum verum,*
et

(1) *Non recipit stultus verba prudentiae, nisi ea dixeris quae versantur in corde ejus. Prov. XVIII, 2.*

et qui enarrat justitiam auri audienti. En un solo versiculo juntò este grande hombre los dos consuelos mas sensibles de la vida humana; uno el encontrar sin embarazos un amigo fiel, à quien se pueda pedir un buen consejo; y otro encontrar en los negocios un oido pacifico à quien poder exponer todas sus razones: "El Señor hace al oido que oye, y al ojo que mira": *Aurem audientem et oculum videntem, Dominus fecit utrumque.* No ay cosa mas dulce, ni mas eficaz para ganar los corazones; y las personas de autoridad deven encontrar su gozo en hacer este bien à todos. La ultima determinacion de los negocios les precisa à tomar partido, y despues por lo comun à dejar uno quejoso; pero parece que queriendo recompensar la justicia de esta importuna necesidad con que los carga, les ha puesto en la mano un placer que pueden facilitar igualmente à todos, y es el de oir con paciencia, y pesar seriamente todas las razones de un corazon angustiado con la cruel pena de no ser oido.

Pero despues de aver manifestado, quanto importa que las personas publicas busquen la verdad; ¿què palabras y que voz necesitaria para declamar contra los que intentan obscurecerla con sus falsas relaciones? ¿A què atentais infelices, y què empeño es el vuestro? Quereis quitar la luz del mundo, y embolver con tinieblas à los que deven alumbrar la tierra! Concebais malos intentos, fabricais engaños, maquinais fraudes unos contra otros; y no contentos con meditarlos en vuestro corazon, no temeis el

amigo fiel, y un oido paciente son dos consuelos mas sensibles de la vida humana.

Eccli. XXV.

12.

Pro. XX. 12.

Tamaño del delito de los que obscurecen la verdad con las falsas relaciones que hacen à las personas publicas y à los Principes.

Qual es el verdadero tesoro de un Estado. Cui

dar de como
se habla, par-
ticularmen-
te en la Cor-
te : por què.

Sap. I. 11.

llevarlos hasta los oídos importantes; aun os
atreveis à conducirlos à los oídos del Principe,
ha! Pensad que son sagrados, y que es profa-
narlos mui indignamente el llevar, como lo ha-
ceis, ò las injustas prevenciones de un ciego
odio, ò las perniciosas delicadezas de un celo
afectado, ò las artificiosas invenciones de unos
ocultos celos. Infectar los oídos del Principe,
es mayor delito que envenenar las fuentes pu-
blicas, y robar los tesoros publicos; porque el
verdadero tesoro de un Estado, es la verdad en
el animo del Principe. Cuidad pues, Señores,
como hablais, y particularmente en la Corte,
donde todo es tan delicado, è importante. En
ella se cumple lo que dice el Sabio: » Las pa-
labras obscuras no se pierden en el ayre « :
Sermo obscurus in vacuum non ibit. Cada qual
oye, y comenta: esa burla maligna, esa satira
dicha de paso, la palabra maliciosa, la media
palabra que dà mucho que pensar por su obs-
curidad afectada, pueden tener consecuencias
terribles: nada ay mas pecaminoso que el que-
rer cubrir de nubes el asiento de la luz, ò alte-
rar por poco que sea la fuente de la bondad,
y de la clemencia.

PUNTO TERCERO.

Templanza
necesaria à
la justicia,
para mode-
rar el rigor.

A Ora seria propio, manifestaros que la jus-
ticia no es siempre inflexible, y no siem-
pre se muestra con su austero semblante; que
deve egercitarse con alguna templanza, y que
no ay cosa mas violenta, ni mas iniqua que el
usar

usar de todos sus derechos en todas ocasiones: *Summum jus, summa injuria*. La recta razon que es guia de la justicia, la prescribe el que se modere algunas veces; y me seria facil hacer ver, que la clemencia que templa su extremo rigor, es una de sus partes principales: pero como el tiempo me estrecha supondrè, si os parece, la notoria verdad de esta doctrina, y dirè en pocas palabras à que deve aplicarse.

Primeramente, Christianos, es manifesto, que la justicia se ha establecido para mantener la sociedad entre los hombres; y la condicion mas necesaria para conservar entre nosotros la sociedad, es sufrirnos reciprocamente nuestros defectos: de otro modo, como nuestra naturaleza tiene tantas flaquezas, si entrasemos en el comercio de la vida humana con aquella austeridad invencible que nada quiere perdonar à los demàs, seria preciso romper con todos, y que todos rompiesen con nosotros: de consiguiente la misma justicia que nos hace entrar en sociedad, nos obliga à sufrir muchas cosas por contribuir à esta union. Como la flaqueza comun de la humanidad no nos permite tratar unos con otros con todo el rigor, no ay cosa mas justa que la ley del Apostol; » Sufríos reciprocamente en caridad, y llevad unos la carga de otros^a: *Alter alterius onera portate*: y esta caridad, y facilidad que se llama condescendencia en los particulares, se llama clemencia en los Grandes, y en los Principes.

Los que estàn en elevados empleos, y tienen en su mano alguna parte de la autoridad pu-

Terent. He-
autontimor.
act. IV. Scen
IV.

Justicia esta
blecida para
mantener la
paz entre los
hombres. Su
frimiento re-
ciproco en
nuestros de-
fectos, es la
condicion
mas neces-
aria para con-
servar entre
nosotros la
sociedad.

Ephes. IV. 2
Colo. III. 13

Galat. VI. 2.

Quan nece-
saria es la
condescen-

dencia á los que rigen alguna parte de la autoridad publica. publica, no deven persuadirse que estan esentos de esta ley: al contrario, y es preciso decirlo, su propia elevacion les impone esta necesaria obligacion de entregarse menos á los resentimientos, y á sus humores; y en el empleo en que están, les manda la justicia, que se consideren establecidos por Dios, para llevar esta noble carga del genero humano, que las flaquezas inseparables de nuestra naturaleza hacen una parte de su encargo, y asi nada le es mas necesario, que usar algunas veces de condescendencia.

Clemencia de los Reyes de Israel celebrada por sus mismos enemigos. No tiene la Historia cosa mas brillante que las acciones de la clemencia, y no veo cosa mas hermosa, que aquel elogio que recibian los Reyes de Israel de la boca de sus enemigos: *Addivimus quod Reges domus Israel clementer stat:* Quan agradable es la clemencia á los hombres. » Los Reyes de la casa de Israel tienen reputacion de clementes». Solo el nombre de clemencia, parece que hace respirar mas á su gusto al genero humano, y no puedo callar en esta oportunidad lo que ha dicho un gran Rey: *bilaritate vultus Regis vita, et clementia ejus quasi imber serotinus;* dice el sabio Salomón, esto es » La serenidad del semblante del Príncipe es la vida de sus vasallos, y su clemencia es como la lluvia de la tarde». A la letra, es menester entender que la clemencia es tan agradable á los hombres, como la lluvia que viene en la tarde á templar el calor del dia, y refrescar la tierra seca con el calor del Sol. III. Reg. XX. 31. Prov. XVI. 35. no me será permitido añadir, que como la mañana nos significa la virtud, que es la única que pue-

puede alumbrar la vida humana, la tarde al contrario nos representa el estado en que caemos por nuestras culpas; pues que entonces es en efecto quando declina el dia, y la razon yà no alumbra? Segun esta explicacion, el rocío de la mañana, sería la recompensa de la virtud, como la lluvia de la tarde sería el perdón concedido à las faltas; y asi nos haria entender Salomon que para alegrar la tierra, y producir los frutos agradables de la benevolencia publica, deve el Principe hacer caer sobre el genero humano uno y otro rocío, recompensando siempre à los que obran el bien, y perdonando algunas veces con generosidad à los que faltan; con tal que el bien publico, y la santa autoridad de las leyes no se interesen mucho.

He dicho algunas veces, y en ciertas ocasiones; porque ¿quien ignora, que ay faltas que no se pueden perdonar, sin hacerse complice de los abusos, y de los escandalos publicos, y que esta diferencia deve reglarse por las consecuencias, y por las circunstancias particulares? Asi no mezclamos aora las lecciones de los Principes sobre cosas que solo dependen de su prudencia, sino contentemonos con advertir las maravillas de nuestros dias, en quanto lo permite la modestia de este Pulpito. Si se trata de desarraigir una costumbre barbara que prodiga desgraciadamente la mejor sangre del Reyno, y sacrifica à un falso honor tantas almas rescata-
das por Jesu Christo; (a) podrá algun Christia-

Diferencia que deve poner entre las faltas cometidas: por donde se deve reglar. Edicto del Rey contra la barbara costumbre de los desafíos. En qué ocasiones la compasion es de bilidad. Quales son las faltas en que el Principe hace admirar su sabiduria y su magnanimidad perdonando

(a) El Señor Bossuet indica el Edicto de Luis XIV. sobre los desafíos, dado en el mes de Agosto de 1679.

Conducta y
modo de pen-
sar del gran
Theodosio
en este asun-
to.

Prov. XVI.
32.

no dejar de alabar altamente la invencible firmeza del Principe, que no se ha acobardado por el tamaño de la empresa intentada inutilmente tantas veces; que no ha auido consideracion que la corte, y que ni aun el tiempo, que todo lo muda, ha sido capaz de debilitar. Si no reflexionara el sitio en que me hallo, no podria detener mi corazon, arrastrado à dar las mayores alabanzas posibles, para celebrar la gloria de un gobierno, que sostiene con tanta fuerza la autoridad de las leyes divinas y humanas, y que solo quiere quitar à los vasallos la libertad de perderse. Dios que es el padre y protector de la sociedad humana, colmarà de sus celestiales bendiciones à un Rey que sabe manejar tan bien à los hombres, y sabe abrir à la virtud el verdadero camino en que ay gloria en exponerse. En tales ocasiones en que se trata de reprimir la licencia, que es la que intenta pisar las leyes mas santas, la compasion es debilidad: pero en las faltas particulares, hace el Principe admirar su gran sabiduria, y su magnanimidad, quando unas veces las olvida, y otras las descuida, quando se contenta con advertirlas, y no lleva el rigor hasta el extremo. En semejantes ocasiones, dice San Ambrosio, se sentia obligado Theodosio el Grande, à conceder el perdon que le pedian: aquel Emperador, tantas veces victorioso, è ilustre por sus conquistas, no menos que por su piedad, juzgava con Salomon, que » Es mas glorioso, y mejor do-
» minarse à si mismo, que el ganar Ciudades,
» y destruir Egercitos; quando se sentia exci-
» ta-

» tado por algun resentimiento vivo, se inclina-
» va mas à la clemencia “, dice el mismo Pa-
dre (1).

No obstante, si las personas publicas con-
tra las que las menores injurias son atentados,
deven usar de tanta bondad con los hombres;
con mucha mas razon deven los particulares sa-
crificar à Dios sus resentimientos: asi lo pide de
ellos la justicia christiana; y no pone limites à
su indulgencia. » Perdona, dice el Hijo de Dios,
» no digo siete veces, sino hasta setenta y sie-
» te” : esto es, perdona sin fin, y no pongas li-
mites à lo que debes hacer por amor à Dios. Sè
que este precepto Evangelico, apenas es oido
en la Corte; en ella las venganzas son infinitas;
y quando no impeliere el resentimiento, las obli-
garia à hacer la politica; se cree que es util el
hacerse temible; y se persuaden à que se expo-
nen mucho en ser sufridos. Me falta tiempo al
fin de este discurso, para combatir esta maxima
anti-christiana, que podria quizàs tolerar, si
solo deveriamos atender à los intereses del mun-
do. Pero, hermanos mios, nuestro gran nego-
cio, es sabernos conciliar la misericordia divina,
es proporcionar el que Dios nos perdone, y ha-
cer que su clemencia detenga el paso à su indig-
nacion, que tan merecida tenemos; y como no
perdona, sino à los que perdonan, y solo à es-
te precio concede su misericordia, serà extre-

Tom. VI.

Tt

ma

(1) . *Beneficium se putabat accepisse augustae memoriae Theodosius, cum rogaretur ignoscere; et tunc prior erat veniae, cum fuisset commotio major iracundiae. Orat. de obit. Theodos. n. 13. t. II. p. 1201.*

Sacrificio
que los par-
ticulares es-
tán obliga-
dos à hacer
à Dios de sus
resentimien-
tos. Indul-
gencia sin li-
mites que
deven à sus
hermanos.
Quan poco
oído es este
precepto E-
vangelico en
la Corte. Ex-
trema cegue-
dad de los
que reusan
perdonar.
Justicia con
que Dios pi-
de perdone-
mos á nues-
tros enemi-
gos.
Mat. XVIII
22.

ma nuestra ceguedad, sino pensamos en **gran- gear** aquella bondad que tanto necesitamos, y en sacrificar voluntariamente à este interes eter- no nuestros intereses perecederos. Perdonemos pues, Christianos: aprendamos à ceder de nues- tros intereses à favor de la caridad christiana: y no nos persuadamos que hacemos una gracia, quando perdonamos las injurias; porque si aca- so es una gracia respecto de los hombres, es siempre una justicia respecto de Dios, que ha merecido este perdon de nuestros enemigos que nos pide, por el que nos ha dado de todas nues- tras faltas; y no contento con averlo compra- do tan bien, promete recompensarlo eterna- mente.

Escusar la miseria, se-
gunda obli-
gacion de la
justicia tem-
plada por la
bondad. Cir-
cunstancias
en que es
crueldad ex-
igir una deu-
da **Ejemplo**
del sabio Ne-
hemias. Com-
pasion con
los misera-
bles, unico
medio de a-
cercarse à
Dios con
una entera
confianza;

Tal es la primera obligacion de esta justi- cia, templada por la bondad; es sufrir las fla- quezas, y perdonar algunas veces las faltas. La segunda obligacion es mucho mayor, y es la de escusar la miseria; quiero decir, que el hombre justo, no siempre ha de pedir lo que puede, y lo que tiene derecho à exigir de los demás. Ay tiempos infelices, en que seria crueldad, y una especie de vejacion el exigir una deuda; y la justicia pide que se atienda no solo à la obliga- cion, sino tambien al estado del que deve. El sabio Nehemias avia comprendido bien esta verdad, quando enviado por el Rey Artaxer- xes por Gobernador del pueblo Judio, se puso à considerar, no solo quales eran los derechos de su empleo, sino tambien quales eran las fuer- zas del pueblo: „ Viò que los Capitanes gene- „ rales que le avian precedido en este encargo, „ avian

» avian atropellado mucho al pobre pueblo « : *Duces gravaverunt populum* : » Y particular-
 » mente , lo que es sobrado comun, los insolentes Ministros, lo avian destruido enteramente « : *Sed et Ministri eorum depresserunt populum*. Al ver pues, que no quedavan fuerzas al pueblo, se creyò obligado en conciencia à buscar todos los medios de aliviarlo; y lejos de imponer nuevos tributos, como avian hecho los Generales sus predecesores, creyò que devia perdonar, como dice el texto sagrado, muchos de los derechos que devia legitimamente; y despues lleno de confianza en la divina bondad, que mira con ojos de padre à los que se complacen en imitar sus misericordias, le dirige desde lo intimo de su corazon esta humilde oracion: » Dios mio, acordaos de mi para el
 » bien, según las grandes ventajas que he causado à este pueblo « : *Memento mei, Deus meus, in bonum, secundum omnia quae feci populo huic*. Este es el unico medio de acercarnos à Dios con una entera confianza, esta es la solida y verdadera gloria que podemos llevar con satisfaccion hasta sus altares: y este Dios tan delicado y celoso, que prohíbe à toda carne, el que se alabe en su presencia, gusta de que Nehemias, y todos sus imitadores se glorien à su vista del bien que hacen à su pueblo. No digamos mas; y creamos que los Principes de corazon grande, son mas impelidos por su gloria, por su bondad, y por su conciencia à aliviar las miserias publicas y particulares, que pueden serlo por nuestras exortaciones: pero

gloria solida
y verdadera
que podemos
llevar hasta
à sus altares.
II. Esd. V 14
Ibid. 15.

Ibid. X. 18.

Ibid. 19.

I. Cor. I. 29.

Dios es el unico omnipotente para hacer el bien.

Poder humano como es mui limitado. Desgracia y condicion esencial de las cosas humanas.

Mundo este ril en bienes y pobre en efectos. Necesidad inseparable de la criatura.

Dios es unicamente bueno y en quie el bien abunda. Por que suspende algunas veces el curso de su munificencia. Que es lo que hace que no experimentemos su bondad.

Marc. X. 18.

Si de esta elevada contemplacion, tiendo la vista sobre el poder de los hombres, descubro visiblemente la pobreza esencial à la criatura, y veo en todo el poder humano no sè què mui limitado; por mas grande que sea no puede hacer muchos dichosos, y con frecuencia se vè obligado à hacer muchos miserables. Veo en fin, que la desgracia, y la condicion esencial de las cosas humanas, es ser siempre sobrado facil en obrar el mal, y infinitamente dificil en hacer mucho bien; porque como estamos enmedio de males, es facil, darles curso, y abrirles una puerta ancha y espaciosa; pero como los bienes no abundan en esta tierra de pobreza y miseria, no devemos admirarnos de que la fuente de los beneficios se aya agotado tan presto. Asi el mundo esteril en bienes, y pobre en efectos, se vè obligado à vender muchas esperanzas, que no dejan de entretener à los hombres. Y esto nos hace reconocer la necesidad inseparable de la criatura, y aprender à no exigirlo todo de los Grandes de la tierra. Aun los mismos Reyes no pueden hacer todo el bien que quieren: basta que no ignoren que dan cuenta à Dios de lo que pueden. Mas nosotros que vemos entre los hombres comunmente el poder, y la voluntad limitadas de este modo, pongamos nuestra confianza mas arriba: no solo en Dios està la verdadera bondad, *bonus, nisi unus Deus*. En Dios solo abunda el bien; el solo puede, y quiere derramarlo sin

medida ; y si algunas veces suspende el torrente de su munificencia respecto de ciertos bienes, es porque vè que no podemos llevar su entera abundancia. Miremosle pues como el unico bueno : y lo que causa que no experimentemos su bondad , es que no hacemos pruebas que sean dignas del Señor : solo estimamos los bienes del mundo , no admiramos sino las grandezas de la fortuna , sin querer entender que lo que reserva à sus hijos es , sin comparacion mas rico y mas precioso , que lo que abandona à sus enemigos.

Asi no devemos persuadirnos , que ni aun los Cetros y las Coronas , sean los mejores regalos del Cielo ; porque tended la vista sobre todo el Universo , y sobre todos los siglos : reparad con què facilidad ha prodigado Dios estos regalos con indiferencia à sus amigos , y à sus enemigos ; mirad las sobervias Monarquias de los infieles Orientales : advertid como Jesu Christo mira desde lo mas elevado de los Cielos al enemigo mas declarado del nombre Christiano , sentado en el trono del Gran Constantino , desde donde amenaza impunemente los restos de la Christiandad , que tan cruelmente ha destrozado. Y pues Dios hace tan poco caso de lo que el mundo mas admira , aprendamos à no pedirle cosa mortal : pidamosle cosas que sean dignas de pedir por tales hijos à un tal padre, y dignas de que un padre tal las dè à sus hijos. Pedir à los pequeños cosas grandes, es insultar à la miseria: pedir al Altisimo cosas pequeñas, es envilecer la magestad. Su trono , su grandezza , su propia felicidad es la que nos quiere dar;

y

Como las sobervias Monarquias de los orientales prueban que aun los Cetros y las Coronas no son los mas illustres regalos del Cielo Quales son las cosas dignas de Dios, y dignas de sus hijos que devemos pedirle.

y suspiramos por los bienes percederos ! No, hermanos mios, nada mediano pidamos à Dios; no le pidamos nada menos que à el mismo: experimentaremos que es tan bueno como justo, y que es uno y otro infinitamente.

Los Reyes son imágenes vivas de la suprema magestad. Como deven imitar su justicia y su bondad.

Pero vos, Señor, que sois en la tierra imagen viva de aquella Magestad suprema, imitad su justicia y su bondad; para que admire el Universo en la sagrada persona de V.M. un Rey Justo, y un Rey Salvador, à egemplo de Jesu Christo: un Rey Justo, que restablece las leyes; un Rey Salvador que alivia las miserias. Esto deseo à V.M. con la gracia del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

FIN DEL TOMO SEXTO.



IN-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en este Tomo VI.

A

A*Braham*, teniendo tantos criados y una familia tan numerosa, tomava por sí el cuidado y la obligacion de asistir à los necesitados, 112. Aquel Padre de los creyentes veía en espíritu à Jesu Christo servidor de los pobres, y al ver los pobres que eran sus imagenes, se olvida de que es Señor, *ibid.* Devemos imitarlo, si queremos ser hijos de Abraham, *ibid.*

Adam. Precipitado el genero humano en una muerte eterna por un hombre y una muger, predestinò Dios un nuevo Adam, y una nueva Eva, para hacernos renacer, 81. El mismo Adam que nos perdiò, y Eva que es el origen de nuestra miseria, se nos representan en las sagradas Letras, como imagenes vivas de los Misterios que nos santifican, 197. Era conveniente que Dios predestinase una nueva Eva, como tambien un nuevo Adam, para dar à la tierra en lugar de la antigua generacion que avia sido reprobada, una nueva posteridad que fuese santificada por la gracia, 200.

Adorno. Para adornar un cuerpo mortal, y ese lodo colorado, trabaja casi toda la naturaleza, sudan casi todos los oficios, se consume casi todo el tiempo, y se agotan todas las riquezas, 23. Estos excesos son pecaminosos en todo tiempo, porque siempre son opuestos à la santidad christiana, à la modestia christiana, y à la penitencia christiana, *ibid.* No pueden sufrirse en las extremas miserias, quando cerrados los tesoros del Cielo y de la tierra, están reducidos à mendigar su vida con verguenza, los que subsistian con su trabajo, *ibid.* En estos países miserables, se puede pensar en adornar el cuerpo, y no temblar de llevar encima la subsistencia, la vida, y el patrimonio de los pobres! 24. Es preciso dejar los vanos adornos, y vestirse de la modestia; no solo de la modestia, sino de la gravedad christiana, que deve ser como el patrimonio del otro sexo, 25. Es despreciar claramente el alma, el tener tanto amor à adornar el cuerpo, 23. Quan im-
po-

posible es ser de Dios con todos estos adornos, 25.

Aduladores. Como los aduladores exteriores, se ponen de acuerdo con el que habla dentro, para impedir que el pecador atienda à su conciencia, 231. y *sig.* Se levantan contra los que han autorizado sus delitos, 233.

Afecto. El verdadero afecto es el que nace de la misericordia, y no de la miseria; el que corre de fuente y con plenitud, y no el que sale de si mismo y oprimido de su necesidad, 168. Su silla natural, es el corazon del Soberano, *ibid.* Como se mezclan la carne y sangre en los afectos mas legitimos, 266.

Aflicciones. Tres modos con que pueden dominarse las aflicciones, y con que Jesu Christo las domina en nosotros, 40. y *sig.* Derramando su espiritu sobre una alma agitada, calma quando quiere todas las olas, y apaciguando todas las tormentas trae la serenidad, 42. Las aflicciones pueden facilmente mudar de naturaleza, segun el espiritu con que se reciben, 270. Las mismas aflicciones que afligen y consumen à los malos, purifican à los justos, 274. Quan saludables son al pecador para despertarle, è inclinarle à confesar sus pecados, 262. En el uso de las aflicciones, la fé y la piedad hacen grandes progresos, quando saben servirse de la increíble ventaja de sufrir con Jesu Christo, 269. No solo nós hacen conocer nuestros delitos; sino que son tambien un fuego espiritual en que se prueba la virtud christiana, y donde se hace el hombre digno de los ojos del mismo Dios, y de la perfeccion del siglo venidero, 264. Gozo que deven causarnos; motivo de consuelo que nós dan, 274. Quando sufrimos con humildad las aflicciones que Dios nos envia, damos nuestra sangre al Salvador, y nuestra resignacion nos sirve de martirio, 258.

Agustin (San): es entre todos los Santos Padres, el que mejor ha conocido la enfermedad de nuestra naturaleza, 146. y *sig.*

Alabanzas. La verguenza de las alabanzas, es natural à la virtud christiana, 218. Asi como el cuerpo tiene su castidad, que la corrompe la impureza, tiene tambien el alma una integridad que puede ser violada por las alabanzas, *ibid.* El alma ansiosa de ellas, que las mendiga por todas partes, se llama con razon infame prostituida, porque desprecia la modestia y se pudoriza, *ibid.* Quan difícil es que los hombres desprecien las alabanzas.

alabanzas de los hombres, 222. Vivir bien y no querer que los hombres nos alaben si nos ven, es declararse enemigo de la virtud ; porque nunca tienen las cosas humanas mas lamentable estado , que quando no se estima la buena vida , *ibid.* Si los hombres no nos alaban quando obramos el bien , caen ellos en un grande error ; y si nos alaban estamos nosotros en un gran peligro , *ibid.* Estamos en un gran peligro , porque nuestro amor propio nos hace amar naturalmente las alabanzas , y sin pensarlo , se hincha nuestro corazon al oirlas , *ibid.* Padecemos peligro , porque no solo el amor propio , sino tambien el amor del proximo nos obliga algunas veces à aprobar las alabanzas que nos dan , 223. Quan peligroso es , que deviendo desear , y temer una misma cosa por diferentes motivos , el que nos equivoquemos , y al pensar atender à los demàs , nos paremos en nosotros mismos , *ibid.* Es facil vivir sin alabanzas , quando se rehusan ; pero es dificil que no complazcan quando se dan , 223. y *sig.* Se niegan las verdaderas alabanzas à los que las buscan con sobrado ardor ; y esto es por un cierto conocimiento de que el que ama tanto las alabanzas , no ama bastante la virtud ; y no la estima como deve , pues que no juzga , que ella le basta , 224. Nunca satisfacen al hombre las alabanzas , si no logra la complacencia de decirse interiormente : Yo he hecho esto. 234. No basta el no buscar las alabanzas , el Christiano ni aun deve recibirlas quando se las ofrecen , 225. En medio de los aplausos deve sufocar aquella secreta complacencia que alaga el corazon con tanta suavidad , *ibid.* Que asombrados se encontraràn aquellos hombres acostumbrados à los aplausos , quando se vean sin aduladores , 232.

Alivio. Aliviar à los miserables, es el unico medio de acercarnos à Dios con entera confianza , es la sòlida y verdadera gloria que podemos llevar con satisfaccion hasta sus Altares, 331. Este Dios tan delicado y zeloso, que prohíbe à toda carne , el que se alabe en su presencia , encuentra agradable que los que alivian las miserias pùblicas , se glorien en su presencia del bien que hacen à su pueblo , *ibid.*

Alma. Quando el Alma està preocupada de alguna pasion violenta al tocar algun obgeto , recibe facilmente las mismas impresiones en los demàs que se le presentan , 84.

Ambicion : es tan fuerte que puede llevar sobre si sola , lo que podria hacer subsistir muchos hombres moribundos , 24.

Amen : en la lengua Hebrea quiere decir , si ; pero un si activo y afirmativo que lleva consigo la tranquilidad , ò por decirlo mejor , lleva consigo todo el corazon , 173. Este *amen* eterno que cantan los bienaventurados en la plenitud de un amor gozoso , le devemos cantar con Jesu Christo en el ansia de un santo deseo , 174. Lo devemos cantar por nosotros mismos , y por los demás , *ibid.*

Amigos. Amar à los amigos en el orden de la caridad , mas no poner en ellos la confianza , 129. Amigos infelices y desgraciados , convertidos en enemigos por sus buenos oficios , 311.

Amistad. Como la amistad solo parece que vive en la compañía del obgeto amado , quando se vè amenazada de una eterna separacion , tanto procura fijarlo en su memoria , quanto una ley fatal lo aparta de su presencia , 58. y *sig.*

Amor. Las demás pasiones pueden mui bien hablar à los oídos , pero solo el amor tiene derecho de hablar al corazon , 79. Si el amor es ingenioso , si alguna vez produce grandes y nobles esfuerzos , es preciso confesar , que particularmente en el fin de la vida , es quando manifiesta sus mas bellas invenciones , y sus mas generosos empeños , 58. El amor es el que mueve todas las inclinaciones , y los mas secretos muelles del corazon , 165. El amor hace nuestro Dios , porque es el que le dà el imperio del corazon , *ibid.* Es el idolo que usurpa el imperio de Dios , *ibid.* Todo lo que amamos desordenadamente en la criatura , como la tributamos en nuestro amor un rendimiento de Dios , la damos tambien el lugar de Dios , 167. Para impedir esta usurpacion , es preciso que el mismo amor se someta à Dios , para que siendo nuestro gran Dios , el Dios de nuestro amor , sea al mismo tiempo el Dios de nuestro corazon , 165. El amor rendido por obligacion , y empeñado por inclinacion , dà à nuestro corazon un Rey legitimo , 164.

Solo se honra à Dios amandole , 166. El Dios de todo el Universo , se hace nuestro Dios en particular por el omaggio de nuestro amor , 165. Como solo el amor profano erige en nuestros corazones todos los idolos ; solo el amor santo forma à Dios sus Altares , y le hace reconocer en su Ma-
ges-

gestad, 167. Este es el unico tributo que Dios nos pide; es la señal mas esencial de su soberania, de su abundancia, y de su infinita grandeza, 166. El caracter de Dios es no exigir de nosotros, sino el amor puro; y el ofrecerle este solo regalo, es honrar su plenitud, *ibid.* Es preciso que Dios sea el primero en amar, no solo porque nuestra flaqueza no puede elevarse à el, sino siendo atraída; sino porque es digno de la grandeza del primer Ser, ser el primero en amar, y anticipar los afectos con una bondad superabundante, 167. El amor verdadero tiene un no se què de grande, y de noble, que no quiere nacer sino en la abundancia, y en un corazon soberano, 167. y *sig.*

El atractivo del divino amor, es amar por Jesu Christo: el modelo del divino amor, es amar como Jesu Christo; y la consumacion del divino amor, es amar en Jesu Christo y por Jesu Christo, 176. Dios propone al mundo un Dios amando à Dios, para que veamos en este hermoso modelo, qual es el orden, la medida, y las obligaciones del amor santo, y hasta donde deve impelerlas la eriatura racional, 163. No hubiera Dios sido amado como lo merece, si un Dios no lo hubiese amado, 171.

La extension del amor de Dios deve ser infinita, 171. Este amor pide que le degemos obrar en toda su extension; y el que lo comprime, por poco que sea, ofende su independencia, *ibid.* O es menester inundarlo todo, ò retirarse enteramente, *ibid.* Quitad los limites al amor por el amor de Jesu Christo, que no ha puesto termino al que nos tiene 170. y *sig.*

Arrogancia. Consejo de nuestro Dios para curar la arrogancia humana, 145.

Autoridad. Aquel sabe mantener su autoridad, como corresponde, que ni permite que los demás la disminuyan, ni que ella se estienda demasiado; que la sostiene en lo exterior, y la reprime en lo interior; y en fin que resistiendose á sí mismo, hace por amor à la justicia lo que otro no podría intentar sin exceso, 285. y *sig.* Gusto que las personas de autoridad pueden facilitar igualmente à todos, y es el de oír con paciencia, y pesar seriamente todas las razones de un corazon angustiado con la cruel pena de no ser oído, 323. Deven oírlo todo, pero deven à la autoridad que Dios ha pue-

to en su juicio , el respeto de no determinar nunca , sino despues de un exacto informe y un serio examen , 318. y *sig.* No basta recibir lo que se presenta , es menester buscar por si mismo , y salir al encuentro à la verdad , si queremos conocerla y descubrirla , 319. Las personas pùblicas cargan terriblemente sus conciencias , y se hacen responsables delante de Dios de todos los desordenes del mundo , sino atienden à instruirse exactamente de la verdad , *ibid.*

Ayuno. Qual es el ayuno que Dios pide à su pueblo, para serle propicio , 101. y *sig.*

B

B*autismo.* Hemos sido bautizados en la muerte de Jesu Christo , en su Cruz, en sus infamias, y en sus oprobios, 130. Quan olvidado tenemos nuestro bautismo , 132.

Bien. No amemos los bienes temporales , porque si pudiesen amarse , aquel hombre que el Hijo de Dios uniò à si , los amaria , 127. Si la hermosura , la salud , y la vida fuesen verdaderos bienes , seria permitido à los hombres furiosos, privar de ellos à sus semejantes : seria permitido al demonio quitarlos al Salvador , *ibid.* La santidad, la inocencia, el mismo Dios , y todos los verdaderos bienes que dà à sus siervos, no se les dàn para la vida presente , sino que tienen relacion à la vida venidera , 129. Todo bien pertenece à Dios, 234.

Los bienes temporales hacen en nosotros ciertos nudos secretos , que insensiblemente cautivan al corazon mas virtuoso en algun amor desordenado de las cosas presentes , 266. Este empeño es tanto mas peligroso , quanto , por lo comun , es mas imperceptible , *ibid.* Si la virtud se conserva , pierde casi toda su hermosura con la mezcla de esta liga , *ibid.* Al perder el hombre lòn bienes temporales, conoce con quantas secretas fibras estavan ligadas à su alma las riquezas , y quanto se apartava del camino recto con este vicioso empeño , 267. Otras ventajas que saca de esta pèrdida , *ibid.* Sabiduria de Dios en la reparticion de los bienes , para que las mutuas necesidades formen la alianza y confederacion de los pueblos, 155.

Bienaventurados : Su vida es el complemento de la creacion, 174. *Amen* eterno que cantan en la plenitud de un amor gozoso , *ibid.*

Blas-

Blasfemia. Quan indigno seria permitir que se blasfemase à Jesu Christo en medio de un imperio , 293.

Bondad. La divina bondad mira con ojos de padre à los que se complacen en imitar sus misericordias , 331.

Bondad popular, que Jesu Christo nos manifiesta, 152. Què es una bondad popular, *ibid.*

C

Abellos. La naturaleza que todo lo cuida , arroja los cabellos sobre la cabeza con descuido , como un excremento superfluo , 24. Lo que la naturaleza prodiga como superfluo, la curiosidad forma una atencion , *ibid.* Se hace inventora è ingeniosa , para formar un estudio de una vagatela, y un empleo de una diversion , *ibid.* Funestos efectos de estos cuidados superfluos , 25.

Calvario. Gritos que resuenan en el Calvario ; impresion que deven hacer en nuestros corazones , 57.

Expectaculo admirable que se presenta à nuestra vista en los tres crucificados , 248. Terrible discernimiento , y espantosa diversidad con que sufren los tres pacientes , *ibid.* Tres principales verdades que nos enseñan estos tres pacientes, 249.

Camino. Lo que hace el camino del Cielo tan estrecho , es que la verdadera virtud por lo comun es despreciada , 295.

Cananea : pintura viva que nos presenta del amor de las madres à sus hijos , 35. y *sig.*

Cantico , el cantico de los deleites mortales , es un lenguaje barbaro , 174. Cantico de la nueva alianza que devemos cantar en honor del hombre nuevo , *ibid.*

Caridad. La caridad es el nuevo vino de la nueva ley , que alegra el corazon del hombre , y del que deve estar embriagada el alma de los fieles , 80. Nuestros festines son tristes , porque nos falta este vino , y asi encontramos tan poco gusto en el celestial alimento de la santa palabra de Dios , *ibid.* Sin la caridad està desnuda el alma , 101.

La caridad es fecunda , es una Madre , 204. Los empeños de la caridad , y la santa inquietud que la agita por la salvacion de los pecadores , se compara en las Escrituras à los dolores del parto , 206.

Caridad fraterna. Jesu Christo nos impone la ley , nos ha-

ee

ce conocer el efecto , y el espíritu de ella , 98. La ley de la caridad, es la obligacion de hacerla ; el espíritu de la caridad, es el modo de ejercerla ; y el efecto de la caridad , es que el proximo quede socorrido , *ibid.*

Carne. De donde viene la corrupcion que contrae la carne en las generaciones comunes , 73.

Catecúmenos: estaban con los fieles , para oír la predicacion y el principio de las oraciones , 219. Al llegar à los misterios sagrados , esto es , à la acción del sacrificio , el Diacono despachava à los Catecúmenos , y cerrava la puerta de la Iglesia , *ibid.*

Cetros. Devemos persuadirnos que ni los Cetros, ni las Coronas son los mejores regalos del Cielo , 333. Con qué facilidad prodiga Dios estos regalos à sus amigos , y à sus enemigos , *ibid.*

Cielo. Como se ama en el Cielo , 173.

Christiano. El Christiano es un hombre transportado de la tierra al Cielo , 130.

De las heridas del Salvador han nacido los Christianos; los ha producido à una nueva vida entre sus inexplicables dolores , 250. La gracia que los santifica y el espíritu que los reengendra , ha corrido sobre ellos con la sangre de sus venas cruelmente rasgadas , *ibid.* Quan indigno es que siendo hijos de sangre , y de dolores , piensen salvarse entre las delicias , 256. Ceguedad de los que pretenden salvarse , sin llevar impreso el caracter del Salvador , 257.

Toda la obligacion del Christiano , es darse à Dios por amor del Verbo encarnado ; darse à Dios à egemplo del Verbo encarnado ; y darse à Dios por el camino y mediacion del Verbo encarnado , 163. El que no quiere vivir como Jesu Christo , no quiere ser Christiano , 252. El Christiano deve à imitacion de Jesu Christo , adorar en todo los decretos de Dios , y à castigue , ò yà consuele , 172. Con qué espíritu se deve abrazar y adorar la voluntad de Dios , 172. y *sig.* A imitacion de nuestro egemplar , devemos obstinarnos santamente por mas dejados y abandonados que estemos , arrogemonos con confianza en las manos de Dios , entre aquellas manos que nos castigan , que nos azotan , y que nos repelen , para atraernos mas , 175. y *sig.* Si no basta nuestro corazon para hacer un sacrificio semejante , tomemos el corazon de un Dios en-

car-

carnado, de un Dios oprimido, de un Dios abandonado, y con toda la fuerza de este divino corazon, perdamonos en el abismo de un amor tan santo, 176. La persecucion que sufre el justo, es una prueba, el abandono un atractivo, y el descuido una gracia, 175.

Christianismo. El gran misterio del Christianismo, es aver querido Dios asemejarse à los hombres, para imponerles la ley de que procuren asemejarle, 250.

Circuncision. La vida christiana deve ser una continua circuncision, 133. No preguntéis que es lo que se ha de hacer, empezad cortando alguna vanidad, y este primer corte os dará luz para los demás, *ibid.* Tener la Cruz de Jesu Christo en el corazon, y ella hará una perpetua circuncision, hasta que al fin nos reduzca à la pura sencillez del Christianismo, *ibid.*

Clemencia. Aquella caridad y facilidad que se llama condescendencia en los particulares, se llama clemencia en los Grandes y en los Principes, 325. Solo el nombre de clemencia, parece que hace respirar mas à su gusto al genero humano, 326. La clemencia es tan agradable à los hombres, como la lluvia que viene en la tarde à templar el calor del dia, y refrescar la tierra seca con el ardor del Sol, *ibid.*

Colera : de quanta gloria es dominarla, 328.

Comercio. Dos especies de comercio entre los hombres, uno de necesidad en que nos prestamos lo que nos falta ; otro de amistad y benevolencia, para dividir con nuestros amigos lo que poseemos, 155. Ventajas que hallamos en estos dos comercios, *ibid.* El comercio entre el Cielo y la tierra restablecido por el misterio de la Encarnacion, 154.

Complacencia. La que exige de nosotros la soberania de nuestro Dios, es una aceptacion, un consentimiento, un sí eterno, no de los labios, sino del corazon, à sus adorables voluntades, 173. Si nos deja, si nos persigue, si nos oprime, siempre le devemos la complacencia, sin fin, y sin disminucion, 175.

Compasion. Nos es necesaria para imitar à nuestro gran Pontifice, 109. El costado abierto de Jesu Christo nos enseña la compasion, 110. Compadecerse de Jesu Christo y de los que sufren son las dos unicas fuentes de las gracias, 99. La primera es verdadera fuente, la segunda es como un arroyo que se forma de aquella, *ibid.* En las ocasiones en que se tra-

ta

ta de reprimir la licencia , que es la que intenta pisar las leyes mas santas , la compasion es debilidad , 328.

Compuncion. Compunciones falsas è hipocritas , que engañan à la conciencia con la imagen de un dolor superficial, 9.

Concupiscencia , la que se mezcla en las generaciones comunes , corrompe de tal manera la materia que se junta para formar nuestros cuerpos , que la carne que de ella resulta , contrae una corrupcion necesaria , 73.

Condescendencia. Quan necesaria es à los que estàn en elevados empleos , y tienen en su mano alguna parte de la autoridad publica , 325.

Condicion Dos condiciones opuestas tienen por escollo de su salvacion las mismas extremidades , las primeras fortunas, y las ultimas , 103. Unos por la presuncion , y otros por la desesperacion, llegan al mismo fin de abandonarse enteramente al vicio , *ibid.* En ambos estados se ama la sociedad , se descuida el alma y se olvida à Dios , *ibid.* Ley de la justicia divina para quitar los extremos igualmente peligrosos de estos dos estados , 104.

Confesion. Qual deve ser el estado del pecador , quando confiesa sus pecados , 17. Deve buscar el confundirse à si mismo , *ibid.* Si encuentra un Confesor que con la eficacia de sus palabras lo impela al abismo de su nada, arrojese hasta el centro de ella , *ibid.* Si le habla con blandura , piense que solo su dureza le obliga à esta indulgencia , y confundase mas de encontrar tanta misericordia à tanta ingratitude , 17. y *sig.* Antes de confesar nuestros pecados , devemos afligirnos de nuestros desordenes ; al confesarlos devemos avergonzarnos de nuestras flaquezas ; y despues de averlos confesado , devemos todavia temer nuestros peligros , y todas las tentaciones que nos amenazan , 3. Muchos piensan en confesarse para acallar las murmuraciones de la conciencia , y no para curar las llagas de ella ; se confiesan mas para librarse de los pensamientos que los importunan , que para descargarse del peso que los oprime , 8. Quales son los pecadores que se confiesan sin utilidad , 2.

Confianza ; razon de ponerla en Dios solo , 332. Qual es el unico medio de acercarnos à Dios con una entera confianza , 331. Quan peligroso es abandonarse à una entera y ciega confianza , 320.

Con-

Confusion, es un juicio equitativo dado por la conciencia, con el que aviendo violado el pecador lo que ay de mas santo, despreciado lo mejor que ay, y faltado à lo mas benefico, es juzgado indigno de parecer, 12. Qual es el motivo de esta sentencia, *ibid*. Este estado de confusion es devido à los pecadores sobervios, que no contentos con escusar sus delitos, aun se atreven à defenderlos, 18.

Conquista. No se puede conservar mucho tiempo à Jesu Christo su conquista, mientras el hombre deja adular su vanidad con esas infelices conquistas, que le arrancan las almas que ha redimido, 25. Ay mas de una especie de conquistas, y no todas son sangrientas, 169. y *sig*. No todas son en paises estraños, 170. No ay cosa mas ilustre que hacer una conquista en el propio estado, y ganar los corazones, *ibid*.

Conquistadores. Quando Dios quiere formar Conquistadores, hace marchar à su frente su espiritu de terror, para atemorizar los pueblos que quiere sugetar, 281.

Consuelo. Encontrar en las angustias un amigo fiel à quien pedir consejo, y en los negocios un oido pacifico à quien poder exponer todas sus razones, son los dos consuelos mayores de la vida humana, 323.

Contricion. La contricion verdadera lo destruye y trastorna todo; por què, 9. Los pecadores buscan sus sentimientos en sus libros, y toman de memoria su acto de contricion, 8. Sacan de su memoria las palabras que la expresan, ò la imagen de los sentimientos que la forman; las aplican, por explicarme asi, sobre su voluntad, y piensan estar contritos de sus culpas, *ibid*. Quebrantar en la presencia de Dios nuestros corazones, de modo que se destruya quanto encierran, 10. y *sig*.

Conversion. Devemos renunciar sencillamente y de buena fé todos los empeños, todas las alianzas y todas las palabras dadas contra nuestras primeras obligaciones, 10. Tres caracteres de las falsas conversiones, 3. Ilusion que cada dia nos manifiesta las falsas conversiones, 2.

Corazon. Ay dos corazones en el corazon humano, 5. El uno no sabe los pensamientos del otro, y muchas veces mientras el uno se complace en el pecado, el otro contrahace tambien al penitente, que el mismo hombre no se conoce, mientras à su propia Alma, y à su propia conciencia, *ibid*.

Como es Dios, el Dios de nuestro corazon, 165. Saca el hombre de su propio corazon con que pagarle, amandole, 166. La mas pequeña mota, es mui grande en el corazon, 171. Pureza y desprendimiento necesarios para unir nuestro corazon al de Jesus, y hacerlo con el suio una victima de santo amor, 179. No permitirle ni aun un suspiro, ni aun alguna complacencia, *ibid.* Quanto merece Jesu Christo que nos resolvamos à esta entera desnudez de un corazon Christiano, *ibid.* Violencia que siénte quando queremos arrancarlo de lo que ama, *ibid.* Quando sufrimos con humildad las aflicciones que Dios nos envia, damos nuestra sangre al Salyador, 258.

Estraña depravacion del corazon humano, que rehusa imitar à Dios en las cosas en que se le propone por modelo, y solicita remedarle en lo que quiere ser unico è inimitable, 142. Es preciso apagar en el corazon hasta la menor chispa del amor desordenado, porque aun se presenta en ella la llama entera y viva, 179. Degollar delante de Dios este corazon profano, para poner en su lugar un corazon Christiano, *ibid.*

Qual es el corazon docil, 298. Un corazon contrito y humillado con la memoria de sus culpas, es un gran sacrificio à Dios, y una oblacion de buen olor, mas agradable que todos los perfumes, 261. Qual deve ser el corazon de todos los que representan à Dios, 168. Qual es el medio mas suave y mas eficaz de ganar los corazones, 323.

Corte. Se deve cuidar del como se habla particularmente en la Corte, donde todo es tan delicado è importante, 324. En la Corte son infinitas las venganzas; y quando no las impeliera el resentimiento, las obligaria à hacer la politica, 329.

Cosas humanas. Nunca tienen las cosas humanas estado mas lamentable, que quando no se estima la buena vida, 322.

Creacion. El cumplimiento de la Creacion, es la vida de los Bienaventurados, 174. Somos el principio de ella, devemos pues empezar lo que se consumará en la vida venidera, *ibid.*

Criatura, pobreza que le es esencial, 332 La prueba mas clara de la pobreza esencial à la criatura, es verse obligada por su necesidad à pedir à los que la aman otra cosa que su amor, 166. No es mas que un arroyo que deve bolver à su fuente; por si misma nada posee, solo deve buscarse en su principio, 237.

Cria-

Criatura irracional. La criatura insensible , la privada de razon , no tiene corazon para amar à su Dios , ni inteligencia para conocerle ; todo lo que puede , es presentarse por sí misma à nosotros , para que la conozcamos , y nos haga conocer à su divino Autor , 177. No puede ver , pero se manifiesta ; no puede amar ; pero nos estrecha à ello ; y no nos permite ignorar ese Dios que ella misma no entiende , *ibid.*

Cruz: de ella , y de las heridas de Jesu Christo devemos sacar una saludable tristeza , que destruya en nosotros todo el amor del mundo , que disipe todo su brillo , y nos haga llevar un luto eterno de nuestras vanidades pasadas, en los amargos pesares de la penitencia , 40. Al recibir à los pobres y en remediarlos , nos aplicamos la Cruz , y participamos de ella , 116. Què deve hacer en nosotros la Cruz de Jesus , 39. Si sentimos sus dolores , ya no puede tener el mundo dulzuras para nosotros , *ibid.* Quan dichosos son los que la ignominia del Salvador ha hecho ridiculas las vanidades , y que sus clavos han fijado su Cruz de tal modo , que ya no pueden levantar las manos , ni estender sus brazos , sino al Cielo , 40. La Cruz del Salvador es el cercenamiento de las pasiones , 113. Muchos están en la Cruz mui distantes del Crucificado , 273. La Cruz es gracia para unos , y venganza para otros , *ibid.* La Cruz que si queremos nos es una prenda segura de misericordia , puede por nuestra malícia convertirse en instrumento de venganza , 270.

Cuerpo. Mezcla de impureza que la concupiscencia hace pasar à los cuerpos en las generaciones comunes , 73. El Salvador ha santificado nuestros cuerpos , para que los respetemos , 95. Ha derramado su Sangre sobre ellos , para que los tengamos limpios de toda mancha , y los consagrò para ser Templos vivos de su Espiritu Santo , *ibid.*

D

D*ebilidad.* Nuestra debilidad no puede elevarse à Dios , sino siendo atraída , 167.

Delicadeza. Ya se ha formado un arte de la delicadeza , aun se afecta mas de la que se siente , 256. Ay un cierto aire de calidad en distinguirse del vulgo , por un escrupuloso cuidado de evitar hasta la menor incomodidad : como que

manifiesta esto , averse criado en un cierto espíritu de grandeza , 257.

Deleytes. El càntico de los deleytes , es un language bar-
baro , que aprendemos en este destierro , 174.

Delito. El colmo del delito , es la audacia de escusarlo ;
y la presuncion de defenderlo , 16. Los delitos comunes son
los que atraen las grandes venganzas , 115.

Deposito. Tenga cada uno un deposito , ò tronco en su
casa para poner el dinero , conque pueda socorrer à los po-
bres , 105. Este deposito deve estar colocado en el lugar don-
de se retira cada uno à orar , y siempre que entre à hacer o-
racion , empiece depositando su limosna , 105. y sig. El que
asi lo hiciere , le servirà el deposito de armas contra el dia-
blo , porque el lugar donde està depositado el dinero de los
pobres , es inaccesible à los demonios , 106.

Derecho. Es una especie de martirio , el aver de estar re-
gularmente à los términos del derecho , y de la equidad , 314.
Quan comprimido se vè , el que ha resuelto encerrarse en es-
tos limites , *ibid.* Impotencia en que se encuentra reducido el
hombre recto , *ibid.* Porque es inutil , se le desprecia facilmen-
te ; despues le dejan perecer sin rumor alguno ; y aun le sa-
crifican al interes del mas fuerte , 314. y sig.

Desafios : costumbre barbara , que prodiga desgraciada-
mente la mejor sangre del Reyno , y sacrifica à un falso ho-
nor tantas Almas rescatadas por Jesu Christo , 327. Elogio
de Luis XIV. por aver reprimido esta costumbre con su Edic-
to del año 1679. 328.

Desconfianza. La desconfianza arroja el animo en la incer-
tidumbre , y cierra de otro modo la puerta à la verdad , 320.
Nada es tan preciso para guardar el medio entre estos dos pe-
ligros igualmente grandes , de una ciega confianza , y de la des-
confianza , que arrojarse humildemente en los brazos de aquel
que es el unico à quien nunca se entrega uno sobrado , 320. y sig.

Deseo. Dios ama sobre todo la sencillez , y la reunion per-
fecta de todos nuestros deseos à su ser solo , 267.

Desprendimiento. Desprenderse de si mismo para juzgar
rectamente de sus acciones , es el grande esfuerzo de la razon
y de la justicia , 308. Nadie quiere salir de si mismo , para en-
trar en esta medida comun del genero humano : no hacen à
otro lo que no quieren que te hagan , *ibid.*

Deu-

Deuda. Abuso comun de cumplir fielmente ciertas especies de deudas, y de olvidar enteramente otras, 311. Ay tiempos infelices en que sería crueldad, y una especie de vejacion el exigir una deuda, 330. La justicia pide que se atienda no solo à la obligacion, sino tambien al estado del que deve, *ibid.* Prueba que nos dà de esta verdad el egemplo del Sabio Nehemias, *ibid.* y *sig.*

Dignidad Real. No solo están establecidos por las leyes de Dios los derechos de la dignidad Real, sino tambien es un efecto de su providencia la eleccion de las personas, 280. En que consiste toda la ciencia del reynar, 285.

Dios: su perfecta unidad le hace infinito, incomunicable, y unico en todo lo que es, 194. Es el unico sabio, el unico dichoso, unico en su Magestad, inaccesible en su Trono, è incomparable en su poder, *ibid.* Como Dios es el principio universal, y el centro comun de todas las cosas; como es el Tesoro del Ser, y lo posee todo en sì mismo en la infinitad de su naturaleza, deve estar lleno de sì mismo, solo deve pensar en sì; y ocuparse de sì mismo, 236. Es unico en su grandeza, y nada ay que le iguale, 183. Se basta à sì mismo, porque todo lo encuentra en la abundante grandeza de su unidad, 155. A nadie necesita para poseer todos los bienes, porque todo lo junta en su propia esencia, *ibid.* A nadie necesita para el deleyte de gozar, que gusta perfectamente en sì mismo, *ibid.* Entre los infinitos medios que tiene de establecer su gloria, el mas eficaz de todos, està precisamente unido con la bajeza, 185. Nunca puede elevar mas su grandeza, que quando se abate y humilla, *ibid.*

No tiene otra ley, sino la de su voluntad absoluta, 142. Siendo soberanamente justo, gobierna el mundo en general, y al genero humano en particular con una justicia eterna, 304. Este amor imutable que tiene à sus propias leyes, es el que hace ver en el Universo un espiritu de uniformidad, y de igualdad que sostiene por sì mismo en medio de las infinitas agitaciones y variaciones de la naturaleza mudable, 304. y *sig.* Es el primer principio y motor universal de todas las criaturas, 165.

Sus consejos abrazan en su orden toda la universalidad de las causas, 282. El privilegio de su ciencia, es no estar expuesta à engaño, 299. Todos los corazones le hablan, y para

ra èl nada tienen secreto las conciencias, 284. Desde su elevado trono, no solo descubre quanto en la tierra se hace, sino que prevee desde la eternidad quanto se despliega en la revolucion de los siglos, 318.

El nombre de Dios, es nombre de Rey, 164. Es verdadero Soberano, 168. El Señor de los Señores, nada ay que le sea superior, 183. Es el Soberano grande, pero solo es Soberano, porque domina todo lo demás, 194. No sufriendo nada que le iguale, deja tan inferior à sí todo lo que pudiera serle igual, que èl mismo se forma una soledad, por la singularidad de su excelencia, *ibid.* Su infinita Magestad, no se parece à las cosas humanas, que siempre tienen algun flaco, y lo que por una parte se exalta se abate por otra, sino que por todos lados es igualmente fuerte, è inaccesible, 195.

Su naturaleza es fecunda, y produce desde la eternidad à su Hijo natural, igual y consubstancial à su Padre, 204. Su caridad es tambien fecunda, y de èl hemos nacido los fieles con todos los hijos de adopcion, *ibid.*

Caridad imensa de Dios para con nosotros, 211. Motivos llenos de amor, que le inclinaron à darnos à su Hijo unico, 162. Quando nos diò à su Hijo unico, nos abrió su pecho y corazon, y despues que su divina liberalidad abrió asi su corazon, es preciso que todo corra sobre nosotros con abundancia, 157. Quan digno es de un Dios el hacerse amar de su criatura, 165. Es digno del primer Ser, ser el primero en amar, y anticipar los afectos con una bondad superabundante, 167. Su corazon tiene una extension infinita, siempre està dispuesto à anticipar à todos los corazones, y mas empeñado en dar por los excesos de su misericordia, que los demás en pedir por los excesos de su miseria, 168. Se enoja con nosotros como un buen Padre, que en medio de los sentimientos mas vivos de una justa indignacion, no puede olvidar sus misericordias, ni detener los efectos de su ternura, 197.

Solo en Dios està la verdadera bondad, solo en Dios abunda el bien, 332. El solo quiere derramarlo sin medida, *ibid.* Si algunas veces suspende el torrente de su munificencia respecto de ciertos bienes, es porque vê que no podemos llevar su entera abundancia, 333. Lo que causa, que no experimentemos su bondad, es que no hacemos pruebas, que sean dignas del Señor, *ibid.* Como es rico en bondad, es magnifico en

re-

regalos, 211. En Dios un beneficio, es una promesa, una gracia, y un empeño para un nuevo don, 157. Nada le podemos dar, aunque todo se le deve, 166. De su propio corazón nace con que pagar, amándole, *ibid.* El carácter de Dios es no exigir de su criatura, sino que le adore con un santo amor, *ibid.*

Dios es tan bueno, como justo, y es uno, y otro infinitamente, 334. Bajo el imperio de un Dios tan bueno como el nuestro, nada tiene que temer la inocencia; y le es tan natural el ser benéfico con sus criaturas, que nunca haría mal à nadie, sino le forzàran à ello los delitos, 262.

Ay cosas en que Dios nos permite, que le imitemos; y otras en que nos lo prohíbe, 141. Quales son los atributos en que Dios no es celoso de que procuremos asemejarle, y aun nos manda que le imitemos, *ibid.* Nos permite que seamos Dioses en la imitación de su santidad, de su justicia, de su paciencia, y de su misericordia siempre benéfica, 142. La semejanza, que le causa tantos celos, es quando queremos parecerle en el honor de la independiencia, tomando nuestra voluntad por ley soberana, *ibid.*

Divisiones. Dios por una justa venganza, al ver que reusamos unirnos à su soberana bondad por un afecto cordial, nos hace sentir las desgracias de mil divisiones intestinas, 80.

Doctrina. La doctrina del Hijo de Dios es un retrato exacto de su santa vida: la doctrina es la copia, y èl mismo el original, 87.

Dolor. El dolor comparado à un mar agitado, 42. Dios reprime en nosotros el dolor, por los tres modos con que Jesu Christo domò las aguas, 42. y *sig.* En el primer estado pasó el dolor, y se goza de una perfecta tranquilidad, 41. En el segundo, combate el dolor con la paciencia, y en esta pertinaz lucha, aunque el alma venza, no puede ser sin agitación, *ibid.* El tercer estado, al que no se llega sin un gran milagro, dà Dios tal fuerza contra el dolor, que se sufre la dolencia, sin que se turbe la tranquilidad, 41. y *sig.*

El dolor de la penitencia deve nacer en el centro del corazón, y no ser prestado por el entendimiento, ò por la memoria, 9. No se parece à aquellas aguas, que se hacen correr por maquinas, y artificio, *ibid.* El dolor de la penitencia mata, y extermina sin misericordia el pecado querido, *ibid.* Hace una santa destrucción, que arruina el mal, que causò el pe-
ca-

cado ; ningun delito se le escapa, *ibid.* El dolor de la penitencia intenta mudar à Dios ; pero antes deve mudar al hombre : porque Dios no se muda , sino por el esfuerzo de esta contrabalanza , *ibid.* El dolor de la penitencia encubre nuestros pecados à Dios, 10. Ay dolores imperfectos , con que el pecador se engaña à si mismo , 4. Ay dolores fingidos , con que el pecador engaña à los demás , *ibid.*

Dones. La audacia del hombre es mucho mayor , quando se atribuye el dominio de los dones de su Dios , que quando corrompe el uso de ellos , 235.

E

Egemplos. Es natural al espiritu humano recibir mas facilmente las instrucciones por los egemplos , que por los preceptos , 163.

Elevacion: desgracia que la acompaña, 320.

Emperadores. Porque Dios no ha querido llamarlos , hasta despues del establecimiento de su Iglesia , 287. Mientras la Iglesia hechava raices con las cruces , y tormentos , no podian los Emperadores ser Christianos , porque el mundo , que la atormentava , devia tenerlos à su frente, *ibid.*

Empleos. Despues de los abatimientos de un Dios encarnado , los ultimos empleos se han convertido en los mas honrosos , 147.

Emulacion. El principal efecto de la emulacion, es triunfar de nuestro contrario en lo mismo de que se gloria , y en lo que se cree mas fuerte , 198.

Encarnacion. La mayor obra de Dios , ha sido la de unirse personalmente à la criatura , como lo ha hecho en la Encarnacion , 185. No podia hacer una cosa mas excelsa , que dar al mundo un Dios hombre , un Dios encarnado , 186. Esta es su grande obra , de consiguiente es su mayor gloria, *ibid.* Como se obrò este milagro en las entrañas de Maria , 135. y sig. La concupiscencia estava enteramente distante de este misterio de gracia , y santidad , 136. Espanto de la naturaleza al considerarlo , *ibid.* El empobrecimiento de Dios hecho carne , es la principal parte del misterio. Este misterio es un comercio admirable , en que todo el hombre es nuestro adelantamiento , 155. Dios se nos dà en la gloria del Ver-

Venbo encarnado; todos juntos le recibimos en la persona de la Santa Virgen, que solo le recibe para nosotros, 212. No ay otra razon de este misterio, que la del amor de Dios à los hombres, 162. Se irritaria el amor de Dios, si se buscasen en otra parte razones de su obra, *ibid.* Aun gusta de que no se vea razón alguna, para que solo aparezcan sus santos y divinos excesos, *ibid.* Todas las operaciones de la gracia, no son mas que dependencias de este misterio, 208. El Hijo de Dios nos ha mirado en la Encarnacion, como su modelo, para ser por su parte nuestro original y egemplar, 251.

Enfermedad: hace parecer largo lo corto, 275.

Escogidos. Dios por una conducta impenetrable, permite que sus escogidos sean tentados, que sean atraidos del mal, y aun el que balanceen en el camino recto, 6. Creen muchas veces, aver perdido la voluntad, y los afirma por su debilidad, *ibid.*

Esperanza. Todo el fundamento de nuestra esperanza es que Jesus, que es hombre como nosotros, es reconocido y amado de Dios como su Hijo propio, 77. La esperanza mercenaria, è interesada, nos dà un Señor, y un Amo, 164.

Esplendor. Como el esplendor de la mayor parte de las gentes, puede llamarse dos veces engañador, y doble prestado, 311.

Espiritus Bienaventurados. Los Bienaventurados se nos representan en el Apocalipsis, diciendo siempre ante el trono de Dios, un *Amen* sumiso, y respetuoso, dictado por una santa complacencia, 173.

Espiritu humano. Es un vicio del animo humano el ser susceptible à las impresiones estrañas, y tambien el embarazarse con las propias imaginaciones, 322.

Estado. El verdadero tesoro de un estado, es la verdad en el animo del Principe, 324.

Eva. La primera Eva es llamada en el Genesis Madre de los vivientes en figura, y como representando à Maria, 81. y 198. Relaciones que ay entre Eva, y Maria, 202.

Evangelio. Devemos formarnos segun el Evangelio, pero el Evangelio ha sido formado sobre el mismo Jesus, 250.

Eucaristia. Si queremos honrar al cuerpo de Jesu Christo en la Eucaristia, no le vistamos con ropas de seda en su templo,

Tom. VI.

Yy

plo,

plo , para despreciarlo fuera , quando le veamos affigido de frio , y desnudo , 118.

Aquel cuerpo, que tenemos presente, no necesita vestidos, sino un corazon puro ; al contrario el otro pide todos nuestros cuidados , *ibid.* En la Eucaristia tenemos prenda de que Jesu Christo mortal, è imortal es nuestro , 159. Jesu Christo es imortal, y lleva en este misterio la señal, y el caracter no solo de su mortalidad, sino tambien de su misma muerte, *ibid.* Se nos dà en este estado, para que entendamos que lo que merece con su muerte, y lo que posee en su imortalidad, son bienes de todos sus fieles , *ibid.* Qual es la disposicion necesaria para recibirle , *ibid.*

Eudamidas: no dejando al tiempo de morir con que mantener su familia , advirtiò legar à sus amigos en su testamento à su madre, y à sus hijos, 59. y *sig.*

Exactitud. Què exactitud se nos manda, para informarnos de las cosas en medio de nuestras ignorancias, 318.

F

F*Ee.* Jesu Christo es el Autor, y Consumador de nuestra fé; porque la inspira, y la corona, la empieza, y la concluye, pone el cimiento, y la dà su perfeccion, 247.

Fé (buena): solo es una virtud de comercio, que se observa por decencia en los negocios menores, para establecer su credito, pero que no estrecha la conciencia, quando se trata de embidar un resto, 312. y *sig.*

Fecundidad. Dos especies de fecundidad, la de naturaleza, y la de la caridad; 204. Esta doble fecundidad que vemos en las criaturas, dimana de la de Dios, que es el origen de toda fecundidad, *ibid.*

Felicidad. Qual es una de las principales partes de la felicidad del mundo, 322.

Fieles. Tantos fieles ay en la tierra, por explicarme asi, como Christos, con tal que no desmientan su profesion; y este es un punto capital de la doctrina christiana, 91. *Nota.* El que ama al Salvador, es preciso por necesidad, que ame à todos los Fieles con el mismo movimiento de amor, 88. Los Fieles, que son miembros de Jesu Christo, deven gotear Sangre

gre por todas partes, y llevar impreso el caracter de su Cruz, y de sus sufrimientos, 258.

Fiereza. Consejo de nuestro Dios, para arrancar de nuestros corazones esa indocil fiereza, que nos hace mirar con desden à los que nos obedecen, con envidia a los que nos dominan, y que no puede sufrir yugo alguno, ni ceder à las Leyes, ni aun à las que Dios ha dictado, 145.

Francia. De todos los milagros visibles que Dios ha hecho à este Imperio, el mas grande, mas memorable, y que mas deve llevar à amar à los Reyes, es la pureza de la Fè, que les ha dado, 288. El trono que ocupa nuestro gran Monarca, es en todo el Universo el unico, que desde su primera conversion, siempre ha estado ocupado de Principes hijos de la Iglesia, *ibid.* Elogio incomparable dado por San Gregorio à la Corona de Francia, 289.

Fuego. Dos especies de fuego en las Escrituras; uno que purga, y otro que consume y devora, 271. Un fuego que no se apaga, para distinguirlo de aquel fuego que se enciende y nos purifica, y que se apaga despues de aver cumplido este oficio, *ibid.*

G

*G*eneracion. Como estàn viciadas las generaciones comunes, 73.

Genero humano, ha caido por el impulso de Satanàs, 139. Como, *ibid.*

Gloria. Al desechar Jesu Christo la gloria del mundo, la contò entre las pompas del diablo, 127. La juzgò indigna de sì, y de los suyos, *ibid.* Como deve el Christiano despreciar la gloria de los hombres, quando se la dàn, 225. No recibir la gloria de los hombres; esto es, no recibirla como paga, no apacentarse con ese humo, 226. Como la vanagloria intenta corromper el pudor de la virtud christiana, 220. y *sig.*

Grandes: quanto deven temer que la politica se mezcle mucho en el culto que dan à Dios, y en los actos de su penitencia, 4. No son tan dichosos, que la verdad vaya por sì misma à buscarles de una sola parte y rectamente, 319. No deven persuadirse que penetra todos los obstaculos que la cercan, para subir à la altura en que se hallan colocados, *ibid.* Preciso es que los Grandes del mundo bajen en algun modo

Yy 2

de

de esa altura , donde no se acerca , sino con temor , para reconocer las cosas de mas cerca, y recoger de varias partes, las señales dispersas de la verdad , *ibid.* El bien , ò el mal que hagan en lugar tan elevado , como està expuesto à la vista de todos , sirve de regla à todo su imperio , 294. Nada ay mas grande en los Grandes, que esta noble obligacion de vivir mejor que los demás , *ibid.* Por que no podemos exigirlo todo de los Grandes de la tierra , 332.

Grandeza. En què consiste , 316. Cada uno es grande à sus ojos , cada qual descende de un Duque , y tiene razones particulares para distinguirse de los demás , 311. y *sig.* Todas las grandezas humanas , que brillan para los hombres deven anonadarse en la presencia de Dios , 242.

Gravedad. La gravedad christiana deve ser como el patrimonio del otro sexo , 25. Es la compañera , y el instrumento necesario para conservar el pudor , *ibid.*

H

H*Erederos.* Es justo contar à Jesu Christo entre los herederos , 106. y *sig.*

Hijo de Dios. Dios engendrò en la eternidad un Hijo que le es igual , que hace las delicias de su corazon , y que satisface su amor , como èl agota su fecundidad , 52.

Hijos de Dios. Gozo que los hijos de Dios deven sentir en las aflicciones , 274. Perseverancia que necesitan en las pruebas , *ibid.* Consideraciones que deven sostenerlos , 275. Por grande que sea el trabajo que sufren , nunca deven creer que Dios los olvida , ni persuadirse que estàn confundidos con los malos , aunque esten mezclados con ellos , y combatidos de las mismas tormentas , 273. Lo que Dios reserva à sus hijos, es sin comparacion mas rico , y mas precioso que lo que abandona à sus enemigos , 333. La caridad que Dios tiene à los hombres , aquel amor inagotable, y superabundante, hace que dè hermanos à su Primogenito , compañeros à su unico , y coherederos al amado de su corazon , 52. No solo junta à su propio Hijo otros que adopta por misericordia , sino lo que excede toda capacidad , entrega su propio Hijo à la muerte, para que nazcan los adoptivos , 53. No se puede admirar bas-
tan-

tante la inmensa caridad del Padre , que nos ha escogido por hijos , 52.

Hijos. Con què especie de igualdad distribuye la naturaleza el amor de los hijos entre el Padre , y la Madre , 65. El amor à los hijos es tan natural , que para no tenerlo es menester carecer de todo sentimiento de humanidad , 66. Son mucho mas amables los hijos quando se logran por medios maravillosos , ò milagrosos , 66. y *sig.* Una de las cosas que aumenta mucho el amor à los hijos , es considerar la persona de quien se han tenido , 69. Segun crece el numero de los hijos , deve multiplicarse el gasto de las buenas obras , 107.

Historia. No tiene cosa mas brillante , que las acciones de la clemencia , 326.

Hombre , es un ingenioso abreviado del mundo , pequeño mundo en el mundo grande ; ò mas bien , mundo grande en el pequeño mundo : porque aunque segun el cuerpo esté contenido en el mundo , tiene una Alma y un corazon mas grande que el mundo , 177. Solo es el contemplador , y el misterioso abreviado de la naturaleza visible , para ser con un santo amor el sacerdote de ella , y el adorador de la naturaleza invisible è intelectual , *ibid.* Para que la criatura privada de razon consume su adoracion , deve ser su mediador el hombre , *ibid.* A este le toca prestar una voz , una inteligencia , y un corazon que abraza de amor à toda la naturaleza visible , para que ame en èl , y por èl la invisible,hermosura de su Criador. *ibid.* El mismo hombre necesita un mediador para amar dignamente à su Dios , 178.

Como el hombre se dice à sì mismo : soy Dios , 236.

Nada puede el hombre atribuirse à sì mismo , sin atentar à los derechos de Dios , y à su soberano dominio , 234. El hombre que quiere que le adulen , cree que le despojan de sus bienes , quando le obligan à atribuirlos à otra causa , *ibid.*

Se levanta el hombre contra Dios de dos modos , ò haciendo lo que Dios reprueba , ò atribuyendose lo que Dios dà , 235. Hace lo que Dios reprueba , quando usa mal de sus criaturas ; y se atribuye lo que Dios dà , quando confia de sus propias fuerzas , *ibid.* La ultima de estas dos empresas , es sin comparacion mas insolente , *ibid.*

Honor. Fantasma vana de los ambiciosos , y quimera de las almas sobervias , 216. Como es representado por aquella gran-

grande estatua que Nabucodonosor quiso se adorase , 215. El honor es un regalo de los hombres , y no es el mayor de los que pueden hacer , 227. Tres delitos capitales de que es culpable , 216. y *sig.* Adula à la virtud , y la corrompe ; disfraza al vicio , y lo acredita ; y para colmo de sus atentados, atribuye à los hombres lo que pertenece à Dios , 216. El mayor atentado del honor del mundo , es querer quitar à Dios lo que le es debido , para vestir con ello à la criatura , 234. Como nos hace atribuirlo todo à nosotros mismos , y en fin nos erige en pequeños Dioses , 237. Quan propio es el exemplo de Jesu Christo , para desengañar à los Idolatras del honor del mundo , 241.

No ay vicio que no acredite el honor del mundo , como cuide un poco de desfigurarle , 230. No ay cosa mas facil para el honor del mundo , que acreditar el vicio , 231. Quita à la virtud algunos de sus adornos , para cubrir al vicio que quiere establecer en el mundo , 228. Quan corto es el reynado del honor del mundo , y quan mal sabe disfrazar sus vicios , 233. y *sig.* Todos los que están dominados del honor del mundo , son infaliblemente viciosos , 227. No ay cosa mas desordenada que su juicio , porque proponiendose al honor por blanco , y por ultimo fin , se sigue que le prefieren à la misma virtud , *ibid.* Los viciosos que engendra el honor del mundo , no son de los abandonados à toda especie de infamias , *ibid.*

Hospicio : la Ciudad de los pobres , el asilo de todos los miserables , la banca del Cielo , el medio comun propuesto à todos para asegurar sus bienes , y multiplicarlos con una celestial usura , 104. En esa casa se procura quitar à la pobreza toda la maldicion que trae la ociosidad , y hacer pobres segun el Evangelio , *ibid.* Venganza que pide la destruccion de una obra tal , 115. Indignacion de Dios denunciada à todos los que fueren culpables , *ibid.* Quan general sería este delito , *ibid.*

Humanidad. Despues que la humanidad fue unida à la Persona del Verbo , se hizo el obgeto necesario de las complacencias del Padre , 76.

Humilde. Un hombre humilde , moderado , y modesto es una rareza casi no oída , 192. Es cosa tan grande el ser humilde , y obediente , que si aquel Dios que es tan grande , no lo

lo hiciese , nunca podriamos aprenderlo , 147. y *sig.* Como nuestra vida prueba que no somos humildes , 192.

Humildad. Virtud fundamental del Christianismo , 191. Es el origen de todas las gracias , y ella sola puede atraernos à Jesu Christo , *ibid.* Si Dios se manifiesta tan apartado de los hombres , y retira de nosotros sus misericordias , es porque està desterrada del mundo la humildad , 192. Desprecio que el hombre hace de esta virtud , 145. Amor grande que Dios la tiene , 187. Un Dios no se ha negado à ir de prestado , para enriquecerse con la humildad , à fin de que el hombre , que la llama simpleza , y bajeza , quando la vè en los demàs hombres , no desdeñe el practicarla , viendola en un Dios , 145.

I

I *Dolos.* Solo el amor profano es el que los erige en nuestros corazones , 167.

Iglesia. Es el Reyno de Jesu Christo , 286. Dios queria manifestarse solo en el establecimiento de su Iglesia , 287. Devia ser establecida contra la voluntad de los Reyes de la tierra ; y despues con el tiempo , los ha debido tener por protectores , 286. y *sig.* La Iglesia que es el Cuerpo de Jesu Christo , deve gotear por todas partes sangre , y llevar impreso el caracter de su Cruz , y de sus sufrimientos , 258. Su autoridad es la del mismo Jesu Christo , 291. No reyna Jesu Christo , si su Iglesia no està autorizada , *ibid.* La autoridad de la Iglesia no se ha establecido para el brillo de una vana pompa , sino para el establecimiento de las buenas costumbres , y de la verdadera piedad , 292. Es el freno necesario de la licencia , y el unico apoyo de la disciplina , *ibid.* Triste estado à que està reducida esta autoridad , *ibid.* Segundo coro de musica animado por la voz del mismo Jesu Christo , que deve formar la Iglesia para responder al divino canto de la Jerusalen dichosa , 133. y *sig.*

Impaciencia. Lejos de aliviarnos , nos es perjudicial , 275.

Imperios. Quando ha llegado el tiempo fatal , que Dios desde la eternidad ha señalado à la duracion de los imperios , ò los trastorna con la fuerza , ò mezcla en los consejos un espiritu de vertigo , que hace errar , de modo , que ya se extravìa en consejos extremos que desesperan , ò en consejos timi-

midos que destruyen toda la fuerza de la Magestad , 281. Y quando los consejos son prudentes , y vigorosos , los reduce Dios en humo , con una oculta , y superior conducta , 281. y sig.

Impios : su prosperidad , y aquella paz , que los satisface , y embriaga , hasta hacerles olvidar la muerte , es un principio de venganza , 270. No siempre los castiga Dios de este modo , y algunas veces les hace experimentar la pesadez de su brazo por tragicos , y sangrientos sucesos , *ibid.*

Inclinacion. Por mas inclinacion que tengamos al bien , no merece esta el nombre de virtud , hasta que se haya afirmado constantemente en nuestro corazon , y se haya arraygado , 306.

Independencia. Como nos atrevemos à afectar la misma independencia de Dios , 143. Con este deseo , y esta falsa opinion de independencia , nos irritamos contra las Leyes , *ibid.*

Infieles. Un pueblo de infieles entre los Fieles ; bautizados , sin saber su bautismo ; siempre en las Iglesias , sin Sacramentos , 103.

Infierno. Ay ciertas Almas , à las que causa horror el infierno en medio de sus aficiones desordenadas , y que no pueden sufrir la vista de la mano de Dios armado de sus rayos contra los pecadores impenitentes , 7. Este sentimiento es saludable , y como se impela à donde deve caminar , dispone poderosamente los corazones à la gracia de la penitencia , *ibid.* La seduccion que ocasiona , es que turbada , y enferma el Alma , que solo conoce su enfermedad por su turbacion , piensa mas en la turbacion que la incomoda , que en el mal que la pierde , 7. y sig.

Iniquidad. Se deve resistir la iniquidad con una fuerza invencible , 316.

Injusto. Porque el hombre injusto , por lo comun , consigue mejor que el Justo , que no sale de sus reglas ; 315.

Injuria. Necesidad indispensable de perdonar las injurias , 329. Quando perdonamos las injurias no nos persuadamos que hacemos una gracia ; porque si acaso es una gracia , respeto de los hombres , siempre es una justicia respeto de Dios , 330. Como , *ibid.*

Inocencia : Nada tiene que temer bajo el imperio de un Dios tan bueno como el nuestro , 262.

Interès. Es el enemigo capital de la justicia , 307. Es el Dios

Dios del mundo , y de la Corte , el mas antiguo , el mas des-
sacreditado, y el mas inevitable de todos los engañadores, 312.
Se han escrito libros enteros de sus engaños : tan descubiertos
son sus embustes , y no falta eloquencia al hablar de sus arti-
ficios; todos se glorian de desconfiarse del interès , y hablan-
do contra èl , caen en sus lazos , *ibid.* Se ha hecho nuestra
unica regla de justicia , *ibid.* No tiene maximas fijas ; sigue
las inclinaciones , muda con los tiempos , se acomoda à los
negocios , ya es firme , ya afloja , y asi siempre varia , 307.
Con què artificios embiste el interès à la integridad de la jus-
ticia , como tienta su pudor , debilita su fuerza , y al fin
corrompe su pureza , 308. En la casi universal corrupcion
que el interès ha hecho en el mundo , si aquellos que Dios ha
puesto en los grandes empleos , no aplican todo su poder à
sostener la justicia , seràn infinitos los fraudes , y la tierra se
verà desolada , 313.

J

Jesu Christo , en su Persona la Divinidad , y la carne es-
tàn estrechamente unidas , 37. La naturaleza no los pue-
de unir , y la fé no las puede separar , *ibid.* El que recono-
cemos por Hijo de Dios todo poderoso , y el que nació de la
Virgen no son dos personas , 75. El mismo que siendo Dios,
y hombre , es Hijo de Dios segun la ~~naturaleza~~ Divina , y
Hijo de Maria segun la humanidad , *ibid.* Como el Cuerpo
del Salvador devia ser mas puro que los rayos del Sol , por
eso fue escogida desde la eternidad una Madre Virgen , 73.
Era mui correspondiente, que la Santa Carne del Salvador
estuviese hermoseada por decirlo asi , con toda la pureza de
una sangre Virginal ; para que fuese digna de unirse al Ver-
bo Divino , y de ser presentada al Eterno Padre , como una
victima viva por la expiacion de nuestras culpas , 73. y sig.

Jesu Christo despreciò la gloria del mundo , porque la
desechava ; al desecharla la condenò ; y al condenarla , la
contò entre las pompas del Diablo , 127. Lo que no tuvo fue
por eleccion , *ibid.* Ama tan poco el poder , que se somete
voluntariamente al poder de las tinieblas , 128. Nos ha he-
cho ver en su Cruz , al despojarse del poder , de las rique-
zas , y de los deleytes , que estas cosas no son verdaderos

bienes , *ibid.* Virtud , y eficacia del remedio que Jesu Christo nos ofrece en todo lo que se priva , 129. y *sig.*

En lugar del favor de los hombres encontró un odio implacable , y envenenado , 128. En no retornarle sus enemigos bien , por bien , son injustos , è ingratos ; pero le pagan mal por bien , ultrages , por beneficios , *ibid.* No ay palabras entre los hombres para expresar su furor , *ibid.* Los Fariseos le fatigan , le importunan , y persiguen ; y no se altera su dulzura , 125. Le crucifican ; ora por ellos , y subsiste su verdad sobre tantos extravagantes juicios de los hombres , *ibid.*

Nunca hubo hombre de pasiones tan delicadas , ni tan fuertes , como el Salvador , 72. Aparece turbado en el Huerto de las Olivas , pero es una turbacion voluntaria , que èl mismo se excitava , 47. Se considerava como la victima , queria obrar como victima ; y por esto se dejaba arrastrar al Altar temblando y con horror , *ibid.* El dolor , ò el temor de la muerte , nunca pudieron turbar su Alma , de modo que le impidiesen alguna de sus funciones , 62. La vispera de morir suda , tiembla , y se horroriza , por lo terrible que se le presenta la imagen de su suplicio ; y en lo fuerte de sus dolores , se manifiesta otro hombre , à quien no hieren los tormentos , 60. y *sig.* Luego que està en el Altar , y empieza à hacer la funcion de Sacerdote , ya no quiere sentir turbacion alguna , ni manifestar temor ; porque este parece denota alguna repugnancia , 47. Queria manifestar por su temor , que era como nosotros sensible à los dolores , y hacer ver por su constancia , que sabìa moderar todos sus movimientos , y hacerlos ceder à la voluntad de su Padre , 46. La causa mas aparente de que el Calvario le vea mas pacifico , que el Huerto de las Olivas le vió turbado , es que en la Cruz , y sobre el Calvario està en la misma accion de su Sacrificio , y no ay accion que deva hacerse con animo mas tranquilo , *ibid.* Aunque sus movimientos dependen de tal modo de su voluntad , que no se turba la paz de su Alma , ni aun quiere sufrir la menor apariencia de turbacion ; para que entendamos que es un Pontífice misericordioso , que sin fuerza , y sin violencia , con un animo tranquilo , y un aspecto sereno , se imola à sì mismo voluntariamente , impelido del amor de nuestra salvacion , 47. y *sig.*

Apa-

Aparece Jesu Christo Juez , y con la invencible firmeza de su silencio desafía la Magestad de las Aguilas Romanas, 125. Calla por constancia , pero tambien calla por humildad , calla por modestia , y calla por verguenza , 19. Oye las acusaciones de su Juez , y con su silencio se condena à si mismo, *ibid.* Mientras Pilatos , y Caiphas , todos los enemigos de Jesus , y aun los mismos demonios pueden tanto contra el , se despoja Jesus de todo su poder , 128. Como lleva la confusion devida al pecador , 19. Es abandonado de los hombres, y aun del mismo Dios , 119. No le queda mas que Dios , y su inocencia , y aun su inocencia no puede librarle de los insultos , y de las injusticias , 129. Le queda Dios , no para protegerle en la tierra , porque el mismo es quien lo entrega , lo deja , y lo abandona , *ibid.* No encontrará à este Dios que lo ha dejado , hasta que de el ultimo suspiro , *ibid.*

Està pendiente en la Cruz , no solo como una victima inocente , que voluntariamente se consagra por nuestra salvacion ; sino como un padre de familia , que viendo se acerca su ultima hora dispone de sus bienes por su Testamento , 61. En el abismo de sus tormentos , el gusto que sentia , era el de aliviar à los miserables , gusto , que le impelia del centro del corazon , 110. En medio de tantos dolores muere con mas sosiego , que acostumbramos nosotros dormirnos , 48. Entrega su Alma à su Padre , con una accion tan libre , tan pacifica , y tan premeditada , que es mui facil juzgar , que nadie se la quita , sino que el mismo la entrega con entera voluntad , 45.

Tres cosas concurren à un mismo tiempo al Sacrificio de nuestro Salvador , y forman su perfeccion , 29. Los dolores conque es despedazada su humanidad , la resignacion conque se sujeta humildemente à la voluntad de su Padre , y la fecundidad conque nos engendra à la gracia , y nos dà la vida muriendo , *ibid.* Sufre como victima que deve ser destruida , y despedazada à golpes ; se sujeta como Sacerdote que deve sacrificar voluntariamente ; y nos engendra padeciendo , como Padre de un nuevo Pueblo , que produce por sus heridas , 29. y *sig.* Un infeliz deleyte que nuestro culpable padre quiso gustar , nos causò la muerte , y los dolores de un inocente nos daràn la vida , 30. Tomò todos nuestros males , y asi devemos tomar todos los suyos , 111. Estimamos mas cruci-

ficar al mismo Jesu Christo , y participar del delito de los Judios contra èl , que seguir el egemplo del Hijo de Dios , 131.

Su Cruz , y su Pasion , son el juicio , y condenacion del mundo , 122. Se deja juzgar por el mundo , y en la iniquidad de este juicio destruye todas sus sentencias , 123. Se deja juzgar , y la extravagancia de este juicio criminal , è insensato , aeredita que el mundo no sabe juzgar , 124. Jesu Christo se pone superior à todos los juicios humanos , aun mirado como hombre , y no como Hijo de Dios , y esto le dà una suprema autoridad sobre todos los juicios del mundo , *ibid.* No juzga con una autoridad aparente ; juzga dejandose condenar , y gana la victoria quando lo juzgan , *ibid.* Mientras el Pueblo Judio le juzga , y le condena , se escoge un Pueblo que se sujeta à sus Leyes , y que consiente en el soberano juicio , que pronuncia desde lo alto de su Cruz , no solo contra los Judios , sino tambien contra el mundo , 126. Mide al mundo , y llama un numero infinito de Naciones , que vendrán à descansar bajo sus alas , 125.

El Padre nos lo ha dado como Maestro , y Salvador , 78. Quanto se diferencia de los demás Doctores , que tratan de enseñar à vivir bien , 87. Siendo el Hijo de Dios embiado al mundo , para ser un egemplar completo de la mas alta perfeccion , sus documentos nacen de sus costumbres , *ibid.* Enseñava las cosas , porque las practicava ; y su palabra era una imagen de su conducta , *ibid.* Lo que le autoriza , es que no habla palabra , para camptar el favor de los hombres , 125. Los Fariseos le adulan , pero no por esto fulmina menos su soberbia ; ni por sus lisonjas rebaja su justa , y necesaria severidad , *ibid.* Lo que autoriza su Evangelio es que pone la perfeccion en su inocencia , en su Santidad , y en su Justicia , 124. El deleyte de obligar hizo que quisiera ser el Salvador de todos , 111. No quiso poner limites à este ardor de obligar , y al deseo de hacer bien , *ibid.* Hasta què extremo amò el Salvador Jesus à la naturaleza humana , 72. No desdeñò cosa alguna de lo que era el hombre : todo lo tomò excepto el pecado ; todo hasta las mayores aflicciones , *ibid.* Su Sangre inocente , es la que hace inundar sobre nosotros los tesoros de las gracias Celestiales , 78. Todos los hombres deverian estar al pie de la Cruz para recoger aquella Sangre , y estorvar que caiga en tierra , 117.

Per-

Pertenecemos tan de cerca al Salvador, que no puede figurarse una union mas estrecha: està en nosotros, y nosotros en èl, 91. *Nota.* No solo somos imagenes vivas del Hijo de Dios, sino tambien sus miembros, y componemos con èl un cuerpo del que es la cabeza, 88. Somos su cuerpo, y su plenitud, *ibid.* Estamos de tal manera unidos con el Salvador, que el mismo Dios que ha distinguido todos los seres con una variedad tan amable, no nos distingue de Jesu Christo, y derrama gustoso sobre nosotros todas las dulzuras de su amor paterno, 91. Esta misma Caridad del Padre, que lo entrega, lo abandona, y lo sacrifica, nos adopta, nos vivifica, y nos reengendra, 53. Nos ama con un mismo amor que el que tiene à su Hijo unico, y mui amado, porque le estamos unidos como miembros de su cuerpo, 90. De todas las maximas del Christianismo esta es la que mas deve elevar nuestros alientos, y esperanzas, *ibid.* Al darnos Dios à su Hijo nos diò con èl toda especie de bienes, 78.

El titulo de su Reyno està escrito en lo alto de su Cruz; porque en aquel infame madero, reyna sobre todo el mundo; y lo que era locura en los Gentiles, se convierte en Sabiduria de Dios para los Fieles, 125.

Nada necesita, si miramos su Omnipotencia; pero necesita para satisfacer su misericordia, 118. Nada necesita para sì segun su Divinidad; pero ha menester por el amor que nos tiene, y su tierna compasion lo hace mas necesitado que todos, *ibid.* Jesu Christo sufre, y mendiga en todos los pobres en general, *ibid.*

En Jesu Christo no ay pecado, y estàn todos los pecados; no ay miserias, y estàn todas las miserias, *ibid.* Perpetua de dos modos la memoria de su Pasion, para obligarnos à compadecernos, en la Eucaristia, y los pobres, 109.

Una de las mas hermosas calidades, que la santa Escritura dà al Hijo de Dios, es la de Mediador entre Dios, y los hombres, 64. Es el que todo lo concilia en su Persona, el nudo de los afectos del Cielo, y de la tierra, *ibid.* La santa alianza que contrajo con nosotros, nos hace propicio à su Padre, y nos dà un acceso favorable al Trono de su misericordia, *ibid.* Sobre esta verdad està apoyada toda la esperanza de los Hijos de Dios, *ibid.*

La Divinidad siempre imutable, ni se alterò, ni disminui-

nuyò al tomar la naturaleza humana , 149. Como la forma de Dios no ha destruido la forma de esclavo , tampoco la forma de esclavo ha disminuido en nada à la forma de Dios, *ibid.* Su Sabiduria se hizo sensible , templada su Magestad , y su grandeza libre , y familiar , 169.

Al declararse el diablo rival de Dios , quiso sugetar à sí su imagen ; y Dios igualmente zeloso , al declararse rival del Diablo , quiso recobrar su imagen , 198. Buscò la naturaleza humana , que por su mortalidad habitava la mas baja region del universo , y aun havia añadido la separacion del pecado à la desigualdad de la condicion , 195. Què tomò de nosotros , 156. Què le dimos en cambio , *ibid.*

Si entra en comercio con los hombres , si parece que busca prestado , es para nuestro adelantamiento , 155. Si se desposa con la naturaleza humana en las entrañas de la Santisima Virgen , es porque quiere enriquecer nuestra pobreza , no solo con la profusion de todos sus bienes , sino aun dandose à sí mismo. 156. Un Dios no deve dar cosa que no sea mui digna de sí ; y por esto resolvió darnos nada menos que à sí mismo , 211. Se dà à nosotros para atraernos à sí , 163. Vino à tratarnos como igual , para darnos el medio de tratarle como igual , 195. y *sig.* Se hizo semejante à nosotros , para que le fuéramos semejantes , 171. Se unió à nosotros , para animarnos con su Espiritu , *ibid.* Es nuestro amor , y nuestra esperanza , nuestra fuerza , y nuestra corona , nuestra vida , y nuestra salvacion , 207.

Si anonadó su Magestad , es porque intentava hacerse amar , 164. Es obra mui digna de Dios , el hacerse amar de su criatura , *ibid.* Todo lo que es indigno de Dios , se hace digno de su grandeza , luego que conspira à hacerlo amar , 166. Amor que devemos darle , 153. Mui duro es el corazon , que no contento en no darle su amor , aun resiste el entregarselo , *ibid.* Para facilitarnos el camino del Divino amor , se nos presenta el mismo , como camino que nos guia , 163. El solo nos es à un mismo tiempo , el atractivo que nos lleva al amor de Dios , el modelo que nos manifiesta las reglas del amor de Dios , y el camino para llegar al amor de Dios , *ibid.* Nos presta su corazon , para amar dignamente al que no puede ser dignamente amado , sino por Jesu Christo , 178. El amor que se deve à Dios no huviera tenido digno

mo-

modelo , si el mismo Dios no hubiera sido el egemplar , 171.
Unirnos à Jesus , amar en Jesus , y amar por Jesus , 178.
Desprendimiento necesario , para unirnos al corazon de Jesus , 179.

Es una novedad extraordinaria , ver à un Dios que se despoja de la soberana grandeza , y que baja desde su encumbrado trono à un anonadamiento voluntario , 183. Quiso elevar su grandeza à la mayor altura, y para esto se abatiò, 186. Nunca se viò mayor su gloria , porque nunca se viò mayor bageza , *ibid.* El Soberano se hace vasallo ; el unico , y el incomparable toma Compañeros , y entra en sociedad con los hombres , 183. Tomò la forma de esclavo ; porque no solo es semejante à los pecadores , sino la victima publica de todos ellos , 146. En què consiste su empobrecimiento , 148. Esta misteriosa pobreza , nunca será bastante penetrada hasta que se explique , que es la divinidad la que se empobreciò à si misma, *ibid.* La naturaleza divina no se despojò en Jesu Christo de alguna parte de su dominio ; de suerte que su empobrecimiento, es perder el uso de la mayor parte de sus atributos, 149. Suspendido en virtud de aquella Ley suprema , que lo embiava à la tierra para entrar en un estado de desnudez , no tenia el uso de sus propios bienes, 150. No cayò por necesidad, en esta pobreza sino por misericordia, 151. Su abatimiento no es caida, sino condescendencia, *ibid.* Se abate, y nos exalta; se despoja , y nos dà ; pierde en cierto modo lo que es , y nos lo comunica , 168. y *sig.* Se empobrece en todo , para ser rico en amor , y abundante en misericordia , 152. El uso de este atributo es el unico que se permite de todos los suyos , *ibid.* En su misteriosa pobreza , nada ay mas rico que su amor , que corre sobre nosotros de su fuente , y que aun sin tener cosa que lo atraiga , por si mismo se derrama à nosotros, y se inunda con su propia abundancia , 152. y *sig.*

Siendo nuestra ruina efecto de la soberbia , devia ser el misterio que nos reparase efecto de la humildad , 209. y *sig.* Jesu Christo se abatiò , para confundir la soberbia del hombre , 147. El hombre se hace Dios por soberbia , y Dios se hace hombre por humildad : el hombre se atribuye falsamente la grandeza de Dios , y Dios toma verdaderamente la nada del hombre , 144. El hombre no puede hacerse independiente , y Dios por contentarle se hace obediente , 145. Su

so-

soberana grandeza no sufre el abatimiento, mientras permanece en sí mismo; y aquella naturaleza infinitamente abundante, no se niega à ir de prestado, para enriquecerse con la humildad, *ibid.* Se agota, y anonada, tomando la forma de esclavo, para que el esclavo se confunda, quando quiere hacer el Señor, y el Soberano, 144. No confunde à la presunción, sino para dar lugar à la esperanza, 148. Merece tanto mas nuestras adoraciones, quanto mas se ha despojado por nosotros, 151.

El amor à la humildad le obliga à escoger à la Virgen para ser el templo sagrado, donde rinda à su Padre las primeras adoraciones, 188. Acto de obediencia, fue el primero que hizo Dios hombre, y el primer movimiento de su voluntad, 187. Jesu Christo no esperò la Cruz para hacer este acto de sumision, lo hizo al entrar en el mundo, 146. En aquel instante se le manifestaron todas sus cruces, 172. Amar à Dios, es todo su deleite, 171. Su amor es una adherencia sin limites à la santa voluntad del Padre celestial, *ibid.* Ni un instante pierde de vista el orden de los decretos eternos, continuamente se abandona à ellos, sin reserva alguna, 172.

No se alegra de tenerlo todo en su mano, sino para darlo todo à Dios, y hacerle reynar sin limites, 174.

El Hijo de Dios fue llevado al Misterio de la Encarnacion por una bondad popular, 152. Por un consejo de condescendencia se abate à tomar un cuerpo, *ibid.* Se hace pobre, por temor de que el hombre pobre y miserable, asustado del esplendor y la pompa de las riquezas de Dios, no se atreva à acercarsele con su pobreza y miseria, 7.

Quanto devemos esperar de èl, y con què confianza podemos acercarnos, 152.

Su espiritu, es un espiritu vigoroso, que se alimenta de dolores, y forma sus delicias de los trabajos, 253. Nada gustò que fuese dulce, solo quiso saber por experiencia lo que era amargo y molesto, los dolores y las fatigas, 254. No hubo parte alguna suya, que no experimentase el rigor de algun exquisito suplicio, *ibid.* Tan cierto es que Jesus solo nació para sufrir, y que este fue todo su empleo y egercicio, que al instante que vè llegar el fin de sus males, quiere dejar de vivir, *ibid.* Quiso padecer mucho mas de lo que pedia la Redencion de nuestra naturaleza, 255. Si se hubiera ceñido à

su-

sufrir, lo que la necesidad de nuestras culpas exigia de su paciencia, no nos hubiera dado una completa idea de la estimacion que hace de las aflicciones, *ibid.* No contento con pagar nuestras deudas, piensa tambien en sus delicias, que son los sufrimientos; quiere hartarse del gusto de padecer, antes de morir, 255. y *sig.* Sufrió como sufrimos; pero se sujetó à sufrir por un efecto de su misericordia, quando nosotros estamos obligados à sufrir por una ley indispensable de la justicia, 263. y *sig.* El ansia que tiene de padecer, no se satisface, sino padece en todo su cuerpo, y en todos sus miembros, 257. Somos su cuerpo, y sus miembros, *ibid.* Jesu Christo padeciendo, nos lleva en sí mismo, somos mas su cuerpo, que su propio cuerpo, mas sus miembros, que sus propios miembros, 257. y *sig.* Lo que se hace en su Divino cuerpo, es la figura real de lo que deve cumplirse en nosotros, 258.

Todos generalmente juzgaron mal, 238. Quiso Jesu Christo sufrir quanta locura y extravagancia, quanta malicia è injusticia, quanta veleidad y mudanzas, y quanta ceguedad y precipitacion caben en los juicios mas desordenados, con el fin de desengañarnos para siempre de todas las extravagancias de la opinion, 238. y *sig.* Diversidad prodigiosa de los dictámenes sobre su persona, 239. Extravagancia y deseo obstinado de contradecirle, *ibid.* Los visibles milagros con que manifestava su Divinidad, devian cerrarles la boca, 161. Pregunta que devian hacerle al verlos, 162.

Tamaño del amor con que nos anticipa, 169. Eramos sujos por el derecho de aver nacido, y aun nos quiere adquirir con su santo amor, 170. Se dará imortal à los hombres, despues de averse dado mortal à los mortales, 157. En Jesu Christo mortal, los dones de la gracia; en Jesu Christo imortal los dones de la gloria, *ibid.* Se dió à nosotros como mortal, porque las penas que sufrió, fueron el origen de todas nuestras gracias, 157. y *sig.* Se nos dará como imortal; porque la claridad que lo llena, será el principio de nuestra gloria, 158.

Jesu Christo es nuestro Maestro, y nuestro Doctor, pero primero fue nuestro modelo, 290. Devemos seguir, en quanto podamos, asemejandonos à Jesu Christo, la regla que siguió, semejandose à nosotros, 253. Quiso imitarnos

en la verdad de nuestra naturaleza , para que le imitasemos en la Santidad de sus costumbres , 250. Tomò nuestra carne, para que tomásemos su espíritu ; fuimos su modelo en el Misterio de la Encarnacion , para que sea el nuestro en la serie de su Vida , *ibid.* Como se hizo en todo semejante à nosotros, devemos serle semejantes ; tomar todas sus virtudes , revestirnos , en quanto podásemos , de la plenitud de su espíritu , 253. Se ha asociado con los hombres , para enseñarles à obrar de un modo enteramente Divino , 210. Hagámonos Dioses amándole , pues se hizo hombre , porque nos amava , 250. Tenemos en Jesu Christo una ley viva, y una regla animada , 252. Es Rey por nacimiento , Rey por derecho de conquista, y Rey por eleccion , 277. y *sig.* Este Rey no viene à exaltarse sobre los hombres por el esplendor de una vana pompa, sino à pisar las grandezas humanas , 277. Los Cetros desechados , el honor despreciado , y toda la gloria del mundo destruida , forman el mayor adorno de su triunfo , *ibid.* Reyna por su poder en toda la extension del Universo ; pero ha establecido los Reyes Christianos , para que sean los principales instrumentos de este poder , 278. Su reyno es su Iglesia Catholica , 286. Reyna en los estados quando la Iglesia florece , *ibid.*

Jos. Que significa la ceremonia que se practica en su Coronacion , de poner la Ley sobre la cabeza , y la Ley en la mano del nuevo Monarca , 279. Como se cumple esta figura en el tiempo del Evangelio , 279. y *sig.*

Joseph. Porque el Patriarca Joseph no temió jurar por la cabeza , y por la salud de Pharaon , como sobre una cosa sagrada , 282.

Juan el Evangelista (San) es el Evangelista del amor , 99. Representa en el Calvario à todos los Fieles , y por esto devemos estar dispuestos à sacrificarnos todo al que quisieramos tener à su persona , 62. y *sig.* La providencia nos dejó cerca de Jesu Christo à este muy amado de su corazón , para que pudiese representar à los demás discipulos , y recibir en su nombre las ultimas voluntades de su Maestro , 180. y *sig.* Recibió la paloma que se nos dirige à todos , y que se llama en nombre nuestro se puso en posion de Maria , y esto bien alia acabado de pronunciar Jesu Christo la palabra en que se llama à San Juan , Que Maria era su Madre , quando el mismo

se sintió este Discipulo poseído de todos los afectos de un buen hijo , 85. Es el Discipulo muy amado , y el primer hijo de la caridad de Maria , 207.

Juego. Por una monstruosa mezcla se ven reynar con igual exceso las ultimas profusiones de la mas desordenada prodigalidad , y los empeños de la mas vergonzosa avaricia , 114. Grandes injusticias que resultan del juego , *ibid.* El estado , y fortuna de algunos se muda en él con la misma volubilidad que los dados que arrojan , *ibid.* Se forma un juego del peligro , y un peligro del juego ; tantas son las suertes , como las ruinas , *ibid.* Juego sangriento , y cruel en que padres , y madres desnaturalizados , se juegan la vida de sus hijos , la subsistencia de su familia , y la de los pobres , *ibid.* Sus deudas son privilegiadas , y como si sus leyes fuesen las mas santas è inviolables de todas , se pone mucho honor en ser fiel en ellas , 311. Injusticia que se comete en esto , *ibid.*

Judios. Los Sacerdotes , y los Pontifices sacrifican à Jesu Christo à una quimera de interès público , 123. y *sig.* Ponen el colmo al delito , y à la venganza con el ultimo golpe de su juicio , 124. Crucificaron à Jesu Christo , porque se decia Hijo de Dios , no contentava su ambicion , ni les hacia dominar sobre la tierra , como se prometian de su Mesias , 131.

Jueces. Deven ser mas constantes que todos los demás , porque deven hacer brillar en su firmeza una imagen de la imutabilidad de aquel primer Ser , cuya grandeza , y Magestad representan entre los hombres , 305.

Juicio. Quan extravagante , injusto , ciego , mudable , depravado es el juicio de los hombres , 239. y *sig.* Como Jesu Christo nos enseña à desengañarnos para siempre de los hombres , y de la estimacion que hacemos de su juicio , al ver como le han juzgado , 238. Condena el juicio de los hombres , dejandoles que le juzguen , *ibid.* Aviendo dado sobre su persona el juicio mas iniquo que se vió nunca , el exceso de esta iniquidad ha enfermado para siempre todas sus sentencias , *ibid.*

Juicio ultimo. En el juicio ultimo se dará à los pecadores à la faz de todo el Universo , la eterna confusion que tan merecida tienen , 13. Allí todos los que se han ocultado , serán descubiertos ; todos los que se han escusado , serán convencidos ; y todos los que eran tan soberbios , è insolentes

en sus delitos, serán abatidos, y aterrados, *ibid.*

Juramento. Se afirma, se jura, se pone por testigo al Cielo, y la tierra; en todo se mezcla el santo nombre de Dios, sin distincion alguna de lo verdadero, y de lo falso, como si el perjurio ya no fuera pecado, sino un modo comun de hablar, 313.

Justicia: Se encuentra primeramente en Dios, y de este elevado principio se derrama entre los hombres, sin lo que no podriamos sostener el nombre, y la dignidad de la Justicia, 304. Corre sobre nosotros de aquella fuente Celestial para formar en nuestras Almas uno de las mas hermosos diseños de la Divina semejanza, 305. Es la que aviendo dividido proporcionalmente esos vastos espacios del mundo, señaló el lugar conveniente à los astros, à la tierra, y à los elementos, ò para descansar, ò para moverse, segun està ordenado por la sabia voluntad de Dios, 304. Esta misma Justicia es la que ha dado à la criatura racional, sus particulares Leyes, *ibid.*

La Justicia es una voluntad constante, y perpetua de dar à cada uno lo que es suyo, 305. Nada ay mas necesario en el mundo, que proteger cada uno en quanto pueda, el interés de la Justicia, 314. Ventajas que produce la Justicia, 302. No solo afirma el trono de los Principes sobre sus vasallos, sino tambien el de la razon sobre las pasiones, y el de Dios sobre la razon misma, 303. Es la verdadera virtud de los Monarcas, y el unico apoyo de su Magestad, 296. Es la virtud principal, y el comun adorno de las personas públicas, y de las particulares, 302. Es el unico asilo de la vida humana, el refugio comun del buen derecho, y de la inocencia, 309. Se nos ha dado como un parapeto para cubrírnos, y barrera para encerrarnos en nuestras reciprocas obligaciones, 310. Es obligacion comun de unos à otros el guardar inviolablemente la Justicia; pero los que la regentan, sea en el todo, ò en alguna parte de la autoridad pública, están obligados à mas de esto à ser firmes, no solo en guardarla, sino tambien en protegerla, y administrarla, 307.

La firmeza comprendida en la definición de la justicia, es para oponerla mas al interés su enemigo capital, *ibid.* Su espíritu es un espíritu de firmeza, *ibid.* Por qué, *ibid.* A más de esta firmeza, que deve sacar la Justicia del genio comun de la

vir-

virtud; està tambien obligada por su caracter particular, porque consiste en una cierta igualdad con todos, 306. Que pide esta igualdad para sostenerse, *ibid.* Si no se anda à paso igual en el camino de la Justicia, aun lo que se egecuta justamente se hace odioso, *ibid.* El trabajar flojamente por ella es venderla, 316. Una resistencia floja, solo sirve à afirmar el vicio, y hacerlo mas audàz, *ibid.* Es resuelta, y despues inflexible; pero nunca se fija, sin que antes se aya informado, y para la instruccion pide el corazon docil, 298. La segunda qualidad que pide, es buscar los medios de conocerla bien, 317.

Si la Justicia es la reyna de las virtudes morales, deve estàr cercada de tres excelentes virtudes, que podemos llamar sus principales ministros, y son la constancia, la prudencia, y la bondad, 303. La constancia la afirma en las reglas, la prudencia la ilustra en los hechos, la bondad la hace tolerar las miserias, y flaquezas; y todas tres con su concurso la hacen perfecta, y completa, *ibid.* No es siempre inflexible, y no siempre se muestra con su austero semblante, 324. Deve egercitarse con alguna templanza, y se hace iniqua è insoporable, quando usa de todos sus drechos, 324. y *sig.* La recta razon que es guia de la Justicia, la prescribe el que se modere algunas veces, 325. La clemencia que templà su extremo rigor, es una de sus principales partes, *ibid.* La primera obligacion de esta Justicia, templada por la clemencia, es sufrir las flaquezas, y perdonar algunas veces las faltas, 330. La segunda que es mucho mayores la de escusar la miseria, *ibid.*

La Justicia se ha establecido para mantener la sociedad entre los hombres, 325. Es el lazo sagrado de la sociedad humana, el freno necesario de la licencia, el unico fundamento de la tranquilidad, el equitativo temperamento de la autoridad, y el favorable apoyo de la sugesion, 302. La misma Justicia que nos hace entrar en sociedad, nos obliga à sufrir muchas cosas por contribuir à esta union, 325. Triste estado à que està reducida por la sugesion de los intereses contrarios, 313. y *sig.* El grande esfuerzo de la Justicia, es desprenderse de si misma, para juzgar rectamente de sus acciones; para mirarnos con los mismos ojos que miramos à los demás, y fijar en nuestro corazon tantos desordenados movimientos.

mientos, que produce el interés, 308. Nadie quiere salir de sí mismo, para entrar en esta medida común del género humano, *ibid.* El que está deslumbrado de su fortuna, no puede resolverse à bajar de su soberbia altura para medirse con nadie, *ibid.* Iniquidad de los que no cesan de clamar à la Justicia en su socorro, por poco que les toquen en sus intereses, y no temen atentar altamente al derecho de los demás, 309. y *sig.*

Justicia divina. Qual es el único medio de mudarla en misericordia, 263. Dios no nos castiga en esta vida, sino para abatirnos bajo su poderosa mano por la humillación, y la penitencia; y es muy claro de entender, que el respeto que le tributamos à sus primeros golpes, le impide estender su brazo à la última venganza, *ibid.*

Justo. Por consejo de la misericordia de Dios, el justo se cree pecador, y se humilla, 6. Para ser justo, es preciso entrar en el espíritu que formò las Leyes, esto es, en un espíritu inmortal, que elevándose sobre los tiempos, y los afectos particulares, subsiste siempre igual, aunque los negocios muden, 307. Todo hombre justo deve ser constante, 305. El hombre justo, no siempre ha de pedir lo que puede, y lo que tiene derecho à exigir de los demás, 330. Los justos deven cuidar, que en las obras de Justicia que hacen, no les gusten sobrado las alabanzas de los hombres, y destruyan en ellos la virtud, 223. Como deve considerar el hombre justo las persecuciones que su Dios le hace sufrir, su descuido, y abandono, 175. Conducta que deve guardar en este estado, *ibid.*

L

L Adon (bueno): Su suplicio le acuerda el temor de Dios, y la vista de sus juicios, 262. Se humilla, befa la mano que le castiga, reconoce y adora la justicia que le oprime, 263. Aviéndose considerado como reo, hecha después una compasiva mirada al inocente, que con él padece, y este pensamiento alivia sus males, *ibid.* Aunque empezó su conversión à la extremidad de la vida, una gracia extraordinaria nos manifiesta en él, un perfecto modelo de paciencia y de virtud consumada, 268. Grandeza de su fé y de su esperanza, 268. y *sig.* Qué es lo que adelanta en un momento

una

una perfeccion tan eminente , 269. En tiempo que todos condenan à Jesus , y aun los suyos le abandonan , èl solo se reserva , para glorificarle en su Cruz , 268. Quan digno es de ocupar distinguido lugar entre los Martires , 269.

Lagrimas. En la presencia de Jesus, las lagrimas nos sirven de sangre, 259. La sangre que el dolor de nuestras culpas saca del corazon por los ojos , es sangre de nuestras almas , 260.

Ley. Entre las leyes , unas son naturales , y otras , que llamamos positivas , son formadas , ò para confirmar , ò para explicar , ò en fin para perfeccionar las luces de la naturaleza , 304. Era voluntad del Padre celestial , que las Leyes de los Christianos estuviesen primeramente escritas en Jesu Christo , 250.

Libertad. Falsa libertad que se ha introducido en nuestras costumbres , que deja perder el respeto , que con el pretexto de sencillez , mantiene una entera licencia , y que sufoca toda moderacion por un atractivo inconsiderado , 25.

Libertinos. De donde ha nacido esta tropa de libertinos , que tan atrevidamente se levantan en medio del Christianismo , contra sus verdades , 131. No estàn irritados de que se propongan à su creencia misterios increibles , nunca han tomado el trabajo de examinarlos seriamente, *ibid.* Que Dios engendre en la eternidad , que el Hijo sea igual al Padre , que las profundidades de Verbo hecho carne sean las que quisieris , nada de esto les fatiga, *ibid.* Que los secretos de la predestinacion sean impenetrables , que Dios sea , y haga quanto quiera en el Cielo , con tal que se les dege satisfacer à su voluntad sus pasiones en la tierra , 131. y *sig.* Estàn dispuestos à creer quanto querais , con tal que no se les estreche en lo que es de su gusto , 131. Jesu Christo vino para hacerles aborrecer el mundo ; esto les es insoportable , les revela , y hace que le crucifiquen , 132.

Limites. No se ponen limites en quanto toca à los parientes , al Principe , ò à la Patria , porque tienen alguna imagen de Dios , y con mucha mas razon no se deven poner para con el mismo Dios , 133. Los que quíeren poner limites , no conocen el Evangelio , nos engañan , y nos pierden , *ibid.*

Limosna. Comover los corazones para abrir las fuentes de las limosnas , 110. Jesu Christo crucificado nos enseña à hacer limosnas con compasion , con alegria , y con sumision , 109, Se

Se deve hacer la limosna con gusto à egeemplo de Jesu Christo, que con tanto contento sufrió en la Cruz, 110. Este deleite dilatò el corazon de Jesus, 110. Como sentia Job este deleite, 111. Como gustò San Pablo esta dulzura, 111. Dar liberalmente, imitar por el extremo opuesto à la sanguisuela de Salomon, 114. Pensar que nos hacemos Sacerdotes del mismo Jesu Christo, quando damos con nuestra propia mano, no nuestra carne, sino pan, no nuestra sangre, sino un vaso de agua fresca, 118.

La limosna deve hacer parte de nuestro sacrificio, 105. Jesu Christo nos recomienda hagamos la limosna en memoria suya; igualmente que la comunión, 109. Acordemonos de su pasión en lo uno, y en lo otro, con esta sola diferenciencia, que en la comunión recibimos de él el alimento, y en la limosna se lo damos, *ibid.* Para hacerla como se deve es preciso cercenar los apetitos, de otro modo la limosna no será sacrificio, 113. Como se deve preparar, y ponerse cada uno en estado de hacerla, 105. El dinero juntado para la limosna defiende la casa mas que el escudo, la lanza, las armas, todas las fuerzas del cuerpo, y todas las tropas de los Soldados, 106. Dà à nuestra oración alas para que suba al Cielo, *ibid.* Sin la limosna todo es inutil, 102.

Mala excusa sacada del numero de los hijos para dispensarse de hacer limosna, 106. y *sig.* Deve ser tanto mas abundante quantas mas personas ay, por las que se deve apaciguar à Dios; mas pecados que rescatar, mas almas que librar de la opresion, y mas conciencias que limpiar de las continuas faltas à que està sujeta nuestra fragilidad, 107. Los regalos de Dios criador bastan para la limosna, pero las pasiones se lo tragan todo; es preciso reprimirlas, 113. Este es el fondo que Dios Salvador ha señalado para la limosna, *ibid.*

Luis el piadoso. En què tiempo prometì su asistencia à los Prelados, asegurandoles de su apoyo en las funciones de su ministerio, 292.

Luis el justo, se hizo eternamente memorable, trastornando el partido que avia formado la heregia, 290.

Luis XIV. Dios le avia formado un corazon tan recto, que con tal que supiese la verdad, nada avia que temer de su justicia, 299. Su elogio por aver proscrito con su Edicto del año 1679. la barbara costumbre de los desafios, 327.

Lu-

Lujo. Inutilidad de ese enorme lujo que se ve en las casas, 115. Esa familia desolada que vuestra vanidad ha reducido à la hambre, clama venganza delante de Dios contra vuestro lujo, 311.

M

M *Adalena*, lecciones que dà à las personas de su sexo, 23.

Madres. La misma causa que las hace fecundas para producir, las hace tambien tiernas para amar, 36. Quan admirables son los medios de que se sirve la naturaleza, para unir las madres con sus hijos, 33. Quando se acaba la primera union, forma otra en su lugar; produce otros lazos, que son los del amor y de la ternura, 34. Lleva la madre à sus hijos de otro modo: luego que salieron de sus entrañas estàn mas presos al corazon, *ibid.* El enlace està siempre tan firme, que al instante que son agitados los hijos, se comueven las entrañas de las madres; sienten todos sus movimientos de un modo tan vivo y penetrante que apenas las permite advertir, que sus entrañas estàn desocupadas, *ibid.* Egemplo de estas disposiciones de las madres en la Cananea, 34. y *sig.* El afecto de una madre no contento con amar à su hijo en su propia persona, le va à buscar por donde quiera que puede descubrir alguna cosa, 88. Seria menester tener el corazon de una madre para comprender qual es su amor, 71.

Magestad, reside en el vigor que mantiene la Justicia, 316. La Justicia es su unico apoyo, 296. La Magestad no es una cierta gravedad que està en el aspecto del Principe, y principalmente en su exterior, *ibid.* Es un esplendor mas penetrante que lleva à lo intimo de los corazones un respetuoso temor, que nace de la justicia, *ibid.* Hermoso egemplo que tenemos en la historia de Salomon, *ibid.*

Magistrado. Si un Magistrado solo exagera el rigor de las Ordenanzas contra los que le disgustan; si el pobre no puede hacerse oir, por mas esfuerzos que haga, y se ve infelizmente distinguido del Poderoso en un interes que tienen comun, en vano se alaba este Magistrado de aver juzgado bien algunas veces, 306. La desigualdad de su conducta hace que la Justicia niegue por suyo, aun lo que hizo segun las reglas, 306. y *sig.* Hasta que sea igual con todos, sin distincion de personas,

nas, la Justicia que niega al uno, convence de manifiesta parcialidad la que se gloria de dar à otro, 307.

Magnificencia. Inútiles magnificencias en la diversion, y vano espectáculo de los ojos, que solo sirve para engañar vanamente la ambiciosa locura de los unos, y la ciega admiracion de los otros, 115. Haced magnificencias utiles como Dios, que adornò el mundo; pero los adornos son tantos como las fuentes de los bienes para toda la naturaleza, *ibid.*

Mal, no puede subsistir por sí solo en el mundo: ò es sobrado maligno, ò sobrado debil; necesita ser sostenido por algun bien; es preciso que tenga algun adorno, ò alguna sombra de virtud, 230. La desgracia, y la condicion esencial de las cosas humanas, es ser siempre sobrado facil en obrar el mal, y infinitamente dificil en hacer mucho bien, 332.

Malicia. El colmo de la malicia, es cubrirla con tanto artificio, que parezca ser justa, 124. y *sig.*

Malos. Como se portan en medio de los embarazos que sus atrevidos empeños les acarrean, 316.

Mandamientos. Su observancia es el efecto necesario del amor al Divino Salvador, 153. Quan poco entienden el Misterio de un Dios abatido los que miran la doctrina del Evangelio muy superior à sus fuerzas, *ibid.*

Maria. Se avia condenado à una esterilidad dichosa con la firme resolucion de guardar su virginal pureza, 36. Nunca hubo Virgen, que estimase su virginidad con mas delicadeza, 67. No solo estava à prueba de todas las promesas de los hombres, sino tambien de las de Dios, *ibid.* Aviendo estimado Dios por un oportuno consejo, que la Virgen concibiese en el tiempo al que él mismo engendra continuamente en la eternidad, la asociò por este medio, en algun modo, à su generacion eterna, 77. Quando el dedo de Dios componia la carne de su Hijo de la sangre mas pura de Maria, la concupiscencia no se atrevia à acercarse, mirava desde lejos, y contemplaba un espectáculo tan nuevo; y la naturaleza separò al vez à su Señor y Maestro, que con sola su virtud obrava en aquella carne virginal, 70. El Espiritu Santo la llenò de un perfume celestial entre las delicias de sus castos abrazos, y formando su precioso cuerpo de un modo inefable, que debia ser el consuelo de Israel, y la esperanza de la humanidad, *ibid.* La pureza que ay en la carne de Jesus Christ

en parte de aquella pureza angelica que derramò el Espiritu Santo en el cuerpo de la Virgen, quando prendado de su inviolable integridad, la santificò con su presencia, y la consagrò como un templo vivo al Hijo del Dios vivo, 74. Pariò sin dolor, como concibió sin corrupcion, 52.

No sabia como celebrar la munificencia divina, y manifestar bastante su gozo, en aver concebido un hijo que no tenia otro padre mas que à Dios, 71. Se estimò verdaderamente bendita entre todas las mugeres, porque ella sola se librò de todas las maldiciones de su sexo, 68. Se librò de la maldicion de las madres, porque parì sin dolor, como avia concebido sin corrupcion, *ibid.* Se librò de la maldicion de las esteriles, por su dichosa fecundidad, *ibid.* Para establecer Dios con Maria una sociedad eterna, quiso que fuese la Madre de su Hijo unico, y ser Padre del suyo, 78. Toda la gloria de la Santa Virgen la resulta de ser Madre del Salvador, 72. Maria es Madre de Dios, 76. Esta Fè es la que triunfa de las blasfemias de Nestorio, y la que harà temblar à los demonios hasta el fin de los siglos, *ibid.*

Al anunciarla Simeon grandes males sin decirla nada en particular la deja temerlo todo, 49. Lo que se le dice, la hace temerlo todo; lo que se egecuta la hace sentirlo todo, 50. Sufre todo el dolor que dà una prevision segura, con toda aquella importuna inquietud, toda la angustia, y ansiedad que trae un temor dudoso, 49. Su admirable tranquilidad, 50. Se prepara à todo lo que Dios quiere, y se resuelve à todo lo que Dios hace, *ibid.* De dònde nace la confianza que Maria manifiesta en las bodas de Canà, despues de la respuesta poco favorable de su Hijo, 79. y sig. El tiempo de este primer milagro de Jesus se adelantò por atencion à su Madre, 80.

Haviendo el Eterno Padre asociado en algun modo à la Virgen à la casta generacion eterna conque produce su Verbo, era conveniente que hiciese bajar al seno de Maria algun destello de aquel amor infinito, que tiene à su mui amado, 37. Amor unitivo, porque nace del principio de la misma unidad, *ibid.* Amor que forma una entera comunicacion entre Jesu Christo, y la Santa Virgen, como la ay perfectisima entre Jesu Christo, y su Padre, *ibid.* Siendo Madre de un modo enteramente milagroso, y con circunstancias absoluta-

mente extraordinarias, deve su amor ser de un orden particular, 71. Su fecundidad viene de lo alto, y por consiguiente de alli viene su amor, 36. El amor con que la Virgen ama à su Hijo nace del mismo principio de donde viene su fecundidad, 36. y *sig.* Era menester que Dios imprimiese en el corazon de la Santa Virgen un afecto, que excediese en mucho à la naturaleza, y que llegase hasta el ultimo grado de la Gracia, para que Maria tuviese con su Hijo sentimientos dignos de una Madre de Dios, y dignos de un hombre Dios, 77. El amor de una buena Madre no excede tanto al de las amistades ordinarias, como excede el de Maria al de todas las demás Madres, 71. Seria menester tener el corazon de la Santa Virgen, para comprender qual es su amor, *ibid.* Este amor de la Virgen no se detenia en sola la humanidad de su Hijo, 75. Por la humanidad, como por un medio de union, pasava à la naturaleza Divina que le es inseparable, *ibid.* Este Hijo que tanto amava, le amava como hombre Dios, 76. Consideraciones que devian inflamar la gran ternura de Maria, y el impetu de su amor materno, 66. y *sig.* Quan incomprendible es el amor que tenia à su Hijo, 35. y *sig.* Está enteramente poseida del Salvador Jesus, èl solo domina en su corazon, èl solo reyna en todos sus deseos, èl solo ocupa, y mantiene todos sus pensamientos, 93. Nunca hubo hijo, que amase à su madre con un afecto tan poderoso, y sincero como el de Jesus, 65. Nunca hubo Madre, que amase à su hijo con una ternura como la de Maria, *ibid.* Quan grande es el amor de Jesus à Maria, 71. y *sig.* Quando escogió Jesu Christo à Maria por su Madre, hizo con ella un tratado mui particular, por explicarme asi, y contrajo una alianza mui estrecha, cuya excelencia no pueden comprender los Angeles, ni los hombres, 64. El comprender qual es el ardor, y la vehemencia de aquellos torrentes de llamas que de Jesus van à inundar à Maria, y de Maria buelven continuamente à Jesus, ni aun los Serafines, no obstante el ardor que los posee saben penetrarlo, 74.

Nunca sintió mejor Maria que era Madre de Jesus, que quando estava al pie de la Cruz, 83. Los tormentos de su Hijo la hacian sentir los mas vivos dolores, 83. y *sig.* Como toda la alegria de la Santa Virgen, es ser Madre de Jesu Christo, de aqui tambien nace su Martirio, 32. Su amor

for-

forma su suplicio , su amor basta para su Martirio , 33. Quanto le pesa su amor , porque pesa sobre el mismo Jesu Christo , 38. Maria se vè obligada à hacer por su parte sufrir à Jesus , y ambos se traspasan con mutuas heridas , *ibid.* Su dolor se aumenta sin medida , mientras las olas que levanta combaten unas à otras por un continuo flujo , y reflujo , 38: y *sig.* El amor de la Santa Virgen es mas desgraciado , porque sufre con Jesu Christo , y no le consuela ; parte con èl sus dolores , y no los disminuye , 39. Al contrario se vè obligado à aumentar las penas el Hijo , comunicandolas à la Madre , *ibid.*

Es llevada , y puesta en el abandono que sufre su Hijo junto à èl , porque es voluntad del Eterno Padre , no solo el que se imole con esta victima inocente , y sea clavada à la Cruz del Salvador , con los mismos clavos que le taladran , sino tambien para ser asociada à todo el Misterio que se cumple en la muerte de Jesus , 29. Si se acerca à este Altar , es porque quiere ser imolada ; y alli recibe el golpe de la afilada espada que devia rasgar sus entrañas , y abrir su corazon materno con tan profundas heridas , 30. Luego està junto à su Hijo , no tanto por la cercania del cuerpo , como por la compaña de sus dolores , 30. y *sig.* En Jesu Christo pasion , en Maria compasion. 117. Donde quiera que se vè à Jesu Christo sufriendo , se vè à Maria compadeciendo , *ibid.* Su afliccion no tiene egemplar , obra en Maria efectos que no pueden verse en otra criatura , 37. Se acomoda como su Hijo , se mantiene en pie junto à la Cruz , para manifestar una accion mas deliberada ; y no obstante de todo su dolor , le ofrece con todo corazon al Eterno Padre , para ser victima de su venganza , 48. Desde la prediccion de Simeon , ofrece à su Hijo en todos los momentos de su vida , y concluye la oblacion en la Cruz , *ibid.* Su constancia en medio de los mayores dolores , 44. Su serenidad , à pesar de las tormentas , que la rodean , 45. Està igualmente constante , que afligida , 28. La constancia , y la afliccion caminan à paso igual ; y manifiesta Maria en su permanencia , que no està menos sujeta , que afligida , 31. Su constancia no disminuye el sentimiento , que tiene de su mal , 28. Domina como su Hijo todos los dolores ; pero à su imitacion los siente en toda su fuerza , y en toda su extension , *ibid.* Jesu Christo que quiere hacer en su

San-

Santa Madre una viva imagen de su pasión, no deja de imprimir en ella todas sus heridas, *ibid.* No quiere suspender sus dolores, porque ellos la hacen semejante à su Hijo, 44. No pone límites à su aflicción, porque no puede contener su amor, *ibid.* No quiere consuelos, porque su Hijo no encuentra consolador, *ibid.* Solo una extremada dureza puede negar las lagrimas al espectáculo de una tristeza tan magestuosa, 28. Aprendamos de esta Virgen à sacrificar à Dios con constancia lo que mas amamos, 48. Despues de la muerte de su mui amado, nada hai capaz de agradar à sus ojos, 39. Todo le parece cubierto de tinieblas; la figura de este mundo pasó para Maria, y à qualquier parte que buelva su vista, solo descubre una sombra de muerte, *ibid.* La muerte de su Hijo està siempre presente à sus ojos, 50. Maria es la Eva de la nueva alianza, y la Madre comun de todos los Fieles, 53. Para consolarla la diò Dios por hijos à todos los Christianos, 51. Dos partos de Maria; pariò à Jesu Christo, y pariò à los Fieles, 52. Pariò al inocente sin fatiga, y pariò à los pecadores entre dolores, y gritos, *ibid.* Quan doloroso es este parto, 54. Nos ha parido, por decirlo asi, de un corazon rasgado entre la vehemencia de una aflicción infinita, 55. No puede ser Madre de los Christianos, sino entrega à la muerte à su mui amado, 52. Es menester que se junte al Eterno Padre, y que ambos entreguen de acuerdo su comun Hijo al suplicio, 54. Por el corazon nos ha parido, pues nos ha parido por la caridad, 86. Saca de sus entrañas estos nuevos hijos con la espada, y el hierro, y abre su corazon con una increíble violencia, para que entre en èl este amor de Madre que deve tener à todos los Fieles, 55. Segun el cuerpo Maria es Madre del Salvador, que es nuestra cabeza: y segun el espíritu lo es de sus Fieles, que son sus miembros, 81. y *sig.* Nuestro Señor la hizo nuestra Madre, quando la diò à San Juan por su hijo, 82. La hace madre de sus hijos, y se los dà todos sin reserva en la persona de su amado Discipulo. 31. A nosotros nos dà el Hijo de Dios à la Bienaventurada Maria, al tiempo que la dà à su amado Discipulo, 63. Nos dà à la Santa Virgen por Madre, para ser nuestro hermano de muchos modos, 84. Al darla Jesu Christo à San Juan por hijo, no tanto intenta consolarla, como hacer imortales sus dolores, 55. Mas parece, que se presenta à su vista este hijo,

jo , para recordarla sus sentimientos , que para reparar sus desgracias , *ibid.* El designio del Hijo de Dios , en esperar esta ultima hora , para entregarnos à Maria como hijos suyos , es inspirarla en aquella ocasion un amor de Madre , 83. Las palabras de su Hijo , que son su ultimo à Dios , entraron en su corazon como una espada de dos filos , y llevaron hasta lo mas profundo , con un dolor excesivo , una inclinacion de Madre à todos los Fieles , 86. Nos ama mucho , y tiene una grande inclinacion à hacernos bien , 63. Siempre que los Christianos se le presentan , se acuerda de aquella ultima palabra de su Hijo , y se comueven sus entrañas con nosotros , como con hijos de su dolor , y de su amor , 86. No temamos llamarla nuestra Madre ; porque tiene en supremo grado todo el amor que pide esta calidad , 92.

Qual es el amor que Maria nos tiene como miembros de su Hijo , 88. Nos mira como Christos en la tierra , 92. El amor que tiene à su Hijo , es la medida del que nos tiene , *ibid.* No sabrà mirarnos , sin que se represente à su corazon aquel Hijo que tanto amò , y que se complace el Espiritu Santo en gravar su semejanza en el Alma de todos los Fieles , 86. Esta incomparable Madre no nos distingue de su amado Hijo ; nos considera como carne de su carne , y huesos de sus huesos , como personas sobre y en las quales corre su sangre , 91. y *sig.* Quan sensiblemente es penetrada Maria quando vè en el Alma de los Christianos señas imortales de la perfecta hermosura de su Hijo , que el dedo de Dios formò con toda perfeccion , 88. Es preciso pasar por una prueba mui dificil , para merecer la calidad de hijos suyos , 93. Nunca podrà creer somos hijos suyos , sino tenemos en nuestra Alma alguna semejanza de su Hijo , *ibid.* Qual serà nuestra confusion sino encuentra en nosotros cosa que se parezca à su Hijo , *ibid.* Los Chistianos caritativos con los pobres , y los juvenes modestos , y recogidos , cuidadosos de conservar la pureza , son los verdaderos hijos de la Virgen , 93. y *sig.* Quando el mundo nos atrae con sus deleytes , para desviar la imaginacion de sus perniciosas delicias , acordemonos de las lagrimas de Maria , y nunca olvidemos los llantos de esta caritativa Madre , 55. El golpe que mas la hiere , es el que le damos con nuestras culpas , 56.

Con mucha razon acudimos en nuestras oraciones à la Santi-

tisima Maria , porque es la Madre comun de todos los Fieles, 81. La union que tiene con Dios, el credito, y el favor que logra del Padre , nunca lo podremos entender bien , 64. y sig. Està con su Hijo con una amistad tan perfecta , que es imposible no sea oida , 79. La Madre que Jesus nos dà , es su propia Madre ; de consiguiente su proteccion , es poderosa , y tiene mucho credito para asistirnos , 63. Tiene en su mano la llave de las Divinas bendiciones , 78. Como habla Maria al corazon de su Hijo , 79. Logra con èl una fiel correspondencia , 80. Siendo Maria Madre de nuestro Salvador, esta calidad la acerca mucho al Eterno Padre , 64. Siendo Maria nuestra Madre , su amor la abate hasta compadecerse de nuestra debilidad , *ibid.*

La Devocion à la Virgen nunca puede hallarse sino en una vida Christiana , 92. Quantas Almas ay engañadas , por una creencia supersticiosa , y se creen devotas de la Virgen , porque cumplen ciertas practicas , sin cuidarse de corregir la licencia , y el desorden de sus costumbres , *ibid.* El que estè embevido de esta loca persuasion , sepa , que pues su corazon està distante de Jesus, Maria detesta todas sus oraciones, *ibid.* Al contrario se altera su corazon , y se cubre su rostro de confusion , quando los que procuran contentarla con algunos ademanes devotos , la llaman Madre , 93.

Su pureza , no solo es à prueba de todas las promesas de los hombres , sino tambien de las de Dios , 190. Es Virgen, y Madre à un mismo tiempo , 137. Para que fuese Madre de Dios , fue menester que el Padre Celestial la comunicara un rayo de su fecundidad infinita , 135. Al hacerla el Padre Madre de su Hijo unico , la pone superior à todas las criaturas , para asociarla en algun modo à su generacion eterna, 191. Este Hijo que el Padre engendra siempre en su Seno, porque es tan grande , y tan inmenso , que sola la infinidad del Seno Paterno puede contenerle , es engendrado en las entrañas de Maria , *ibid.* En sus entrañas tomò el Hijo de Dios la forma de esclavo , se empobreciò , y enriqueciò à los hombres , 137. Maria es el Altar , donde el Hijo de Dios se imola primeramente , es el templo donde consagra à su Padre los primeros votos de su obediencia , 188. Penetrada Maria del santo amor , lleva à Dios en su corazon mas intimamente que en sus entrañas , 162. Poseida de Jesu Christo , le ofrece al Pa-

Padre Celestial ; y despues de aver agotado su corazon , abochornada de la pobreza del amor de la criatura para la inmensa bondad de su Dios , ofrece al Padre Celestial toda la inmensidad del amor , y toda la extension del corazon de un Dios hombre , 178. Como devemos imitarla , *ibid.* Que tiene Maria de comun en este Misterio con todos los hombres , y que tiene que la sea particular , 158. Recibe al Salvador no solo para si , sino tambien para todos nosotros , y en nombre de todo el genero humano , 212.

La humildad hizo à Maria capàz de contener à la misma inmensidad , 191. La elevada dignidad de Madre de Dios , mas la humilla ; pero este abatimiento forma su gloria , 193. Relaciones entre Maria , y Eva , 202. y *sig.* La Virgen Maria , es la Abogada de la virgen Eva , 203. Era preciso , que el genero humano condenado à la muerte por una virgen , se librase por otra Virgen , 200. Como Eva trabajò en nuestra ruina por una accion de su voluntad , era menester que la dichosa Maria cooperase del mismo modo à nuestra salvacion. 207. Este amor de nuestra salvacion vive todavia en Maria , y no es menos fecundo , menos eficaz , ni menos necesario que lo era entonces , 208. Nueva Eva , està unida espiritualmente al nuevo Adan en la casta , y misteriosa generacion de los hijos de la nueva alianza , 206. Es la verdadera Madre de todos los vivientes , esto es , de todos los Fieles , à los que pariò dandoles la vida , 205. y *sig.* Asi como el Padre la diò alguna emanacion de la fecundidad natural , para que concibiese al verdadero Hijo de Dios , tambien la participò algo de la fecundidad de su amor , para hacerla Madre de todos los Fieles , 205. Què parte dà à Maria en nuestra salvacion su caridad materna , 207. Por las manos de Maria recibimos de Jesu Christo el cumplimiento del Misterio , 210. Aviendo querido Dios una vez , que la voluntad de la Santa Virgen cooperase eficazmente à darnos à Jesu Christo , ya no se muda este decreto , y siempre recibimos à Jesu Christo por el medio de su amor , 208. Por què razon , 208. y *sig.* Recurrir à la caridad de Maria en todos los intentos , en todas las dificultades , y en todos los proyectos , 209. Sus ruegos penetraràn el corazon de Jesus , porque el corazon de este Hijo es sensible à la caridad materna , *ibid.* Para recibir la asistencia de sus ruegos , sigamos las liciones de su vida , *ibid.*

Para evitar la maldicion de la rebelion de Eva , sigamos la humildad de Maria , 210. Quan injustos son nuestros hermanos los Hereges en no tolerar nuestra devocion à Maria , y en que la creamos la principal cooperadora de nuestra salvacion despues de Jesu Christo , 208.

Martires. Necesitavan uñas de yerro para señalar sus cuerpos con golpes sangrientos , que los hiciesen semejantes à Jesu Christo Crucificado , 33.

Martirio. Es cosa grande , y facil lograr con obras de caridad el premio del Martirio , sin exponerse à los peligros de la persecucion , pues se puede merecer la corona en medio de la paz , 100. Especie de Martirio que podemos sufrir , 258.

Mediador. Era menester dar à nuestra naturaleza un Mediador , que amase à Dios como es amable , y adorase à Dios , como es adorable ; para que en èl , y por èl , pudiesemos dar à nuestro Padre Dios un rendimiento , un culto , una adoracion , y un amor digno de su Magestad , 178.

Medidas. Dos medidas , dos balanzas , dos pesos desiguales , son el abuso , y la perdida infalible del derecho , y de la justicia , 310. Sirvamonos de la medida comun , que nos contiene con el proximo en la misma regla de justicia , *ibid.*

Mesa (Santa.) En ella devemos condenar al Mundo , sino queremos ser condenados por el Mundo , 132.

Miserable. No ay cosa mas indigna de compasion , que un miserable sobervio , que junta la arrogancia con la flaqueza , 140.

Misérias. La infinita variedad de miserias , y de enfermedades , prueba la infinita malicia que tiene el pecado , 110. Obligacion que tenemos à compadecernos de la miseria de los pobres , y à aliviarlos , 111. Como Jesu Christo cargò con todos los pecados , devemos nosotros cargar con todas las miserias , *ibid.* Para aliviar nuestra miseria , era menester antes de todo curar nuestra soberbia , 140.

Misterio , significa un secreto sagrado , 219. Antiguamente quando se celebravan los divinos Misterios , si avia catecumenos , que no estavan todavia iniciados , solo se les hablava por enigmas , *ibid.*

Moderacion. Una verdadera moderacion , es una novedad extraordinaria , 183.

Mo-

Modestia : Se opone à la vanagloria , y al amor desordenado de las alabanzas , 217.

Monarcas. La verdadera virtud de los Monarcas es la Justicia , 296.

Montes. Aquellos montes azufrados , que alimentan en sus entrañas incendios eternos , y vomitan torrentes de una llama obscura , son las chimeneas del Infierno , 271.

Muerte. Es menos duro , sin comparacion , sufrir una sola muerte , que temerlas todas , 49.

Mugeres. Ceguedad de las que quieren forzar la naturaleza , deteniendo en algun modo , à la fugitiva juventud , con cabellos contrahechos y colores postizos , 127.

Mundo. El mundo no tiene principio de rectitud , y así sus juicios están llenos de extravagancias , y no tienen estabilidad , ni consistencia , 123. Establece maximas , cuyo fundamento estriva en sus corrompidas inclinaciones , 122. Les dà una cierta autoridad , ò mejor dirè , les atribuye una tirania , contra la que no tienen los Christianos valor de levantarse , *ibid.* Son como juicios decididos , que gozan la fuerza de cosas juzgadas , *ibid.* El modo con que Jesu Christo condena las maximas del mundo , es nuevo , è inaudito , 123. Jesu Christo en la Cruz , condena desde aquel tribunal al mundo y sus maximas , 122. Jesu Christo deshonorò , y crucificò al mundo , 131. Derramò sobre el mundo todo el horror de su suplicio , toda la ignominia de su Cruz , todos sus trabajos , todas las puntas de sus espinas , y toda la amargura de su hiel , 130. Para aprender lo que Jesus condenò en el mundo , consideremos lo que despreciò , 126. Quanto agrada al mundo , en quanto el mundo lo ama , es reprobado en la Cruz , 130. Las espinas del Hijo de Dios deven aver arrancado sus flores ; y la amargura que nos dà à beber , deve aver hecho molesto el gusto de los deleytes , 40. Devenmos castigar en nosotros al mundo , y crucificarlo por amor de Jesus , 131. Se ha de condenar , y no à medias , 133. No amar à la virtud , porque el mundo la estima , 130. Condenamos al mundo en alguna parte de su causa , quando devia perderla en el todo , porque nunca hubo otra mas deplorable , 132. y *sig.* No quereis amar , quereis agradar ; no quereis que os sirvan , pero si servir y hacer perder à los que Jesu Christo ha redimido con su Sangre , una libertad , que

tanto costò. 132. Lo poco que dejamos al mundo, que manifiesta la inclinacion del corazon, presto le hará recobrar su primera autoridad, 26.

El mundo es poco conocedor de la virtud, la menor apariencia de ella encandila sus ojos, 231. Como se trata en él à la virtud, 228. Esteril en bienes, y pobre en efectos, se ve obligado à vender muchas esperanzas, que no dejan de entretener à los hombres, 332.

Murmuraciones, son inútiles para aliviarnos, y sus funestos efectos, 275.

N

N*aturaleza*. Toda la naturaleza quiere honrar à Dios, y en quanto es capaz adorar su principio, 177. A su modo glorifica al Padre celestial, *ibid*.

Naturaleza humana. Tres cosas precisas para repararla; confundir nuestra soberbia, animar la flaqueza, y enriquecer nuestra pobreza, 138. Por qué, *ibid*. Podia amar, pero no dignamente, 178. Mediador que necesitava para esto, *ibid*.

Negocio. Nuestro gran negocio, es sabernos conciliar la misericordia divina, proporcionar el que Dios nos perdone, y hacer que su clemencia detenga el paso à su indignacion, que tan merecida tenemos, 329.

Novedad. Amor increíble de los hombres à ella, 182. De donde nace, *ibid*. De quantos modos egercita los entendimientos, *ibid*. No ay en el mundo cebo mas engañador, ni diversion mas universal, ni curiosidad con menos limites, que el deseo de la novedad, *ibid*. Novedades santas que Dios nos presenta en su Escritura para curar esta enfermedad, que tanto fatiga à la naturaleza humana, *ibid*.

O

O*casiones*. Temed las ocasiones proximas, porque el que ama su peligro, ama su muerte, 21. Temed aun las ocasiones remotas, porque aun quando el objeto está distante, la flaqueza de nuestro corazon siempre está sobando cerca è inherente, y las menores chispas pueden renovar por las primeras impresiones, 21. y sig. Retirados totalmente

en Dios, y en el asilo de su verdad, como en un puerto, miremos desde lejos nuestros peligros, las tormentas que hemos corrido, y los vientos que nos han arrebatado; pero guardemonos de bolvernòs à embarcar temerariamente, 22.

Oracion. Es menester pedir à Dios cosas que sean dignas de sus hijos pedir à un tal Padre, y dignas de que un Padre tal las dè à sus hijos, 333. Es envilecer la Magestad, pedir al Altisimo cosas pequeñas, *ibid.* Su Trono, su grandeza, su propia felicidad es la que nos quiere dar, *ibid.* Nada mediano pidamos à Dios, nada menos que à èl mismo, 334.

P

P*aciencia.* La ley de la paciencia, es el fundamento del Christianismo, 247. Nunca falta materia à la paciencia, 260. Como nos sirve de martirio, 258. y *sig.* Para aprender el orden, la conducta, y las leyes del combate de la paciencia, es la escuela el Calvario, y Jesu Christo crucificado el Maestro, 247.

Padre Eterno. Ama en cierto modo con un mismo amor à la divinidad, y à la humanidad de su Hijo, por su sociedad inseparable en la persona adorable de nuestro Señor Jesu Christo, 76. Viendo que la naturaleza humana toca tan de cerca à su Hijo unico, estiende su amor paterno à la humanidad del Salvador, y hace de este hombre Dios el unico obgeto de sus complacencias, 89. Nos ama con el mismo amor que tiene à su mui amado, y unico Hijo, porque estàmos unidos à èl como miembros de su cuerpo, 90. Esta maxima es entre todas las del Christianismo la que mas deve elevar nuestros alientos, y esperanzas, *ibid.*

Padre de familia. Es el Sacerdote de su familia, deve instruir, orar por todos, sacrificar por todos; y al paso que aumenta su mesa, y el gasto de la casa segun el numero de sus hijos, para alimentar la vida mortal, deve alimentar en ellos la vida celestial, y divina multiplicando el gasto de las buenas obras, 107. Si ama à sus hijos, si quiere abrirles en sus necesidades la fuente de una caridad paternal, encomiendelos à Dios con obras buenas, para que sea su tutor, su curador, y su protector, 308. Deve ser el padre de los hijos de Dios, para que Dios sea padre de sus hijos, *ibid.* Un

pa-

padre , que dà à sus hijos el egeemplo de conservar mas el patrimonio de la tierra que el del Cielo comete un delito doble , porque no adquiere à sus hijos la proteccion de un tal padre , y porque les enseña à amar mas su patrimonio , que al mismo Jesu Christo , y à la herencia celestial , *ibid.*

Paganos. Segun ellos Jesu Christo huviera traído al mundo una gran felicidad , si se pudiesen gozar con perfecta seguridad todos los deleytes , 133.

Palabra divina. La palabra de Jesu Christo es nuestra ley ; pero la ley primitiva es su Santa vida , 250.

Partidos. Nos vemos por todas partes acometidos de partidos diferentes , 80.

Pasqua , esto es pasage. Pasemos , no con el mundo , sino con Jesu Christo , para caminar al mundo de Dios , 134.

Pasion. Las solemnidades de la pasion , están llenas de un dolor que consuela , y de una tristeza tan dulce , que por poco que nos entreguemos à ella cura todas las demás , 246. Dureza del Christiano , que no suspende à lo menos en los dias de pasion , el tierno amor que tiene à los deleytes , para disponerse à entender como las angustias de Jesu Christo le hacen necesario el amor de los sufrimientos , 246.

Pasiones. Quando el Alma està preocupada de alguna pasion violenta respecto de algun objeto , recibe facilmente las mismas impresiones en los demás que se le presentan , 84. Quan preciso es cortar las pasiones , para ponerse en estado de aliviar à los pobres , 113.

Pecado. Es preciso condenarlo en todo , y por todo , y entregarnos sin reserva al que se nos dà enteramente , 26. y sig. Ay muchas veces en el corazon pecados que se sacrifican voluntariamente ; pero ay algun pecado querido , 9. Quando se ha de cortar , suspira secretamente el corazon , y apenas puede resolverse , *ibid.*

Pecador. Es justo que el pecador entre en su confusion , para ponerse en estado de salir de ella , 11. El verdadero estado del Pecador , es un estado de confusion , y verguenza , *ibid.* Es justo que el Pecador sea deshonorado no solo por los demás , sino por si mismo ; por la verguenza de su frente , por la confusion de su cara , y por el temblor de su conciencia , *ibid.* Aviendose el Pecador revelado contra la misma verdad , contra la misma justicia , y contra el mismo Ser que

que es Dios , en su imperio , al frente de sus leyes , y entre sus beneficios ; merece no existir , y con mas razon , no parecer nunca , 12. Su propia razon le manifiesta que deveria ocultarse eternamente confundido de sus ingratitudes , *ibid.* Para quitarle la libertad de presentarse , le estampa en su exterior , en la parte mas visible , la mas eminente , la mas expuesta , sobre su cara , en su misma frente , con el sentimiento de su delito , como por una especie de yerro ardiendo , una verguenza que lo deshonra , y marchita , *ibid.*

El pecador sobervio , è indocil no puede sufrir este estado de verguenza , y hace esfuerzos para salir de èl , *ibid.* O oculta su delito , ò lo escusa , ò lo defiende atrevidamente , *ibid.* Asi sale de su estado , y usurpa sin rubor à la faz del Cielo , y de la tierra los privilegios de la inocencia , 12. y *sig.* El pecador que oculta à los demàs sus desordenes , querria poderlos ocultar à sî mismo : siempre busca algun apoyo fragil , al que pueda achacar sus delitos , 14. Como acusa à las Estrellas , y al Demonio , *ibid.* Hace algo mas , pide que se le enseñen los caminos torcidos , por donde pueda salvarse con sus vicios , y convertirse sin mudar su corazon , *ibid.* Si la conciencia se atreve à murmurar contra sus vanas razones , la sujeta , la aprisiona , y la impone silencio , 15. Sino puede ocultarse , carga su culpa à la fragilidad , à la complacencia , à la compaña , à la tirania del habito , y à la violencia de la pasion , *ibid.* Algunas veces confundido en su conciencia de la injusticia de sus acciones , quiere el pecador entretener al mundo ; y dejando-se èl mismo engañar de sus bellas invenciones , se las imprime contandolas , y adora el vano fantasma que supuso en el lugar de la verdad , *ibid.*

Los pecadores que deven entrar mas profundamente en este estado de confusion , son los sobervios , que no contentos con escusar sus delitos , aun se atreven à defenderlos , 18. No contrarian bastante gusto en su destemplanza , sino se alabasen públicamente ; sino la hiciesen gozar de toda la luz del dia , y de todo el testimonio del Cielo , *ibid.* El mismo pudor les parece indigno de su persona , porque ès una especie de temor , *ibid.* Se complacen en hacer de los Grandes por sus desordenes , è imaginan exaltarse sobre las cosas humanas , por el desprecio de todas las leyes , *ibid.* No solo desprecian , sino que insultan públicamente à toda la Iglesia , à todo el Evangelio , y à toda la

la conciencia de los hombres, *ibid.* Los pecadores sobervios llegan hasta la audacia, y aun estrechan à la misma virtud à que tiemble bajo la autoridad que ellos dan al vicio con su insolencia, 18. y *sig.* Eterna confusion que se les darà à estos pecadores, 12. y *sig.*

El pecador quiere ocultar su pecado, y Dios le manda que lo confiese; quiere escusar su pecado, y Dios le manda que manifieste todas las circunstancias que lo agravan; Se atreve à defender su pecado, y Dios le manda se sugete à todas las humillaciones que merece, 13. No quiere el pecador ni las justas reprensiones que se le dãn, ni las moderadas penitencias que se le imponen, ni las sabias precauciones que se le mandan, 20. Oírlos, absolverlos, darles por ceremonia alguna penitencia, es todo lo que toleran, *ibid.* Como se burlan de su conciencia, para hacerse agradable à Dios, 8.

El enemigo de nuestra salvacion con su profunda malicia, deja nacer muchas veces en los pecadores un amor imperfecto à la justicia, que solo sirve à alimentar su presuncion, 6. Como sucede muchas veces que los buenos sienten con inocencia el atractivo del pecado en que temen aver consentido, asi los pecadores, sienten en si mismos un amor infructuoso de la penitencia, con el que falsamente creen averse justificado, 7. Dios permite algunas veces que los pecadores sean atraídos del bien, que les parece aman, y asi se tranquilizan y aseguran; y por un justo juicio de Dios, esta misma seguridad los precipita, 6. Qual es la profunda causa de esta seduccion, *ibid.*

Despues de aver el pecador engañado à todos, es menester que se admire à si mismo, 231. Adulador lisongero, que no cesa de aplaudirle interiormente, *ibid.* Ya no se mira en su conciencia, donde vè mui clara su fealdad; olvidandose de lo que es en si mismo, vè à buscarse en los discursos agenos, y se imagina ser lo que la adulacion le representa, 232. Dios se vengará, haciendo callar à los aduladores, y abandonará el sobervio pecador à les censuras de su conciencia, *ibid.* Como es conducido por las aflicciones à confesar sus desordenes, 262.

Los pecadores endurecidos, è impenitentes, que sufren sin convertirse, empiezan su infierno en esta vida, y son una viva imagen de los horrores de la condenacion, 271. Nada ay mas horrible en el mundo, ni que deva causarnos mas horror, que los hombres, que à un mismo tiempo están castigados por la

la mano de Dios, y son impenitentes, 272. Son como condenados, que empiezan su infierno à la faz del mundo, para asustarnos con su egemplo, *ibid.* Parece que sus delitos se multiplican con sus suplicios, y que la misma pena de sus pecados, es la madre de nuevos desordenes, 273.

Pena. La pena acompañada de la penitencia, es un fuego que nos purifica; la pena sin la penitencia, es un fuego que nos devora, y nos consume, 271.

Penitencia. El temor es el instrumento de la penitencia, y por èl se conserva, 21. Es menester temer las ocasiones en que ha naufragado tantas veces la inocencia, *ibid.* Es menester seriedad, y gravedad para hacer durar mucho tiempo el pudor, y la gracia de la penitencia, 25. y *sig.* Si esta gracia quiere ser guardada, es preciso dejarla obrar con toda su fuerza, dejar al pecado, y todas sus conveniencias; arrancar el arbol, y todos sus retoños; curar la enfermedad, y sus peligrosos síntomas, 26. Dignos frutos de penitencia, no de deseos imperfectos, sino de resoluciones determinadas; no de hojas que el primer viento arrebatara, ni de flores que el Sol marchita, y seca, 10. Què se deve hacer para producirlos, 10. y *sig.*

Como se disponen muchos à la penitencia, 7. y *sig.* Pintura sobrado verdadera de nuestra penitencia ordinaria, 10. Una de las precauciones mas necesarias, para conservar la gracia de la penitencia, es cortar nuestras vanidades. *ibid.*

Si la penitencia es un juicio, no se ha de ir à ella dando la Ley, ni buscando solo suavidades, 20. Què forma de juicio tendrá el en que solo se quiere encontrar la compasion, la debilidad, la facilidad, y la indulgencia, *ibid.* Que modo de juzgar en el que solo se deja al Juez la paciencia de oirnos, y el poder de absolvernos; cortando de su ministerio el derecho de discernir las malas costumbres, la autoridad de castigarlas, y la fuerza de reprimirlas con una disciplina saludable, *ibid.* Muchos buscan en la penitencia descargarse de lo pasado, y no prevenirse para lo venidero, 3. Muchos se acercan à la penitencia para descargarse del temor que los inquieta; y despues de su confesion, su loca confianza los arroja en nuevas culpas, 21. Ilusion que nos hace ver cada dia muchas penitencias engañosas, que lejos de desatar à los pecadores, los cargan con nuevas cadenas, 2. Tres excelentes disposiciones, sin las quales es infructuosa la penitencia, 3. Salir de la penitencia con

una santa resolucion , de no dar al pecado cosa que pueda hacerlo vivir , 26. La verdadera penitencia tiene tres sentimientos opuestos : antes de la confesion su dolor la hace tomar todas las resoluciones necesarias , en la confesion su verguenza la hace sufrir todas las humillaciones que merece ; y despues de la confesion su prudencia la hace abrazar todas las precauciones que la son utiles , 3.

No ay sangre mas agradable al Salvador Jesus que la de la penitencia , 259. y sig.

Perdon. Dios no perdona , sino à los que perdonan sinceramente , y solo à este precio concede su misericordia ; asi serà extrema nuestra ceguedad , sino pensamos en grangear aquella bondad que tanto necesitamos , y en sacrificar voluntariamente à este interès eterno nuestros intereses perecederos , 329. y sig.

Perfeccion. No es posible que podamos nunca llegar à la perfeccion de Jesus ; pero devemos copiarle en las mismas acciones , y practicar las mismas cosas , 253. Por què razon , *ibid.*

Perjurio. Con què facilidad se jura , 313.

Personas publicas. Nada ay mas hermoso en las personas publicas , que un oido siempre abierto , y una audiencia facil , 312. Esta es una de las principales partes de la felicidad del mundo , *ibid.* No ay cosa mas dulce , ni mas eficaz para ganar los corazones , 323. Gozo que deven encontrar las personas de autoridad en hacer este bien à todos , *ibid.*

Piedad. en ella consiste todo el culto de Dios , 166. La piedad que en las ocasiones se deja llevar de la murmuracion , nunca ha merecido el nombre de piedad christiana ; no era mas que un vano simulacro , 265.

Pilatos. Quanto devia temer su propio poder , y quanto le devian hacer temblar las muestras de su autoridad , si hubiera podido penetrar , en que le precipitava el desso-bernarse su poder , 128. Condena un inocente , por conservar la amistad del Cesar , 123. Se engaña ; su desgracia notable en la historia ; y con su destierro dà fama à la virtud que lo apasiona , *ibid.*

Platon. Qual es el colmo de la malicia , y qual la perfeccion de la santidad , segun este Filosofo , 124. y sig.

Pobres. Como son llevados à la ociosidad , con abandono de su alma , y al olvido de Dios , 103. Solo tienen hijos

para manifestar su miseria ; toda su instruccion es saber fingir lamentos, 104. No solo està representada en los pobres la verdad de los sufrimientos , sino tambien la causa , 118. Son las victimas del mundo , todos merecen ser tratados asi, *ibid.* Dios escoge à los pobres ; descarga sobre ellos su indignacion , y perdona à los demàs , 119. Dios no los abandona, *ibid.* Quando parece que los olvida , les prepara su recompensa , y esto deve excitarlos à la paciencia , *ibid.* Se desprecia à los pobres, porque no tienen poder para hacer bien , ni mal , *ibid.* Quando poderosos son para uno y otro , 120. Dios oye las maldiciones de los pobres ; las oye , y las castiga ; tiene justicia contra ellos , y justicia contra nosotros , *ibid.* Es ley de la justicia divina que los pobres descarguen à los ricos de una parte de su excesiva abundancia , 104. Descargandolos , disminuyen los ricos su carga , *ibid.* No ay medio de justificar la conducta de la providencia en la desigualdad de las condiciones , sino diciendo , que Dios ha encargado los pobres à los ricos , y de lo superfluo de estos ha señalado el sustento de aquellos, 120. El fondo destinado à su subsistencia se hallarà en el cercenamiento que se haga de los apetitos , 113.

Es preciso servir à los pobres para ser hijos de Abraham, y seguir las pisadas de su fé, 112. Imitar al Apostol , que tanta caridad , y solicitud manifiesta en servirlos, 102. y *sig.* Suavizar los animos, calmar los movimientos impetuosos ; no manifestarles desprecio, ni desden , 113. Contribuir à su paciencia asistiendoles , 120.

Jesu Christo nos enseña que quando no exista entre nosotros , empleemos toda nuestra liberalidad en socorrer à los pobres , ò mejor dirè en èl mismo con los pobres , 98. Sobre ellos quiere que empleemos nuestra compasion , 97. Siempre ha hablado en beneficio de los pobres, pero nunca con mas eficacia que en su Cruz, 98. Aquel gran grito que dà en la Cruz, con el que se rompen las piedras, nos recomienda à los pobres, 110. Jesu Christo està en la Cruz para salvar las almas ; entremos en sus sentimientos , y saquemos à nuestros hermanos de todas las extremidades , que ponen à sus almas en un peligro evidente , 103.

Imagen de los trabajos de Jesu Christo en los pobres, 109. Jesu Christo perpetua en los pobres la memoria de su pasion, para obligar nuestra compasion , *ibid.* Jesu Christo sufre en

los pobres, se vè abandonado en los pobres, y padece en los pobres, 116. Sufre en los pobres aplicandose sus fatigas, y dolores, *ibid.* Está en ellos porque nunca los deja, 98. Dà por recibido lo que se hace por los pobres, *ibid.* Jesu Christo està en ellos, devemos procurar servirlos, y darles gusto en todo, 113. Servir à los pobres con sumision, 112. Curar las heridas de Jesu Christo en los pobres, 116. Si queremos besar las llagas de Jesu Christo, asistamos à los pobres, 109. y *sig.* Todos los hombres deverian estar à los pies de los pobres para aprovechar sus lagrimas, recoger sus sudores, y ayudarles à llevar su Cruz, 117. Es preciso participar de los dolores, dando, compadeciendo, y ayudando à llevar la Cruz à Jesu Christo, 119. Se participa de sus gracias, tolerando sus penas, 99. Quando se trata mal à los pobres, ò los que piden limosna para ellos, se presenta à Jesu Christo el vinagre que le dieron à beber en su sed, 116.

Poder. Se solicita el poder, y por esto se buscan las riquezas, como principales instrumentos del poder, y de la grandeza, 128. Aunque el poder sea un don de Dios, ni es de los principales, ni de los mas grandes, pues que lo dà à un enemigo, contra su propio Hijo, 128. El poder humano es tan limitado, que por mas grande que sea, no puede hacer muchos dichosos, y con frecuencia se vè obligado à hacer muchos miserables, 332.

Poder divino. La verdadera grandeza del poder divino, es manifestar que obra por si, 150. Nadie sabe usar del poder, sino el que lo sabe reprimir, 285.

Los poderosos deven socorrer à la Justicia, honrarse de hacerlo asi, y aligerar su conciencia, protegiendola, 315. Para esto estàn establecidos, *ibid.* Como es necesario al hombre tener algo que lo sugete, las potestades à quien todo cede, deven tener tambien sus límites, 285. Estàn tanto mas obligados à ceñirse à esta severa disciplina, quanto saben, que el mismo conocimiento de su poder, les persuade mas facilmente el que se concedan cosas que no les son permitidas, 285.

Politica: quan peligrosa es, y quanto deven temer los Grandes el que se mezcle mucho en el culto que dàn à Dios, 4. Es de tanta importancia, que ay muchos tentados à formar de ella su capital, y su todo, *ibid.*

Pom-

Pòmpa. En el Bautismo ofrecimos renunciar las pompas del mundo , 113.

Pontifice. No ay cosa mas verdadera , que el que el Pontifice deve sacrificar con espiritu tranquilo , 47. Deve tener la paz en el alma , y apartar todos los pensamientos que estorven la aplicacion ; y deve tambien tenerla en el corazon calmando todos los movimientos que turban la serenidad , *ibid.*

Principe (el Señor) : sus grandes calidades , 242. Toda la Francia gozosa , de recibir à un mismo tiempo la paz y S. A. *ibid.* Por què , *ibid.* Su hijo , el amor de su Rey , y las delicias del pueblo , con tal que la piedad creciese con èl , y se acordase que era descendiente de San Luis , no para gloriarse de su nacimiento , sino para imitarle en el egemplo de su santa vida , 243.

Principes. Dios ha hecho en los Principes una imagen mortal de su imortal autoridad , 283. En què consiste la magestad del Principe , 296. Percibe en el corazon el vigor , la firmeza , y la noble confianza de mandar , 283. Quanto deve pensar en la actividad del poder de Dios , y le es facil concebir , que las manos , y los ojos de Dios son inevitables , 283. y *sig.* Nunca puede olvidar lo que es devido al Dios vivo , y eterno , quando vè los pueblos sumisos , obligados à obedecerle , no solo por el temor , sino tambien por la conciencia , *ibid.* Leccion continua , que encuentra de lo que deve à su Dios , que es su Soberano ; en los homenages que le dãn sus vasallos , y en la obediencia , y gratitud , que èl mismo exige de ellos , *ibid.* El Principe no està dispensado de las leyes , y quando cesa de obedecerlas , parece que dispensa de ellas à los demàs por la autoridad de su egemplo , 294.

Los dos apoyos de los grandes Principes , son la piedad , y la justicia , 243. Su propia elevacion les impone esta necesaria obligacion de entregarse menos que los demàs à los resentimientos , y à sus humores , 326. Siendo establecidos por Dios , para llevar esta noble carga del genero humano , hacen una parte de su encargo , las flaquezas inseparables de nuestra naturaleza , *ibid.* Nada les es mas necesario , que usar algunas veces de condescendencia , *ibid.* No ay mal que deva escapar de la justicia del Principe , 294. No es preciso que el Principe empuñe su espada contra todos los delitos : pero no obstante no ay alguno , que deva quedar impune , porque de-
ven

ven ser confundidos con la presencia de un Principe virtuoso, è inocente, *ibid.* Para alegrar la tierra, y producir los frutos agradables de la benevolencia pública, deve el Principe recompensar siempre à los que obran el bien, y perdonar algunas veces à los que obran el mal; con tal que el bien público, y la santa autoridad de las leyes no se interesen mucho, 327. Ay faltas, que no se pueden perdonar sin hacerse complice de los abusos, y de los escandalos públicos, y esta diferencia deve reglarse por las consecuencias, y por las circunstancias particulares, *ibid.* En las faltas particulares, hace el Principe admirar su gran sabiduria, y magnanimidad, quando unas veces las olvida, y otras las descuida; quando se contenta con advertirlas, y no lleva el rigor hasta el extremo, 328. La grande elevacion en que están tiene la desgracia de que en aquella infinita multitud de gentes que lo cercan, casi no ay uno que no tenga interès en sorprenderlos, 320. No son tan dichosos que la verdad los busque directamente, 298. Quasi culpables son los que intentan obscurecer la verdad en el animo de los Principes, con sus falsas relaciones, 323. Infectar los oidos del Principe, es mayor delito que envenenar las fuentes públicas, y robar los tesoros publicos, 324. Nada ay mas pecaminoso, que el querer cubrir de nubes el asiento de la luz, ò alterar, por poco que sea, la fuente de la bondad, y de la clemencia, *ibid.*

Prudencia. En què consiste la verdadera prudencia, 319.

Pudor. El pudor, y la modestia no solo se oponen à las acciones deshonestas, sino tambien à la vanagloria, y al desordenado amor de las alabanzas, 217.

Purgatorio: Sus llamas purifican las almas; porque están juntas la pena, y el arrepentimiento, 271. y sig.

Pureza. Estimacion que devemos hacer de la pureza è exemplo de Maria, 68. Què poco caso hacemos por lo común de un tesoro tan bueno, *ibid.* Aquel que tiene por principal conservar su cuerpo, y su alma en una entera pureza, solo tiene castos deleites, y amores inocentes, 94.

R

Razon humana. Perdiò de un golpe todas sus luces, y particularmente la verdad, para la que Dios la creó.

formado, 181. Qual es el grande esfuerzo de la razon, 308.

Reparador. Misericordiosa emulacion del Reparador de nuestra naturaleza, 198. Para confundir la audacia de nuestro enemigo, convierte en nuestra salvacion todo lo que el diablo empleò en nuestra ruina; carga sobre su cabeza todos sus designios, è imprime la señal de su victoria, donde quiera que vea algun caracter de su impotente rival, 199. El extremo amor que tiene al genero humano, causa esta emulacion contra su impotente criatura, *ibid.* Para levantar nuestro corazon abatido, se complace en manifestarnos destruidas todas las fuerzas de nuestro enemigo; y queriendo hacernos conocer que estamos verdaderamente restablecidos, nos muestra todos los instrumentos de nuestra desgracia, empleados misericordiosamente en el ministerio de nuestra salvacion, *ibid.*

Reparacion. Nuestra reparacion figurada aun en los autores de nuestra ruina, 197.

Resignacion. Prepararse à todo lo que Dios quiere, resolverse à todo lo que hace, son dos actos de resignacion, que Dios nos pide, 50.

Respetos. Todas las acciones de respeto, piden una moderacion tranquila, y sosegada, y este es el caracter del respeto, 46. Dios que penetra hasta lo intimo de nuestros corazones, vè que se falta al respeto devido à su magestad, si el alma no se compone reglando todos sus movimientos, *ibid.*

Resentimientos: Quan obligados estàn los particulares à sacrificarlos à Dios, 329. Asi lo pide la justicia christiana, y no pide limites à su indulgencia, *ibid.*

Restitucion. No se piensa en restituir los bienes que se han usurpado contra las leyes: se imaginan hacerlos propios por el habito de usarlos, y buscan por todas partes no un caudal para entregarlos, sino algun rodeo para retenerlos, 313.

Reyes. Quan venerable es el nombre de Rey, donde quiera que se halle, 293. Los Reyes son en la tierra imagen viva de la Magestad suprema, 334. Su autoridad es un rayo de la de Dios, 284. Para establecer Dios esta autoridad que representa la suya, pone en la frente de los Soberanos, y sobre su semblante una señal de Divinidad, 282. Los Reyes solo ocupan el Trono en nombre de Dios, 316. Es cosa magnifica para los Reyes, y que nos obliga reverenciarles con una especie de Religion; pero en la misma les advierte Dios

Dios , que egerciten santa , y divinamente una autoridad divina , y sagrada , *ibid.* Son Dioses , y su autoridad no muere , 283. El espiritu de su autoridad pasa entero à sus sucesores , è imprime en todos el mismo respeto , y la misma veneracion , *ibid.* El hombre muere ; pero el Rey nunca muere : la imagen de Dios es imortal , *ibid.* De todos los hombres que habitan este mundo , no ay algunos , que devan tener mas impresa en el Alma la Magestad de Dios que los Reyes , *ibid.* No pueden olvidar que llevan siempre en si mismos una imagen tan viva , tan expresa , y tan presente , *ibid.* Confesion humilde que un Rey sabio , y victorioso hace à Dios , al ver sugetos à su poder los Pueblos , 282. Las cosas sublimes pertenecen solo à Dios , y divide entre los Reyes las inferiores , 284. Deven ser vasallos de Dios , como son sus imagenes , *ibid.* Los Reyes solo deven tener corazon para amar , y hacer amar à Dios ; vida , para hacer vivir à Dios ; y poder , para hacer reynar à Dios , 174. Las cosas humanas solo se les han confiado para entregarlas , conservarlas , y darlas santamente à Dios , 175. Jesu Christo Rey de Reyes ; y Pontifice supremo , pone sobre su cabeza , y sus manos el Evangelio , 279. y *sig.* El Evangelio sobre la cabeza de los Reyes , les dà mas esplendor que su Corona : el Evangelio en sus manos ; les dà mas autoridad que su Cetro , 280. El Evangelio sobre su cabeza deve inspirarles la obediencia ; el Evangelio en sus manos , deve imprimirla en todos sus vasallos , *ibid.* Por Dios reynan los Reyes ; asi los que establece por el nacimiento , porque es el dueño de la naturaleza ; como los que lo son por eleccion , porque preside à todos los Consejos , *ibid.* Ha establecido los Reyes Christianos para que sean los principales instrumentos de su poder , 278. A ellos pertenece la gloria de hacer reynar à Jesu Christo , *ibid.* Deven hacerle reynar sobre si mismos , y sobre sus Pueblos , *ibid.* Haganles reynar con el egeemplo de su vida , que sea una ley viva de probidad , 294. A lo menos teman à Dios , pùes que à Dios solo pueden tener ; y contentos con solo depender de Dios , estimense siempre dichosos de esta dependencia , 286.

Quanto deven los Reyes amar la Justicia , 297. Para amarla son Reyes , *ibid.* Para practicar la Justicia , es menester que conozcan la verdad ; y para conocerla deven poner-

nerse en estado de saberla , *ibid.* Su vida Christiana , y Religiosa deve ser el justo suplicio de los pecadores escandalosos, que son confundidos por la autoridad de su egemplo, 294. La primera , y mas conocida de todas las obligaciones de los Monarcas Christianos, es la de exterminar los blasfemos, 293. No solo las blasfemias , sino tambien todos los delitos públicos , y escandalosos , deven ser justo objeto de la indignacion del Principe , *ibid.* Es menester que nadie tema su imperio, sino los malos ; y que nadie espere , sino los buenos , 296. La ultima obligacion de los Reyes Christianos , y la mas importante de todas para hacer reynar à Jesu Christo en sus estados , es que despues de aver disipado los vicios , deven exaltar , defender , y favorecer la virtud , 294. y *sig.* Noble obligacion que tienen de dilatar los caminos del Cielo, 295. Como deven cumplirla , 295. y *sig.* No pueden hacer todo el bien que quieren ; basta que no ignoren que daràn cuenta à Dios de lo que pueden , 332. Darian à Dios sobrado justo motivo de censurarles , si entre tantos bienes como les hace , fueran à buscar otros entre los deleytes que les prohíbe , si empleasen contra el Señor el poder que les concede, ellos mismos violasen las Leyes de que estàn establecidos ejecutores , y protectores , 285. Deven combatir sus pasiones como los demás hombres ; y mas que ellos tienen que combatir su propio poder, *ibid.* Quan dificil es este combate, 285. y *sig.* Es dificultoso que el hombre se reprima , quando no tiene mas obstaculo que el mismo : no es facil que el hombre se prive de algo , quando todos se lo conceden todo , 286. Consideraciones que deven estrecharlos vivamente à tener siempre à la vista la superior Ley del Evangelio , à no permitirse nada de lo que Dios no permite , y à no sufrir nunca que su poder se aparte de los limites de la Justicia Christiana, 284. y *sig.* Quien es el que sabe mantener su autoridad como deve , 285. El sagrado deposito de la Fè , es el mas grande y mas precioso que un Rey ha recibido de sus antepasados , 289. Los Reyes deven servir al Señor , como hombres particulares , obediendo à su Evangelio ; y servirle tambien como Reyes , haciendo por su Iglesia , lo que solo pueden hacer los Reyes , 288. Qué servicios son los que la Iglesia exige de los Reyes , como Reyes , *ibid.*

Tom. VI.

Ecc

Su

Su propia autoridad no ha sido mas amada de los piadosos Monarcas que la de la Iglesia, 291. No ha juzgado indigno de su poder el socorrer todos los negocios Ecclesiasticos, 291. y sig. La Iglesia ha trabajado tanto por la autoridad de los Reyes, que sin duda ha merecido muy bien, que los Reyes sean los protectores de la suya, 291. Reynavan sobre los cuerpos por el temor, y quando mas, sobre los corazones por inclinacion; la Iglesia les hizo reynar en las conciencias, y les ha erigido un Trono, en que los hace sentar à la presencia, y vista del mismo Dios, *ibid.* Ha formado un Artículo de Fè de la seguridad de su Sagrada Persona, y ha hecho una obligacion de su Religion, de la obediencia que se les deve, *ibid.* Penetra hasta lo intimo del corazon, no solo para arrancar los primeros pensamientos de Rebelion, y los movimientos mas ocultos de sedicion, sino aun las quejas, y murmuraciones, *ibid.* Para quitar todo pretexto de comocion contra las Potestades legítimas, ha enseñado constantemente, con su doctrina, y con su exemplo, que deve sufrirse todo, aun hasta la injusticia, con que se egercita invisiblemente la misma justicia de Dios, *ibid.* Un Rey legitimo, deve reynar por inclinacion, 164. Nada ay mas illustre, y mas digno de un Rey, que hacer una pacifica conquista en su propio estado, y ganar los corazones, 170. Este reyno oculto, y interior, es de una extension infinita; siempre tiene nuevas tierras que ganar, nuevos paises por conquistar, y con ellos otras tantas Coronas, *ibid.*

Rico. Es Ley de la Justicia divina, que los ricos descarguen à los pobres del peso de su desesperacion, 104. Deven probar à los pobres, que Dios es su Padre; y probarles los cuydados de la providencia, *ibid.* Prueben sensiblemente la bondad de Dios, dando, *ibid.* Disminuyen la carga de los pobres, y los pobres aligeran la de los ricos, *ibid.* Llevan los pobres la necesidad que les oprime, y ellos la abundancia que les agovia, 105.

Roma. Sus illustres triunfadores caminavan al Capitolio con tanta pompa, que por el temor de que deslumbrados de tanta magnificencia, no se exaltasen sobre la condicion humana, les seguia un esclavo, encargado de acordarles, que eran hombres, 213. Por què no se enojavan de esta censura, 214.

Sa

S

Sacrificio. El Sacrificio es una accion con que damos á Dios nuestros homenages, 46. El Sacrificio de Dios es un corazon verdaderamente contrito, y afligido de sus delitos, 5. Quan pocos entienden lo que es el Sacrificio, 46. Los que asistiendo à él, dejan vagar su Alma, segun es impelida de la curiosidad, ò de la passion, no comprenden lo que es el Sacrificio, *ibid.* Dar à Dios lo que mas amamos, 59. No lo perderemos por depositarlo en sus manos, todo lo bolverà aumentado cien veces, *ibid.*

Dos lugares de Sacrificio, el Altar, y el cofre donde se depositan las limosnas de los pobres, 105. Antigua costumbre del Sacrificio, en que cada uno llevaba pan, y vino para la Eucharistia; lo sobrante era para los pobres, como una continuacion del Sacrificio Christiano, *ibid.* Aunque el orden de la ceremonia se aya mudado, el fondo de la verdad es invariable, y nuestra limosna siempre deve hacer parte de nuestro Sacrificio, *ibid.*

Salomon. Aviso que David su padre le dà, penetrado de la obligacion que tienen los Principes de instruirse exactamente de la verdad, 320. Solo espera de Dios la abertura, y excito de sus empresas, 321. Quanto conoce el peso de su dignidad, y el cargo espantoso de su conciencia, si se deja preocupar contra la Justicia, *ibid.* Oracion que hace à Dios, poseido de un deseo inmenso de hacer justicia à sus Vasallos, 321. Se presenta delante de los Jueces con una excelsa firmeza; pero quando habla à Dios, no se averguenza de temblar en la presencia de una Magestad tan encumbrada, ni de confesar su ignorancia, 297. Mirando con temblor los excesos en que las violentas preocupaciones empuñan muchas veces à los mejores entendimientos, pide à Dios un corazon docil, 322. El corazon docil que pide, no es un corazon incierto è irresoluto, sino un corazon tan grande, y elevado, que nunca ceda sino à la verdad; pero que la ceda en qualquier tiempo que llegue, de qualquier parte que venga, y en la forma que se le presente, *ibid.* Dios le diò prudencia para penetrar bien los sucesos, sabiduria para poseer las reglas de la Justicia; y para lograr estas dos cosas, le diò Dios una extension de co-

razon como la arena del mar , 298. En qué consiste esta grande extension de corazon , 298. y *sig.* Su hermoso aspecto le hacia amar , pero su justicia le hace temer , con aquel respetuoso temor , que no destruye al amor , sino que le hace mas serio , y mas circunspecto , 297.

Salvador. Deseamos un Salvador que nos libre de la pobreza , de la sujecion , y del dolor , 131. Y por qué asi no lo hace , y se llama nuestro Salvador nos revelamos contra él. *ibid.* Sirvamonos de nuestro Salvador para nuestro provecho , y hagamos de él nuestra salvacion , 160.

Salvacion. La promesa de nuestra salvacion , es casi tan antigua como la sentencia de nuestra muerte , 197.

Sangre. De quantos modos diferentes podemos dar nuestra sangre á Jesu Christo , 259. Quando apartamos el amor de los bienes perecederos , que no puede arrancarse sino à viva fuerza , damos nuestra sangre al Salvador , 259.

Santidad. La perfeccion de la Santidad , es ser Justo sin solicitar parecerlo , sin buscar el favor de los hombres ; al contrario , reprehender de tal manera los vicios , que se haga maltratar , y crucificar como un reo , 125. Para conseguir la Santidad no ay pasion que no devamos combatir , 153. y *sig.*

Santos. No nos es permitido imitar à los Santos , sino en quanto imitaron à Jesu Christo , 252.

Satanas. Como nos arrastrò à su ruina , y nos ha hecho sobervios como él , 140.

Saul. Su dolor no era mas , que una ficcion , y una astucia de su politica , 4.

Sediciones. Por qué en las sediciones populares un hombre astuto , que sepa dirigir y manejar con arte los animos del populacho , les hará algunas veces convertir su furor contra lo que menos se pensaba , 84. Esta especie de motines es muy peligrosa , *ibid.*

Seduccion. El espiritu seductor es tan poderoso con los hombres , que no solo se complace en engañar à los demás , sino que se engañan à si mismos , gustan de que sus propios pensamientos los alucinen , y que su misma imaginacion se pervierta , 1.

Sexos. Como los dos sexos intervinieron en la desolacion de nuestra naturaleza , devian tambien concurrir en su restauracion , 207.

Soberano. El corazon de un Soberano, es formado para anticipar à todos los corazones con una soberana bondad , 168. Este corazon es la silla natural del afecto , de la ternura , y de la piedad , *ibid.* Qual deve ser à imitacion del de Dios, *ibid.*

Sobervia. Es el principio de nuestra ruina , 139. Es la mayor llaga de nuestra naturaleza , y el mayor obstaculo, para curarla , 138. Es el vicio mas peligroso de nuestra naturaleza , porque es el que mas se opone al reyno de Dios , y que mas aparta su misericordia , 140. Es una falsa , y pernicioso imitacion de la divina grandeza , 141. Como nos erige en pequeños Dioses , 144. Su indocil fiereza no puede sufrir nada sobre si , nos hace mirar con desden à los que nos obedecen , y con envidia à los que nos dominan , 145. No puede sufrir yugo alguno , ni ceder à las leyes , ni aun à las que Dios ha dictado , *ibid.* Aunque sea una sobervia detestable el despreciar lo que Dios manda , es audacia mas reprehensible , el atribuirse lo que Dios dà , 235. Si por el primer delito procura subtraherse de su imperio , se esfuerza por el segundo , en hacerse en cierto modo su igual , atribuyendose su poder , *ibid.* Este delito es mui comun entre los hombres, *ibid.* Quan grande es nuestra sobervia , 192. Es preciso que esté profundamente arraigada en el hombre , pues ni aun se humilla , sino por un principio de sobervia , 193. Ha sido preciso para curarla la humildad de un Dios , y aun la humildad de un Dios no nos enseña à ser humildes , 192. No ay cosa mas eficaz para confundirla , que un Dios abatido hasta tomar la forma de esclavo , 144. Consejo de la misericordia divina para curarla , y satisfacer à la divina justicia , 145. Es el hombre una vil criatura , y se forma el corazon de un Dios , 237. Busca su honor en si mismo , y solo se llena de si mismo , *ibid.* Censuras que Dios hace à los sobervios en la imagen del Rey de Tyro , 143. y *sig.*

Sociedad. La condicion mas necesaria , para conservar entre los hombres la sociedad, es sufrimos reciprocamente nuestros defectos , 325.

Sodoma. Queriendo Dios obligar à los hombres à que se instruyan por si mismos de la verdad , y que ni crean las relaciones , ni aun el clamor público , se abate hasta decir , *bajaré, y veré* , 318. Para que comprendamos la exactitud , con que

que se nos manda informarnos de las cosas, en medio de nuestras ignorancias, pues el que todo lo sabe hace una tan diligente pesquisa de los excesos de Sodoma, viene en persona à ver, *ibid.* Dos instrucciones importantes, que dà con esta conducta à los que estàn en autoridad, *ibid.*

Sudores. Los sudores, que sufrimos por amor de Jesu Christo, no con una desidia blanda y perezosa, sino con un aliento firme, y una constancia noble, nos sirven de sangre en la presencia del Señor, 259.

Sufrimientos. El amor de los sufrimientos, es la maxima fundamental de la piedad christiana, 240. La ley de los sufrimientos, està escrita sobre nuestro modelo, con caracteres bastante sensibles, 256.

La necesidad de sufrir impuesta à todos los culpables; la utilidad de los sufrimientos llevados con sumision, y la señal cierta de reprobacion en los que sufren como obstinados, manifestada en los tres pacientes del Calvario, 246. El sacrificio de humillacion nunca se ofrece mejor, que quando se padece, 261. Por què, 261. y *sig.* No solo el Evangelio, sino tambien el mundo, y la naturaleza, nos imponen la ley de sufrir, 260. Es la prueba de la virtud, 264. y *sig.* Dos objetos de que devemos ocuparnos mientras padecemos; Jesu Christo, y nosotros mismos; nuestro delito, y su inocencia, 263.

Dios ama con particular amor à las almas que sufren, 261. Quales son las causas de este amor, 261. y *sig.* No basta sufrir mucho, y aunque segun la regla ordinaria, los que padecen mucho en este mundo, tengan motivo de esperar descanso en el otro; por la dureza de nuestro corazon, no es siempre verdadera esta regla, 273. Devemos temblar, quando padecemos, y temer que en lugar de sufrir aora un fuego que nos purifica en el tiempo, no encendamos por culpa nuestra otro, que nos devore eternamente, *ibid.* Hemos de considerar, no lo que se sufre, sino el espiritu con que se sufre, 270.

Sumision. No ay sumision que podamos reusar, y de que podamos quejarnos, viendo à la voluntad de que hombres se entrega el Salvador de las almas, 147. Despues de este exemplo de sumision, no sabremos abatirnos bastante, *ibid.* Sumision que nace en el hombre de un principio de soberbia, 193.

Superfluidades. No preguntar hasta que punto se deven huir las vanas superfluidades, 133. Quando se piden estos limites,

no

no es precisamente para hacer lo justo ; sino porque se teme hacer sobrado, *ibid.*

Suspension. No ay cosa mas ruda , ni horrorosa , que la cruel suspension de una alma , amenazada de algun gran mal, sin que se le explique qual es , y sin que ni aun sepa por donde ha de guardarse , 49. En tan cruel incertidumbre , es una especie de descanso , el saber de què golpe se ha de morir, *ibid.*

T

Talento. No es siempre por debilidad de talento , sino que muchas veces la mucha fuerza de el hace que el hombre se empeñe mas de lo que deve en sostener sus opiniones , sin querer abandonarlas , 322.

Theodosio el Grande. En què ocasiones se sentia obligado à conceder el perdon que le pedian , 328. Este Emperador no menos ilustre por sus conquistas , que por su piedad , juzgava que es mas glorioso , y mejor dominarse à si mismo , que ganar Ciudades , y destruir Egércitos, *ibid.* Quando se sentia excitado por algun resentimiento vivo , se inclinava mas à la clemencia , 328. y sig.

Tierra. Ni en el orden de la gracia , ni en el de la naturaleza , puede enriquecerse la tierra , sino por su comercio con el Cielo , 154. Toda la tierra està hecha un templo de idolos , 166.

Tribunal de la penitencia. No ay tribunal alguno en que se digan mas falsedades que el de la penitencia , 4.

Trono. El trono Real pertenece à Dios , y los Reyes solo en su nombre lo ocupan , 316. Respeto que esta consideracion deve inspirarnos , *ibid.* Advertencia que Dios les dà para que egerciten santa y divinemente una autoridad divina , y sagrada , *ibid.*

V

Vestidos. La necesidad , y el pudor formaron los primeros vestidos ; mezclòse la decencia , y añadió algunos adornos , 231. La necesidad los formò sencillos , el pudor los hacia modestos ; la decencia se consentava con hacerlos propios, *ibid.* Juntòse la curiosidad , y yà no tiene limites la profusion , *ibid.*

Verbo. Solo se carga de nuestra naturaleza con el intento de

de repararla, 138. Tomò en las entrañas de María la forma de Esclavo, para confundir nuestra soberbia; se vistió de nuestra miseria, para alentar nuestra bageza; se dà à sí mismo con todos sus bienes, para enriquecer nuestra pobreza, 139. En què consiste el empobrecimiento del Verbo hecho carne, 148. Por amor al Verbo, à su egemplo, y por su mediacion devemos darnos à Dios, 163.

Verdad. Deseo vago, è inquieto, que ha quedado en el animo de los hombres de descubrir algun vestigio de ella, 181. y sig. La verdad es el verdadero tesoro de un Estado, 324. Como Dios obliga à los hombres à que se instruyan por sí mismos de la verdad, y que ni crean las relaciones, ni aun el clamor público, 318. Què deven hacer los grandes del mundo para descubrirla, 319. No basta recibir lo que se presenta; es menester buscar por sí mismo, y salir al encuentro à la verdad; si queremos conocerla, y descubrirla: porque los hombres, y particularmente los Grandes no son tan dichosos, que la verdad vaya por sí misma à buscarlos de una sola parte, y rectamente, *ibid.* Cada qual la encuentra en su interès, en sus pasiones, y la lleva segun la entienda à los oídos del Soberano, 298. Se necesita un corazon dilatado para recoger la verdad de varias partes, de donde quiera que se descubra algun vestigio de ella, *ibid.* Un corazon dilatado como la arena del mar, esto es, capaz de un por menor infinito, de las menores particularidades, y de todas las circunstancias mas menudas para formar un juicio recto, 298. y sig. Sin esta maravillosa extension de corazon que Dios diò à Salomon, nunca se conoce la verdad, 298. Tamaño del delito de los que intentan obscurecerla, con falsas relaciones, y ocultarla à los Príncipes, 323.

Vicio: nace de un juicio desordenado, 227. Qualquiera apariencia de virtud en los vicios es coronada por el honor del mundo, *ibid.* El vicio puede parecer vicio, y con tal que tenga alguna mezcla de virtud, por poca que sea le basta para lograr el honor del mundo, 230. Parece mas bien el vicio, que la virtud, porque es mas intrepido, 295.

Victima. Aunque la victima se queje, y se resista à la vista del Altar, no por eso se ha de dejar de concluir el Sacrificio al Dios vivo, 179.

Vida. Dos de sus mayores consuelos, 323. Esta vida pasa-

sa-

sarà como un dia de invierno, cuya mañana dista poco de la tarde, 275. Solo es un dia, no es mas que un momento la molestia, y la enfermedad aparentan largo, *ibid.*

Por grande que sea el egemplar que se proponga la vida christiana, nunca serà digna de este nombre, sino se forma sobre el mismo Jesu Christo, 252. Devemos empezar en esta vida lo que se consumarà en la venidera, 174.

Vida humana. Quitar el amor de la vida, porque no forma parte de un bien verdadero, 127.

Vida christiana. Vivir christianamente, es conformarse à la doctrina del Hijo de Dios, 87. La vida christiana deve ser una continua circuncision, 133. No tener una vida medio santa, y profana; medio christiana, y medio mundana; ò por mejor decir enteramente mundana, y profana, porque solo à medias es christiana, y santa, 26. Quantas de estas vidas mezcladas ay en el mundo, *ibid.* Se profesa la piedad, y todavia se aman las pompas del mundo; se ofrecen obras de caridad, y se abandona el corazon à la ambicion, *ibid.*

Verguenza. Muchos tienen una verguenza que busca el que se les adule, y no que se les humille, 3. Es justo, y justissimo, que el que obra el mal, sea confundido; que el mui osado, sea cubierto de verguenza; que el que es ingrato no se atreva à parecer, 11. El pecador procura evitar la verguenza que merece, ò por la obscuridad de su accion, ò por los artificios de sus vanos pretextos, ò por su desverguenza, 13. Es preciso que venga à avergonzarse, no solo de su delito oculto, sino tambien de su aparente honestidad, *ibid.* Que venga à avergonzarse de que aviendo estimado el merito de la virtud, para hacerla servir de pretexto, no la ha honrado para hacerla servir de regla, 13. y *sig.* Que venga à avergonzarse de aver sido tan timido, que no podia sufrir la vista de los hombres, y sin embargo tan atrevido, è insensato, que no ha temido la de Dios, 14. En el imperio de Dios nunca se evitarà la verguenza eterna, que es el justo castigo de los pecados, con falsos pretextos, 16. Como se darà la verguenza à los pecadores en el juicio ultimo, 13.

Vino. Qual es el vino nuevo de la Ley nueva, 80.

Virgenes. Jesu Christo es el amante, y el casto Esposo de las Virgenes, 74. Un corazon virginal, es la materia mas propia à ser abrasada del amor de nuestro Salvador, 68. El

intento del Hijo de Dios, no tanto es hacer Virgenes puras, quanto Siervas obedientes, 147.

Virtud. La virtud en su inocencia, solo tiene una seguridad modesta, 18. No ay espectaculo mas compasivo, que el de una virtud afligida, quando en un extremo dolor sabe sujetar à toda su fuerza, y mantenerse con su propio peso, contra todo el esfuerzo de la tormenta, 27. Se cree uno obligado à lastimarse mas, por lo mismo que se queja menos; y es tanto mas tierna la piedad, con que compadece sus aflicciones, quanto la firmeza que manifiesta, la acredita digna de una condicion mas tranquila, 28.

La virtud es un don de Dios, y el mas precioso de todos sus dones, 227. Ay dos especies de virtudes, una es la Christiana, y verdadera, severa, constante, inflexible, siempre sujeta à sus reglas, è incapaz de desviarse por nada, 228. Como està siempre fija en sus reglas, y no es bastante docil, y flexible para acomodarse à los humores, à las pasiones, y à los intereses de los hombres, parece inutil en el mundo, y por lo comun es despreciada, 295. No es esta la virtud del mundo; la honra de paso, la dà algunas alabanzas por cumplir, pero no la impele à los grandes empleos, 228. El mundo se forma otra virtud à su modo, mas flexible, mas suave, mas acomodada, no à las reglas, sino à la opinion, y al humor de los hombres, *ibid.* Una virtud engañosa, y falsa, que no tiene mas que exterior, y apariencia, 229. Tendrà mucho cuydado de no faltar siempre à su palabra, pero avrà ocasiones en que no serà escrupulosa, y sabrà hacer su corte à expensas de otro, 228. Esta es la virtud de los sabios del mundo, esto es, la virtud de los que no la tienen; ò mas bien la mascara especiosa, con que ocultan sus vicios, 228. y *sig.*

Por el nombre de virtud no se pretende designar algun acto pasagero, ò alguna disposicion mudable sino una cosa fija, y permanente, esto es, un habito formado, 305.

Es natural à la virtud temer los aplausos, 218. Con qué precauciones la obliga el Hijo de Dios à que se oculte, *ibid.* Las virtudes son un gran misterio, porque nadie las deve ver, sino en quanto Dios las quiere descubrir, 219. y *sig.* La virtud christiana se compara à una doncella casta, y honesta, criada en la casa de su padre, con un recato increíble, *ibid.*

Dios quiere que dè ella à su Esposo , que es Jesu Christo , un corazon puro, que no se aya corrompido con otros afectos, *ibid.* Como le prepara otro dia grandes alabanzas , no quiere que mientras espera este plazo , se disipe con las de los hombres, *ibid.* Si alguna vez se manifiesta, sola su sencillez la hace recomendable , *ibid.* No quiere cautivar las atenciones , y avisa con su modestia à que glorifiquen à su padre celestial, *ibid.* Como intenta la vanagloria corromperla , 220. y sig. Quanto deve temer à este enemigo , 221. La virtud que ama las alabanzas , y la vanagloria , se parece à una muger deshonestas, que se abandona à todo pasagero , 217. Si la virtud se conserva entre el amor desordenado de las cosas presentes , pierde casi toda su hermosura con la mezcla de esta liga, 266. Se vè obligada à andar por caminos mui dificiles , 314.

La verdadera virtud , no solo se conserva , sino que se afina , y purifica en el fuego de las aflicciones , 266. Quanto necesita el purificarse , *ibid.* Deve probarse , como el oro en el crisol , 264. Hasta que se aya probado con las aflicciones, nunca es segura , *ibid.* No puede ser conocida hasta que aya combatido, *ibid.* La verdadera virtud todo lo espera de Dios, pero nada deve esperar , hasta que estè tal , que Dios la juzgue digna de si , 265. Nunca puede conocer si es digna de Dios , sino pasa por la prueba que Dios nos propone ; esta prueba son los sufrimientos , *ibid.* Su mas firme cimiento , y su mas segura esperanza, es el egercicio de las aflicciones, *ibid.* No ay cosa mas agradable à Dios que la virtud probada de este modo , 267. y sig.

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEXTO.





8 an
DIPUTACIÓ DE BARCELONA

Biblioteca de Catalunya

BIBLIOTECA DE



100190

Reg. 510.510

Sig. _____

45-III-89

